¶ La flor de la marañuela.

Romancero general de las Islas Canarias, tomo II, editado en Madrid año de 1969, por Diego Catalán

Seminario Menéndez Pidal

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

La flor de la marañuela

SEMINARIO FILOLOGIA
AGUSTIN MILLARES CARLO
Centro Asociado
LAS PALMAS

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Publicaciones del Centenario de Menéndez Pidal

Seminario Menéndez Pidal y Editorial Gredos

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

CDU: 82-82 (460.41)
JLG 7881

BIBLIOTECA GENERAL

La flor de la marañuela.

Romancero general de las Islas Canarias, tomo I, impreso en Madrid año de 1969

Editado por
Diego Catalán
Con la colaboración de
María Jesús López de Dergara
Mercedes Morales
Araceli González
María Victoria Izquierdo
Ana Valenciano

Lo publica el
Seminario Menéndez Pidal
de la Universidad de Madrid
con la ayuda del Cabildo de Tenerife

J. L. GALLAR
N.º 2665/264-I
BIBLIOTECA

SEMINARIO FILOLOGIA AGUSTIN MILLARES CARLO
Centro Asociado LAS PALMAS

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento 70438
N.º Copia 622432

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

PRINTED IN SPAIN

DEPÓSITO LEGAL: V. 2.973 - 1969 (I)

ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A. JÁVEA, 30. VALENCIA (8). 1969

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

"Por el aire va que vuela
la flor de la marañuela"

Esta FLOR DE LA MARAÑUELA intenta reunir todas las colecciones de romances tradicionales de las Islas Canarias actualmente asequibles.

La inmensa mayoría de las versiones se publican ahora por primera vez. En el caso minoritario de las ya publicadas, nuestra edición tiene el interés de hallarse basada en los originales del recolector o en las lecciones menos retocadas.

Por respeto a la labor particular de los varios coleccionistas que han hecho posible la publicación de esta *Flor de la Marañuela,* la obra se halla dividida en varias "Flores". El inconveniente de esta fragmentación resulta paliado mediante la inclusión de unos índices generales, donde el lector encontrará convenientemente agrupadas las versiones varias de cada romance, los distintos romances recogidos en cada localidad, los cantados por un mismo sujeto, etc.

Esta *Flor de la Marañuela* aspira a ser, simplemente, la "Primera Parte" del *Romancero General de las Islas Canarias.* Si lo hasta aquí reunido basta para demostrar la riqueza y rareza del romancero insular, en modo alguno agota el caudal soterraño de la tradición romancística canaria, que todos debemos contribuir a alumbrar. En nuestra *Flor,* las varias islas y aun las varias regiones dentro de cada isla, se hallan representadas muy desigualmente; ello se debe al asistematismo recolector y en modo alguno refleja una mayor o menor riqueza del romancero en las distintas comarcas del Archipiélago. Confiamos, por tanto, que la publicación de esta *Flor de la Marañuela* estimule la actividad de otros amadores de la tradición romancística, a fin de

* Todos aquellos recolectores de romances que deseen colaborar en esa "Segunda Parte", pueden ponerse en contacto con el "Seminario Menéndez Pidal" escribiendo a ANA VALENCIANO, *Arturo Soria 320,* MADRID 16.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que, muy pronto, sea posible añadir una "Segunda Parte" al *Romancero General de las Islas Canarias.*

La edición de esta "Primera Parte", que ahora damos a la imprenta, fue proyectada en 1955 por la "Biblioteca Filológica" de la Universidad de La Laguna. Durante los años 1955-1957 colaboraron activamente en el proyecto María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales; a ellas se deben las dos colecciones de romances más ricas incluidas en esta *Flor de la Marañuela* y, además, la primera organización de los varios materiales. Más tarde, por los años de 1963-1965, María Victoria Izquierdo participó en la elaboración de las notas históricas y Araceli González trabajó en la preparación de los textos para la imprenta. Por último, cuando el "Seminario Menéndez Pidal" dio acogida al proyecto, Ana Valenciano contribuyó, en 1967-1969, a la última revisión de los textos, a la preparación de los índices y a la corrección de pruebas. Como mecanógrafas, trabajaron Hermógenes Alvarado, en La Laguna, y Paloma Montero de Cela, en Madrid. A todos estos colaboradores expreso aquí mis gracias por su labor y por el grato recuerdo de las horas de trabajo en común.

D.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

ADVERTENCIA

Como es de rigor, los cantores de estos romances de *La Flor de la Marañuela* pronunciaban el español según la norma regional del Archipiélago (y no conforme a la ortología castellana). Por tanto en nuestros textos las grafías *s*, $c^{e,\,i}$, *z* equivalen a [ʂ] en posición explosiva y a [h] en posición implosiva; j, $g^{e,\,i}$ y ḥ (reservamos la *h* para el signo meramente ortográfico) se pronuncian como [h], etc.

Dado que el interés de este Romancero es, principalmente, literario, hemos considerado preferible dar por supuestos estos rasgos de pronunciación y escribir ortográficamente. Tampoco hemos anotado el *yeísmo,* que en Canarias compite con la distinción de *ll* y *y,* por ser pronunciación muy admitida en español.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

EL ROMANCERO EN CANARIAS

NOTAS HISTÓRICAS

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

I

REFERENCIAS A BAILES Y CANTOS ROMANCÍSTICOS EN LA LITERATURA DE VIAJES DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

La más antigua noticia sobre la existencia en Canarias de cantos y bailes romancescos remonta al siglo XVIII. El año de 1785 don José Antonio de Urtusáustegui, un contertulio del Marqués de Villanueva del Prado y de Viera y Clavijo, fue a la isla del Hierro, en cierta comisión de servicio, y de ese su viaje escribió unas *Memorias,* [1] donde hace referencia al *baile de los tres,* con que fue recibido en el entonces pago de El Pinar:

> "Me obsequiaron con una huelga de bailes a su modo, que acompañan con mucha agilidad, así hombres como mujeres, especialmente una especie de contradanza muy bonita que llaman *cruzar* o el *baile de los tres,* compuesta de un hombre, que ha de ser muy ligero y robusto, y de tres mujeres muchachas ágiles, al son de cierto *guinso* o tambor y flauta, cantando en este ínterin endechas o corridos con mucha gracia y expresión, aunque en tono melancólico; esta danza es peculiar de esta isla y consta de varias figuras."

Como María Rosa Alonso ha notado bien, [2] los *corridos* a que alude Urtusáustegui son, evidentemente, romances.

Después de esta descripción dieciochesca de un baile romancístico herreño, hay que dejar transcurrir casi una centuria completa para

---

[1] Véase D. V. Darias y Padrón, *Noticias históricas del Hierro,* La Laguna, 1929, p. 291.

[2] M. R. Alonso, "Las danzas y canciones populares de Canarias", *El Museo Canario,* 25-26, 1948, pp. 78-79. En la n. 1 de la p. 79 observa: "Adviértase que *corridos* llamaban en la Andalucía de Estébanez Calderón a los romances, y aún hoy".

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que la vida latente del romancero canario vuelva a ser objeto de la curiosidad de nuevos viajeros.[3] La literatura de viajes finisecular se interesa ahora por los bailes y cantos de la isla de La Palma: B. Carballo Wangüemert, *Las Afortunadas. Viaje descriptivo a las islas Canarias* (Madrid, 1862) refiere su encuentro en el valle de la Caldera con unos pastores que cantan un romance al son de un tamboril;[4] el asunto del romance, si el viajero-autor no fantasea, era histórico-guanchesco.[5] También hace referencia Carballo a los *ajijidos* que en las romerías de La Palma acompañan el canto.[6] Pero la más interesante descripción del *Viaje,* en relación con el Romancero, es la de *El Santo Domingo,* baile de los campos de La Palma:

> "Dos o tres hombres tocan el tamboril [= "tambor"] con el acompañamiento de alguna pandereta [= "sonaja"]. El principal canta un romance, y sus compañeros cantadores repiten a cada estrofa o cuarteta una tonadilla. Hay por de contado diversas tonadillas que se acomodan á arbitrio á cada romance, y cada una de ellas no pasa nunca de dos versos, así como hay muchos romances sobre diversos asuntos... Entre tanto cuatro bailadores dan grandes saltos y zapateados, sudando por la violencia del ejercicio cuanto es posible sudar, y dos bailadoras se pasean muy suave y tranquilamente entre ellos, abriendo de continuo sus manos y

---

[3] Debemos los datos que siguen a la curiosidad del matrimonio Menéndez Pidal por la vida tradicional del romancero hispánico.

[4] "[...] pasan dos pastores y nos saludan quitándose las monteras [...] traen por fortuna su tamboril, por lo cual a nuestras instancias entonan uno de esos sabrosos romances a que son tan aficionados. Únese al grupo de los cantadores uno de los guías, y el que lleva el romance canta [...] Los ecos repiten y llevan de loma en loma la voz de los cantadores; las montañas mismas parece que se animan a medida que el romancero canta su narración [...]" (pp. 251-253).

[5] "[...] el que lleva el romance canta los amores del último rey guanche de La Caldera... No está lejos la gruta en donde, según el contexto del romance, se albergaba con sus padres la hermosa joven guanchinesca codiciado objeto de la pasión del rey... etc.". Carballo cuenta detenidamente toda la leyenda de la rivalidad del rey Tenacen y el rey de Ariadame, Mayantigot, hasta que la altiva Acerina declara su preferencia por el rey de la Caldera. Luis Maffiotte en "El Liberal", Madrid, 25 Jul. 1900, pone en duda la existencia del romance a que se refiere Carballo: "de los tres nombres citados, sólo es verdaderamente guanche el de *Mayantigo* (pedazo de cielo), soberano del círculo de Aridane; los otros dos deben de ser invención de Carballo... El último rey del círculo de Aceró (La Caldera) se llamaba *Tanausú*... Y por lo que hace al nombre de *Acerina* sólo se halla en la obrita de Carballo". Aunque la argumentación histórica de Maffiotte no es el modo más apropiado de mostrar el lado fantasioso del episodio contado por Carballo, compartimos su escepticismo respecto al relato de tema guanche que figura en el *Viaje.*

[6] *Obra cit.*, p. 273.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

sus brazos con idéntica suavidad, y como queriendo seguir con el movimiento el aire o cadencia del canto." [7]

Sobre este baile del Santo Domingo vuelve a tratar C. de Arribas y Sánchez, *A través de las islas Canarias* (Santa Cruz de Tenerife, s. a. [1900] [8]), considerándolo muy popular (más que *el Cirinoque*) en Los Llanos (La Palma), "por más que actualmente va perdiéndose la costumbre del baile y quedando en cambio el canto o la *cantiga,* como dicen los naturales; y viene à ser un romance que va cantando uno solo, respondiendo à cada dos versos, ó sea à la caida del asonante, todos los acompañantes con un estribillo". [9] Sin duda, Cipriano de Arribas es más digno de fe que Carballo cuando señala que "los romances no son otros que los tan populares en España de Carlos Magno, los siete pares de Francia, hechos heróicos de bandidos, etc.; romances de ciego al fin". [10]

[7] *Obra cit.*, p. 277. En nota se aclara: "Tambor y sonaja son los nombres con que designan estos instrumentos los naturales del país". Carballo sólo se interesa por los romances de asunto canario, como el arriba citado del rey de la Caldera y "el romance del rey Bencomo"; considera frecuente la improvisación aédica: "He oído a algunos cantadores que demostraban tal facilidad al versificar que inventaban los romances a medida que los iban cantando y me decían después de haber concluido: Esto, señor, sale todo del fondo del tambor".

[8] La fecha, según cita de M. R. Alonso, en *El Museo Canario* 25-26, 1948, p. 80, n. 2.

[9] Los estribillos (o responderes) corresponden a las "tonadillas" de que habla Carballo. Arribas cita varios: "*Qué linda mañana dama, / dama qué linda mañana*"; "*Qué cinta lleva en el pelo / el don Alonso Romero*"; "*Qué lindo romero nuevo, / nuevo qué lindo romero*"; "*Córtele al verde romero / una vara junto al suelo*"; "*Tírole al verde romero / flechas de bronce y acero*"; "*Sobre el risco la retama / flure bien, pero no grana*"; "*No me mates que no quiero / que digan que yo me muero*"; "*Corre la luna en el cielo / como en el altar el velo*"; "*Yo vi a mi dama y me queda / dolor de no hablar con ella*"; "*En la sombra de un cabello / de mi dama, dormí un sueño*".

La descripción de "El Santo Domingo" hecha por Arribas fue luego recogida en el folleto de la "Biblioteca Canaria", *Los cantos y danzas regionales* (Santa Cruz de Tenerife, s. a.), sin mencionar su procedencia.

[10] *Obra cit.*, p. 195.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

II

A COMIENZOS DE SIGLO EL ROMANCERO CANARIO SIGUE PERMANECIENDO OCULTO

En los primeros años del siglo XX Menéndez Pidal, atraído por las noticias de Carballo y de Arribas sobre la existencia de cantos y bailes romancísticos en Canarias, intentó hacer salir de su estado latente al romancero isleño, por intermedio de varios corresponsales, a quienes trató de orientar y alentar en la tarea recolectora.

En setiembre de 1903 Menéndez Pidal se dirigió al médico Juan Bethencourt Alfonso, [11] cuya afición por el folklore isleño le constaba a través de Luis Maffiotte. [12] Bethencourt había puesto en circulación por el archipiélago, en 1885, un *Cuestionario folklórico,* donde se preguntaba por "Romances populares no coleccionados"; [13] pero su interés se centraba en la poesía narrativa de asunto canario, y por tanto el romancero tradicional quedaba prácticamente excluido de su "voluminoso fárrago de poesía popular". [14] "Sólo un romance

[11] "Don Juan Bethencourt Alfonso, ilustre médico de su tiempo en Tenerife, era natural de Arona y falleció en 1913. Dejó importante obra inédita... Fue uno de los hombres más destacados de la valiosa generación de 1880, que tanto relieve dio al Archipiélago" (M. R. Alonso, en *El Museo Canario,* 25-26, 1948, p. 82, n. 1).

[12] Según se deduce de la respuesta de J. Bethencourt (Arona, 3-XII-1903) y de un borrador de la carta siguiente de Menéndez Pidal.

[13] Según una nota de Menéndez Pidal puesta al pie de las referencias tomadas del libro de Arribas. M. R. Alonso (*lugar citado*) afirma: Don Juan Bethencourt Alfonso... coincidiendo con el movimiento folklorista español de fines del pasado siglo hizo circular un extenso y valioso cuestionario folklórico (del que poseo copia, gracias a la generosidad del Dr. Pérez Vidal), cuyos resultados desconozco". En una carta (3-XII-1903) J. Bethencourt confesaba a Menéndez Pidal: "Verdad es que puse en circulación un cuestionario con objeto de recoger noticias relativas a nuestros aborígenes; pero en ese ojeo mal organizado fui poco venturoso en el ramo de poesía popular, por lo menos en la calidad".

[14] Como alguna vez calificó el propio Bethencourt a sus materiales (cfr. *Romancero canario,* Santa Cruz [1940], p. 26). Según apuntaciones de Menéndez

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

estrictamente popular —afirmará Menéndez Pidal [15]— pude sacar de esta colección, de la que parece que se rechazaron los romances viejos: *Trebol que me huele a trebol...*, acogido por el Sr. Bethencourt por creerlo de asunto local, a causa de los versos

ni me lo enramó Laureano ni Cabrera ni Pastor
que me lo enramó don Carlos nieto del Emperador.

Al último verso va añadida una nota: 'apodo que tuvo uno'!!". Hay que hacer una ligera corrección a lo afirmado por Menéndez Pidal, y colocar, al lado de esta versión de *Alba Niña* (*ó*) recogida en la Gomera, una versión de *Marinero al agua* (*áa*), anotada por J. Bethencourt en El Escobonal (Tenerife). [16]

Pidal, a quien Bethencourt prestó su colección (*Romancero canario*, p. 26): "D. Juan Bethencourt tiene recogidos muchos romances de asunto local canario, y muy largos, por el estilo de las Xácaras del Brasil (p. ej. n.° 30 "Manoel do Ó Bernardo") o de Madeira (p. ej. p. 273 "Estoria do Boi bragado") "Romance en que se refiere las desgracias sucedidas a un joven del pueblo de Tetir con motivo de unos amores malogrados" —*Atención oyentes míos todo el orbe se suspenda*— de tono de ciego, con 6 partes largas, compuesto, se dice, por el Viejo del Valle, pordiosero que nació a fines del s. XVIII. Otras son más cortas; por ejemplo ésta de Arure (Gomera). Pie. *Hice una raya en la arena / por ver el mar donde llega.* / He partido de mi casa — en busca de una doncella / donde al medio del camino — me encuentro con una vieja / — Para ruin puesto cogistes — que no te la considera / sólo tengo una sobrina — que se parece a una estrella / Tanto me la ponderó — que di palabra y sin verla / Donde un día entre semana — escusé un día y fui a verla (pintura burlesca y desvergonzada de la sobrina) y acaba: Si falta segunda parte — a mí me sobra con esta". Menéndez Pidal advierte al margen: "Éste oílo a una mujer de Aldealengua, Segovia". En la Colección Goyri-Menéndez Pidal hay un pliego suelto moderno titulado "Romance nuevo del chasco que le dio una vieja a un mancebo... Compuesto por un capador de grillos, y cardador de lana de tortugas. En este presente año", que comienza *Discreto auditorio mío...* y es la fuente del romance vulgar canario. Menéndez Pidal continúa: "Hay también un romance de pueblos: De Arguamul sale la sal — en costales y zurrones / de Taso los hombres grandes — que parecen abejones / de Alojera las muchachas — parecen ramos de flores".

[15] Apuntaciones manuscritas.

[16] Uno y otro romance figuran en la colección Goyri-Menéndez Pidal copiados por María Goyri con letra idéntica y en el mismo tipo de papel. Ambos llevan la indicación "recogido por Juan Bethancourt-Tenerife". También atrajo la atención de Menéndez Pidal por parecerle "de tono popular" el siguiente romance de la colección de J. Bethencourt:

Del palomar de la gloria bajó una humilde paloma.
Escuche lo sucediente oigan la mejor historia
sucedida en La Laguna en un convento de monjas.
Era una monjita alegre va a Canaria y viene sola.
Ni iba a vender billetes ni a mensages ni a otra cosa;
día por ver otra monja a Jesucristo y otra monja.
Allá viene la abadesa muy triste y muy congojosa:
—¿Qué tienes, María la Cruz, tú quieres confesar hora?
—Yo no quiero confesar pues confesé habrá un hora,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

A J. Bethencourt se debe, además, una descripción, algo confusa, del *canto de los segadores* característico del Sur de Tenerife: [17]

> "Aunque creemos imposible sea trasladado al pentagrama el *canto de los segadores* con todo su sabor primitivo, porque su desentonada melodía no cabe ser reproducida, acompasado por el tambor, el *tajaraste* o en seco, monótono y rudo, tiene, sin embargo, un aire de profunda melancolía de que sólo se emancipa el alma con los alegres *ajijides,* que lanzan de vez en cuando, a manera de sobresalientes, para darle colorido y vida. El segador que quiere llevar la voz prorrumpe de pronto en un *ajijide,* que es contestado por el rancho, entonando de seguida el dístico, que sirve de estribillo a la multitud, para corearle al final de cada cuarteto, aunque esta regla tiene sus excepciones. Cuando interesa el recitado o para hacer resaltar un concepto o simplemente para reanimarse, suelen corear el estribillo cada dos versos o intercalan al capricho los *ajijides*: estribillos que repite el que *romancea* para anunciar que ha terminado y va seguido de dos, tres o más *ajijides* colectivos.
>
> También entonan el *canto de los segadores* cuando un rancho va de camino, en cuyo caso es frecuente que en lugar del estribillo repitan las dos últimas estrofas (*sic*) de cada cuarteto, etc."

Bethencourt ilustra estos cantos con un romance de asunto guanche, entrecortado por el estribillo ¡*Qué linda mañana, Guara*! ¡*Guara, qué linda mañana*; [18] pero el ejemplo, lejos de constituir una venerable reliquia de la "literatura popular indígena" conservada en el Sur hasta el primer tercio del siglo XIX, tiene todo el aire de una tardía falsificación. Sin duda, los romances más cantados en estas ocasiones serían los de ciego (Bernardo del Carpio, Los doce pares

---

confesé con san Francisco Jesucristo me dio el hostia,
la Virgen tuvo la vela como mi madre piadosa.
Ay dejo todos mis libros los de mi doctrina toda,
ese librito pequeño rezáislo a Nuestra Señora
que ese que el librito reza va derechito a la gloria.
Del palomar a la gloria bajó una humilde paloma.

[17] "Cantos", artículo incluido en *Trabajos en prosa y verso,* "Biblioteca de Escritores Canarios" (dirigida por Isaac Viera), Santa Cruz de Tenerife, s. a., pp. 44 ss. (Fue reproducido parcialmente en el extraordinario de *La Prensa,* Tenerife, mayo 1914, bajo el título "Tradiciones del país. Los bailes canarios", y extractado caprichosamente en la "Introducción" del folleto *Los cantos y danzas regionales* de la "Biblioteca Canaria" publicada por la Librería Hespérides, Santa Cruz, s. a.).

[18] Este responder está evidentemente inspirado por el tradicional "¡*Qué linda mañana, dama*! / ¡*dama, qué linda mañana*!", citado ya en 1867 por Carballo (véase atrás, n. 9) y comunísimo hoy en día (véase adelante, n. 102).

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

de Francia, Roncesvalles, José María, etc.),[19] junto a algunos viejos tradicionales.

De acuerdo con Maffiotte, Menéndez Pidal ensayó en aquel entonces interesar a la erudición canaria mediante un llamamiento a través de la prensa tinerfeña.[20] Con este propósito, envió un artículo a Patricio Estévanez y Murphy, director del *Diario de Tenerife,*[21] que reproducimos en apéndice al final de este capítulo.

Una vez publicado ese llamamiento, Menéndez Pidal remitió a diversas personalidades isleñas una carta circular (12-II-1904).[22] Pero la gestión dio frutos muy decepcionantes.[23] Sólo José Batllori y Lorenzo, bibliotecario y periodista, cumplió desde Las Palmas la promesa de "robar algún tiempo" a sus ocupaciones para indagar sobre el romancero canario,[24] y después de transcurrido un año largo remitió a Menéndez Pidal (20-IX-1905) "muchos papeles"[25] ("todo lo que he podido conseguir de la isla del Hierro y algunas cosas más");[26]

---

[19] En carta a Menéndez Pidal (3-XII-1903), Bethencourt reconoce la existencia de "Composiciones exóticas importadas por el comercio, como cantares, romances de ciego, etc. Entre éstos Bernardo del Carpio, los Doce pares de Francia, José María, Roncesvalles, etc., a lo que no concedo interés de ningún género desde el punto de vista de la poesía popular canaria" y confiesa: "Ignoro... si entre los cantos de sabor primitivo, salvajes, de cadencia monótona y desentonada como tambor sin cuerdas... con que acompañan los bailes aborígenes del tango en la isla del Hierro, del fandango en la Gomera, el tajaraste en Tenerife, etc., pudiera encontrarse algo substancioso".

[20] Según el borrador de la carta 2.ª de Menéndez Pidal a J. Bethencourt (escrito sobre la respuesta de Bethencourt del 3-XII-1903).

[21] Estévanez (31-I-1904), al remitir a Menéndez Pidal recorte de su artículo, le recomendó algunos nombres de eruditos locales.

[22] De Tenerife: A Manuel de Ossuna y Van-den-Heede, a Ramón de Ascanio, a Adolfo Cabrera Pinto, a Leandro Serra y Fernández de Moratín y a José Rodríguez Moure, en La Laguna; a Maximiano Aguilar, en el Puerto de la Cruz. De Gran Canaria: A Amaranto Martínez de Escobar, a José Batllori y a Luis Millares y Cubas, en Las Palmas. De Lanzarote: a Antonio María Manrique, en Arrecife. De La Palma: a Elías Santos Abreu, en Santa Cruz. Más tarde, el 4 de junio, se dirigió también a Ramón F. Castañeyra, Puerto de Cabras, Fuerteventura.

[23] Recibió Menéndez Pidal las Coplas de la Virgen de la Peña, de Fuerteventura, remitidas por M. de Ossuna (en carta del 8-XII-1904 dícese las envió en setiembre) y quizá también por A. M. Manrique (a él atribuye el envío de la copia existente una subscripción de Menéndez Pidal). Ossuna (8-XII-1904) pretendió, a cambio, que su corresponsal negociase del Rey la subscripción de su Majestad al vol. II de *El regionalismo en las Islas Canarias,* obra de la cual Ossuna había publicado ese año el vol. I. R. F. Castañeyra, a cuenta de unas vagas promesas, pedía a Menéndez Pidal que escribiese en su semanario *La Aurora* (13-6-1904). Los restantes recipiendarios de la circular fueron aún menos activos, salvo J. Batllori.

[24] Carta 24-II-1904.

[25] Según un apunte de Menéndez Pidal.

[26] Carta 20-IX-1905. Promete enviar "las notas que me envíen de Fuerteventura" por mano de Hurtado de Mendoza (sobrino de Galdós).

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

a este envío, siguió otro, en marzo de 1906 probablemente con textos de Gran Canaria.[27] Lo reunido tenía, sin embargo, poco interés para el Romancero.[28] Junto a algún que otro romance de ciego,[29] sólo figuraban en la colección tres romances tradicionales de escaso valor: *La fe del ciego* (é)[30] del Hierro, el romance de corro *Elección de novia* (é), quizá procedente de Gáldar (Gran Canaria)[31] y una oración (ó) ¡copiada de libro![32]

Un singular intento de romper el silencio de la tradición canaria fue hecho pocos años después, en 1908, por S. G. Morley, quién se

---

[27] Y una petición de ser nombrado Correspondiente de la Academia de la Historia (según apunte de Menéndez Pidal).

[28] Aparte de las endechas de Hernán Peraza, los papeles remitidos contenían en su mayor parte décimas, cuartetas, coplas y demás composiciones semipopulares.

[29] Uno de ellos, *Rapto* (*é.o*) lo incluimos entre los romances de El Hierro, pues es un romance que ha rodado en la tradición. De mano de Batllori son sendas copias de dos largos romances, uno de El Hierro, *Doncella que sirve de criado a su amante* (*á.o* y *é.o*) y otro de Lanzarote, *Doña Rosa la cautiva.* Otros tres romances de pliego *Sebastiana del Castillo, El cautivo de Gerona* y *Gertrudis* (*la hermana perdida a la salida de la iglesia y encontrada en Cuba*), copiados por una misma mano popular y procedentes de Canarias, no sabemos si pertenecen a la colección de Batllori; el primero lleva el responder *Sebastiana del Castillo / mató a su padre a cuchillo.* Aunque más breve y en distinta letra, tiene también el mismo origen otro que comienza: "De cielo, mares y tierra desaten mis torpes labios"... y acaba ..."y de grande no hay remedio, es imposible doblarlo", sobre una hija disoluta que abofetea a su madre y es salvada de los diablos por la Virgen del Rosario; lleva el responder *Traigo un dolor en un lado / en el corazón un clavo.* Otro manuscrito, recibido con los anteriores, está firmado por un cierto Sixto González y contiene un fragmento de *Los doce pares de Francia* (*Fierabrás*); lleva el responder *Corre la luna en el cielo / como el altar el velo.*

[30] Una nota de Menéndez Pidal, escrita sobre la carta de Batllori de 24-II-1904, dice: "Me envió 20 Sep. 1905 muchos papeles y el rom. *Camina la Virgen pura* de la Isla del Hierro". En la propia versión, que comienza: "Caminando va la Virgen...", consta, de mano de María Goyri: "Hierro (Canarias). Enviado por Batllori". La atribución a El Hierro parece deducida de la frase (que citamos en texto) en que Batllori anuncia su envío (20-XII-1905). La versión estuvo un tiempo traspapelada: "*Caminando va la Virgen* empezaba el romance de Gáldar, Gran Canaria, 1906 que perdí, pero basta... para que conste su existencia en Canarias" (nota ms. de Menéndez Pidal). La atribución a Gáldar se explica fácilmente en vista de otro apunte de Menéndez Pidal ("Sr. D. José Batllori conocedor de una región sola, Gáldar y sus contornos"), y la fecha, atendiendo al segundo envío hecho por Batllori.

[31] Comienza: "Tres hebritas de oro traigo...". Copiado por la misma mano que el anterior (pero en lápiz) y en papel semejante. Menéndez Pidal añadió la subscripción: "Canarias (debe ser de *Gran Canaria*) Gálder (sic)". Créolo parte del segundo envío.

[32] Comienza "San Bartolomé se levantó pies y manos se lavó". De mano de Batllori, con el encabezamiento: "Recogidos en Tenerife" (a pesar de ello, Menéndez Pidal puso mecánicamente la subscripción: "Canarias: ¿Gálder (Gran Canaria)? Batllori"); pero según posterior averiguación de Menéndez Pidal, el texto está simplemente copiado de C. de Arribas, *A través de las islas Canarias.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

dirigió a Tenerife "with the intention of collecting popular Spanish ballads there". La desgracia acompañó a esta expedición del profesor Morley, quién sólo tuvo ocasión de interrogar a las personas que le atendieron durante una larga enfermedad. Los resultados fueron, desde luego, completamente negativos. [33]

Tras el fracaso de esta tentativa de investigación sobre el terreno, Menéndez Pidal dejó de procurar activamente versiones canarias para su Romancero hispánico, desalentado por los escasos frutos de su sostenida correspondencia con los medios isleños. Al realizar, con fecha 22 de octubre de 1909, [34] una estadística de los romances que contenía su colección, sólo encontró tres solitarias versiones de Canarias (en realidad poseía cinco), [35] que contrastaban, en su escasez, con la abundancia de textos procedentes de las distintas regiones peninsulares.

Algún tiempo después, Menéndez Pidal estuvo en contacto, directo o indirecto, con José Miguel de Sotomayor y Sotomayor, de la isla de La Palma, de quien procede una versión de *Blanca Flor y Filomena* (*é.a*) contaminada con *El caballero burlado* (*i.a*). [36] Posiblemente se relaciona con estas nuevas gestiones la obtención en 1916, de una versión palmera de *Diego de León,* [37] y, quizá, también la existencia

---

[33] Morley rememora su desdichada estancia en Tenerife en *Hispanic Review* XXVI, 1958, p. 78. "Nothing came of this early excursion, for the would-be collector was struck by an illness which nailed him to several beds (Santa Cruz, Güimar, Tacoronte) during six months; and the nurses and waiters who were his chief contacts with the popular strata disclaimed all knowledge of such songs. So, whether by their actual ignorance or by ineptness of the questioner, Ramón Menéndez Pidal had to wait some 40 years before this particular corner of Spanish-speaking territory yielded its proof of his assertion that *romances* still thrive wherever that language is spoken".

[34] Cómputo realizado con motivo de las conferencias que daría Menéndez Pidal en Nueva York ese mismo año.

[35] En otro apunte, Menéndez Pidal enumera los tres "Romances de Canarias": "San Bartolomé se levantó pies y manos se lavó (religioso); Tres hebritas de oro traigo (qué lindas hijas tenéis); Trébol, que me huele a trébol (adultera ó)". Por entonces se hallaba traspapelado un cuarto: "Caminando va la Virgen..." (cfr. n. 30) y olvidada la existencia de un quinto: "Echando velas al tiempo..." (*Marinero al agua*). Pero téngase en cuenta que el primero procedía de un libro, según hemos dicho (n. 32).

[36] Esta versión se halla copiada a lápiz en un papel que lleva el membrete: "José Miguel de Sotomayor y Sotomayor. Santa Cruz de la Palma (Canarias) ... de ... de 190...". Además, he encontrado una "Historia escrita en trovos" de D. Juan de Serrallonga [diferente del romance publicado por M. Milá], que comienza "Nace Don Juan Serrallonga / en pueblo de Caioz", copiada a tinta en un papel de cartas que lleva también el membrete "José Miguel de Sotomayor y Sotomayor. Canarias, Isla de La Palma. Argual ... de ... 191...". Menéndez Pidal puso en ella la subscripción: "Santa Cruz de Las Palmas" (sic).

[37] Esta versión de "Diego de Lion" (con la fecha, de mano de Menéndez Pidal) y una larga "Primera parte del espretador universal" fueron copiadas

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

en su colección de una versión de *El indiano burlado,* procedente de Tazacorte. [38]

En fin, a pesar de todos los esfuerzos realizados en estos años por Menéndez Pidal, el romancero tradicional de Canarias continuó viviendo en estado latente, completamente desconocido para los eruditos locales de comienzos de siglo, e ignorado incluso por los estudiosos de mar afuera que más interesados estaban en conocerlo.

por una misma mano (en papel y con tinta semejante). Ambas llevan la anotación "Santa Cruz de Las Palmas (Canarias)" (sic) de mano de Menéndez Pidal, exactamente como la "Historia escrita en trovos de D. Juan de Serrallonga".

[38] Rosalía Brito Barreto. Sin fecha. M. Goyri anotó la procedencia con el mismo lápiz azul que en la versión de Blanca Flor y Filomena.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

APÉNDICE AL CAP. II

EL ROMANCERO ESPAÑOL Y LAS CANARIAS

(*"Diario de Tenerife"*, 29-I-1904)

El romance es la poesía que mejor representa la unidad moral de la raza ibérica, pues con asuntos, versos y rimas iguales recrea la imaginación y alegra los ocios de castellanos, andaluces, catalanes, valencianos, asturianos, gallegos y portugueses.

Es también, sin duda, la poesía popular del mundo dotada de fuerza vital más poderosa. El romancero español comenzó a entonar sus cantos entre los orígenes de nuestro idioma; en el siglo XII se oían ya algunos versos de los romances que sin interrupción se vienen repitiendo hasta ahora, y hoy día el canto secular se escucha por dondequiera que alguna población de la Península sentó su planta: lo mismo en las ciudades austríacas, turcas o marroquíes donde viven judíos españoles, que en las tierras de la América latina a donde fue llevado por los colonizadores y emigrantes.

Los romances hay, pues, que estudiarlos a la vez a través de los siglos desenterrando sus muertas raíces en los volúmenes de las bibliotecas, y rebuscando sus retoños aún vivos y frescos esparcidos por un territorio inmenso, que ha dado muy desigualmente sus frutos.

Esta desigualdad no depende de la riqueza de cada región, sino de si en ella hubo o no aficionados y eruditos colectores. En Andalucía, desde el 1839, D. Serafín Estévanez anunció la existencia de romances, y luego Fernán Caballero, Machado, Rodríguez Marín, han recogido muchos. Asturias ofreció luego su tributo más abundante aún, contando entre sus coleccionistas a los ilustres Marqués de Pidal y Amador de los Ríos. Portugal, las Azores, Madeiras y el Brasil tienen activos colectores, como el gran poeta Almeida Garrett, el fecundo crítico Teófilo Braga, el eminente filólogo Leite de Vasconcellos. Cataluña ofrece los nombres famosos de Milá, Briz, Aguiló. Pero a este movimiento permanecen extraños Aragón, ambas Castillas, Murcia, el antiguo reino de León y las Canarias, que se pueden decir regiones inexploradas, aunque seguramente sean tan ricas en romances como cualquier otra. Ejemplo patente de ello es Extremadura, que si hasta ahora no había contribuido al romancero general, está actualmente recogiendo un caudal riquísimo, que superará probablemente al ofrecido por Asturias; todo gracias a la cariñosa diligencia de unos pocos beneméritos amantes de aquella tierra.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

El caso de las Canarias debiera ser muy semejante. Aunque hasta hoy no se han recogido en ellas romances tradicionales, hay noticias seguras de que se conservan, y todavía en una de sus manifestaciones más vigorosas y primitivas: en las danzas públicas. El baile llamado en La Palma *Santo Domingo* es el baile del romance, lo mismo que la *danza prima* de Asturias, el país que más romances ha coleccionado por ahora. Y tal arraigo parece tener en las Canarias jamás hayan oído recitar un romance. El romance vive en general perdura la *cantiga*, como dicen los naturales, o sea el romance cantado por uno solo y coreado cada dos versos con un estribillo de los acompañantes, forma de cantar igual a la usada en Asturias.

A pesar de esto, es fácil, es casi seguro que muchas personas ilustradas de Canarias jamás hayan oído recitar un romance. El romance vive en general escondido en el campo y hay que buscarlo con trabajo. Pero la tarea sobre ser relativamente sencilla, tiene cierto atractivo, y sobre todo un alto interés científico y artístico capaz de tentar aun a los extranjeros, para quienes el trato con la gente campesina está naturalmente erizado de dificultades. El norteamericano Leo Wiener recorre la Península de los Balkanes para recoger de un maestro de escuela, o de cantoras andariegas, restos de romances de los judíos españoles; el sueco Munthe visita las más escondidas montañas asturianas para copiar de boca de Antonia, entre la espesa humareda de una pobre cocina de Tineo los romances de *Gerineldo* y *Bernardo*, o ayuda familiarmente a Carmen a labrar los estériles terrones de Villaoril, para oir entre tanto de los rojos labios de la rapaza las historias de la *Gallarda* y de *Doña Arbola*. Entre nosotros ¿no ha de haber más que se dediquen a esta artística recolección?

Deseando vivamente que las Canarias aporten al romancero general su riqueza folklórica, apuntaré en breves palabras algunas observaciones que me sugiere mi práctica de colector, por si pueden ser útiles a algunos.

Repito que el romance vive escondido. Las comunicaciones modernas llevan por todas partes la música del teatro por horas o del café cantante, relegando el canto popular a la condición de casta vencida. Muchos de los que saben romances los desdeñan como insufribles ranciedades y, al ser preguntados acerca de ellos, niegan que los conozcan. Otras veces la negativa proviene de que el interrogado "no tiene ganas de cuentos"; es preciso escoger hora de descanso, mejor un día de fiesta. Casi siempre hay que insistir en la demanda explicando al interpelado que lo que se busca son *historias largas en verso*, repitiéndole algunos versos de aquellos que probablemente sabe, para darle idea de lo que se busca:

Grandes guerras se levantan entre España y Portugal
y al conde Sol le nombraron por capitán general.
La Condesa, como es niña, no hacía sino llorar:
¿dime, Conde, cuántos meses piensas estar por allá?...

El buen rey tenía tres hijas todas tres como la plata,
y la más pequeña de ellas Delgadina se llamaba.
Un día estando comiendo su padre la miraba...

—Gerineldo, Gerineldo, paje del rey tan querido,
¡quién te tuviera esta noche tres horas a mi albedrío!
—Como soy vuestro criado, señora, burláis conmigo...

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Jueves santo, Jueves santo, tres días antes de Pascua
cuando el Redentor del mundo a sus discípulos llama,
los llamaba de uno en uno de dos en dos los juntaba...!

San Bartolomé se levantó pies y manos se lavó
y en el medio del camino a Jesucristo encontró
—Dónde vas Bartolomé? En busca de tí, Señor...

Estos u otros versos, si el que los oye sabe romances, le recordarán alguno; o si no, recordará persona de la localidad que los sepa. Hallado al fin el recitador y vencida la consabida resistencia inicial, que casi siempre procede de empacho o vergüenza, se puede comenzar la tarea.

Suele suceder que el recitador hace muchos años que no repite el romance. Hay que darle tiempo para recordar. Conviene hacérselo ensayar una vez; que lo dicte otra; y que lo recite de corrido una tercera, para comprobar lo copiado. La copia, claro es, debe hacerse con fidelidad absoluta, mecánica; la menor corrección que el colector deslice, aunque le parezca muy evidente, puede traer una perturbación al comparar aquella versión con otras. El añadir o quitar una palabra, suplir un verso, retocar un asonante, etc., no se puede aventurar con algún fundamento sino en vista de gran cantidad de versiones recogidas de todas partes. El colector de una sola debe abstenerse de toda enmienda que sería personal y anticientífica. Tampoco debe pulir el lenguaje, sino conservar las palabras raras, aun las estropeadas que oiga a su recitador; convendrá añadir a veces alguna nota aclaratoria de vocablos o giros.

Será muy conveniente que la primera y tercera recitación de cada romance sea cantada, si es posible lograr esto del recitador. El canto regulariza la medida del verso, y ayuda mucho al recuerdo. Sabiendo el folklorista anotar música o hallando persona que lo sepa, debe anotar la melodía del romance; sin armonizar, por supuesto.

Hecha la transcripción, debe apuntarse al pie el lugar donde el recitador ha aprendido el romance, y cualquier otra circunstancia de en qué ocasiones, por qué clase de personas, y cómo se canta y se acompaña.

Por apatía de muchas clases el romancero castellano está menos explorado que el portugués y el catalán, que de él se derivan. Menéndez Pelayo acaba de publicar un cómodo y barato romancero castellano en cuatro tomitos (el tercero por lo menos, se vende separado, debiera estar en manos de todo folklorista), obra admirable como todas las de este maestro, donde por primera vez se ofrece en su conjunto la tradición hispana recogida hasta hoy en todos los tiempos y regiones, pero donde también se pone de manifiesto los muchos vacíos que existen en la recolección.

Es preciso sondear la tradición popular con más actividad que hasta ahora; la labor es enorme y necesita del auxilio y de la buena voluntad de todos. Por fortuna, el trabajo del colector es hasta cierto punto fácil. Cualquiera que presencie los cantos y bailes populares: el que pasa una temporada en el campo en contacto con gentes sabedoras de romances; el que por su profesión, como el abogado, el médico, el cura de aldea, tiene que tratar con ellas, pueden en ratos de descanso hacer útil una hora aburrida, anotando algún fragmento folklórico. Los maestros de escuela, por su ilustración y su necesario conocimiento de las gentes de un lugar, están especialmente llamados a auxiliar a la ciencia. Cuatro palabras sobre el interés que ofrece la literatura popular despertarán en los alumnos el respeto hacia los romances y les hará recordar algunos fragmentos, o indicar las personas a quienes se los oyeron. Es más,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

sin moverse de la ciudad puede hacerse la recolección; las criadas de servir representan una activa inmigración del campo en las poblaciones y son filón inagotable de folklore, del cual se enriqueció no poco el romancero catalán gracias a la diligencia del gran maestro Milá y del ilustre poeta Aguiló.

Cada uno debe esquilmar el terreno que está a su alcance, y hecha la recolección grande o pequeña, por imperfectos y deshilvanados que sean los romances obtenidos, debe de publicarlos o entregarlos a quien seguramente los publique. Cualquier periódico canario honraría sus páginas acogiéndolos; la *Revista de Archivos* de Madrid ha publicado ya algunos de otras regiones y sin duda publicaría cuantos se le enviasen.

Sin duda hay en Canarias alguna labor hecha, aunque acaso olvidada ya. Hacia 1885 tomó la iniciativa el entusiasta estudioso isleño D. Juan Bethencourt, circulando un Cuestionario folklórico, entre cuyas preguntas figuraba una sobre "Romances populares". Ojalá que lo que entonces se haya recogido, poco o mucho, sea base y estímulo de una nueva exploración, de una nueva cosecha, pues sólo mediante el conocimiento de muchas variantes de todas las regiones se podrá algún día formar en definitiva el Romancero general.

Cuando se haya rebuscado completamente la Península Ibérica y la de los Balkanes, la América latina y las islas del Atlántico se podrá reconstruir de nuevo el Romancero Español, apreciando en conjunto y al pormenor las poesías que le componen, hoy muy defectuosamente conocidas.

Hasta tanto, el colector que descubra esos restos escondidos y los ponga en salvo, prestará un positivo servicio a la ciencia y a la patria; a la ciencia ofreciéndole el fruto, sea éste grande o pequeño, de una exploración; a la patria, el culto de las reliquias poéticas de la musa nacional.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL
de la Real Academia Española

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

III

LAS PRIMERAS MUESTRAS DE ROMANCES DE CANARIAS, POR LOS AÑOS 20

El descubrimiento de la tradición canaria es obra de los años 20, ya bien avanzados. Sólo entonces comenzó a salir, lentamente, del olvido el peculiar tesoro romancístico isleño.

Por los años 1920 a 1926, María Sánchez Arbós, profesora del Magisterio, promovió la recolección de romances a través de sus alumnos; [39] los frutos de esta labor fueron quizá dados a conocer a Menéndez Pidal. [40]

El Romancero hispánico de María Goyri y Ramón Menéndez Pidal se enriqueció en fecha indeterminada con una colección de "romances populares recogidos en las Islas Canarias". No sabemos bien cómo llegó a manos de ellos. Sobre las tapas de la colección R. Menéndez Pidal anotó únicamente: "otra colección de Canarias de G.ª Sotomayor y Manrique de Lara", y M. Goyri la lista de las versiones que la componían. [41] El "otra" pudiera hacer alusión a la existencia previa de la colección de A. Espinosa (1927), de que trataremos a continuación; pero más bien creemos que presupone un envío anterior de la misma procedencia: En las carpetas del

[39] Según informe de M. García Padrón a M. V. Izquierdo. García Padrón recuerda que su difunta hermana recogió material folklórico para M. Sánchez Arbós.

[40] Según recuerda M. Sánchez Arbós.

[41] D. Francisco y D.ª Juana: "En una linda ciudad", as. áa. — Adúltera áa. "No ví gato con corona". — Vengadora que se hace bandolera (vulgar) eo. — "Virgen y mesonera" ia. — "Criminal sacrílego" ao. — "Blas de León, cautivo" eo (vulgar). — "Calumnia del diablo" ea: María Manuela. — "Duda de San José" io. — "Voto incumplido" ea. — "Vengador de su honra" (vulgar) eo. Durán n.º 1285. — "La serrana de la Vera" (2 veces). — "Sta. Elena". — "Conde Claros". — "Niño que venga a sus padres abofeteados" aa. — "Delgadina". — "La Virgen libra a una mujer a quien obligan a renegar". — Galán cobarde" ea. — "Adúltera" ó. — "Gaiferos". — "El fraile burlado" ea. "Doncella salvada por la Virgen" ia. — "La aparición".

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Romancero hispánico se hallan varias versiones, que no figuran en la lista anotada por M. Goyri en las tapas de esta remesa y que, sin embargo, fueron escritas por la misma mano que las restantes de esta colección.[42] Es pues, muy posible que formasen parte de un adelanto hecho por el colector.

La colección es bastante copiosa. Los romances, transcritos todos por la misma mano, proceden de las islas de Tenerife, La Gomera y El Hierro; no llevan indicación de lugar, dentro de cada isla.

No nos ha sido posible aclarar si esta colección de "Romances populares recogidos en las Islas Canarias", existente en el Romancero de M. Goyri y R. Menéndez Pidal, se relaciona con las iniciativas de María Sánchez Arbós.[43]

Durante el verano de 1926, Agustín Espinosa, como complemento de sus antiguas aficiones de cazador y futbolista, realizó un "raid" folklórico (así gustaba él de llamarlo) por los campos de Tenerife, recorriendo Icod el Alto, La Guancha, Icod de los Vinos, Valle de Santiago, Guía de Isora y Adeje.[44] "El resultado —comentará andando el tiempo— fué encontrarme de improviso con un centón de varios romances cuya existencia no había yo sospechado siquiera, y que me animaron para posteriores rebuscas".[45] En 1927 se preciaba de los resultados obtenidos, afirmando: "Nuestras investigaciones, en la isla de Tenerife, los dos pasados años, han dado como resultado el

---

[42] En las carpetas del Romancero de M. Goyri y R. Menéndez Pidal hemos hallado las siguientes versiones de esta colección: *Conde Claros en hábito de fraile* (*a.a*), *Gaiferos* (*á*), *La Infantina y el Caballero burlado* (*i.a*, 2 versiones), *La aparición* (*i*), *La hermana cautiva* (*i.a*), *Alba Niña* (*ó*), *La serrana* (*i.a*, 2 versiones), *Blanca Flor y Filomena* (*é.a*), *Doncella sorprendida en la fuente* (*i.a*), *Santa Iria* (*á.a*), *Nacimiento* (*i.a*), *Duda de San José* (*i.o*), *La adúltera con un fraile* (*á.a*), *El fraile y la hortelana* (*é.a*), *La difunta pleiteada* (*i.a*), *El indiano burlado* (*é.a*), *La romería del pescador* (*i.a*, 2 versiones), *La calumnia del diablo* (*é.a*), *Vengadora de su honra que se hace bandolero* (*é.o*), *El robo del Sacramento* (*á.o*), *El cautivo Blas de León* (*á.o*), *Cautiva liberada por su marido* (*á.a*), *Voto incumplido* (*é.a*), *Adulterio castigado* (*é.o*). La mayoría se identifican con las reseñadas en la nota 41; pero en la lista de María Goyri faltan las 2 versiones de *La Infantina y el caballero burlado*, la de *Blanca Flor y Filomena*, la de *La hermana cautiva*, la de *La difunta pleiteada* y una de *La romería del pescador*.

[43] Según nos informa la propia M. Sánchez Arbós, atendieron a sus peticiones: José Tarifa, Carmen Osorio, Blanca Rosa Suárez, Lolita Quesada, Auxiliadora Puerta, Encarnación Delgado, Cristóbal Marrero. En las versiones de la colección de "Romances populares recogidos en las Islas Canarias" no constan los nombres de los recitadores ni de los colectores (o el colector); M. Sánchez Arbós no identifica a G.ª Sotomayor y Manrique de Lara.

[44] Según datos que el propio Espinosa consigna en el Prólogo del libro que preparaba en 1932 (anticipado en "*La Prensa*", Tenerife, 24-I-32) y en la nota que encabeza su primera contribución a "*La Rosa de los Vientos*" (n.º 1; abril 1927).

[45] *La Prensa* 24-I-32.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

hallazgo de cerca de un centenar de romances",[46] y en 1932 preparaba un libro "Flor primera de romances de las Islas Canarias",[47] del cual anticipó, en la prensa local, algunas páginas introductorias.[48] El libro, en que se proponía clasificar "la flora poética" de los campos de Tenerife, no llegó a publicarse, y, de resultas, la "aportación primogénita esencial" del folklorista peregrino y el "virtuoso benedictinismo" del folklorista de laboratorio[49] sólo dejaron como fruto algunos artículos de periódico.

En el primer número de *La Rosa de los Vientos,* Tenerife, abril de 1927, Espinosa publicó, bajo el título "Romances tradicionales de Canarias", tres versiones, recogidas durante el verano de 1926 en el Sur de Tenerife (Valle de Santiago —Guía de Isora— Adeje) de *La devota de San Francisco* (*á.a*), *La bastarda y el segador* (*á.a*) y *Santa Iria* (hexasílabo, *á.a*), acompañadas de algunas anotaciones. En el número 2.°, mayo de 1927, añadió una versión de *Sildana* (*í.a*); en el número 3.°, junio de 1927, otra de *Los cautivos Melchor y Laurencia* (*é.a*), y en el número 4.°, diciembre de 1927, tres versiones de *La Serrana de la Vera* (*é.a*), *Marinero al agua* (*á.a*) y *Riña en el campo* (*á.o*), todos ellos con breves notas al pie.[50]

En aquel mismo año, no sabemos en qué mes, remitió a Menéndez Pidal[51] copia de estos[52] y de algunos otros romances recogidos

---

[46] *La Rosa* n.° 1, IV-27.

[47] "En esta flor primera de romances de las Islas Canarias..." comienza la advertencia "Al Lector" de su proyectado libro (*La Prensa,* 24-I-32).

[48] En *La Prensa,* Tenerife, 24-I-32.

[49] La prosa de A. Espinosa es un buen ejemplo de los estragos lingüísticos que frecuentemente produce en Canarias la superposición de una cierta cultura y erudición a una muy deficiente formación escolar: "Los caminos de Tenerife saben que el cazador y el exfutbolista dieron, esta vez, su aportación primogénita esencial. El Folklorista tuvo un obturador poderoso para el anteojo perturbador del poeta. Hospedó —frente a sus raids folklóricos— en la terraza que mira siempre al mar, imaginación y prismáticos. Hizo todos los sentidos auditivos, y fue como un auricular trotador por los caminos vírgenes de la poesía popular de las islas. Como el superheterodino ambulante, de las ondas largas —oscuridad dialectal, atmosféricos senectuosos— del romancero. La voz, únicamente, del recitador de romances llegaba a su estación [etc.]".

[50] En la colección Goyri-Menéndez Pidal se halla una copia remitida en 1940 por María Rosa Alonso.

[51] En la portada de la copia a máquina consta "ROMANCERO CANARIO. B) Isla de Tenerife", y de mano de Menéndez Pidal: "Sr. Agustín Espinosa, 1927. Enviará de Gran Canaria, Lanzarote y El Hierro (unos 80)". El propio A. Espinosa, en un artículo de *La Prensa* (24-I-32), alude al antiguo envío: "De esta primera recolección son los que dí a don Ramón Menéndez Pidal para su magno Romancero español, tan escaso, hasta mi aportación, de variantes, verdaderamente populares, Canarias".

[52] *La devota de San Francisco* (*á.a*), *La bastarda y el segador* (*á.a*), *Santa Iria* (hexasílabo, *á.a*), *La serrana de la Vera* (*é.a*), *Marinero al agua* (*á.a*), continuado con *El idólatra* (*ó.a*), *Riña en el campo* (*á.o*), *Sildana* (*í.a*).

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

durante aquellos "primeros peregrinajes folklóricos": *Conde Claros en hábito de fraile* (*á*), *La mala hierba* (*á.a*), *Alba Niña* (*ó*), *Las señas del marido* (*é*), *Delgadina* (*á.a*) y varios romances vulgares (*Diego de León, é.o*; *El mercader de Sevilla, á.e*; un fragmento de *Los doce pares, é.o*; *Cautivo liberado por la mujer de su amo, é.o* y *á.o*; *Isabel de Ferreras vengada por su hermano, é.a*).

Algunos años después, en el número extraordinario de *La Prensa,* Tenerife, del día 24 de enero de 1932, dedicado al Sur de la isla, Espinosa dio un anticipo del libro que tenía en preparación, posiblemente el estudio preliminar o Prólogo,[53] titulándolo "Romancero de los pueblos del Sur de Tenerife". El artículo comienza con una presentación del libro ("Al lector") y un apartado ("Alba") en que rememora su primer encuentro, de 1926, con la tradición romancística, y reproduce las notas (pero no las versiones) de su primera contribución a *La Rosa de los Vientos,* en abril de 1927;[54] bajo el titular "Romances de Cautivos" agrupa unas pocas desordenadas observaciones, con una versión (ya publicada en 1927) del romance vulgar *Riña en el campo* (*á.o*) y tres fragmentos (dos asonantados en *é.o* y uno en *á.o*) del largo romance, no tradicional, del *Cautivo liberado por la mujer de su amo* remitido en 1927 a Menéndez Pidal; en el apartado "Romances de indianos" alude de pasada a "la gran área de extensión y extraordinaria abundancia de variantes insulares" de *Las señas del marido* ("linda flor de limoné"), romance que cree cubano, y cita completa una versión de *El indiano burlado* (*é.a*); vuelve a comentar seguidamente ("El lego de San Francisco") el romance de *La devota de San Francisco,* creyéndolo históricamente relacionado con alguno de los frailes del convento franciscano de Adeje, inaugurado en 1679, y reproduce (omitiendo el desvergonzado desenlace) la versión (recogida en Adeje) que había ya publicado en 1927; finalmente, se detiene a comentar "El sentimiento del mar" en el romancero canario y reproduce el romance de *El marinero al agua,* del que ya había publicado una versión en 1927, completada ahora en su final con un fragmento de *El idólatra* (*ó.a*).

---

[53] Así parece deducirse de un párrafo de la advertencia "Al Lector": "Resumen de ambas labores —raid colectador, laboratorio— es este libro con solución independiente cada labor. Transformada la incómoda notación al pie, en inicial muelle: prólogo" (*La Prensa,* 24-I-32), pues todo lo que sigue son anticipadas anotaciones a los romances (algunas de ellas publicadas anteriormente, como notas al pie, en las contribuciones a "*La Rosa de los Vientos*").

[54] Aunque dice "Publicamos tres romances... Del primero no conozco variantes... Existen, en cambio, del segundo... Del tercero hay sólo...", los textos no figuran. Sólo en un apartado posterior publicará el primero de ellos, debido a que vuelve a tratar de él, esta vez más por lo largo; falta toda remisión de un párrafo al otro.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Un año más tarde, Espinosa comenzó a publicar en *Azor,* Barcelona (15 de enero de 1933) una colección de romances tradicionales de Tenerife. Pero no aporta nada nuevo, pues se limita a reproducir la que dio a conocer en los tres primeros números de la *Rosa de los Vientos* (abril-junio de 1927). [55]

Después de la muerte de Espinosa (en 1938), el editor del *Romancero Canario* [1940] reprodujo (con algunas omisiones y retoques), a modo de "Introducción" (pp. 5-15), el artículo de *La Prensa,* enero de 1932; y reeditó, en un capítulo titulado "Romances recogidos por Agustín Espinosa" (pp. 27-39), las versiones dadas a conocer en 1927 y 1932, pero deformándolas con alguna que otra corrección impertinente. [56]

La insistente utilización por parte de Espinosa, en 1927, 1932 y 1933, de un número tan limitado de textos, lleva a pensar que la "Flor primera de romances de las Islas Canarias" no debía de ser tan abundante como su formador quiso dar a entender. [57] Sin embargo, la pobreza del inventario puede ser debida, simplemente, al criterio selector: Espinosa se interesaba sólo por lo que de "canario" pudiera haber en el romancero tradicional de Canarias y subordinaba su valoración de los romances recogidos a la pretendida originalidad temática, o, por lo menos, formal, que en ellos creía descubrir. [58]

---

[55] Hay copia en la colección Goyri-Menéndez Pidal.

[56] Según carta de E. Serra (22-X-40), que aclara "Al fin le mando la publicación que le prometía en diciembre último. No tengo ninguna responsabilidad en ella... los romances a veces han sido expurgados y aun arreglados por el editor".

[57] En 1927 anunciaba a Menéndez Pidal el próximo envío de versiones de Gran Canaria, Lanzarote y El Hierro, hablándole de "unos 80" romances. La colección que acompañaba a esas promesas lleva el título: ROMANCERO CANARIO. B) Isla de Tenerife. (No sabemos qué contendría el apartado A). En su artículo de *La Rosa,* n.º 1 (abril, 27) habla de "el hallazgo de cerca de un centenar de romances".

[58] Al anunciar en 1927 su descubrimiento de la tradición canaria y ponderar lo abundante que era su colección de romances, Espinosa insiste en que hay "algunos de gran interés —regional y nacional al mismo tiempo— por las razones de no existir de ellos variantes peninsulares, o ya, por ser de una belleza superior a los correspondientes continentales" (*Rosa,* 1). Originales creía: *La devota de San Francisco, La bastarda y el segador, Los cautivos Melchor y Laurencia, Riña en el campo, El indiano burlado, Cautivo liberado por la mujer de su amo.* Por un supuesto origen portugués le interesaron: *Santa Iria* y *Sildana.* Especialmente embellecidos en Canarias —por sentirse en las Islas mejor "el sentimiento del mar"— le pareció la versión de *El marinero al agua y* especialmente rebajado de su gracia original —por faltar en Canarias toda tradición de "bandolerismo serranesco"— el de la *Serrana de la Vera.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

IV

LENTO ENRIQUECIMIENTO DEL ROMANCERO DE TENERIFE, POR LOS AÑOS 30

Al interés de Menéndez Pidal por descubrir los veneros ocultos del romancero canario se debió también el que en 1927 Leopoldo de la Rosa Olivera explorase la tradición del Norte de Tenerife, en Los Silos. [59] De un solo cantor, natural de La Caleta de Interián, obtuvo varios romances: *La Infantina* (*í.a*), *Santa Iria* (hexas., *á.a, ó, á.a, ó*), *Diego León* (*á.a*), *La romería del pescador* (*í.a*), *El mercader de Sevilla* (*á.e*), [60] y posiblemente, dos romances religiosos: *El niño perdido* (*á.o, á.e*) y *Adoración de los pastores* (*á.a*). [61] Pero la labor quedó abandonada en sus inicios; [62] sólo años después aquel primer hallazgo serviría de punto de partida a una más fructífera exploración.

La breve estancia de Manuel García Blanco, durante el curso 1933-34, en la Universidad de La Laguna, [63] sirvió para dar un impulso decisivo a la lenta recolección del romancero canario. [64] Gracias

---

[59] Según declaración del propio L. de la Rosa a M. V. Izquierdo, Luis Medina, catedrático de Literatura del Instituto de La Laguna trató de interesar, en 1926 ó 1927, a los alumnos de 6.º curso en la recolección romancística, por indicación de R. Menéndez Pidal. A las clases de Luis Medina asistía la futura mujer de L. de la Rosa (M. V. Izquierdo, 18-III-1964).

[60] "ROMANCES recogidos en el pueblo de Los Silos (Tenerife) en 1927 por Leopoldo de la Rosa Olivera, de Pedro Palenzuela, n. en La Caleta de Interián, de 59 años, estuvo en Cuba", según el encabezamiento de las copias remitidas a M. García Blanco, en 1934. En las copias de los romances que citamos figura la indicación "Pedro Palenzuela, 1927".

[61] L. de la Rosa facilitó a M. V. Izquierdo en 1963 copias de *Santa Iria*, de *Diego León* y de *La romería del pescador*, así como de estos dos romances religiosos, advirtiendo que los había recogido en Los Silos, el año 1927.

[62] El hallazgo no fue comunicado a Menéndez-Pidal (que sepamos).

[63] Como Catedrático de Lengua y Literatura Española en la Facultad de Derecho.

[64] En carta a Menéndez-Pidal, desde Santa Cruz de Tenerife, 13-II-1934, García Blanco decía, comentando los primeros hallazgos: "Cuando veo esto lamento más la apatía de mis alumnos que no han sido capaces de traer ni

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

a la actividad de su ayudante de cátedra, Ramón de la Rosa Olivera,[65] García Blanco logró reunir un ramillete de romances, que incluía algunas versiones de extraordinario interés.

En esta labor de recolección colaboraron varias personas. Francisco García Fajardo, bibliotecario de la Universidad, reunió, por indicación de Ramón de la Rosa,[66] algunas versiones de Punta Hidalgo: Junto a dos romances de pliego y otras composiciones vulgares, figuraba entre ellas una curiosa y hasta hoy única versión de *El conde don Pero Vélez* (*á.a*), recitada por una mujer de Homicián, y una versión de *Blanca Flor y Filomena* (*é.a*) de La Hoya.[67] Leopoldo de la Rosa interrogó nuevamente en Los Silos a su antiguo sujeto, natural de La Caleta de Interián, que le dictó esta vez dos romances muy interesantes: *Paris y Elena* (*á.o*) y *El conde Grifos Lombardo* (*á.o*), junto a dos romances vulgares (*El mercader de Sevilla, á.e* y *Galán preso por la ronda, í.o*),[68] y completó su recolección con dos textos muy valiosos de una cantora natural del pago de La Tierra del Trigo: *La vuelta del Navegante* (*á*) y *Las señas del marido* en su forma arcaica (*é*).[69] El propio Ramón de la Rosa descubrió en Los Silos otro sujeto depositario de romances, natural también de La Tierra del Trigo, que le proporcionó versiones de *Gaiferos* (*á*), *Alba Niña* (*ó*),

---

una versión de la isla. He acudido a otros elementos universitarios y confío en poder recoger alguno más. Y yo estoy dispuesto a seguir mi busca personal, que como es natural está sometida a multitud de circunstancias, ya que los filones están entre gentes que residen en caseríos aislados, e incluso el no ser de aquí crea una situación de desconfianza por parte de los recitadores".

[65] En carta desde Salamanca, 14-IX-1934, García Blanco informaba a Menéndez-Pidal: "Le incluyo tres romances de Canarias, que acaba de enviarme Ramón de la Rosa, con quien hice buena amistad en La Laguna. Es ayudante de la Facultad de Derecho y persona capacitada".

[66] Según informe de F. García Fajardo a M. V. Izquierdo (1964).

[67] En Homicián, Escolástica Suárez Suárez, 85 a., le dictó *El Conde don Pero Vélez* ("Muchachas las de Marbello..." *á.o*) y *Sebastiana del Castillo*. En La Hoya, Josefa Casanova Suárez, 90 a., *Blancaflor y Filomena* y Josefa Herrera Suárez, 77 a., un largo romance de pliego *La cautiva del renegado* (*á.a*). En carta de 13-II-1934 García Blanco alude a los comentarios de Menéndez Pidal sobre el primero de estos romances. En la colección de María Goyri y Ramón Menéndez-Pidal se encuentran copias de tres de estos romances (falta el de *Sebastiana del Castillo*). García Blanco ha puesto a nuestra disposición los originales de F. García Fajardo.

[68] En las copias enviadas a M. García Blanco los romances citados figuran con la indicación "Pedro Palenzuela 1934" (a diferencia de los que enumeramos más arriba). De estas mismas versiones poseemos el original a mano (sin división entre romances); su independencia respecto a las fechadas en 1927 resulta, así, confirmada.

[69] La recitadora es Julia González Lorenzo, 64 a. Nació en el Pago de la Tierra del Trigo. Reside en Los Silos. La fecha 1934, consta en las copias enviadas a M. García Blanco.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

La Serrana de la Vera (*á.a*) y *San Alejo* (*ó.a*).[70] Un ulterior esfuerzo por incrementar la colección sólo tuvo ya como resultado la recogida de algunos textos de pliego de cordel.[71]

Estas muestras del romancero canario, valiosas aunque exiguas, fueron desde un principio conocidas por Menéndez Pidal, a quien García Blanco remitía sistemáticamente copia, conforme llegaban a sus manos.[72] Gracias a ellas, podría Menéndez-Pidal evaluar, en sus trabajos sobre el Romancero, las características e interés de la tradición isleña.[73]

Algunos de los textos coleccionados en 1934 fueron publicados, con retoques inadmisibles, en el apartado "Romances recogidos por don Leopoldo y don Ramón de la Rosa Olivera" del *Romancero Canario,* Santa Cruz de Tenerife, s. a. [1940], pp. 83-92, sin localización y sin

---

[70] El recitador fue Vicente de Armas y González, 80 a., La Tierra del Trigo (pago perteneciente a Los Silos). El colector ("Ramón de la Rosa") y la fecha de recolección ("acaba de enviarme"), según carta de García Blanco a Menéndez Pidal, Salamanca 14-IX-34.

[71] R. de la Rosa remitió a García Blanco, junto con los anteriores, una versión de *El cautivo Marcos de Alfaro,* de El Tanque. Poco después, José Martín Bayoll anotó en Arona una versión de *Los doce pares* (cuya próxima recogida anunciaba García Blanco en la carta del 14-IX-34). Compañera de esta copia son las de otros romances de pliego (*Los doce pares, Diego Contreras*) y otros textos no romancísticos, recogidos por F. García Fajardo en La Hoya (posiblemente los enviados el 10-IX-1934 por Fajardo a Salamanca, a donde llegan el 21-IX-1934, según el matasellos).

[72] Las primeras remitidas fueron las de F. García Fajardo: El 13-II-1934 García Blanco se congratula de que entre los romances de Canarias enviados con anterioridad encontrase Menéndez Pidal "material interesante" y ofrece hacer buscar a "la mujer de Homicián, cuya versión le interesó". Con los mismos caracteres formales de la versión de *El conde don Pero Vélez,* recogida en Homicián, figuran en la colección Menéndez Pidal otras dos versiones de García Fajardo. Siguieron las de L. de la Rosa: Las versiones de Pedro Palenzuela y Julia González se citan en una "Nota de romances de Canarias enviados en 9 de marzo de 1934" (a máquina, completada a mano por María Goyri) y en una relación manuscrita (de mano de María Goyri) de "Romances de Canarias enviados por M. García Blanco en 1934". Los romances enumerados en estas dos listas figuran en la colección Menéndez-Pidal en copias que presentan los mismos caracteres formales. Un nuevo envío, en dos etapas, ya desde Salamanca, comprendió los romances de R. de la Rosa: El primero, fechado en las copias retenidas por García Blanco el 12-IX-1934, fue acompañando una carta del 14-IX-1934; el segundo, anunciado en la carta, se fecha en las versiones el 18-IX-1934. Las copias correspondientes de la colección Menéndez-Pidal presentan los mismos caracteres formales (en una de ellas consta el nombre del colector). Un último envío abarcó, sin duda, varios romances de pliego y otras canciones recogidas por García Fajardo y por Martín Bayoll, cuyas copias de la colección Menéndez Pidal ofrecen iguales caracteres formales. Según la carta del 14-IX-1934 Ramón de la Rosa esperaba obtener la versión de Arona, que luego recogió Martín Bayoll. Sin duda fueron remitidas por García Fajardo el 16-IX-1934, desde La Laguna (y llegaron el 21-IX-1934 a Salamanca, según los matasellos de un sobre).

[73] R. Menéndez-Pidal, *Romancero Hispánico* II, Madrid, 1953, pp. 356-357.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

el más mínimo comentario explicativo: *El mercader de Sevilla, Parricida por amor, Galán preso por la ronda, Paris y Elena, La romería del pescador, La infantina, Santa Iria.* [74] Inconcebiblemente, se desecharon en esta publicación los restantes romances reunidos por los hermanos de la Rosa.

J. Pérez Vidal reprodujo en *RDTP* IV (1948), págs. 555-556, "la versión auténtica", recogida por Leopoldo de la Rosa, del romance de *Santa Iria,* que en el *Romancero Canario* había sido publicada con correcciones del editor.

De origen, al parecer, completamente espontáneo es la colección de romances formada a través de los años por José de Peraza de Ayala, auxiliar de la Universidad de La Laguna. Peraza gustaba de los romances desde niño, en que le enseñó algunos una mujer, Marina Salcedo, natural de la Perdoma, que trabajaba en su casa. [75] Es posible que se hubiese cuidado de anotarlos ya en 1930. [76] En 1940 proporcionó alguna de las versiones que tenía reunidas al editor del folleto *Romancero canario,* quien las publicó con patentes retoques; [77] y en 1941 dio su colección a María Rosa Alonso, que, a su vez, la puso en manos de Menéndez Pidal. [78] Posteriormente, hacia 1949, entregó su colección de romances a José Pérez Vidal, que entonces trabajaba sobre el romancero canario, [79] quien también la hizo llegar a Menéndez Pidal. [80] Algunas de las versiones habían sido recogidas en Valle Guerra por Rafael Sansón. [81]

En conjunto, la colección de Peraza de Ayala comprende versiones del *Conde Claros en hábito de fraile* (*á,* 3 versiones), *La Infantina y el Caballero burlado* (*ía*), *Alba Niña* (*ó*), *Sildana* (*ía*), *Delgadina* (*áa,* 2 versiones), *Blanca Flor y Filomena* (*éa*), *La infanticida* (*éa*), *La*

---

[74] En el *Romancero Canario* llevan los títulos: "El sentenciado" (p. 83), "El mozo afligido" (p. 85), "El prisionero" (p. 86), "Parisio, el enamorado" (p. 87), "El suspiro de la esposa" (p. 88), "El cazador afortunado" (p. 90), "Romance de Elena" (p. 91).

[75] Según informe del propio Peraza de Ayala a M. V. Izquierdo, 1964.

[76] Menéndez Pidal, al recibir, en 1941, de mano de M. R. Alonso, los romances, anotó en ellos: "Recogidos por D. José Peraza de Ayala 1930, de La Laguna". Ignoramos con qué fundamento.

[77] Según ha advertido ya J. Pérez Vidal, en *RDTP,* VI (1950), 572.

[78] En carta de M. R. Alonso, Madrid 8-VIII-1941, anuncia su visita y se dice portadora de "algunas copias de romances recogidos por Peraza de Ayala". Sobre la carta, Menéndez Pidal anotó: "Delgadina, Adúltera, Cautivos, Tarquino, Lengüecita parlera, Conde Claros".

[79] J. Pérez Vidal alude a esta gentileza de J. Peraza en *RDTP,* VI (1950), 572-573 y VII (1951), 285.

[80] J. Pérez Vidal visitó a R. Menéndez Pidal en junio de 1948, y a la vez que le anticipaba sus hallazgos personales, le facilitó copia de las versiones de Peraza, Ossuna y Cuscoy.

[81] Según informe de Peraza de Ayala a M. V. Izquierdo, 1964.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

romería del pescador (*ía*), *El capitán burlado* (*áa*), más algunos romances de ciego [82] y una retahila. [83]

En 1940 la "Biblioteca Canaria" editada por Leoncio Rodríguez en Santa Cruz de Tenerife dio a luz un folleto titulado *Romancero Canario. Antiguos romances tradicionales de las Islas.* [84] Como tantos otros libritos misceláneos de la colección, el *Romancero Canario* fue elaborado hilvanando, con bastante descuido, una serie de recortes de publicaciones anteriores. A modo de "Introducción" (bajo la firma de A. Espinosa, Tenerife, Enero de 1932) se reprodujo (pp. 3-15), con retoques y supresiones, el artículo publicado por Espinosa en *La Prensa* 24-I-1932. [85] De los breves capitulillos en que se divide el *Romancero Canario,* más de la mitad no contienen romances tradicionales: En la sección "Romances históricos" (pp. 17-20) sólo se incluyen las antiguas y famosas endechas de Guillén Peraza. Bajo el título "Romances del Sur" (pp. 21-26), se reproducen un romance y un romancillo de asunto guanche, publicados tiempo atrás por J. Bethencourt Alfonso, [86] que lejos de ser preciosas reliquias de la "literatura popular indígena", presentan el aire de tardías mixtificaciones. [87]

---

[82] *Voto incumplido* (*é.a*) *y Don Jerónimo de Almansa: sacerdote calumniado por la cuñada* (*á.a*). Añádase también *La renegada de Valladolid* (que no es romance).

[83] "Cela el galán a la dama, galán que la galantea".

[84] *Romancero Canario. Antiguos romances tradicionales de las Islas,* "Biblioteca canaria", Folklore isleño. Santa Cruz de Tenerife: Librería Hespérides, sin año, 92 pp. (en octavo). La fecha nos consta a través de varias cartas dirigidas a Menéndez Pidal: En diciembre de 1939, Elías Serra (en respuesta a preguntas sobre los romances de Agustín Espinosa) le anunciaba la pronta publicación de el *Romancero canario*; el 1-III-40 María Rosa Alonso le informa sobre la marcha de la obra, entonces en prensa, y el 12-IV-40 le remite dos ejemplares, que abarcan ya hasta la página 92, con la advertencia de que el editor pretende ampliar el librito adicionándole nuevas páginas ("el editor me dice que se han encontrado varios romances más que ha de adjuntar a su edición"). No creo que llegase a editarse esa versión continuada: En 22-X-40 E. Serra le envía a su vez otros ejemplares sin nuevas adiciones; uno de ellos corregido a mano, suprimiendo algunos de los arreglos del editor.

[85] Véase atrás, p. 20. Los arreglos se hicieron con tan escaso cuidado que en la p. 15 aparece conservada la frase "este es el caso del "Nau Catherineta" canario, que reproducimos a continuación", a pesar de que el romance aludido no se publica seguidamente (por haberlo llevado a las pp. 36-37). R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico,* II, Madrid 1953, p. 356, atribuye la publicación del *Romancero canario* a 1932, por atender a la fecha consignada en esta "Introducción" póstuma de A. Espinosa (muerto en 1932, según un informe de A. Valbuena a R. Menéndez Pidal, de 1939).

[86] En "Cantos", incluido en *Trabajos en prosa y verso,* "Biblioteca de Escritores Canarios" (dirigida por Isaac Viera), Santa Cruz de Tenerife, s. a., cuad. 2.º Se reprodujo en el número extraordinario de "*La Prensa*" de Tenerife, mayo 1914, dedicado a la "Fiesta de la Folía". Véase M. R. Alonso en *El Museo Canario.* Nos. 25-26, En.-Jn. 1948, p. 80, n. 2 y p. 81, n. 1.

[87] Como sospecha, con razón, E. Serra en una nota, manuscrita sobre el ejemplar que envió a Menéndez Pidal. Véase atrás, p. 8.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Los "Romances de La Palma" (pp. 61-66), no son tales romances (como el editor reconoce en una Nota) sino unas redondillas compuestas por un poeta nada popular,[88] y tampoco son romances los "De Fuerteventura" (pp. 67-74).[89] Finalmente, el capítulo "Romances de la Virgen de Candelaria" (pp. 75-80) contiene una sola versión, que se dice recogida en Los Genetos, de un romance semi-popular sobre el traslado a La Laguna, en rogativa, de la venerada imagen de la Candelaria. Aparte de todos estos textos poéticos, que no responden al subtítulo del folleto, el *Romancero Canario* reproduce (pp. 27-39) los romances auténticamente tradicionales publicados años antes por Agustín Espinosa en la prensa local.[90]

A este conjunto de recortes de artículos ya publicados se incorporaron dos colecciones de romances inéditos, reunidas por José Peraza de Ayala (pp. 41-60) y por los hermanos Leopoldo y Ramón de la Rosa Olivera (pp. 81-92). Desgraciadamente, el editor se entrometió a enmendar, con gran libertad y escaso conocimiento del estilo romancístico tradicional, las versiones originales. Es, pues, una fortuna que todas ellas se nos hayan conservado en copias más fidedignas y que los arreglos de 1940 puedan ser condenados al olvido.[91]

No mucho después de este poco afortunado *Romancero Canario,* vio la luz en La Laguna la efímera publicación titulada *Tradiciones populares* que en sus volúmenes I y II de 1944,[92] incluyó dos artículos, con interesantes, aunque limitadas, contribuciones al romancero tinerfeño: Luis González de Ossuna, "Cinco romances canarios" (I, pp. 18-23 y 29-30) y Luis Diego Cuscoy, "Folklore infantil" (II, pp. 53, 70-76 y 79-94). En total estos artículos dieron a conocer versiones

---

[88] Tomadas del libro de B. Carballo Wangüemert, *Las Afortunadas,* Madrid 1862.

[89] Son las semipopulares coplas de la Virgen de la Peña.

[90] Véase atrás, pp. 19-20.

[91] E. Serra en carta a R. Menéndez Pidal (22-X-1940) hace constar que no ha tenido ninguna responsabilidad en la publicación del folleto y añade: "interesa hacerlo constar porque los romances a veces han sido expurgados y aun arreglados por el editor. Uno de los ejemplares que le mando lleva corregidas a mano algunas de estas intromisiones, en la medida que me ha sido dable comprobarlas. Por lo demás el papel imperial en que está impresa, etc., van de acuerdo con la calidad de la edición. Sólo queda la buena voluntad". J. Pérez Vidal (*RDTP* IV, 1948, p. 557 y VI, 1950, pp. 572-573). refiriéndose a versiones del *Romancero Canario,* recogidas por L. de la Rosa y por J. Peraza, que conocía en su texto original, llama en un caso la atención sobre las "artificiosas "correcciones" del editor" y en otro comenta: "está publicada en el *Romancero canario...* con tales retoques por parte del editor... que resulta inservible para todo estudio serio".

[92] El vol. I de esta efímera revista se dice impreso en 1944; pero el vol. II lleva dos fechas contradictorias, la de 1944 en la cubierta y la de 1943 en la portada y en el copyright.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

inéditas de *Gaiferos* (*á*), *La Infantina* (*í.a*), *La Serrana* (*é.a*), *Las señas del marido* (*é*), *La doncella guerrera* (*ó*), *Escogiendo novia* (*é*), *La romería del pescador* (*í.a*), *Santa Iria* (*á.a*), *La fe del ciego* (*é* 2 versiones), *Llanto de la Virgen* (*í.a*), *La Magdalena al pie de la Cruz* + *Por tierras de Palestina* (*á.a*), *Cautivo devoto de María* (*í.a*), *Don Gato* (*á.o*, 2 versiones), *La pulga y el piojo* (*á*), *Mambrú* (*7* + *8*), *Carabí* (*7* + *8*) y *La Virgen se aparece a un pastor* (*é.o*). Además L. Diego Cuscoy reprodujo la versión de *Delgadina* recogida por J. Peraza de Ayala.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

V

EL "ROMANCERO TRADICIONAL CANARIO" DE LA ISLA DE LA PALMA, PUBLICADO POR PÉREZ VIDAL (1948-1951)

El primer estudio, seriamente conducido, sobre el romancero tradicional canario se debe a José Pérez Vidal, durante algún tiempo catedrático en el instituto de Santa Cruz de la Palma. Habiendo reunido una pequeña, pero valiosa, colección de versiones palmeras de romances tradicionales y vulgares, Pérez Vidal las dio a conocer, en sucesivos artículos, acompañadas de interesantes anotaciones y comentarios. El núcleo central de este conjunto de publicaciones lo constituye un "Romancero tradicional canario (Isla de la Palma)", *RDTP* V (1949), pp. 435-470; VI (1950), pp. 554-575; VII (1951), pp. 266-291 y 424-445. Fue precedido por un trabajo monográfico sobre "Santa Irene (Contribución al estudio de un romance tradicional)", *RDTP* IV (1948), pp. 518-569, y por un estudio introductorio "De folklore canario. Romances con estribillo y bailes romancescos", *RDTP* IV (1948), pp. 197-241. Complemento de este Romancero tradicional es el artícuo titulado "Romances vulgares. El marinero chasqueado", *Revista de Historia* [*canaria*] 90-91 (1950), 162-178.

En su estudio introductorio, Pérez Vidal se interesa ante todo por la cuestión de cómo vive o, mejor dicho, cómo vivía el romancero en la isla de La Palma, [93] y examina la forma como se cantaban los romances y las oportunidades para romancear:

> "Al iniciar el estudio del romancero canario —el de la isla de La Palma, por lo menos—, nada sorprende de una manera más viva y clara que el inseparable e imprescindible

[93] Quizá exagera pesimistamente Pérez Vidal cuando afirma: "Y así se canta, mejor dicho, se ha cantado, generalmente, el romance, porque hoy ya no se oye en ninguna forma" (*RDTP* IV, 1948, p. 203).

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

acompañamiento del *responder* o estribillo. No se concibe un romance sin un *responder*." [94] "La causa de que en la isla de La Palma sea muy raro hallar uno sin estribillo se encuentra en la forma misma de cantarlos. Un cantador, por lo general un viejo romancero, después de entonar el responder, constituido... por un pareado de rima asonante o consonante, comienza a cantar el romance, llevando él mismo el compás con un tamboril [llamado *tambor*]. [95] Cada cuatro versos, un coro, compuesto por amigos o espontáneos acompañantes, repite invariablemente el responder. El improvisado coro marca a su vez el monótono ritmo con golpes de dos palos, de un cuchillo y un palo, o de cualquier otra clase de objetos contundentes. El romance queda así fragmentado en cuartetas, que con frecuencia son verdaderas coplas." [96] "La entonación monótona del responder... es la misma de todo el romance". [97]

El *responder* o estribillo acompaña lo mismo el canto de los breves romances tradicionales que el de los largos romances de ciego. [98] Ocasionalmente, algunos romances vulgares tienen un responder propio y exclusivo, [99] pero por lo común: "un romance puede ser cantado

---

[94] Pérez Vidal, *art. cit.*, p. 197.

[95] "En La Palma no he oído emplear esta voz [tamboril]. Al tamboril se le llama tambor", Pérez Vidal, *art. cit.*, p. 201, n. 3.

[96] Pérez Vidal, *art. cit.*, pp. 200-202. Por ejemplo:

¡*Qué linda mañana, dama*!
¡*Dama, qué linda mañana*!

En la tierra de los moros,
donde Gonzalo pasiaba,
estaba una mora bella
de pechos en la ventana.

¡*Qué linda mañana, dama*!
¡*Dama, qué linda mañana*!

—Dios te guarde, mora bella,
Dios te guarde, mora honrada,
si te pillara en mi tierra,
yo te golviera cristiana.

¡*Qué linda mañana, dama*!
¡*Dama, qué linda mañana*!
.....

[97] Pérez Vidal, *art. cit.*, p. 201, n. 4.

[98] Pérez Vidal, *art. cit.*, pp. 197-198.

[99] "*Vuelva a la vaina el acero, / donde estaba de primero*" (*Los doce pares de Francia*); "*Rosalía en la montaña / hizo vida solitaria*" (*Santa Rosalía*); "*Cuenta el mancebo y no acaba / los trabajos de Rosaura*" (*Rosaura la de Trujillo*); "*¡Qué cinta lleva en el pelo / el don Alonso Romero!*" (*Rosaura la del guante*); "*Escuchen, verán que guerra (∽ tema) / tuvo el trigo y la moneda*" (*Disputa entre el trigo y la moneda*); "*Tenga compasión y duelo / del*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

unas veces con un responder y otras veces con otro. Y el mismo responder puede ser aplicado a diferentes romances. Basta únicamente que haya la indispensable correspondencia de rima". [100] Pérez Vidal cita 130 responderes distintos (y dice conocer bastantes más). [101] Algunos coinciden con los que en su día recogió Arribas; [102] otros muchos eran inéditos. Su temática y su dialectalismo lingüístico permiten concluir que "si la forma coreada de cantar el romance fue importada en Canarias, los responderes que hoy se conocen han sido, sin duda alguna, compuestos en las Islas"; [103] en conjunto, los variados estribillos romancescos constituyen un cancionerillo lírico canario no exento de belleza. [104]

---

muerto que está en el suelo" y "*En el suelo estoy caído, / muerto, y no pierdo el sentido*" (1.ª y 2.ª parte del *Testamento del mulo*); "*Coge, Cangrejo, la espada, / que la guerra está formada*" y "*Vengo aquí con mis vasallos, / a batirme con Borrallo*" (de unos romances improvisados en un torneo poético habido entre dos rústicos "versiadores", apodados Cangrejo y Borrallo. Montaña de la Breña). Sin embargo, la ocasión con que los largos romances de ciego se cantan puede llevar a la suplantación de su responder propio, por otro alusivo a las circunstancias (p. 199).

[100] Pérez Vidal, *art. cit.*, p. 199.

[101] "Van a continuación 130 responderes, numerados y ordenados de acuerdo con sus afinidades temáticas. Bastantes más tengo, recogidos después de hecha la ordenación" (*art. cit.*, p. 226, n. 31).

[102] "*¡Qué linda mañana, dama! / ¡Dama, qué linda mañana!*" (o "... *¡Amor, qué linda mañana!*"); "*¡Qué lindo romero nuevo! ¡Amor, qué lindo romero!*" (o "*Nuevo, ¡qué lindo romero!*"); "*Córtale al verde romero / una vara rente al suelo*"; "*Tírale al verde romero / flechas de bronce y acero*"; "*Sobre el risco, la retama / flurece, pero no grana*" (o "... *flure bien, pero no grana*"); "*A la sombra del cabello / de mi dama, dormí un sueño*"; "*Vide a mi dama, y me queda / dolor de no hablar con ella*"; "*No me mates, que no quiero / que se diga que yo muero*"; "*¡Qué cinta lleva en el pelo / el don Alonso Romero!*" "*Corre la luna en el cielo, / como en el altar el velo*".

[103] Pérez Vidal, *art. cit.*, pp. 221-226. Ejemplos: "*Agua viene por Tedoque; / quien tiene tambor que toque*"; "*Allá viene por Tenagua / la bruma que trae el agua*"; "*No tomo ni me da gana / el agua de Puntallana*"; "*¡Jesús, qué divino niño / tiene la Virgen del Pino!*"; "*Al pie de la malforada / sale el helecho a manadas*"; "*¡Lástima que no guliera / la flor de la chayutera!*"; "*Yo me arrimé al barbusano, / porque tiene firme el ramo*"; "*Por el pie de la retama / me subo y corto la rama*"; "*Castañuela de brevera / toca como otra cualquiera*"; "*No me quiten el reposo / que estoy pescando cabozos*"; "*Rompen mis piones l'azada / por comer leche guisada*"; "*Yo canto pa la nombrada / y no canto pa más nada*"; "*Coge el canastillo, Juana, / con el pie y bótalo al agua*"; etcétera.

[104] Además de varios de los responderes citados en notas anteriores, sirvan de muestra los siguientes: "*Por el aire va que vuela / la flor de la marañuela*"; "*¡Bonita flor, si goliera, / la flor de la marañuela!*"; "*No plantes la almejorana / en el monte, que no grana*"; "*Dale vueltas al romero, / veráslo de flores lleno*"; "*Al pie del verde romero / de flores llené un pañuelo*"; "*Mata de romero fuerte / yo crucé la mar por verte*"; "*En la cumbre tengo un cedro; / no lo corto, que está tierno*"; *¡Viva la mata de pino, / que está verde de contino!*; "*Pa la mar va la pardela, / su papo dorado lleva*"; "*Muy desahogado nada / el pez en la mar salada*"; "*Hice una raya en la arena / por ver el mar dónde*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Pérez Vidal enumera las varias ocasiones en que "fluía lento y monótono el río inagotable del romancero", refrescando con sus aguas la vida de los campesinos de La Palma:

> "Así se cantaba en las largas caminatas de las romerías; así en la conducción del trono de una imagen desde su enriscada iglesia a la capital costera con motivo de su festividad; así al regreso de ciertas faenas agrícolas (cavar viñas, vendimiar, etc.); así en el baile tradicional de castañuelas; así, en fin, hasta hace pocos años, en casi todas las fiestas y esparcimientos campesinos." [105]

Pero, sobre todo, los romances tenían su más característica función como acompañamiento inseparable de las danzas campesinas. Hasta hace unos 30 años (contados desde 1948) el *baile de castañuelas,* llamado comunmente "baile de las jilanderas", "baile jilado" o "jila, jila", era casi el único bailado en Mazo, Breña Alta, Breña Baja y Mirca. Pérez Vidal lo describe así:

> "Varios hombres, en número siempre par, por lo general cuatro, colocados frente a frente, dos a dos, bailan sin cambiar de lugar, mientras, con los brazos alzados, repiquetean las castañuelas. En el espacio comprendido entre los bailadores, las mujeres, en número igual a mitad de estos, danzan con suaves evoluciones, esquivando a los hombres en sus contenidos ademanes de acercárseles y simulando que hilan con movimientos adecuados de los brazos y manos... Las suaves evoluciones de las mujeres contrastan con el zapateado violento y convulsivo de los hombres. Y mientras, en el centro del *terrero,* giran así las mujeres y zapatean los hombres insistentemente, el canto monótono de un romance, entonado

---

allega"; "*Corre por el alto cielo / la luna tras el lucero*"; "*De la luna no doy queja; / del sol, que se va y me deja*"; "*¡Qué hará la luz del día, / que me dijo que venía!*"; "*¡Yo vide el sol cuando sale / en arreboles de sangre!*"; "*¡Quién fuera por el camino / por donde mi amante vino!* (o "*... de mis penas al olvido!*"); "*Llévame, dueño querido, / de mano por el camino*"; "*Cinta azul, color de cielo* (∽ "*Una cinta azul de cielo*") / *lleva mi dama en el pelo*" (∽ "*trai mi dama en el sombrero*"); "*Tírale por la ventana / clavellinas a la dama*"; "*¡Quien tiene amor, tiene pena!; / ¡amor, quién no te tuviera!*"; "*Quien tiene su amor en rueda / tiene la vista serena*"; "*Dame de tu pan partío, / hasta que yo parta el mío*"; "*Cayó el agua y dio en la piedra, / salpicó y regó la hiedra*"; "*En la pluma sobre el ala, / lleva el gavilán la fama*"; "*¡Qué lindo aire, qué lindo aire, / entra en el convento y sale*"; "*Si Santa Lucía es mía, / yo soy de Santa Lucía*"; "*Yo soy carmelita, y traigo / del Carmen escapulario*"; "*Adórote, Cruz sagrada; / Dios del cielo es quien te enrama*"; "*¡Quién fuera, madre, paloma / del palomar de la gloria!*"; "*Ya vamos llegando, amigo, / donde el muerto tumba al vivo*" (a la bodega).

[105] *Art. cit.*, p. 203.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

desde un extremo por un cantador, acompaña y conduce el baile al compás del inevitable tamboril. Y un coro de entusiastas acompañantes, agrupado en torno del cantador, entona el responder y contribuye a marcar el ritmo, dando golpes en el suelo con sus recios bastones." [106]

También en el norte de la isla, en Barlovento, se bailaba el baile romancesco "de las jilanderas" o "el zapateo", que, con "el sirinoque", eran los únicos practicados de antiguo. La disposición de los bailadores era algo distinta que en los campos del sur, pues se colocaban en rueda, aunque sin juntarse. [107]

El Romancero de la Isla de La Palma publicado por Pérez Vidal comprende versiones de *Grifos Lombardo* (*á.o*), *La muerte del Príncipe don Juan* y *Muerte ocultada* (*í.a*), *La hermana cautiva* (*í.a*, 4 versiones), *Alba Niña* (*ó*, 2 versiones), *La mala hierba* (*á.a*), *La Serrana* (*é.a*, 4 versiones), *La dama y el pastor* (*glosa*, 2 versiones, más una imitación culta), *Blanca Flor y Filomena* (*é.a*, 2 versiones), *Santa Iria* (*á.a*, 6 versiones), *La infanticida* (*é.a*, 5 versiones), *La romería del pescador* (*í.a*, 4 versiones), *El indiano burlado* (*é.a*, 3 versiones). Además Pérez Vidal dice poseer dos versiones de *La Infantina* (de Breña Baja y Fuencaliente), 12 de *Santa Iria* (de Santa Cruz de La Palma, Breña Alta, San Andrés y Sauces, etc.), y una de *El indiano burlado* (de Tirimaga) que no publica. En la colección de Menéndez Pidal se hallan algunas versiones de romances recogidas por Pérez Vidal en La Palma que creemos inéditas: de *La dama y el pastor* (*glosa*), de *Las señas del marido* (*é*), *del Marinero al agua* (*á.a*, 2 versiones), de *El Idólatra* (*ó.a*), del *Milagro del trigo* (*í.a*), de *El Nacimiento* (*í.a*) y de *¿Dónde vas Alfonso XII?* (*í*). Según una nota entregada a Menéndez Pidal, Pérez Vidal poseía, además, versiones de *Delgadina, Me casó mi madre, Las hijas de Ceferino, Santa Catalina, Don Gato, El gato y el ratón, La pulga y el piojo* y numerosos romances de ciego o vulgares. [108]

---

[106] *Art. cit.*, p. 204.

[107] *Art. cit.*, p. 204, n. 6.

[108] *Vengadora disfrazada de varón, La mala hija maldecida por su madre, Don Jerónimo Morales, Ruperto Alfonso, Rosaura la de Trujillo, Rosaura la del guante, Los doce pares de Francia, El maltés en Madrid, Doña Antonia* (Menéndez Pelayo, *Antología*, IX, 383), *Don Jacinto del Castillo, Francisco Esteban, Santa Rosalía, El contador espiritual, Las tres princesas encantadas, Teresa, Doña Juana de Acevedo, Badulaque, La fiera de Oporto, El trigo y la moneda, El gigante cananeo, Romance encadenado* ("Que sea lo que Dios quisiere, lo que Dios quisiere sea"), *Doña Juana, Doña Josefa y don Pedro Valenzuela, Montero que dispara contra un crucifijo, Gertrudis (la hermana perdida a la salida de la iglesia y encontrada en Cuba), Ofrecimientos de Nochebuena, Testamento del mulo, El potro de tío Calero, El alma de Tacande.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Aunque Pérez Vidal limita sus estudios a la isla de La Palma, reunió algunas noticias sobre el canto de romances en la isla de El Hierro. Gelasio Armas Morales, poeta popular ciego, natural de El Hierro, le proporcionó algunos responderes, que resultan ser en todo análogos a los palmeros; [109] Valentín Díaz Espinosa, abogado, le dio una versión de Valverde del romance de *Santa Iria* (*á.a*), [110] y Alfonso Ayala otra de *Alba Niña* (*ó*). [111]

[109] "*Te vi lavar, linda dama, / tu linda pierna en el agua*"; "*Si canto, me tienta el sueño, / y si no canto, me duermo*" (en La Palma: "*Si canto, me vence el sueño...*"); "*Si veis sangre derramada, / cogéila, porque es sagrada*"; "*Murió Cristo en el madero; / muerto, y gobernando el cielo*" (en La Palma: "*Está Cristo en el madero...*" o "*Yo vi a Cristo...*"); "*Si al pie de la cruz me muero, / ¡qué dichosa muerte espero!*" (en La Palma: "... *llevo*!" o "... *tengo*!"), *RDTP* IV, 1948, pp. 198, n.1; 228_{9}; 232_{38} y $_{42}$; 234_{60}; 237_{94}.

[110] *RDTP* IV, 1948, pp. 553-554, 558.

[111] *RDTP* VII, 1951, pp. 273-274, 276.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

VI

EL ROMANCERO EN CANARIAS Y EL ROMANCERO HISPÁNICO

A pesar de toda esta serie de hallazgos, cuando en 1953 Menéndez Pidal publica su *Romancero Hispánico,* [112] el romancero canario seguía aún siendo mal conocido. Faltaba realizar en Canarias una labor sistemática de recolección, comparable a las que habían puesto de manifiesto, en épocas distintas, la riqueza del romancero catalán, del romancero trasmontano, del romancero de Azores y de Madeira, del romancero del N. O. de España, del romancero castellano, del romancero sefardí, etc.

Sin embargo, las noticias reunidas recientemente por Pérez Vidal acerca de la vida de los romances en La Palma, y las versiones tinerfeñas de antiguo existentes en la colección Goyri-Menéndez Pidal, bastaron para que Menéndez Pidal predijera:

> "Respecto a las Canarias, hay que repetir lo dicho para América. Si su tradición parece muy débil es porque no ha tenido bastantes cultivadores. No se comprende por qué, si la tradición insular portuguesa es fuerte y conservativa, no ha de ser la de Canarias lo mismo que la de Madeira"; "...Estos arcaismos nos aseguran que la tradición de las Canarias es tan densa como la que más. Ojalá sea explorada bien a fondo, porque ella ha de ser recurso esencial para explicar la más antigua tradición emigrada a América..." [113]

Para Menéndez Pidal, el testimonio más significativo del conservatismo y vitalidad de la tradición canaria era la pervivencia de los

---

[112] R. Menéndez Pidal, *Romancero Hispánico* (*Hispano-portugués, americano y sefardí*). *Teoría e Historia,* 2 vols., Madrid, 1953.
[113] Cap. XX, § 21.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

bailes romancescos, descritos cuidadosamente por Pérez Vidal respecto a la isla de La Palma, pues la danza acompañada con canciones narrativas es un raro arcaismo que subsiste en muy contados lugares. [114]

A esta arraigada costumbre de los bailes romancescos, atribuye Menéndez Pidal la generalización de "el responder" o estribillo coreado con que, en La Palma y en otras islas, se canta todo romance. [115]

También sorprendía a Menéndez Pidal [116] la pervivencia en el romancero canario del viejo romance de *Paris y Elena* ("Reina Elena, reina Elena". Cfr. *Primavera,* núm. 109), sólo conservado por la arcaizante tradición sefardí. La versión canaria se hermana estrechamente con las de Marruecos y Oriente al interpolar un curioso motivo: "el aliciente que pone Paris a Elena de tener en su nave más chica un manzano que da manzanas de oro (recordando la manzana del juicio de Paris)".

Y no menos notable le parecía el romance de *Grifos Lombardo* o el *Conde Preso,* "que abunda muy poco y que en Canarias aparece bajo su forma más primitiva, conservada sólo en Marruecos y en raros puntos de la Península, forma arcaica, enigmática, que tiene visos de *chanson de geste*".

Junto a estos romances raros, arcaicos, notaba Menéndez Pidal la existencia de versiones raras, arcaicas, de romances comunes. Como muestra del "sorprendente arcaísmo" de las versiones canarias, comentaba, en especial, el romance de *Las señas del marido,* cuyo final

lo han llorado ciento damas caballeros ciento tres,
y la que más lo lloraba es la hija del ginovés.
Si queréis amores nuevos, cata aquí ya me tenéis.

corresponde al de la redacción de comienzos del s. XVII:

muchas damas lo lloraban, caballeros y un marqués,
sobre todos lo lloraba la hija del ginovés;
todos dicen a una voz que su enamorada es.
Si habéis de tomar amores, por otro a mi no dejéis.

que fue, en general, olvidado por todas las versiones modernas, tanto españolas como americanas o sefardíes. [117]

---

[114] Cap. XXI, § 4-5.
[115] Cap. IV, § 27.
[116] Cap. X, § 10.
[117] Cap. XX, § 21.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Finalmente, Menéndez Pidal se hacía eco, en momentos varios, de la existencia en la tradición canaria de romances como *Gaiferos,* [118] *La Infantina, La serrana de la Vera, La dama y el pastor, Santa Elena* o *Santa Iria, Marinero al agua, La infanticida,* [119] *La princesa bastarda y el segador,* [120] *¿Dónde vas Alfonso Doce?* [121]

[118] Cap. VII, § 12.
[119] Cap. XX, § 21.
[120] Cap. XXI, § 3.
[121] Cap. XXI, § 8.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

VII

LA GRAN RECOLECCIÓN

El clima cultural necesario, para sacar de su vida latente al romancero de las Islas Canarias, sólo llegó a formarse con la introducción de la especialidad de Filología Española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna.

Atraídos por la abundancia y frescor de esa vena de aguas soterrañas, tan desconocida de las clases cultivadas del archipiélago, los nuevos Licenciados y licenciandos intentaron, en más de una ocasión, sacarla del inconcebible abandono en que se hallaba.

Poco a poco fueron surgiendo nuevas colecciones: Juan Régulo Pérez obtuvo un interesante manojo de versiones de Garafía y Mazo en La Palma; Violeta A. Rodríguez reunió veintiuna versiones en San Miguel y Fasnia en el Sur de Tenerife; [122] Sebastián Sosa se preocupó de explorar la tradición de Agaete y La Lechucilla en Gran Canaria, y, animado por los resultados, seguirá en adelante interesándose en coleccionar versiones de otras regiones del Archipiélago. Más tarde Isabel Ascanio recogió en Agulo, en La Gomera, unas curiosas versiones y Francisco Tarajano hizo otro tanto en Agüimes, en Gran Canaria. Estas nuevas aportaciones al conocimiento del romancero insular, de haberse reunido en una publicación, habrían podido competir en interés con el romancerillo palmero de Pérez Vidal.

---

[122] El editor de esta *Flor de la marañuela* lamenta haber tenido que prescindir de esta colección inédita (que en su día fue reseñada en el *Romancerillo Canario*, La Laguna, 1955). Todas las gestiones realizadas para dar con su paradero han sido infructuosas. Confiamos que algún día reaparezca y sea publicada. Comprendía las siguientes versiones: De Fasnia, *La serrana* (*é.a*, 3 versiones), *Alba Niña* (*ó*), *Sildana* (*í.a*), *Conde Niño* o *Conde Olinos* (*á*), *Blanca Flor y Filomena* (*é.a*, 2 versiones), *Las señas del marido* (*é*, 2 versiones), *Santa Iria* (*á.a*), *Soledad de la Virgen* (*é.a*), *La infanticida* (*é.a*), *El robo del sacramento* (*á.o*). De San Miguel, *La Infantina y el caballero burlado* (*í.a*), *La serrana* (*é.a*), *Delgadina* (*á.a*), *Santa Iria* (*á.a*), *La Virgen con el librito en la mano* (*í.a*), *La Virgen camino del Calvario* (*á.o*), *Diego de León* (*é.o*).

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

El primer esfuerzo sistemático de alumbrar el caudal oculto de la poesía romancística canaria se debió a dos licenciadas, María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales, que durante los cursos 1952-53 y 1953-54 disfrutaron de una beca de post-graduados, concedida por el Cabildo Insular de Tenerife, a propuesta de Alberto Navarro, entonces rector de la Universidad de La Laguna. Más tarde, a partir del curso 1954-55, aunque privadas ya de ayuda económica, continuaron su labor desde el *Seminario de Filología* de la Universidad, alentadas por Diego Catalán, catedrático recién llegado. María Jesús López de Vergara no interrumpiría sus encuestas romancísticas hasta 1957. La cosecha de romances obtenida gracias a estas encuestas metódicas pronto superó, en muchos cientos de versiones, al conjunto de todo lo hasta entonces trabajosamente reunido por generaciones y generaciones de gustadores de la poesía tradicional isleña. ¡Lástima grande que la labor de estas dos activas recolectoras nunca llegara a extenderse (por falta de apoyos económicos) a las varias islas del Archipiélago, quedando encerrada siempre en los límites de la afortunada Tenerife!

De estas dos primeras grandes colecciones, la de Mercedes Morales (de un centenar de versiones) tiene un carácter marcadamente local, pues la inmensa mayoría de sus textos proceden de La Cruz Santa (Los Realejos) y sus alrededores (Las Llanadas, Camino Atravesado) o de pueblos cercanos, como Icod el Alto, uno de los lugares que conserva mejor la tradición popular. Gracias a esta limitación geográfica, la colección de Mercedes Morales viene a ponernos de manifiesto el asombroso caudal romancístico que una sola comunidad atesora, y a evidenciarnos que, si se emprendiese con idéntica dedicación el estudio sistemático del romancero en otras localidades canarias los frutos podrían ser sorprendentes.

La extraordinaria colección de María Jesús López de Vergara nos ofrece, por su parte, un magnífico muestrario del romancero tinerfeño, en el cual se halla bien representada la tradición de las más varias regiones de la isla y muy especialmente la del apartado Sur.

El éxito alcanzado por María Jesús López de Vergara y por Mercedes Morales sugirió a Diego Catalán la posibilidad de organizar una recogida general de romances en las siete islas, que diese pie a la publicación de un gran *Romancero Canario.* [123] Para facilitar esa empresa, se planeó la publicación de un manual de recolección que tuviese en cuenta las especiales caracterísitcas de la tradición canaria. Así surgió el *Romancerillo canario. Catálogo-Manual de recolección,*

[123] Cuya publicación se anunció repetidamente en las solapas de los libros de la "Biblioteca Filológica".

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

1955, de Mercedes Morales y María Jesús López de Vergara. [124] Esta pequeña publicación tuvo el mérito de dar a conocer la riqueza, bien notable, de la tradición insular: En ella se reseñaban unas 333 versiones de 66 romances diferentes.

Al frente del Catálogo, D. Catalán hizo un rápido comentario sobre alguno de los romances canarios de mayor rareza (*Lanzarote y el ciervo del pie blanco, El conde preso* o *Grifos Lombardo, Paris y Elena, El idólatra, El conde don Pedro Vélez*), con objeto de llamar la atención acerca del indudable valor de la tradición isleña.

Aunque destinado a los futuros recolectores de romances en el Archipiélago, el *Romancerillo* suscitó el interés crítico de algunos estudiosos de la balada. [125]

Hallándose este Catálogo en publicación, el *Anuario de Estudios Atlánticos*, I, 1955, pp. 3-10, publicó un artículo de R. Menéndez Pidal, titulado: "El romance tradicional en las Islas Canarias". En este trabajo figuran reunidos varios pasajes, relativos a la tradición canaria, del *Romancero Hispánico* (1953), más algunas noticias acerca de las últimas exploraciones romancísticas realizadas desde la Universidad de La Laguna. [126] El propósito de Menéndez Pidal al publicar estas páginas poco elaboradas fue, sin duda, el alentar la actividad recolectora, que tan prometedores frutos había comenzado a dar.

Los años que siguieron a la ordenación del *Romancerillo* no fueron tan fructíferos para el Romancero Canario como hubiera sido de esperar. Sin embargo, la tarea recolectora, facilitada por el Manual, nunca se interrumpiría por completo. Entre los nuevos nombres de buscadores

---

[124] M. Morales y M. J. López de Vergara, *Romancerillo canario* Catálogo-Manual de recolección, Universidad de La Laguna: "Biblioteca Filológica" [1955], 66 págs. (sin numerar).

[125] De S. G. Morley en *Hispanic Review*, XXVI (1958), pp. 78-79 y de G. Bronzini en *Lares* XXI (1955), pp. 79-80 y en "Di un Catalogo di Romances raccolti nelle Canarie", *Sul concetto di "Popolare" e altri scritti*, Matera, 1960, pp. 77-78. Cfr. también S. G. Armistead y J. H. Silverman, *Diez romances hispánicos en un manuscrito sefardí de la Isla de Rodas*, Pisa, 1962, pp. 30-33.

[126] El artículo comienza con una breve rememoración de la conquista y colonización del archipiélago (p. 3); sigue una referencia al interés de Menéndez Pelayo, la Michaëlis y el propio Menéndez Pidal por los romances que pudieran conservarse en Canarias y una lista de los primeros coleccionadores de romances tradicionales en Tenerife y La Palma (p. 4). A continuación se recogen algunas observaciones de J. Pérez Vidal (p. 5) y se reproduce (pp. 6-7) el apartado del *Romancero Hispánico* referente a "La tradición de las Canarias" (cap. XX, § 21), adicionado con una referencia al hallazgo del romance de *Lanzarote y la cierva del pie blanco*. Finalmente (pp. 8-10) se pondera la labor de encuesta realizada por las autoras del *Romancerillo Canario* y la actividad iniciada en el Seminario de Lenguas Románicas de la Universidad de La Laguna y se hace un llamamiento a la erudición y a las entidades culturales canarias para que colaboren en la recolección sistemática de los romances divulgados en las siete islas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

de romances hay que destacar los de Lilia Pérez y María Victoria Izquierdo, cuyas colecciones romancísticas encierran curiosas novedades.

También es fruto de una labor de recolección reciente el pequeño libro de Sebastián Sosa Barroso, *Calas en el Romancero de Lanzarote*, Las Palmas, 1966, 74 págs. Comprende versiones de *La Infantina y el Caballero burlado* (*í.a*), *Gerineldo* (*í.o*), *La Condesita* (*á*), *Delgadina* (*á.a*), *Blanca Flor y Filomena* (*é.a*), *Conde Niño* + *El pastor desesperado* (*í.o* + *á.o*), *Conde Niño* (*á*, versión tomada de libro), *La hermana cautiva* (*í.a*); los más divulgados romances infantiles: *La doncella guerrera* (*estrófica*, cuatro versiones), *Las señas del marido* (*é*, tres versiones), *Las tres cautivas* (*estrófica*, dos versiones), *Buscando novia* (*é*, versión tomada del libro), *Marinero al agua* (*á.a*, dos versiones), *Santa Iria* (*estrófica*), *Santa Catalina* (*á.a*), *Don Gato* (*á.o*, dos versiones), y tres romances religiosos: *La fe del ciego* (*é*), *Nacimiento* (*í.a*), *La Virgen camino del Calvario* (*á.o*) y *Soledad de la Virgen* (*é.a*) + *La Virgen camino del Calvario* (*á.o*). Es lástima que en esta publicación se hayan introducido algunos textos falsamente considerados como tradicionales. Tal es el caso de dos romances antiguos: *¿Do los mis amores, dolos*? (Arrecife: José Vicente Guerra Zerpa), pág. 30, y *El prisionero* (Arrecife: Luis Cabrera Caraballo), pág. 31-32, recitados según su texto viejo: y de dos composiciones cultas: las tituladas *Desvelo de la Virgen bordadora* ("Madre, la mi madre, / haréisme un favor... y pondrá su carne / que por mi encarnó / sobre la tarea / de mi bastidor"), págs. 71-73, y *Quién fuera jilguerillo* ("A la fuente va una Virgen / una Virgen Nazarena... Morenito de alma soy / ¡ay, si blanco de alma fuera"), pág. 74, ambas recitadas por Teresa Orosa Cabrera, de Arrecife.

DESPEDIDA

En fin, a la hora de cerrar esta pequeña historia de cómo ha ido creciendo lentamente, lentísimamente, el conocimiento de la tradición romancística canaria, queremos dar las gracias a cuantos han contribuido a la formación de esta *Flor de la marañuela* y, al mismo tiempo, reclamar de todos los gustadores de la poesía tradicional un mínimo de atención para la necesarísima labor de completar la exploración de esta riquísima vena poética, antes de que los tiempos nuevos vengan a agotarla.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

ROMANCERO DE TENERIFE

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

PRIMERA FLOR

VERSIONES COLECCIONADAS POR

R. MENÉNDEZ PIDAL

CON LA COLABORACIÓN DE

M. GARCÍA BLANCO Y M. R. ALONSO

RECOGIDAS POR: J. BETHENCOURT, A. ESPINOSA, L. DE LA ROSA, R. DE LA ROSA, F. GARCÍA FAJARDO, J. PERAZA DE AYALA Y OTROS

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

A. *ROMANCES TRADICIONALES*

1

PARIS Y ELENA (*á.o*)

[1: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos en 1934. Utilizamos el ms. original y las copias de 1934 de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

Publicada en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 87-88.

—¿De dónde es este caballero tan humilde y cortesano,
2 con su rodilla en el suelo y su sombrero en la mano?
—Yo soy Parisio, señora, Parisio el enamorado,
4 por la tierra soy ladrón, por el mar un gran corsario,
y tengo siete navíos, todos siete a mi mandato;
6 en el más chiquito de ellos tengo un manzano plantado,
que echa manzanitas de oro tres navidades al año.
8 —Ese manzano, Parisio, merece ser visitado.
—Vamos a bordo, señora, vamos a ver el brocado.
10 —¿Ó ese manzano, Parisio, que tanto me has alabado?
—Señora, usted es el oro, su criada es el brocado
12 y yo soy el manzanero en su corazón plantado.
—Échame en tierra, Parisio, Parisio y descomulgado,
14 de los reinos de la gloria te veas desheredado.
—Iza vela, marinero, ya está la presa en la mano.—
16 Caminó con doña Ilena y también con sus criadas
y con algunas amigas que en su compaña llevaban.

10 Aparicio *en el ms.* (*que trascribe en los otros casos* Paricio).

2

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)

[3: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera, en Los Silos en 1945. Utilizamos el ms. original y las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

—Traigo juramento hecho a ley de no quebrantarlo,
2 de no casar con mujer, que su cuerpo me haya dado,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que según hizo conmigo de otro no se habrá negado.
4 Si tuviera aquí mi lanza, o mi ligero caballo,
o mi sobrino don Golfo o Rodríguez mi criado,
6 os hiciera de vosotros lo que huella mi zapato.
....
—¡Sobrino mío don Golfo, cuánto me hubieras costado!
8 y si desta me valiera lo diera por bien empliado.
Anillo de sueño tienes, tu contraria te lo ha echado.
10 —¡Jesús, María y José el mal sueño que ha soñado:
que a mi tío Pedro Vélez, pa la horca lo han llevado!
12 —Es verdad, dueño querido, es verdad, dueño adorado,
que por la calle va diciendo palabras que el corazón me ha [quebrado.
14 —¡Ahora me lo dices perra, ahora y no me has llamado!—
Con un puñal que tenía(s) de puñaladas le ha dado.
16 Con una mano se viste, con otra ensilla el caballo,
camino de siete leguas, en la hora se lo ha andado
18 y cuando llegó a la horca halló a su tío ahorcado.
—Los pies le beso a mi tío, porque la mano no alcanzo,
20 que quien le besa los pies, mejor le besa la mano;
y de los que están aquí no escapa uno de mis manos.
22 También iba por el rey, sino dice: —Aspacio, aspacio,
señor don Golfo, que semos primos hermanos;
24 los muertos queden con Dios y los vivos paz tegamos.

9 de esta / impliado *copias GB, MP.* — 11 *omitido MP.* — 15 tenía *MP.* — 19 les *MP*; b., mi t. *GB.* — 20 les *GB.* — 20 b. *A partir de aquí desconocemos el original y utilizamos sólo las copias MP, GB.*

3

GAIFEROS (*á*)

[4: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Estando seora condesa al pie de un verde arrayán,
2 con peine de oro en la mano para su hijo peinar.
—Dios te me deje gozar, Dios te me deje gozar,
4 para que vengues la injuria de tu padre don Roldán.—
En esta razón y ésta, cataquí llegaba el Gar.
6 —Ya que eso dices, condesa, mala lengua y sin verdad,
ya que eso dices, condesa, tu hijo no has de gozar.—
8 Llamó por los dos criados, los dos que en la casa están,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que llevaran aquel niño a los montes a matar.
10 Por el camino dijeron: —No lo vamos a matar,
llevarémosle a su tía que buen pago nos darán.
12 Mataremos un león aunque nos cueste pagar,
llevémosle el corazón para poderle engañar.—
14 En esta razón y ésta, el niño creciendo va.
Un día estando en la mesa de pronto se echó a llorar:
16 —¿Qué tienes, sobrino mío?, ¿qué tiés, hijo de Roldán?
si tienes miedo a los moros tú bien sabes guerrear,
18 si tienes falta'e dinero ya sabes que en casa hay.
—No tengo miedo a los moros que bien los sé guerrear,
20 no tengo falta e dinero que sé que en casa lo hay,
de mi madre la condesa mucha soledad me da.
22 —No llores, sobrino mío, ya la irás a visitar.—
Aprisa arregla un caballo para aprisa caminar,
24 Cuando llegaba a la puerta donde se suele tocar
le salió una criada de las que en la casa están.
26 —Diga a señora condesa que un hombre la quiere hablar.—
Cuando sube la escalera también pide de almorzar.
28 —Diga, señora condesa, [.....]
¿un hijo que usted tenía que lo llamaban Roldán,
30 es casado en este pueblo o fuera de este lugar?
—Tate, tate, caballero, de eso no me venga a hablar,
32 que lo mató aquel infame para conmigo casar.—
En esta razón y ésta cataqui llegaba el Gar:
34 —Te tengo dicho, condesa [.....]
que a pasajero ninguno, no se le da de almorzar,
36 que aquel que vaya de viaje en su casa almorzará.—
Se levanta de la mesa como quien quié pasear
38 y en medio de la sala de puñaladas le da.
—Yo soy dueño de esta casa, vecino de este lugar
40 y el que a su amo le sirva buen pago se le dará.

4

GAIFEROS (*d*)

[4: 2.ª]

Versión de La Tierra del Trigo (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Vicente de Armas y González, de 80 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

—Dios te deje criar niños, Dios te me deje el gozar,
2 para que cobres la injuria de tu padre, don Roldán,
que me lo mató Galván para conmigo casar.—
4 En estas palabras y otras Galván que quería entrar:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

SEMINARIO FILOLOGICO AGUSTIN MILLARES CARLO

—No, ansí no es, condesa, eso ansí no lo será
6 y ahora que tú lo dices tu niño no lo has de gozar.—
Llamó por dos alacayos que ellos en la casa están,
8 que le lleven aquel niño a los montes a matar,
trayéndole el corazón y el dedo de apolegar.
10 Caminaron siete leguas ellos dos diciendo van:
[.....] —Cas tu padre comí el pan
12 ¿quién te tirará el cuchillo para el corazón sacar?
mataremos una leona aunque nos cueste el pagar
14 y al niño le quitamos el dedo de apolegar.
Llevémoselo a su tío, por ver si lo quiere criar.—
16 —Aquí tiene, señor tío, a su nieto don Roldán,
que lo ha mandado Galván a los montes a matar,
18 llevándole el corazón y el dedo de apolegar;
mataremos una leona aunque nos cueste el pagar
20 y al niño le quitamos el dedo de apolegar.
—Venga usted, hijo mío, venga ustes, don Roldán.—
22 Días van y días vienen y el niño creciendo va.
Un día estando en la mesa el niño se echó a llorar.
24 —¿Qué tiene usted, hijo mío que tiene usted, don Roldán?
¿tiene usted miedo a los moros? yo bien los puedo guerrear.
26 —No tengo miedo a los moros que yo ya los puedo guerrear,
a mi madre la condesa grande soledad me da.
28 —Si es su madre la condesa, pronto la irá a visitar.—
Le ensilló el mejor caballo donde solía él pasear.
30 Llegaba a la puerta dentro donde se suele tocar.
Sale una de las criadas de su señor: —¿Quién está áhi?
32 —Dígale, señora, a su ama que le quiere un hombre hablar.—
—Guárdela Dios, mi señora, su Roldán, ¿cómo está?
34 ¿es casado en esta tierra o está fuera del lugar?
—¡Ay mi hijito de mi alma, fuerte soledad me da,
36 que me lo mandó Galván a los montes a matar!
¿Usted conoció algún tiempo a mi hijo don Roldán?
38 —Si señor, si conocí al pie del verde arrayán,
palabras que le decía que al niño le hacían llorar.—
40 En estas palabras y otras allí trató de almorzar,
cuando al medio del almuerzo Galván que quería entrar:
42 —¡Qué le he dicho a usted, condesa, qué le tengo de avisar,
hombres que van por la calle no se las da de almorzar!—
44 Se levantó el niño de la mesa como que quería él pasear,
de la primer cuchillada [.....]
46 le quitaba la cabeza y se la botó a la mar.

35 j. de L. *GB.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Somaba por la ventana llamaba por mozo Juan,
48 que aquel que bien hace a su amo mejor paga se le da.

5

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

Estándose la condesa con su pajecillo real,
2 entran condes, salen reyes la niña preñada está.
Lo supo su primo hermano, a su padre cuenta da.
4 —Llámame aquel pajecillo que en mi mesa come pan,
para mandarle una carta al conde de Salazar.
6 —Escríbala usted, mi señora, que yo se la iré a llevar;
siete leguas de camino en un hora los he de andar.—
8 Fue tanta la caminada, que en una hora llegó allá.
—Las nuevas que yo le traigo lo son de mucho pesar,
10 a la señora condesa se la llevan a ahorcar.
—Si me lo dices de broma pronto te doy de almorzar;
12 si me lo dices de veras pronto empiezo a caminar.
—Si creer no me lo quieres la carta te lo dirá.—
14 Mete la mano en el pecho y la carta al conde da.
Pronto empezaba a leerla, pronto empezaba a llorar:
16 —La tierra que yo pisare no volverá a dar más pan;
los niños tiernos de cuna de pesar se morirán.—
18 Al bajar una lomita mucha gente vía allá,
y la condesa en el medio que la llevaban a ahorcar.
20 —Licencia pido, señores, licencia si me la dan,
que esa señora que muere es digna de confesar.—
22 La cogió por una mano y la llevó más allá:
—¿Tú has querido mal a alguno a fuerza o a veluntad?
24 —No he querido mal a nadie, sino al conde e Salazar,
que un día estando en mi casa él de mí quiso gozar
26 y yo le dije que sí porque le tenía amistad.
—¡La condesa es mi mujer, vénganmela ahora a quitar!—
28 Digan todos a una voz: Dios se la deje gozar.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

6

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y M. R. Alonso.

¡Qué malita está Sidrana de un mal que le suele dar!
2 Entran dueñas, salen dueñas, que la van a visitar,
y entre tantas le murmuran la infanta ocupada está.
4 Su padre que está escuchando en el palacio onde está,
la sentencia que le manda: que la lleven a ahorcar.
6 —¿Quién le llevará las nuevas, quién se las irá a llevar,
quién le llevará las nuevas, a don Carlos de Montalbán?—
8 Uno que estaba escuchando que en su mesa comía pan:
—Esas nuevas, mi señora, yo se las iré a llevar,
10 que camino de dos días en un hora lo he de andar.—
—Cartas le traigo, don Carlos, cartas de mucho pesar,
12 que a la hermosísima infanta, hoy la sacan ahorcar.
—Mientras me ponen la mesa manda el caballo a ensillar.—
14 Quitando ropas de encima de fraile las fue a tomar;
y se monta en el caballo y principia a caminar.
16 Cuando al medio del camino mucha gente vido estar,
le dio espuela a su caballo para más pronto llegar.
18 —Licencia pido señores, licencia si quieren dar,
que a la hermosísima infanta yo la quiero confesar.—
20 —Está sentenciada a muerte y ha de confesar verdad,
si ha conocido varón a fuerza o a voluntad.
22 —No he conocido varón, ni a fuerza ni a voluntad:
Yéndose mi padre a misa, me metió en un cuarto real
24 y fue tanta mi desgracia que .....—
Y él la coge por la mano y comienza a caminar:
26 —¡El que es guapo que se atreva a venírmela a quitar!—
La corte le contesta: ¡Dios se la deje gozar!

El RC incorpora a la versión que comienza "Entran damas, salen damas" algunos versos de esta otra, 4-10, 15, 20, 25, *enmendándolos arbitrariamente:* 4 s. p. cuando lo supo / al cielo empezó a clamar. — 5 q. l. ll. a matar. — 7 al conde de Salazar. — 10 un c... / sólo en medio lo andará. — 15 M. luego e. su c. / y comienza a galopar. — 20 e. condenada a m. / y h. d. decir la v. — 25 Le da espuela a su caballo / y c. a galopar.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

7

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 3.ª]
Versión del N. DE TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos copias de M. R. Alonso y J. Pérez Vidal.

Quita el agua del jardín, vírala para el rosal.

Esta noche tres infantas | te vienen a visitar, || 2 una de ellas la murmura: | —La infanta ocupada esta.— || 3 La madre, cuanto lo supo, | pronto la mando amarrar. || 4 El padre, cuanto lo supo, | pronto la mandó ahorcar. || 5 —No siento la muerte mía | que es deuda que he de pagar, || 6 lo que siento mi criatura, | que muere sin cristianar. || 7 ¡Quién le llevará una carta | a don Carlos de Montalbán, || 8 que a su querida Isabel | se la llevan a matar!— || 9 Un criado que esto oye, | que en su mesa come el pan: || 10 —Esa carta, sí, señora, | yo se la iré a llevar. || 11 Las tres leguas de camino | en media hora ha de andar.— || [...] | [...] || 12 Que otros pasares y otros | no le dejan de almorzar. || 13 Soltó ropas de marqués, | de fraile las va a tomar. || 14 Apenas se arrodilló | [...]

Que tal l'agua *MRA*. — 3 *y* 4 cuando *MRA*; p. le m. *MRA*. — 9 comen pan *MRA*. — 11 Son t. *MRA*; y en *MRA*; he *PV*. — 12 *falta en PV*. — 13 ropa *MRA*; f. le *MRA*. — 14 *falta en PV*.

8

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 4.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Entran damas, salen damas | [...] || 2 Llegó al palacio del conde | el conde almorzando está. || 3 —Nuevas traigo, señor mío, | nuevas que son de pesar, || 4 que a su querida princesa | se la llevan a matar. || 5 —Si me lo dices de broma, | pronto te ponga almorzar; || 6 si me lo dices de veras, | pronto pego a caminar. || 7 —Si no lo quiere creer | la carta se lo dirá.— || 8 Cogió la carta y leóla | y al punto cayó p'atrás. || 9 Llamaba por su enemigo | llamaba por Satanás. || 10 —Quítenme ropas de encima | y pónganmelas de granás || [...] | [...] || 11 Al llegar por un barranco mucha gente vido andar || [...] | [...] || 12 —¿Cómo es así que a esa joven | la llevan sin confesar?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

9

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 5.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala.
Utilizamos copias de J. Pérez Vidal y M. R. Alonso.
Fue publicada en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 47-48 con arbitrarias correcciones [1] y completada con versos de otra que comienza "¡Qué malita está Sidrana..." (nuestra versión n.º 6).

Entran damas, salen damas, | que la van a visitar || 2 y entre las damas murmuran: | ¡Princesa ocupada está! || [...] | [...] || 3 llegó al palacio del conde | y el conde almorzando está. || 4 —Nuevas traigo, señor mío, | nuevas que son de pesar, || 5 que a su querida princesa | se la llevan a matar. || 6 —Si me lo dices de broma, | pronto te pongo a almorzar; || 7 si me lo dices de veras, | pronto pego a caminar. || 8 —Si no lo quiere creer, | la carta se lo dirá.— || 9 Cogió la carta y leóla | y al punto cayó pa atrás. || 10 Llamaba por su enemigo, | llamaba por Satanás. || 11 Se quita ropas de seda, | de grana las tomará. || 12 Al llegar por un barranco | mucha gente vido andar: || 13 —Licencia pido, señores, | licencia si me la dan, || 14 que no es justo que a esa joven | muera hoy sin confesar.— || 15 La cogió por una mano | y la llevó más allá. || 16 Lo primero que pregunta | [...] || 17 es si ha querido mal a alguien | a fuerza o a voluntad. || 18 —No he querido mal a nadie | ni a fuerza ni a voluntad, || 19 sino el jueves a la tarde | al Conde de Salazar, || 20 que estando yo en mi palacio | él me ha querido gozar.— || 21 La cogió por una mano | y la ayuda a levantar. || 22 —En el anca o en la silla | ¡véngamela ahora a quitar!

2 la niña, madre será! *RC* (*restaurada la lección* ocupada está *en el ejemplar de E. Serra y* princesa ocupada está *en el de M. R. Alonso*). *A continuación el RC añade 7 versos tomados de la versión que comienza*: "*¡Qué malita está Sidrana...! con enmiendas* (*véanse en aquella versión*). — 5 q. a la niña que usted ama *RC*. — 7 p. empiezo a *RC*. — 9 Leyóla *RC*. — 11 quítenme r. d. s. / y póngamelas de grana / de grana las tomará, *MRA*; quítenme r. d. encima. / De fraile se las pondrá *RC* (*restaurada la lección* de grana las tomará *en el ejemplar de M. R. Alonso*). *A continuación el RC añade un verso inspirado en la otra versión utilizada*. — 12 Al subir de un barranquillo *RC*. — 14 esa niña / la maten *RC*. — *Seguidamente el RC añade un verso tomado de la otra versión*. — 15 *omitido por RC* (*restaurado en la forma* la coge p. u. m. / y la lleva m. a. *en el ejemplar de M. Rosa Alonso*). — 16 y le empieza a preguntar *RC*. — 17 h. hecho daño a alguien *RC* (*restaurado* mal *en el ejemplar de M. R. Alonso*). — 18 Yo n. h. hecho m. *RC*. — 19 *En la copia de MRA se anota la variante*: a don Juan de Montalbán *localizándola en La Punta del Hidalgo* (*la misma advertencia en el ejemplar de M. R. Alonso*). — 19 El *RC sustituye este v. por otro inspirado en la versión* "*¡Qué malita está Sidrana...!*". — 22 vénganmela *MRA*.

[1] *En la colección Menéndez Pidal se hallan dos ejemplares del Romancero Canario parcialmente corregidos de mano de E. Serra y M. R. Alonso.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

10

EL CONDE DON PERO VÉLEZ (*á.o*)

[9: 1.ª]

Versión de HOMICIÁN (Punta de Hidalgo, *Tenerife*), dicha por Escolástica Suárez y Suárez, de 85 años (no ha viajado).

Recogida por Francisco García Fajardo en 1934. Utilizamos el original y la copia de R. Menéndez Pidal.

Muchachas las de Marbello, tenedme amor y cuidado
2 de un caso que ha sucedido, que jamás se me ha olvidado:
Advierte don Pedro Bello, que en palacio lo han hallado,
4 con los calzos a las rodillas y el librón desabrochado;
y a la dama la han hallado sentada sobre un estrado,
6 correa de oro por el suelo y el cabello enmarañado.
—O casas con ella, Conde, o has de morir ahorcado.
8 —Tengo juramento hecho, en un libro consagrado,
de no casar con mujer que su cuerpo me haya dado,
10 que según a mí me lo dio, de otro no será negado.

8 adviente *orig.*

11

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

En Sevilla está una fuente, nace turbia, mana clara;
2 la joven que toma de ella pronto quedaba preñada.
Doña Usilia tomó de ella, principio de su desgracia.
4 Un día estando en la mesa, su padre le preguntaba:
—¿Qué tiene, mi hija Usilia, que está tan acongojada?
6 ¿si tiene dolor de muelas o está del amor turbada?
—Ni tengo dolor de muelas, ni estoy del amor turbada;
8 sólo es la ropa de seda que me sofoca en el alma.
—Vete, niña, pa tu cuarto y ponte otra más delgada.—
10 A la entrada de su cuarto la criatura lloraba.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Mande llamar a don García, el que me peina y me lava.
12 —Aquí vengo, doña Usilia, al llamado que me llaman.
—Tenga ya esa criatura en el vuelto de su capa,
14 si encontrara con mi padre, por Dios no le diga nada.—
Al bajar de la escalera con el buen rey se encontrara.
16 —¿Qué lleva ahí, don García en el vuelto de capa?
—Llevo unas almendras verdes, deseos de una preñada.
18 —Me dará media docena para Usilia que está mala.
—No puedo señor, no puedo, van por docenas contadas.
20 Si me llega a faltar una, mi vida será quitada.—
Estas razones y otras, la criatura lloraba.
22 —¿Qué lleva ahí, don García? ¿qué ha sucedido en mi casa?
—No es ninguna de sus hijas, que es una de sus criadas.
24 —Tanto estimo yo a mis hijas como estimo a mis criadas,
como a un pobre huerfanito que a mi puerta se acercara.—
26 La coje por los cabellos, por la sala la arrastraba;
con una vara 'e membrillo de malatazos le daba.
28 —Esto le hago a mi hija, para enseña de otras damas.

3 principió(le) *en la copia a máquina que manejamos.* — 15 esclarea *en la copia a máquina.*

12

LA APARICIÓN DE LA ENAMORADA MUERTA (*i*)

[15: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

—¿Dónde vas el caballero? —¿Dónde iré, triste de mí?
2 voy en busca de mi dama días hace que la vi.
—No la busques, no la busques, muerta está que yo la vi
4 en su cabecera estuve y una vela le encendí.
Sus manos son de alabastro su garganta de marfil
6 y el cajón en que la llevan forrado de carmesí;
la ermita donde la entierran es la ermita de San Luis.—
8 Yo que me voy a mi cuarto un bulto veí venir.
—No te asustes, caballero, no tengas temor de mí,
10 soy la linda de tu dama que en un tiempo te serví;
ojos con que te miraba, mi bien, no los traigo aquí,
12 brazos con que te abrazaba a la tierra se los di.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Si tuvieres una amada amarásla como a mí;
14 si tuvieres una hija ponle el nombre de Beatriz,
para que al llamar por ella, mi bien, te acuerdes de mí.
16 —Adiós, la flor de las flores, adiós, hermoso alhelí.
—Ya no traigo más licencia de mi Dios, sino hasta aquí.

*

13

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO,

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 1.ª + 17: 1.ª + 28bis: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

A cazar sale don Polo, a cazar como solía,
2 lleva los perros cansados y la hurona perdida.
Se le oscureció la noche en una oscura montiña,
4 donde no cantaba gallo, menos cantaba gallina,
sólo cantan tres culebras, todas tres cantan al día;
6 una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
y otra cantaba a la tarde así que el sol se ponía.
8 Arriméme a un pino verde, alto hasta maravilla,
y en la puntita más alta estaba una bella niña,
10 que el pelo de su cabeza todo su cuerpo cubría.
Apuntela con mi lanza por ver si era cosa viva.
12 —Tate, tate, caballero, no mates lo que Dios cría;
siete años y va para ocho que estoy en esta montiña,
14 comiendo las hierbas verdes bebiendo las aguas frías,
y ahora que cumplo los ocho me voy en tu compañía.
16 —¿Dónde quiere ir, la dama? ¿dónde quiere, ir la niña?
¿si quiere ir en las ancas o quiere ir en la silla?
18 —En el anca, caballero, que la honra es suya y mía.—
Caminaron siete leguas, palabra no se decían;
20 y allá en medio del camino la dama se sonreía.
—¿De qué se ríe la dama? ¿de qué se ríe la niña?
22 ¿si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
—Ni me río del caballo, ni me río de la silla,
24 me río del caballero y toda su cobardía.
—¡Atrás, atrás, mi caballo, atrás, atrás, por tu vida,
26 que en el puerto en que almorzamos una espuela se me olvida!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¡Alante, alante, caballo, alante, alante y tu vida,
28 que si la espuela es de plata de oro te la daría!
Cata allí las casas blancas donde mis padres vivían;
30 cata allí el jardín florido donde yo me divertía.
—Por las señas que me das eres tú una hermana mía,
32 que se le perdió a mi padre yendo en una romería,
por coger ramos de flores para un Jesús que tenía.

14

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO,

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 2.ª + 17: 2.ª + 28bis: 2.ª]
Versión del N. DE TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y M. R. Alonso.

A cazar va el caballero | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cazando | y el hurón cazando iría, || 3 y se le cerró la noche | en una oscura montiña, || 4 onde no cantaba gallo | menos cantaba gallina, || 5 onde cantaba una leona | y un león le respondía, || 6 uno canta a la mañana | y otro canta a medio día || 7 y otro cantaba a la tarde | cuando el sol a ponerse iría. || 8 Onde llegar medianoche, | sobre un árbol se subía; || 9 con la luz de las estrellas | una cosa blanca vía, || 10 onde le cucó con la lanza | a ver si era cosa viva. || 11 —¡Tate, tate, caballero, | no me mate por su vida! || 12 que hace siete años que estoy | en esta oscura montiña, || 13 comiendo yerbas de campo, | bebiendo las aguas frías, || 14 y ahora que usted estaba aquí | en su compaña me iría. || 15 —¿En qué quiere montar, la dama? | ¿en qué quiere montar, la niña? || 16 ¿o quiere montar en el anca | o quiere montar en la silla? || 17 —No se asuste, caballero, | que onde quiera montaría.— || 18 Caminaron largo trecho, | palabras no se decían; || 19 donde al medio del camino | la niña se sonreía. || 20 —¿O se ríe del caballo, | o se ríe de la silla? || 21 —No me río del caballo | ni me río de la silla, || 22 me río del caballero | en ver tanta cobardía.— || 23 En la fuente onde comieron | una espuela se le olvida. || 24 —¡Si la espuela era de plata | de oro se la daría, || 25 que los reinos de mi padre | bastante plata habería! || 26 —Dime ¿de quién eres, dama? | dime ¿de quién eres, niña? || 27 —Yo soy del rey Cortesana, | de la reina Cortesía. || 28 —Por la seña que usted da | es usted una hermana mía, || 29 hace siete años que está | de mi casa esparecida, || 30 no sabemos por onde fue | ni pa qué tierra fue ida.

8 O. al ll. *PV*. — 11b *omitido PV*. — 12 q. hay h. *PV*. — 14 está *PV*. — 23 comimos *PV*. — 23 esquela se me *PV*. — 24 y l. e. *MRA*; esquela *PV*. — 25 mis padres *PV*. — 29 las señas q. u. ha dado *PV*. — 30 a: *omitido PV*.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

15

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO (*i.a*)

[16: 3.ª + 17: 3.ª + 28bis: 3.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos en 1927. Utilizamos las copias de 1934 de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal, así como un ejemplar corregido por E. Serra del *Romancero Canario*.

Fue publicada, con retoques impertinentes en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 90-91.

Iba un cazador cazando | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados, | y la hurona perdida. || 3 Allá se le oscureció | en una oscura montiña, || 4 donde no cantaba gallo, | menos canta la gallina, || 5 sólo cantan tres culebras | todas tres cantan al día; || 6 una canta a la mañana, | y otra canta al medio día, || 7 y otra cantaba a la noche, | así que el sol se ponía. || 8 [...] | y vio una infanta niña, || 9 peinándose los cabellos | que todo el árbol cogía. || 10 —Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría, || 11 que hace diez años que estoy | en esta oscura montiña, || 12 comiendo la verde yerba | y bebiendo el agua fría, || 13 y que si usted lo quisiera | con usted me marcharía.

1 como en agosto s., *RC*. — 2 lleva l. h. *RC*. — 8 Llegóse allí el cazador / y encontró a u. *RC*; y vio a u., *GB*. — 9. bajo las frondas sombrías. // El levantó su escopeta / y oyó decir a la niña *RC*. — *Detras del v.* 13 *el RC añade*: El en sus brazos la coge. / De hurona y perros se olvida // y vuelve alegre a su casa / tras tan grata cacería.

16

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 1.ª]

Versión de Tenerife, s. l.

De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

—A la casa blanca, niña, niña, a la Calle Mayor,
2 hallé la calle enramada con el naranjo y la flor,
no me la enramó villano ni me la enramó el halcón,
4 que me la enramó don Carlos hijo del Emperador.
A la siguiente mañana él por la calle pasó,
6 guitarra de oro en la mano tocando una traición:
—¡Durmiera contigo, Alba, Alba de mi corazón!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

8 —¡Durmiera, señor, durmiera, una noche y también dos!
Don Alonso fue a cazar al puerto del Aragón,
10 guirres le coman los perros, aguiloches el hurón,
las señas que de él me traigan los huesos en un serón
12 y la mayor migajita sea la del corazón.—
En estas palabras y esto, don Alonso que llegó;
14 ella que lo vio venir el color se le mudó.
—¿Qué tiene, la blanca niña? ¿qué tiene, la blanca flor?
16 tú tienes dolor de muelas o te han robado a traición.
—Ni tengo dolor de muelas ni me han robado a traición,
18 sino que perdí las llaves de tu lindo mirador.
—Si las perdiste de plata, de oro las tengo yo;
20 ¿de quién son aquellos guantes que están en el corredor?
—Tuyos, tuyos, don Alonso, mi padre te los mandó.
22 —Muchas gracias a tu padre que mis guantes tengo yo,
que cuando no los tenía, él de mí no se acordó;
24 ¿de quién es aquel caballo con el mío relinchó?.
—Tuyo, tuyo, don Alonso, mi padre te lo mandó.
26 —Muchas gracias a tu padre mi caballo tengo yo,
que cuando no lo tenía él de mí no se acordó.
28 ¿Quién es aquel caballero que en mi cuarto se ocultó?
—Primo hermano tuyo y mío. —¿Por qué de mí se ocultó?
30 —Ocultóse, don Alonso, por su mala condición;
¡pues máteme don Alonso, que la culpa tengo yo!
32 —¡No permita Dios del cielo que tal rosa mate yo!—
La ha cogido por un brazo y a su padre la entregó:
34 —Aquí tiene usté a su hija con el dote que le dio,
que yo no quiero en mi casa a quien mande más que yo.
36 Usted la dio por buen vino buen vinagre me salió.—
Con el lazo del caballo tres mil azotes le dio,
38 y le dio tan mala vida que tres días no duró.

17

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 2.ª]

Versión de La Tierra del Trigo (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Vicente de Armas y González, de 80 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

Trin, trin, con el intrintrín, trin, trin, con el intrintrón.
—Levantándome yo, madre, la mañana de Ascensión,
2 hallé mi calle enramada con el naranjo y la flor,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

no me la enramó villano ni aguelilla, ni halcón,
4 que me la enramó don Carlos un nieto del Emperador.
Pasó por aquí ayer tarde a horas de la oración,
6 vihuelas de oro en su mano diciendo va una inscripción:
—¡Quién durmiera contigo [Alba], Alba de mi corazón!
8 —Entre, mi señor, y duerma una noche y también dos;
don Alonso fue de caza a parte del Aragón,
10 guirres le coman los perros, aguiluchos el hurón;
las nuevas que de él me vengan, me vengan en un serón,
12 que la mayor migajita sea como un arador.—
En estas palabras y otras don Alonso que allegó:
14 —¿Qué tiene, la blanca niña? ¿qué tendrá, la blanca flor?
¿tiene usted dolor de muelas o me he mostrado traición?
16 —No tengo dolor de muelas, ni le he mostrado traición,
que se me perdió las llaves de tu lindo mirador.
18 —No tenga pena, la niña, no tenga pena, la flor,
que si de oro se perdieron, de plata las tengo yo;
20 ¿de quién es aquel perrillo que a la contra me salió?
—Tuyo, tuyo, don Alonso que mi padre te lo dio.
22 —¡Viva su padre mil años que perrillo tengo yo,
que mientras yo no lo tuve él de mí no se acordó!
24 ¿de quién es aquel caballo que a mi yegua relinchó?
—Tuyo, tuyo, don Alonso que mi padre te lo dio.
26 —¡Viva su padre mil años que caballo tengo yo,
que mientras yo no lo tuve él de mí no se acordó!
28 ¿de quién son aquellas armas que relumbran como el sol?
—Tuyas, tuyas, don Alonso que mi padre te las dio.
30 —¡Viva su padre mil años que armas me tengo yo,
que mientras yo no las tuve él de mí no se acordó!
32 ¿quién es ese caballero que en mis palacios entró?
—Un primo tuyo don Alberto, que a visitarte llegó.
34 —Si es primo mío don Alberto, ¿pa qué él de mí se escondió?
—Mátame tú, don Alonso, muerte que te debo yo.
36 —¿Cómo he de quitar la vida aquel que Dios se la dio?—
Con el freno del caballo tres mil azotes le dio;
38 con el más o menos paje a su padre se la envió,
que allí tenía su hija con el dote que le dio.
40 —Yo pensé que era de oro y de cobre se volvió.—
Fue tan bueno el cautiverio que su padre ya le dio:
42 garrarle por los cabellos por una huerta le arrastró,
fue tan bueno el cautiverio que su padre ya le dio,
44 fue tan bueno el cautiverio que tres días no duró.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

18

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 3.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

Levántome un día, madre, | mañanita de Ascensión, || 2 hallo mi puerta adornada | con tres gajos de limón, || 3 no me la enramó villano, | ni aguelilla, ni falcón, || 4 que me la enramó don Carlos | hijo del Emperador. || 5 A la mañana siguiente | por mi calle paseó, || 6 tocando en una guitarra, | cantándome una traición: || 7 —¡Quién durmiera contigo, Alba, | Alba de mi corazón! || 8 —Duerma vusté, el caballero, | una noche y también dos. || 9 Mi marido no está aquí | sino en parte de Aragón, || 10 las noticias que me traigan | los huesos en un serón; || 11 el más chiquito bocado | sea como un arador.— || 12 En estas razones y otras | don Alonso que llegó. || 13 —¿Qué tenéis, la blanca niña? | ¿qué tenéis, la blanca flor? || 14 O tenéis dolor de muelas, | o me has armado traición. || 15 —Ni tengo dolor de muelas, | ni te he armado traición; || 16 se me perdieron las llaves | de tu lindo mirador. || 17 —Esa no es la verdad, niña, | esa no es la verdad, no, || 18 si las llaves fuan de plata | de oro te las diera yo. || 19 —¿Cúyo es aquel caballito | que en mi patio relinchó? || 20 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | que tu padre te lo dio.

[copia incompleta]

19

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 4.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y M. R. Alonso.
Fue publicada en el *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 49-50.

Levantándome yo, madre, | mañanita de Ascensión, || 2 hallé la puerta enramada | con tres gajitos de olor, || 3 no me la enramó villano, | ni aguelilla ni halcón, || 4 que me la enramó don Carlos | hijo del Emperador. || 5 —¡Quién durmiera contigo [Alba], | Alba de mi corazón! || 6

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Dormirla, señor, dormirla, | una noche y también dos. || 7 —Lo que siento es su marido | si viene y me apaña o no. || 8 —Mi marido está pa Francia, | para tierras de Aragón, || 9 las noticias que d'él vengan | los huesos en un serón, || 10 y el mayor pedazo d'él | sea como un asador.— || [...] | [...] || 11 Y al ver temblando a su esposa | al punto le preguntó: || 12 —¿Qué tienes, Alba de mi vida, | Alba de mi corazón? || 13 ¿tú tienes dolor de muelas | o me has armado traición? || 14 —No tengo dolor de muelas | ni te he armado traición, || 15 que se me perdieron las llaves | de tu hermoso mirador. || 16 —No tengas pena mi vida, | Alba de mi corazón; || 17 si las llaves eran de plata, | de oro te las vuelvo yo.— || 18 Y con esto se subieron | al hermoso mirador. || 19 —¿Cúyo es aquel caballito | con el mío relinchó? || 20 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | mi padre te lo mandó. || 21 —Dios le pague al rey tu padre, | caballo tenía yo, || 22 que mientras que no lo tuve | él de mí no se acordó. || 23 ¿Cúyas son aquellas armas | que relumbran como el sol? || 24 —Tuyas, tuyas, don Alonso, | mi padre te las mandó. || 25 —Dios le pague al rey tu padre, | mis armas tenía yo, || 26 que mientras que no las tuve | él de mí no se acordó.— || 27 La coge por los cabellos | por la sala la arrastró || 28 con el freno del caballo | dos mil azotes le dio; || 29 con el negro que tenía | al padre la envió: || 30 —Aquí tiene usted a su hija | con el dote que la dio.

4 bis: un romance iba diciendo / muy bien que lo entendí yo *añade RC.* — 5 estuviera *RC.* — 6 conmigo podrás estar *RC.* — 7 tu; nos halla. —No *RC*; Oh no *MRA.* — 8 que mi m. fue a; por las *RC.* — 9 de él v. / sean sus h. en s. *RC.* — 10 y que e. m. dellos quepa en el más chico *RC.* — 10 bis: estando en estas razones / don Alonso que llegó, *añade RC.* — 12 confiésame lo que tienes *RC.* — 13 o algún grave mal te aqueja *RC*; formado *RC.* — 14 *omitido MRA*; ninguna cosa me duele / n. a mi esposo hice *RC.* — 15 pero he perdido *RC.* — 17 si eran de pl. las ll. *RC.* — 19 que al mío le *RC.* — 25-26: *omite RC.* — 27 el cabello *RC.* — 29 se la *PV, RC.* — 30 bis Hónrela usted, don Alonso, / que honrada se la di yo *añade RC.*

20

LA ADÚLTERA CON UN FRAILE (*á.a*)

[20: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Mandan los mozos por leña y a los criados por agua,
2 y a su marido le dice: —Hombre, vete a la labranza,
que en tiempo de sementera no se duerme la mañana.—
4 Así que el marido sale, se pone a adornar su cama,
le pone siete colchones y también siete almohadas
6 y cuatro sábanas finas que a su cama le igualaran,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC: Biblioteca universitaria, 2009

una colcha de damasco bonita y muy bien pintada;
8 se pone su manto 'e seda su sayo que le igualara,
se larga a Santo Domingo a dar una campanada.
10 Se encontró con un frailito, no tiene pelo ni barba.
El frailito que la vio, el ojo se le alegraba.
12 En estas razones y otras, el marido que llegaba.
—¿De ónde vienes, mujer mía, que vienes tan adornada?
14 —Vengo de Santo Domingo de oir misa rezada,
que es provecho para el cuerpo y salvación para el alma.
16 —¿Qué es aquello, mujer mía, la cama tan adornada?
—Vaya mucho enhoramala, no sabes cosa de casa,
18 que ropa buena en la caja entra el bicho y se la traza.
—¿Qué es aquello, mujer mía, que se rebulle en la cama?
20 —El gato de la vecina que en busca 'e ratones anda.
—¡Yo me anduve todo el mar y del mar salté a Canaria,
22 no vi gato con corona y éste la tiene rapada!—
Con la traca de la puerta ¡zape, gato, de mi casa!

*

21

SILDANA (*i.a*)

[21: 1.ª]
Versión del N. DE TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y de M. R. Alonso.

Estándose Sildana en su corredor un día,
2 y su padre la miraba de alta torre que tenía:
—Bien pudieras tú, Sildana, por una hora ser mía.
4 —Por una hora, señor padre, también por toda la vida,
¿y las penas del infierno, padre, quién las pasaría?
6 —Esas no las pasas tú que las paso yo cada día.
—Váyase para mi cama, para mi cama la linda,
8 mientras me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda estrenarla la quería
10 y ahora por mi desgracia con usted la estrenaría.—
Maldiciendo va Sildana, maldiciendo va su vida,
12 maldiciendo va la leche que mamó cuando era niña,
maldiciendo va la madre que una hija sola tenía.
14 Estando en estas razones con su madre encontraría.
—¿Qué traes, mi hija Sildana, qué traes, la hija mía?
16 Cuéntame de tus pesares como cuentas de alegrías.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¿Cómo se lo he de contar si usted no me remediaría?
18 —¡Cómo no te he de remediar, la prenda que más quería!
—Pues váyase para mi cama, para mi cama la linda,
20 que allá está mi padre el rey esperando compañía.—
—Bien venida seas, Sildana, bien venida, hija mía,
22 que si te hallas doncella te hago reina de Castilla.
— ¿Cómo me has de hallar doncella si fui tres veces parida?
24 la una fue de don Carlos, la otra de don García
y la otra de Sildana, hija tuya e hija mía.
26 —¡Oh, bendita seas Sildana y tanta sabiduría,
que sacó su alma de penas y también sacó la mía!

2 *omite* y *MRA*. — 22 halla *PV*. — 25 pena *PV*.

22

SILDANA (*i.a*)

[21: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.
Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 2, Santa Cruz de Tenerife, mayo 1927; en "*Azor*" Barcelona, 15, I, 1933. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 31. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

Paseándose está Sildana por su corredor arriba,
2 guitarra de oro en la mano muy bien que la tocaría
por muy bien que la tocara, mejor romances decía.
4 Su padre la está mirando de altas torres que tenía:
—¡Qué bien que te está, Sildana, tu traje de cada día!
6 como tu madre la reina cuando de oro se vestía.
¡Quién te tuviera, Sildana, una hora siquiera mía!—
8 —El tenerme, señor padre, el tenerme sí tendría;
¿y las penas del infierno, padre, quién las pasaría?—
10 —Al Santo Padre de Roma iremos en romería,
y las penas del infierno él nos las perdonaría.—
12 Al bajar las escaleras estas palabras decía:
—¡Quién encontrara a mi madre fuera muerta o fuera viva!—
14 Al subir las escaleras con su madre encontraría.
—¿Dónde vas, hija Sildana; dónde vas, hija querida?.
16 —Voy casa del rey mi padre, que espera mi compañía.
—Detente, hija Sildana, detente, hija querida,
18 mientras me peino y me lavo y me pongo ropa limpia.
....

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Si no me sales doncella te mando quitar la vida,
20 y si me sales doncella de oro te coronaría.
—¿Cómo he de salir doncella si fui tres viajes parida?
22 tuve al infante don Carlos y al infante don García;
tuve a tu hija Sildana hija tuya y hija mía.

1 va *RV, A, RC.* — 5, 6 *omitidos MP.* — 16 ... de compañía *RV, A, RC,* — 19-20 Si no me sales doncella / te hago reina de Castilla // y si me sales doncella / te mando quitar la vida // *MP.* — 21 tres veces *MP.* — *Otras lecciones*: 3 romanceh disia *RV, A, RC.* — 4 ehta *RV, A.* — 5 ehta *RV.* — 9 lah penah d. ifierno / noh... *A,* lah *RV.* — 12 lah ehcalerah / ehtah palabrah *RV, A;* disía *RV, A, RC.* — 14 lah ehcalerah *RV, A.* — 15 vah (*dos veces*) *RV, A.* — 16 ehpera *RV, A.* — 19-20 saleh *RV, A.* — 19 donsella *RV, A, RC.* — 21 donsella / ... treh viajeh *RV, A.* — 22 Carloh *RV, A;* Garsia *RV, A, RC.*

23

DELGADINA (*á.a*)

[22: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida a Menéndez Pidal en 1927.

Era un rey, tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama,
2 y a la más chica le dice si quié ser su enamorada.
—Esto no lo ve usted, padre aunque usted me quite el alma.
4 —Sube, sube pastorcillo, y enciérramela en la sala;
no me la das de comer ni tampoco tomar agua.
6 Si pidiera que comer, carne de ciervo salada;
si pidiera que beber, el zumo de la retama.—
8 Entra por la sala adentro muy triste y acongojada;
con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
10 Al otro día mañana somó por una ventana
y vido a sus dos hermanas jugando al juego de damas:
12 —¡Por Dios le pido a mi hermana que me alcance un jarro [de agua,
que a la hambre o a la sed a Dios pienso darle el alma!
14 —¡Entra, entra, Magdalena, maligna, descomulgada,
que no has querido hacer lo que el Rey-padre mandaba!—
16 Entra por la sala adentro muy triste y acongojada,
con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
18 Al otro día mañana somó por otra ventana,
vido a su madre la reina en silla de oro sentada:
20 —¡Por Dios le pido, mi madre, que me alcance un jarro de [agua,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que a la hambre o a la sed a Dios pienso darle el alma!
22 —¡Entra, entra, Magdalena, maligna, descomulgada,
que hay siete años dentro de ocho por ti vivo mal casada!
24 Al otro día mañana somó por otra ventana
y vido a su padre el rey peinando sus blancas canas:
26 —¡Por Dios, le pido, mi padre, que me alcance un jarro de [agua,
que al medio día en la mesa yo seré su enamorada!
28 —¡Sube, sube, pastorcillo y alcánzale un jarro de agua;
no se la des po'l de oro ni menos por el de plata,
30 dásela por el de vidrio, pa que le refresque el alma!—
Aún el agua no es venida, aún el agua no es manada,
32 aún el agua no es venida, la niña difunta estaba.
Y en la su mano derecha tenía una carta sellada.
34 Pasan reyes, pasan condes, y a ninguno se la daba;
pasa su madre la reina y en la falda se la echaba.
36 Lo que la carta decía, lo que la carta hablaba:
"En lo más hondo el infierno tiene su padre la cama,
38 y su hermana la más vieja su buena parte alcanzaba.
Y en lo más alto del cielo tiene en dos sillas sentadas
40 una a su madre querida y otra a su hermana amada".

24

DELGADINA (*á.a*)

[22: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y de M. R. Alonso.

Era un rey, tenía tres hijas, | todas tres para casarlas; || 2 la más pequeñita dellas | Algadina se llamaba. || 3 Se le inclinaba a su padre | que sea su enamorada. || 4 —¡No permita Dios del cielo | ni su madre soberana || 5 que del padre que me hizo | sea yo su enamorada! || 6 —Sube arriba, pastorcillo, | y tráncala en una sala. || 7 Si pidiera que comer, | carne de ciervo salada, || 8 y si pidiere que beber, | el zumo de la retama.— || 9 Al otro día mañana, | somó por una ventana: || 10 —¡Por Dios te pido, hermanita, | que me des un jarro de agua, || 11 que a la hambre y a la sed | a Dios pienso en darle el alma!— || 12 Al otro día mañana | somó por otra ventana; || 13 vido a su madre, la reina, | en silla de oro sentada: || 14 —¡Por Dios le pido, mi madre, | que me alcance un jarro de agua, || 15 que a la hambre y a la sed | a Dios pienso en darle el alma!— || 16 Al otro día mañana | somó por otra ventana: || 17 —¡Por Dios te pido, hermanita, | que me des un jarro de agua, || 18 que a la hambre y

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

a la sed | a Dios pienso en darle el alma! || 19 —Hermana, yo te lo diera, | pero está padre mirando.— || 20 Al otro día mañana | somó por otra ventana; || 21 vido estar a su padre el rey, | peinando sus blancas canas: || 22 —Por Dios le pido, mi padre, | que me dé un jarro de agua, || 23 que mañana a mediodía | yo seré su enamorada! || 24 —¡Sube arriba, pastorcillo, | y alcánzale un jarro de agua; || 25 no se lo des pol de oro, | ni tampoco pol de plata, || 26 dáselo pol de vidrio, | para que refresque el alma!— || 27 Todavía el agua no es venida, | Delgadina muerta cáiba; || 28 y en la mano derecha | tiene una carta cerrada. || 29 Pasan reyes, pasan condes, | y a ninguno se la larga; || 30 pasó su hermana más chica | y en la falda se la echara. || 31 Lo que la carta decía | lo que la carta hablara: || 32 "Que en lo más hondo el infierno, | tiene su padre la cama || 33 y su hermanita más vieja | a darle compaña el alma, || 34 y su hermanita más chica | en el cielo está nombrada".

Lecciones de la copia de MRA: — 6 pastorcito. — 7 si pidiere comer carne. — 8 de beber. — 12 asomó por ventán ventana. — 13 y vio a. — 16 asomó. — 20 asomó. — 24 pastorcito. — 27 Algadina muerta estaba. — 32 en la cama.

25

DELGADINA (*á.a*)

[22: 3.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Publicada entre los "Romances recogidos por José Peraza de Ayala" en *Romancero Canario,* Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 45-47 y por DIEGO CUSCOY, "Folklore infantil", *Tradiciones Populares,* II, (Santa Cruz de Tenerife) 1944, págs. 92-94.

Tenía una vez un rey | tres hijas como una plata; || 2 la más chica de las tres | Delgadina se llamaba. || 3 Un día estando comiendo | dijo al rey que la miraba: || 4 —Delgada estoy, padre mío, | porque estoy enamorada. || 5 —Venid, corred, mis criados, | a Delgadina encerradla: || 6 si os pidiese de comer, | dadle la carne salada, || 7 y si os pide de beber, | dadle la hiel de retama.— || 8 Y la encerraron al punto | en una torre muy alta. || 9 Delgadina se asomó | por una estrecha ventana, || 10 y ha visto a sus hermanas | cosiendo ricas toallas. || 11 —¡Hermanas, si sois las mías, | dadme un vasito de agua, || 12 que tengo el corazón seco | y a Dios entrego mi alma! || 13 —Yo te la diera, mi vida, | yo te la diera, mi alma; || 14 mas si padre el rey lo sabe | nos ha de matar a entrambas.— || 15 Delgadina se quedó | muy triste y desconsolada. || 16 A la mañana siguiente | asomóse a la ventana, || 17 por la que vio a sus hermanos | jugando un juego de cañas. || 18 —¡Hermanos, si sois los míos, | por Dios, por Dios, dadme agua, || 19 que el corazón tengo seco | y a Dios entrego mi alma! || 20 —Quítate de ahí, Delgadina, | que eres una descastada, || 21

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

si mi padre el rey te viera, | la cabeza te cortara.— || 22 Delgadina se quitó | muy triste y desconsolada. || 23 Al otro día apenas pudo | llegar hasta la ventana, || 24 por la que ha visto a su madre | bebiendo en vaso de plata. || 25 —¡Madre, si es que sois mi madre, | dadme un poquito de agua, || 26 que el corazón tengo seco | y a Dios entrego mi alma! || 27 —¡Pronto, pronto, mis criados | a Delgadina dad agua; || 28 no le deis por jarro de oro | ni menos por el de plata, || 29 dádsela por el de vidrio | para que le riegue el alma!— || 30 Por muy pronto que acudieron | Delgadina muerta estaba. || 31 A la cabecera tiene | una fuente de agua clara; || 32 los ángeles la rodean | encomendándole el alma, || 33 la Magdalena a sus pies, | cosiéndole la mortaja: || 34 el dedal era de oro | y la aguja era de plata. || 35 Las campanas de la gloria | ya por ella repicaban.

1 la plata *Cuscoy*. — 7 y si os pidiese *Cuscoy*.

26

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala.
Publicada en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), páginas 55-56.

Estándose doña Juana en su sala de primera
2 con sus dos hijas queridas, Blanca Flor y Filomena,
el maldito de Turquino riñó batalla por ellas;
4 se casa con Blanca Flor, suspira por Filomena.
Al cabo de nueve días la lleva para su tierra
6 y al cabo de nueve meses vino a visitar la suegra.
—¡Bienvenido sea, Turquino, y tu venida sea buena!
8 ¿Cómo quedó Blanca Flor, hija mía y mujer vuestra?
—Quedó buena de salud muy amante y muy contenta;
10 sólo le manda a decir que le envíe a Filomena
para el día de su parto tenerla a la cabecera.
12 —Mucho me pides Turquino al pedirme a Filomena,
que es mis pies y mis manos y quien mi casa gobierna,
14 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.—
Él se monta en un caballo, y ella monta en una yegua.
16 Al subir de un barranquillo y al bajar de una ladera,
él se baja del caballo y la baja de la yegua.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

18 Después de haberla bajado allí hizo gusto della;
también le sacó los ojos, después le cortó la lengua:
20 la lengua pa que no hablara, los ojos pa que no viera,
y la abandona en el campo y se marcha a la carrera.
22 Cruza un lindo pastorcillo que su ganado apacienta;
por señas la pobre dama tinta y papel le pidiera.
24 —Tinta le daré, señora, porque papel no tuviera.—
En la punta de su gasa dos renglones escribiera.
26 Turquino por el camino, las nuevas por la vereda.
Blanca Flor, cuando lo supo, la criatura moviera;
28 llama a una de sus criadas, la criatura le entrega.
—Toma allá esta criatura, ásala en una cazuela
30 y cuando venga Turquino se la pones en la mesa...—
—Ándate a comer, Turquino, que ya la mesa está puesta.
32 —¡Oh, qué buena está esta carne, mujer, qué carne tan buena!
—Por buena que esté la carne, mejor está Filomena.
34 —Ah, mujer de los demonios, ¿quién te trajo acá esas nuevas?
—Me las trajo un pastorcito que su ganado apacienta.—
36 Se levanta de la cama como loba carnicera,
coge un puñal en la mano y a Turquino lo degüella.
38 Se sale para la calle tocando en una vihuela:
¡Ay, madres que tenéis hijas, casadlas en vuestra tierra;
40 que mi madre tuvo dos, Turquino se gozó dellas!

27

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24. 2.ª]

Versión de LA HOYA (Punta de Hidalgo, *Tenerife*), dicha por Josefa Suárez, de 90 años (no ha viajado).

Recogida por Francisco García Fajardo en 1934. Utilizamos original y la copia de R. Menéndez Pidal.

Se pasea doña Juana | en su sala la primera, || 2 con sus dos hijas queridas | Blancaflor y Filomena. || 3 Por allí pasa Turquío | y se enamora de una dellas, || 4 se enamoró de Blancaflor | y se la lleva pa su tierra; || 5 y al cabo de los nueve meses | vino a casa de su suegra. || 6 La suegra le preguntó: | [...] || 7 —¿Cómo quedó Blancaflor? | —Blanca ha quedado buena, || 8 pero le manda a decir | que le mande a Filomeña, || 9 pa que estuviera a su lado, | [...] || 10 pa cuando ella diera a luz | estuviera a su cabecera. || 11 —Mucho me pides, Turquío, | que me pides a Filomena, || 12 pero bien la llevarás | como hermana y cosa buena.— || 13 Él se amontó en el caballo | y a ella la amontó en la yegua. || 14 Ya lejano del camino | [...] || 15 al pie de un hermoso olivo | quiso gozar de ella. || 16 Fue tanto

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

lo que le hizo, | que hasta le cortó la lengua; || 17 la lengua pa que no hablara | y los ojos pa que no viera. || 18 Un pastor que estaba viendo | corría pa dar las nuevas, || 19 él botó por su caballo | [...] || 20 Y cogió por el camino | y el pastor por la vereda; || 21 cuanto más corre Turquío, | más corriendo van las nuevas. || 22 Ya cuando llegó Turquío | [...] || 23 ya su hermana lo sabía | cuando le dieron las nuevas. || 24 Llamaba por su criada | y le salía una negra: || 25 —Toma esta criatura | y haz una cazuela de ella, || 26 pa cuando venga Turquío | encuentre la mesa puesta.— || 27 Cuando se puso a almorzar | [...] || 28 —¡Oh, que dulce es esta carne, | qué dulce es la carne ésta! || 29 —Pero más dulce es la honra | de mi hermana Filomena. || 30 [...] | —¿Quién te ha traído a ti esas nuevas?— || 31 Se levantó de la cama | [...] || 32 le dio siete puñaladas | que de menos no muriera, || 33 que caló siete colchones, | siete estados de la tierra.

25 criaturita *MP*.

28

DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*i.a*)

[25: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Por la vereda del cielo una doncella camina
2 sola, sin padre ni madre ni quien por ella sería;
sólo era Dios del cielo que la calza y la vestía.
4 Un día yendo por agua a la fuente que solía,
cuando en medio de llenar un galán que le salía.
6 —No se asuste usted, la dama, no se asuste usted, la niña
que yo tengo de quererla si Dios me presta la vida.—
8 Por esta razón y otra ella muerta se caía.
La Virgen la amortajaba con rosas y clavellinas,
10 los ángeles cantan gloria y el Señor les respondía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

29

LA VUELTA DEL NAVEGANTE (*á*)

[27: 1.ª]
Versión de LA TIERRA DEL TRIGO (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Julia González Lorenzo.
Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

..... salté por un arenal
2 encontré una tía mía sentadita en su corral.
—Dios la guarde, tía mía, mis primitos, ¿cómo están?
4 —Tu mujer la Francisquita hoy te la van a casar.
—No le pregunto por eso que mujeres hartas hay.
6 Tire pa allá ese capote, deme p'acá ese puñal,
deme p'acá esa guitarra que voy un rato a pasear.—
8 Yendo por la calle abajo donde los novios están.
—Dios guarde los esposados y su compañía real;
10 y con licencia del novio ¿quiere la novia bailar?
—¿Quién es ese caballero que es tan pulido en hablar?
12 —Yo soy don Pedro de Ponte, vecino de este lugar.
—¡Éste sí que es mi marido, éste es mi marido actual,
14 éste sí que es mi marido, vaya el otro a respingar!

6 tire p'acá ese puñal *MP*. — 9 desposados *MP*.

30

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28bis: 4.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

El día de los torneos pasé por la morería
2 y vi una mora lavando al pie de una fuente fría.
—Apártate mora bella, apártate mora linda,
4 deja que beba el caballo de esas aguas cristalinas.
—No soy mora, caballero, que soy cristiana cautiva:
6 me cautivaron los moros días de Pascua Florida.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¿Te quieres venir conmigo? —De buena gana me iría
8 mas los pañuelos que lavo ¿dónde yo los dejaría?
—Los de seda y los de holanda aquí en mi caballo irían,
10 y los que nada valieran la corriente llevaría.
—Y mi honra, caballero, ¿dónde yo la dejaría?
12 —Aquí en la cruz de mi espada que al pecho llevo oprimida;
por ella juro llevarte hasta los montes de Oliva.—
14 Cuando al primer pueblo llegaron, la mora a reir se ponía.
[.....] —¿Por qué te ríes, morita?
16 —No me río del caballo ni tampoco del que guía;
me río porque esta tierra es toda la patria mía.—
18 Cuando llegaron al monte la morita a llorar se ponía.
—¿Por qué lloras, mora bella? ¿por qué lloras, mora linda?
20 —Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
con mi hermano Morabel y toda su comitiva.
22 —¿Cómo se llama tu padre? —Mi padre Juan de la Oliva.
—¡Dios mío, qué es lo que oigo, Virgen Sagrada María,
24 pensaba llevar mujer y llevo una hermana mía!
Abra usted, madre, las puertas, ventanas y celosías,
26 que aquí traigo yo la rosa que llorabas noche y día.

31

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.
Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 4, Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 1927. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 35. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

En tierra del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y colorada, bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado debajo de la montera,
4 que no se diferenciaba si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna que me encontrara con ella;
6 ella me daba tres luchas, yo le daba tres y media.
Me paso por un camino, donde muchas cruces viera;
8 atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
—Estas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

10 que son hombres que yo mato y los entierro en mi cueva,
y contigo haré lo mismo, cuando mi veluntad sea.—
12 Malmente llega a la cueva, piedra d'islabón me entrega.
—Prende fuego, pastorcillo, mientras voy a la ribera.—
14 Un el fuego no es prendido, ya la serrana viniera.
De conejos y perdices tráiba la centura llena;
16 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras a comer me convirtiera.
18 Ella se toma el buen vino, y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne, y a mí los huesos me deja.
20 Acabante de comer, guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorcillo, por el uso de tu tierra.—
22 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas;
la primera con la quinta, la cuarta con la tercera.
24 Con el son de la guitarra, la serrana se durmiera.
Yo, que la pesqué dormida, echéme 'e la cueva fuera,
26 los zapatos en la mano, la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo, y al bajar una ladera,
28 con el ruído de las piedras la serrana que me oyera.
—¡Vuelve atrás, mi pastorcillo, que una prenda se te queda!—
30 Yo le decía en voz baja, bajito que no me uyera:
—Esa prenda, mi serrana, Dios te haga bien con ella,
32 que si de oro se volviera, atrás no vuelvo por ella.
Vaya con Dios la serrana, que me escapé de una buena.
34 Voy a contarle a mi padre lo que la serrana hiciera.

1 tierrah *RV*; tierras *RC*. — 4 diferensiaba *MP*, *RV*, *RC*. — 5 Dioh *RV*. — 6 dabas *MP*; treh luchah / treh *RV*. — 7 muchah cruseh *RV*; cruses *MP*, *RC*. — 8 cruses *MP*, *RC*; cruseh e. aquellah *RV*. — 9 estah cruseh pahtorsillo *RV*; cruses pastorcillos *MP*, *RC* / mah q. n. lah sepah *RV*. — 10 hombreh... / loh *RV*. — 11 loh mihmoh *RV*; veluntá *todos*. — 13 pastorsillo *RV*, *RC*; pahtorsillo / mientrah *RV*. — 14 eh *RV*. — 15 conejoh y perdiseh *RV*; perdises *MP*, *RC* / sentura *MP*, *RV*, *RC*. — 16 perdis *MP*; perdih *RV*. — 17 unah palabrah y otrah *RV*. — 19 loh huesoh *RV*. — 21 pastorsillo *MP*, *RC*; pahtorsillo *RV*. — 22 haser *MP*, *RV*, *RC* / lah cuerdah *RV*. — 23 tersera *MP*, *RV*, *RC*. — 25 pehque *RV*. — 26 sapatos *MP*, *RC*; loh sapatoh *RV*. — 28 lah piedrah *RV* / uyera *RV*, *RC*. — 29 atrah m. pahtorsillo *RV*; pastorsillo *MP*, *RC*. — 30 desia en vos *MP*, *RC*; desia en voh *RV*. — 31 Dioh *RV*. — 32 atrah *RV*. — 33 Dioh... / ...ehcapé *RV*. — 34 hisiera *todos*.

32

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Estándome yo cuidando | mis cabras en Choramela, ‖ 2 vi venir una serrana | saltando de piedra en piedra. ‖ 3 Se puso a luchar conmigo, | me puse a luchar con ella, ‖ 4 ella me dio a mí dos caidas | y yo le di dos y

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

media. || 5 Me coge por una mano | y me lleva pa su cueva. || 6 —Prende el fuego, pastorcillo, | mientras subo la ribera.— || 7 Aún el fuego no es prendido | ya la serrana está en tierra: || 8 —De conejos y perdices | traigo la cintura llena; || 9 la perdiz la cogí al vuelo | y el conejo a la carrera.— || 10 Al pasar por el camino | vimos muchas cruces nuevas, || 11 atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || 12 —Estas cruces, pastorcillo, | más que no supieras de ellas, || 13 son hombres que yo he matado | y los enterré en mi cueva, || 14 y a ti te haría lo mismo | cuando mi voluntad sea.— || 15 De conejos y perdices | hizo una hermosa cazuela; || 16 ella se come la carne | y a mí los huesos me deja; || 17 ella se come el buen pan | y a mí el casero me deja; || 18 ella se bebe el buen vino | a mí el vinagre me deja; || 19 y allá al medio de la cena | guitarra de oro me entrega: || 20 —Toca, toca, pastorcillo, | toca, toca, tu vihuela.— || 21 Yo, como lo sabía hacer, | me puse a templar las cuerdas, || 22 la prima con la segunda | y el cuarto con la tercera; || 23 y al son de la guitarrilla | la serrana se durmiera. || 24 Así que la vi durmiendo | me eché de la puerta afuera. || 25 Al subir de un barranquillo | y al bajar de una ladera, || 26 pegó la serrana un grito | que se estremeció la tierra: || 27 —¡Atrás, atrás, pastorcillo, | que una prenda se le queda! || 28 —Esa prenda, mi señora, | haga usted muy bien con ella, || 29 que yo no pierdo la vida | por una camisa vieja.—

33

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 3.ª]

Versión de La Tierra del Trigo (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Vicente de Armas y González, de 80 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos la copia de M. García Blanco.

Estándome yo guardando | mis cabras en Talavera, || 2 vide venir una serrana | brincando de piedra en piedra, || 3 de cada brinco que daba | garraba un embelgo 'e tierra. || 4 Encontraba un pastorcito | que su ganado rondaba; || 5 le garraba por la mano | pa su cueva lo llevaba. || 6 Cuando en medio del camino | encontró unas cruces nuevas, || 7 atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || 8 —Esas cruces, pastorcito, | más vale no saber de ellas, || 9 que son hombres que he matado, | me los he comido en mi cueva, || 10 y a ti te haré lo mismo, | cuando mi voluntad sea.— || 11 Desde que llegué a la cueva | vihuela de oro me entrega. || 12 Yo que lo sabía hacer | me puse a templar las cuerdas, || 13 la prima con la segunda, | el bordón con todas ellas. || 14 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 15 Desde que la apañé dormida | de un salto salté la cueva. || 16 Los gritos de la serrana | hacían temblar la tierra. || 17

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Vuelve acá, mi pastorcito, | lleva a tu padre estas nuevas, || 18 que coma la carne en viernes | aunque sea en la cuaresma.— || 19 Y yo le dije espacito | a modo que no me oyera: || 20 —Esas nuevas, mi señora, | Dios las haga bien con ellas.

34

ROMANCE ENCADENADO (*é.a*)

[39: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala en 1930.
Publicada entre los "Romances recogidos por José Peraza de Ayala" en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 43-44. Utilizamos, además del texto impreso, la copia de M. R. Alonso.

Cela el galán a la dama, galán que la galantea,
2 quien galantea la mora, la mora madura es negra,
negra es la saya de luto, luto pone quien lo intenta,
4 el intento guarda al pobre, el rico guarda moneda,
la moneda es la que corre, corre aquel que vive apriesa,
6 y el que vive apriesa muere y el que se muere lo entierran,
lo entierran en los margullones, los margullones uvas echan,
8 de la uva sale el vino, el vino a todos consuela,
suela buena pa zapato, zapato que no es baqueta,
10 [.....] baqueta pa forro es buena,
buena es la buena memoria, porque de todo se acuerda,
12 cuerda la de San Francisco, Francisco que no es Esteban,
Esteban un mártir santo, santo es aquel que le reza,
14 rezan los frailes maitines, maitines no son completas,
completas tengo mis mañas, mañas tiene una hechicera,
16 hechicero el que la urde, urde el tejedor su tela,
tela buena pa cedazo, cedazo que harina cuela,
18 cuela la mujer que lava, y la que no lava es puerca,
las puercas crían lechones, los lechones comen yerba,
20 la yerba del trigo nace y el trigo seco se siega,
ciego aquel que no ve nada, nada aquel que en la mar entra,
22 entra el cristiano en la iglesia y el que no entra reniega,
renegar es de los moros, moros se venden en Ceuta,
24 Ceuta es un puerto de mar, donde pescadores pescan,
pesca aquel que tiene maña y el que tiene maña juega,
26 juega el hombre que es perdido, del perdido se reserva.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Cela el galán a la dama, dama al galán galantea,
28 quien galantea a la mora la mora madura es negra.
.....

4 e. pobre g... /. — 5 aprisa *copia*. — 6 *omite* y (2 *veces*) *RC*; aprisa *copia*; a aquel que m. *RC*. — 7 *omite* los (2 *veces*) *RC*. — 9 la s. es para el z. / el z. es cosa buena *RC*. — 10 *omitido RC*. — 13 el que mucho reza *RC*. — 15 un hechicero *copia*. — 16 hechicera cosas u. / ... de tela *RC*. — 17 la t. es para el c. / el c. h. *RC*. — 20 seca *copia*. — 22 en l. i. e. e. c., *RC*. — 24 en el mar los hombres *RC*.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

B. *ROMANCES PICARESCOS*

35

LA BASTARDA Y EL SEGADOR (*á.a*)

[42: 1.ª]

Versión del S. DE TENERIFE, probablemente de GUÍA DE ISORA (o de VALLE DE SANTIAGO o de ADEJE).

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 1, Santa Cruz de Tenerife, Abril 1927; en "*Azor*", Barcelona, 15-I-1933. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 31. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

El Santo Padre de Roma tiene una sobrina en casa,
2 quiere meterla de monja y no pretende casarla.
Un día 'e muchos calores asomada a su ventana,
4 vido un segador segando en una güerta 'e cebada.
Tenía la manija de oro, la hoce sobredorada.
6 Cada vez que daba un golpe todo el campo relumbraba.
—Segador, que tan bien siegas, ¿quieres segar mi cebada?
8 —Esa cebada, señora, ¿dónde la tiene plantada?
—Mi cebada, caballero, en una fresca cañada,
10 que en verano y en invierno nunca le faltará el agua.
Tiene el grano colorado, negra tiene la plagana.
12 —Esa cebada, señora, para mí no fue plantada,
para duques y marqueses y caballeros de gala.

2 muchoh caloreh *RV*, *A*. — 4 sebada *MP*, *RV*, *A*, *RC*. — 5 hose *MP*; jose *RV*, *A*, *RC*. — 6 veh *RV*. — 7 siegah / quiereh; sebada *MP*, *RV*, *A*, *RC*. — 8 sebada *MP*, *RV*, *A*, *RC*. — 9 sebada *MP*, *RV*, *A*, *RC* / ... frehca *RV*, *A*. — 10 invierno *MP*, *RC*. — 11 nada *RV*, *A*, *RC*. — 12 sebada *MP*, *RV*, *A*, *RC*. — 13 duqueh y marqueseh / caballeroh *RV*, *A*.

36

EL FRAILE Y LA HORTELANA (*é.a*)

[43: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Era una blanca hortelana bonita como una perla
2 y ésta tal como bonita se enamora un fraile de ella.
—¡Vaya el fraile enhoramala, vaya el prior a una celda,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 que quiero más mi marido que toda esa parentela!—
Una noche no es venida tres toques dan a la puerta.
6 —¡Ay Jesús, que es mi marido, oh, quién nacida no fuera,
ni mi padre me engendrara ni mi madre me pariera,
8 hora para tal desgracia dentro de mi casa mesma!
Salte, por el rey de España, requílese allá a la huerta.—
10 Y el fraile, que iba deprisa, dentro de un zarzal cayera;
se fue a quitar una espina, se clavó ciento cincuenta.
12 Y de allí se fue arrastrando y al pie de una col se sienta.
La burra de la vecina que se ha saltado a la huerta
14 y fue a pegar de la col, pega al fraile de una oreja,
y el fraile dice: ¡Dios grande!, creyendo que era su hembra.
16 Y la burra le responde con dos coces que le pega,
que le hacen escupir todos sus dientes y muelas.

37

LA DEVOTA DE SAN FRANCISCO (*á.a*)

[44: 1.ª]

Versión del S. DE TENERIFE, posiblemente de VALLE DE SANTIAGO (o de GUÍA DE ISORA o de ADEJE).

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 1, Santa Cruz de Tenerife, Abril 1927; en "*La Prensa*", Tenerife, 24-I-1932; y en "*Azor*", Barcelona, 15-I-1933. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág 13. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

—¿Qué por aquí busca la niña? ¿qué por aquí busca la dama?
2 —Me voy por aquí p'arriba a San Francisco que llaman.—
Hala por un cordoncito, le responde una campana.
4 —¿Qué busca por aquí la niña? ¿qué busca por aquí la dama?
—Aquí busco a seor flar Luca a que me cure esta llaga.—
6 Le sale el flairito lego, sin matita' e pelo' e barba:
—¿Qué por aquí busca la niña? ¿qué por aquí busca la dama?
8 —Seor flar Luca, aquí vengo a que me cure esta llaga.—
Allí la curó a la niña; del acto quedó preñada.

1 buhca (*2 veces*) *RV*, *A*. — 2 pa *P*, *RC*; Francigco *RV*, *A*. — 3 jala *RV*, *A*; cordonsito *MP*, *RV*, *A*; rehponde *RV*, *A*. — 4 buhca (*2 veces*) *RV*, *A*; que por aquí buhca (*2 veces*) *A*. — 5 buhco *RV*, *A*; *omiten el primer* a *P*, *RC*; fray Lucas *P*, *RC*; ehta *RV*, *A*. — 6 frailito *P*, *RC*. — 7 buhca (*2 veces*) *RV*, *A*; que buhca por aquí (*1 vez*) *RV*. — 8 señor fray *P*, *RC*; ehta *RV*, *A*. — 9 *substituyen este verso por puntos suspensivos* *P*, *RC*; quedó ocupada *RV*, *A*.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

C. *ROMANCERO INFANTIL*

38

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 1.ª]

Versión de La Tierra del Trigo (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Julia González Lorenzo.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

—Francisquita, Francisquita, bello gajo de ciprés,
2 ya yo me voy para España dime, niña, ¿qué queréis?
—Una carta que aquí traigo que a mi marido le déis.
4 —¿Cómo puedo llevar carta sin saber las señas de él?.
—Las señas de un caballero son buenas de conocer;
6 él monta en caballo blanco calzados los cuatro pies;
y él en su mano derecha lleva un pañuelo francés,
8 que lo bordé cuando niña, cuando niña en mi niñez.
—Por las señas que usted da su marido muerto es,
10 jugando un juego de espadas lo han matado en Ginovés;
la más que lo lloraba es la hija de Ginovés.
12 Si queréis amores nuevos, cata, aquí ya me tenéis.
—Vaya mucho enhoramala, caballero, en dos por tres,
14 pregunto por mi marido, de amores me acometéis;
cogeré el rosario en mano rezaré por mí y por él
16 y le guardaré siete años que así lo manda la ley,
si a los siete no viniere de monja me meteré
18 y un hijo que con él tuve casa 'el rey lo mandaré,
que donde murió su padre muera su hijo también.
20 —¡Vaya, la picaroncilla, bien me supo responder,
siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer!

39

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 2.ª]

Versión de Tenerife, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

—Francisquita, Francisquita | linda flor de limoné, || 2 mi partida es para España, | dime, niña, ¿qué queréis? || 3 —Que esta carta que aquí tengo | a mi marido la déis. || 4 —¿Y cómo me haré, señora, | si no lo

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

conoceré? || 5 —Mi marido es un buen mozo | vestido de aragonés; || 6 en la punta de su espada | lleva un pañuelito inglés, || 7 que yo bordé cuando niña, | cuando niña lo bordé. || 8 —Por las señas que usté dice | su marido muerto es, || 9 que en el juego de la bola | lo ha matado un ginovés, || 10 y dijo en el testamento | que me case con usté. || 11 —Eso es lo que yo no hago, | eso es lo que yo no haré, || 12 siete años le he esperado, | siete años le esperaré, || 13 si a los catorce no viene, | de monja me meteré. || 14 Dos hijos que con el tuve | su estado les buscaré; || 15 si no quisieran estado | al rey los presentaré, || 16 que donde murió su padre | que mueran ellos también. || 17 Una hija que con él tuve | su estado le buscaré, || 18 y si no quisiera estado | conmigo la llevaré. || 19 —¡Mire usté, la picarona, | bien se supo defender || 20 siendo yo su amado esposo | y usted mi amada mujer!

40

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

+ El Idólatra (*ó.a*)

[51: 1.ª + 35: 1.ª]

Versión de Tenerife, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. Espinosa en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 4, Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 1927 y en "*La Prensa*" Tenerife, 24-I-1934. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

Echando velas al viento cayó un marinero al agua,
2 y apareció un caballero a la orilla de las playas:
—¿Qué me das, marinerito, porque te saque del agua?
4 —Yo te daré mi navío cargadito de oro y plata,
a mi mujer que te sirva y a mi hija por esclava.
6 —No te quiero tu navío, ni tu oro ni tu plata,
ni a tu mujer que me sirva ni a tu hija por esclava;
8 sólo que cuando te mueras a mí me entregues el alma.
—Arreñego de ti, perro, y de tus malas palabras,
10 que mi alma es de Jesucristo y ya se la tengo dada.
Mi cuerpo dejo a los peces y mi vestimenta al agua,
12 mi sombrerito a las olas, que lo lleven y lo traigan;
un cuerno le dejo al diablo, y eso no de buena gana,
14 pa que no fuera diciendo: A mí no me dejó nada.
¡Oh, Virgen del Puerto madre, váleme ahora,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

16 que cuando tú me valías de oro te di una corona!
A tu Santísimo hijo le haré una ermita en Roma,
18 las paredes de marfil, las cadenas de oro todas,
las ventanas para el cielo las puertas para la gloria.

1 velah al tiempo *RV*. — 2 aparesió *RV*, / ...la playa *RV*, *P*. — 5 y mi mujer... / ...ehclava *RV*; tus hijas p. esclavas *P*; ehclava *RV*. — 8 sino q. *P*; muerah *RV*. — 9 tuh malah palabrah *RV*. — 10 eh de Jesucristo *RV*. — 11 loh pejeh / ... vehtimenta *RV*; pejes *P*. — 12 lah olah *RV*. — 13 un c. te dejo, diablo /. — 14 n. vayas *P*; disiendo *RV*. — 15 *a* 19 *omite RV*.

41

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

[51: 2.ª]
Versión de ESCOBONAL (Güímar, *Tenerife*).
Recogida por Juan Bethancourt, a finales del s. XIX.

Echando velas a un tiempo cayó un marinero al agua.
2 De que se vido cansado llamó por la Candelaria.
Y le respondió el demonio sobre las telas del agua.
4 —¿Pa qué me quieres, marino, que tan aprisa me llamas?
—Si tú me sacas de aquí .....
6 yo te daré mi navío cargado de oro y de plata,
y a mi hija por esposa y a mi mujer por esclava.
8 —No te quiero tu navío cargado de oro y plata,
ni a tu hija por esposa, ni a tu mujer por esclava,
10 sino que cuando te mueras me haces papel de tu alma.
—El alma no, que no es mía, que a Dios se la tengo dada,
12 y el corazón a María la Virgen de Candelaria,
mi cuerpo dejo a los peces, mi camisa dejo al agua,
14 mis soledades al mar que las lleven y las traigan.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

42

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 1.ª]

Versión del S. DE TENERIFE, posiblemente de ADEJE (o de VALLE DE SANTIAGO o de GUÍA DE ISORA).

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 1, Santa Cruz de Tenerife, Abril 1927, págs. 6-7 y en "*Azor*", Barcelona, 15-I-1933. Reproducida por J. PÉREZ VIDAL en *RDTP*, IV (1948), 551-552. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

A la gili, gili, a la gili, jana[1]

Cuando yo era niña, cuando yo era dama,
2 vino un pastorcillo pidiendo posada.
Se la dio mi padre, no de buena gana.
4 A la media noche y a la madrugada
me trató de amores, me sacó engañada.
6 Cabo siete leguas él me preguntaba
que en cas de mis padres cómo me llamaban.
8 —Me llamo Teresa, Teresa nombrada;
hora en tu compaña soy la disgraciada.—
10 Bajó del caballo y la degollaba.
La enterró en un hoyo, la tapó con ramas.
12 Cabo siete años por allí pasara.
Vido aquella ermita tan bien adornada.
14 Preguntó a un vaquero que sus vacas guarda:
—¿Cúya es esa ermita tan bien enramada?
16 —De Santa Teresa, bienaventurada.—
Garró su rosario y a la ermita entraba:
18 —¡Oh, Santa Teresa, bienaventurada!
Si tú me perdonas serás mi abogada.
20 —Yo no te perdono mi muerte agoniada,
porque Dios me dijo que no perdonara.
22 Yo estoy en el cielo muy bien asentada
y tú en el infierno ardiendo en las llamas.

2 pastorsillo *RV*, *A*, *RC*. — 5 amoreh *RV*, *A*. — 6 leguah *RV*, *A*. — 9 dihgraciada RV, A. — 11 ramah RV, A. — 12 añoh RV, A. — 14 pregunté RV; / suh vacah RV, A. — 15 eh ehta *RV*. — 20 de mi m. *MP*.

[1] *Detrás de los versos* 5, 11 y 16 *se repite el verso*: Cuando yo era niña / cuando yo era dama.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

43

SANTA IRIA (*hexas., polias.*)

[56: 2.ª]
Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera, en Los Silos en 1927.

Publicada, con retoques, en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 91-92, y, sin ellos, por J. PÉREZ VIDAL en *RDTP* IV, 1948, páginas 555-556. Además de los textos impresos, utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal de 1934 y la de V. Izquierdo de 1963.

Estando tres niñas bordando corbatas,
2 agujas de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
4 —Si mi madre quiere, yo de buena gana.—
Pusieron la mesa al centro la sala,
6 cuchillo de oro, tenedor de plata;
pusieron la cama en medio la sala,
8 colchones de pluma, sábanas de Holanda.
Y a la media noche él se levantó,
10 y de las tres niñas a Elena cogió;
la montó a caballo y se la llevó;
12 y al medio el camino él le preguntó:
—Niña enamorada, di ¿cómo te llamas?
14 —En mi casa, Elena, y aquí, Desgraciada.—
Sacó un cuchillito y la degolló,
16 hizo un hoyito y allí la enterró.

5 en medio l. s., *VI*, *PV*, *RC*. — 7 la c. p. / en alcoba amplia *RC*. — 9 *omite* y *RC*. — 11 y se fue al (a *PV*) c. *RC*, *PV*; con tan linda flor *RC*. — 12 *omite* y *RC*, *PV*; y en m. del *VI*. — 13 n. tan hermosa *PV*; n. hermosa niña *RC*; *omiten* di *GB*, *MP*. — 14 y a. la d. *VI*. — 15 cuchillo *RC*. — 16 un hoyito hizo *RC*.

44

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 3.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Era yo una niña, | era yo una dama; || 2 pasó un caballero | pidiendo posada. || 3 Se la dio mi padre, | no de buena gana. || 4 A la media noche

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| fue donde yo estaba, || 5 con palabras dulces | me sacó engañada. || 6 Medio del camino | y me preguntaba: || 7 —Casa de tus padres | ¿cómo te llamaban? || 8 —Me llamo Teresa, | bienaventurada. || 9 —Ahora conmigo | serás desgraciada.— || 10 Bajó del caballo | y la degollaba; || 11 un hoyo en la tierra | allí la enterraba, || 12 la tapa con tierra | la cubre con ramas. || 13 A los siete años | por allí pasaba. || 14 —¿De quién esta ermita | tan bien adornada? || 15 —De Santa Teresa, | bienaventurada; || 16 por guardar su honra | murió degollada. || 17 —¡Oh Santa Teresa, | si me perdonaras! || 18 —Yo estoy en la gloria | muy bien asentada, || 19 y tú en el infierno | ardiendo entre llamas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

D. *ROMANCERO SACRO TRADICIONAL*

45

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO DE A. DE LEDESMA (*á.e*)

[69: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.[1]

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos en 1927. Utilizamos la copia de V. Izquierdo.

El Niño Dios se ha perdido, su madre lo anda buscando:
2 —¿Quién ha visto por aquí una estrella relumbrando?
—Ese niño, mi Señora, por aquí pasó ayer tarde,
4 entre las cuatro y las cinco, ya se iba haciendo tarde;
pidiendo va una limosna, la pide con gran donaire:
6 "A quien me diere, daré haciendas que mucho valen,
que yo las tengo guardadas en los reinos de mi Padre".
8 Salí con pan en la mano para la limosna darle;
de que lo vi tan chiquito al serenísimo infante,
10 me dice que es Dios del cielo y la Virgen que es su madre.
—¡Jesús, que el alma me lleva y el corazón se me parte!—
12 Y allí volvía la Virgen de nuevamente a buscarle,
cuando lo vino a encontrar dentro de sabios doctores
14 haciendo preguntas largas este soberano Dios.

[1] El nombre y procedencia del recitador no consta en la copia. Deducimos ser Pedro Palenzuela en vista de que el colector la fecha en Los Silos, 1927. En ese año L. de la Rosa sólo sabemos que recogiese romances de Pedro Palenzuela.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

E. *ROMANCES DE CIEGO POPULARIZADOS*

46

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala.
Publicada entre los "Romances recogidos por José Peraza de Ayala" en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 57-60. Además del texto impreso utilizamos la copia de M. R. Alonso.

En esta ciudad vivía un caballero de fama;
2 a él lo llaman don Pedro, y a su mujer doña Juana,
a su hija doña Antonia, que aunque es pequeña es bizarra.
4 Yéndose un domingo a misa en compaña de sus criadas
llega a la puerta la iglesia; hace reverencia llana,
6 se quita guantes de olor, descubre su mano blanca,
recibe el agua bendita por mano de sus criadas,
8 se va por allí pa arriba al asiento de las damas.
Aquel general don Diego, que dentro la iglesia estaba,
10 al ver las acciones della se enamora de la dama;
al punto envió un correo casa el padre de la dama,
12 que si le admite licencia di'a yantar a su casa.
El si le dijo que sí, aunque sí de mala gana.
14 Mediodía que es venido, ya el general está en casa;
tratan de poner la mesa en una adornada sala;
16 las mesas eran de bronce, manteles de fina grana,
en cada punta un pañuelo, también un cuchillo en vaina,
18 una botella con vino y una alba rosa con agua.
Donde al medio de comer el general preguntaba:
20 —¿Dónde está la doña Antonia que a esta mesa no llegara?
—Señor, mi hija es chiquita y a esta mesa no alcanzara.
22 —Aunque sea chiquitita la quiero para mi dama.—
Se levanta el mercader, lleno de cólera y rabia,
24 y se va por allí pa dentro donde doña Antonia estaba:
—Doña Antonia de mi vida, espejo en quien me miraba,
26 aquel general don Diego, que hoy en casa lo ayantara,
se ha echado gran juramento sobre la cruz de su espada
28 que te tiene que llevar en sus brazos retratada.
—No tenga pena, mi padre, de eso no se le dé nada,
30 que la que quiere ser buena no le falta modo y maña.
Váyase allá a la cocina, traiga una de sus criadas,
32 la más bien hecha de cuerpo, la más bonita de cara,
la del pie más pequeñito la que conmigo compara;
34 yo le pondré de mis ropas, mis ropas prendas y galas;
le pondré mi velo negro, que a doblón costó la vara,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

36 le pondré mi estrella de oro pa que reluciente vaya.
Yo me pondré toca sucia, con camisa remendada
38 y le serviré a la mesa como una humilde criada.—
Ya se montan, ya caminan, ya se llevan a la dama;
40 metida en una carroza cuatro caballos la halan,
cuatro caballos bermejos que la alcarroza volaba.
42 ¡Qué linda rosa temprana lleva el marqués para España!
onde al entrar por las ocho el general preguntaba:
44 —¿Qué tiene, la doña Antonia, que viene tan enojada?
—Yo no soy la doña Antonia, doña Antonia llaman mi ama.
46 —Trasatrés, mis caballos, trasatrés, mi gente honrada,
si usted no es la doña Antonia, yo de usted no quiero nada;
48 quien mantiene a doña Antonia que mantenga a la criada.—
Me monté en sobre de un pino por ver si la divisaba
50 y lo que vi fue el polvo del carro que la llevaba.

2 *omite* y *RC*. — 3 y a su *RC*. — 4 unión *RC*. — 5 llegó a la p. del templo *RC*. — 8 y se va por a. a. *RC*. — 9 del templo *RC*. — 11 *omitido RC*. — 12 pide permiso a su padre / de ir a comer a su casa *RC*. — 13 él le contestó que sí / a. sí de mala g. *RC*. — 14 a eso del mediodía / ...va a la *RC*. — 18 en el agua *RC*. — 19 en mitad de la comida *RC*. — 20 que a la m. no es llegada *RC*. — 21 y ella a e. m. no alcanza *RC*. — 23 buen don Pedro / ...dolor y r. *RC*. — 24 va a la habitación *RC*. — 26 mi c. yantara *RC*. — 27 un gran *RC*. — 28 de que tiene que llevarte / en b. para su casa *RC*. — 33 la de *RC*. — 34 vestiré... / y mis p. y mis *RC*. — 36 para q. parezca dama *RC*. — 39 llevando a la falsa d. *RC*. — 41 y la carroza *RC*. — 42 que l. r. se lleva / el general p. E. *RC*. — 43 al e. en la carroza *RC*. — 45 que d. A. es mi ama *RC*. — 46 *omitido RC*. — 48 a la señora *RC*. — 49 en un alto p. *RC*. — 50 pero lo q. *RC*.

47

EL INDIANO BURLADO (*é.a*)

[88: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa.
Publicada por A. ESPINOSA en "*La Prensa*", Tenerife, 24-I-1932. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 38.

Viniendo yo de las Indias, habiendo saltado en tierra,
2 vide estar a una ventana una niña blanca y bella,
peinándose sus cabellos en ricas trenzas de seda
4 un día drento e semana ¡cómo será un día e fiesta!
Pregunté a la vecindad de onde era aquella doncella,
6 si tenía padre y madre o hermanos que hicían por ella.
—No tiene padre ni madre ni hermanos que hagan por ella,
8 sólo un hermano tiene, lo tiene mares afuera.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¿Y cómo me haré, señores, para hablarle a esa doncella?
10 —Usted no le puede hablar, sino el domingo en la iglesia.—
Ella venía drento e damas como lucero entre estrellas.
12 Saqué de mi cajetilla: —¿Si gusta usted de la especia?
—No gusto, señor galán, que si yo gustara de ella,
14 como lleva usted en su caja, llevara en mi faldriquera.
Váyase a la noche a casa y hallará la cena hecha.—
16 —Mientras la cena se hace, vamos contando moneda.—
¡Cena de cincuenta reales para dos, no es mala cena!
18 Echando el primer bocado siento un golpito en la puerta.
—Mientras recibo a mi hermano coja el galán la escalera.—
20 Tranca puertas y ventanas se soma por unas rejas:
—Vaya con Dios, el galán, váyase a guardar ovejas,
22 que tiene las zancas largas para namorar doncellas.
—No siento, señora mía, la plata ni la moneda,
24 siento la cadena de oro que sobre la mesa queda.
—Vaya con Dios, el galán, de eso no se le dé pena,
26 si en buenas manos estaba en otras mejores queda.

8 hermanito *RC.*

48

EL INDIANO BURLADO (*é.a*)

[88: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Viniendo de Barcelona | queriendo saltar a tierra || 2 vi yo una muchachita | que era muy blanca y muy bella, || 3 peinándose los cabellos | con ricos lazos de seda. || 4 —¿Cómo se llama esa niña, | cómo se llama esa bella? || 5 [...] | —Esa, se llama Lucrecia. || 6 —¿Tiene padre [o tiene madre] y hermás | que sean por ella? || 7 —No tiene padre ni madre | ni hermanos que sean por ella, || 8 sólo tiene un hermanito | lo tiene de mar afuera. || 9 —¿Dónde veré yo esa niña? | ¿dónde veré yo esa bella? || 10 —Si usted la quiere ver, | será el domingo en la iglesia.— || 11 Se fue contando los días | que la semana tuviera, || 12 [...] | y el domingo por fin llega. || 13 La dama ya está en la misa | y el galán está en la puerta. || 14 Y a la salida del templo | le cogió la delantera. || 15 —Madamita una palabra. | —Diga el galán las que quiera, || 16 que según sean las preguntas | así serán las respuestas.— || 17 Metió su mano en el bolso, | sacó de su faltriquera: || 18 —Ahí te van doscientos riales | para ayuda de la cena.— || 19 —Mientras se hace la cena, | vamos a contar monedas.— || 20 Y al medio de contar | dan tres golpes en la puerta. ||

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

21 —¡Ay desgraciada de mí, | desgraciada de Lucrecia, ‖ 22 ese es un hermano mío | que viene de mar afuera! ‖ 23 Mientras recibo a mi hermano | coge el galán la escalera.— ‖ 24 Cierra puertas y ventanas | se asoma por una reja: ‖ 25 —¡Qué hombre para campaña! | ¡qué soldado para guerra! ‖ 26 qué hombre para defenderme | si otro a matarme viniera.

49

LOS CAUTIVOS MELCHOR Y LAURENCIA (*é.a*)

[90: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 3, Santa Cruz de Tenerife, Junio 1927 y en "*Azor*", Barcelona, 15-I-1933. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 33.

Mañanita de San Juan, como costumbre que fuera,
2 las damas y los galanes a bañarse a las Arenas.
Laurencia se fue a bañar sus carnes blancas y bellas.
4 Vino un barquito de moros y a Laurencia se la llevan.
Laurencia, de que se vido cautiva en tierras ajenas,
6 con un puñal que tenía mil puñaladas les diera,
menos a un moro que deja en su compaña con ella.
8 Quitó una tabla del barco, se echó a navegar en ella.
Al otro día siguiente en la playa amaneciera.
10 A pedir una limosna, como peregrina que era;
en la casa de su madre, allí fuera la primera;
12 y su hermana la más chica, en la ventana estuviera:
—Madre, ahí viene una mujer, un galán viene con ella.
14 Todita se me parece con mi hermanita Laurencia.
Tiene su cabello rubio al suyo se pareciera.
16 Tiene un lunar en su rostro, ¡Jesús, mi querida prenda!
—¿Es posible, madre mía, que tanto cueste la ausencia?
18 ¿No conoces a tu hija, la que nació de tus venas?
¿la que rompió tus entrañas? ¡Mira que fue la primera!

1 cohtumbre *RV, A.* — 2 lah damah y loh galaneh / ... lah arenah *RV, A.* — 3 Laurensia (*passim*) *RV, A, RC* / suh carneh blancah y bellah *RV, A.* — 4 moroh *RV, A.* — 5 ajenah *RV, A.* — 6 puñaladah leh *RV, A.* — 7 menoh *RV, A.* — 8 *omite A.* — 9 amanesiera *RC.* — 10 al *A, RC*; limohna *RV, A.* — 12 mah .../ ehtuviera *RV, A.* — 15 *omite A, RC*; ... paresiera *RV.* — 16 rohtro / Jesuh *RV.* — 17 cuehte l. ausensia *RV, A.* — 18 conoseh .../ ...nasió d. tuh venah *RV.* — 19 tuh entrañah *RV.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

50

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por José Peraza de Ayala.

Fue publicada en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 51-52.

Además del texto impreso utilizamos las copias de J. Pérez Vidal y M. R. Alonso.

Érase una viuda pobre, no tenía más de una hija,
2 le daba tan buen enseño y también buena doctrina.
Todos los días del mundo por devoción lo tenía
4 rezar el rosario entero, la corona de María.
Casa con un pescador que a pescar gana la vida,
6 y aunque es pescador de caña sustenta casa y familia.
Un día, estando en la mesa, suspiraba y no comía,
8 y su esposa preguntaba: —¿Por qué suspiras, mi vida?
—Sabrás, esposa del alma, que debo una romería
10 y la he de pagar en muerte más vale pagarla en vida.—
Hacía un barco de palo y a la mar lo arrojaría,
12 metida a su esposa dentro, sin Dios y sin Santa María.
Donde al medio de esas mares su esposa preguntaría:
14 —¿Queda muy lejos, mi esposo, esa santa romería?
—Lo más cerca que te quedan las costas de Berbería,
16 donde has de renegar de Dios de Dios y Santa María.
—No he de renegar de Dios de Dios y Santa María,
18 no he de renegar de Dios, aunque me quites la vida.—
La coge por los cabellos, y la mar la arrojaría
20 y como peje que nada sobre el agua se tenía.
—¡Oh, Virgen de Guadalupe, sácame de esta agonía!—
22 La Virgen que está escuchando: —Que venga acá la hija mía,
que por ser buena cristiana te van a quitar la vida.—
24 Al otro día mañana, en la playa amanecía,
toda vestida de blanco, con una vela encendida,
26 rezando, el rosario entero, y la corona de María.
Las campanas y reloses en pedazos se hacían
28 al ver los santos milagros que hace la Virgen María.

1 que una *RC, PV*. — 2 a la que como cristiana / le dio muy *RC*. — 4 r. después del r. *RC*. — 5 casó / en pescar *RC*. — 7 a la *RC*. — 8 le pregunta *RC*. — 10 y si he de pagarla *RC, PV* / quiero *RC*. — 11 hace un b. lo echa al mar / y sale de la bahía *RC*. — 12 llevando a *RC*; y Santa *PV, RC*. — 13 esos m. *PV*; yendo por el mar afuera / dice su e. sumisa *RC*. — 15 queda *PV*; esa romería es / en tierras de Berbería *RC*. — 16 en donde RC. — 16 *omite* de Dios *RC, PV* .— 17 ni de la Virgen María *RC*. — 18 aunque me tires al mar / aunque *RC*. — 19 y a *PV*; la arroja a la mar bravía *RC*. —

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

20 pero ella sobre las olas / se ha quedado mantenida *RC*. — 21 de Candelaria, *RC*. — 22 tiende su mano divina *RC*. — 23 a aquella b. c. / antes que pierda la v. *RC*. — 24 temprano *RC*; aparecía *RC*. — 26 y r. como siempre *RC*. — 27 de la iglesia / como locas se volvían *RC*. — 28 cantando el nuevo milagro / que hizo la V. Santísima *RC*.

51

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 2.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Era una viuda santa, | un hijo solo tenía, || 2 le daba buenos enseños | y también buena doctrina. || 3 Rezaba el rosario entero | por devoción que tenía, || 4 rezaba el rosario entero, | la corona de María. || 5 Un día estando en la mesa | suspiraba y no comía. || 6 —¿Qué tienes, mi buen esposo? | —Si ..... debo una romería. || 7 —Pues si la debes, mi esposo, | vamos a cumplirla un día.— || 8 Un lunes por la mañana, | un martes al mediodía || 9 hace su barco de palo | porque de caña no había: || 10 echa su barquito al agua | ya se embarcan, ya caminan: || 11 los martes son desgraciados | y en desgracia cae la niña. || 12 Caminaban siete leguas, | palabras no se decían: || 13 —¿Queda cerca o queda lejos | esa santa romería? || 14 —Ya cerca viene quedando | la costa de Berbería, || 15 donde reñegas de Dios, | también de Santa María. || 16 —Yo no reñego de Dios | tampoco e Santa María, || 17 porque si reñego de ellos, | ellos a mí ¿qué me harían?— || 18 La coge por una mano | a esa mar la tiraría; || 19 con la popa de sus naguas | media mar se cogería. || 20 —¡Oh Virgen de Guadalupe, | sálvame de esta agonía, || 21 que si de ésta me salvares, | no te ofenderé en la vida. || 22 —Ven acá, bella cristiana, | ven acá, devota mía, || 23 deja ahí ese perro moro | que se vaya a Berbería.— || 24 La coge por una mano, | la sube a una peña arriba. || 25 Al otro día mañana | en la playa amanecía, || 26 con el rosario en la mano | rezaba el Ave María. || 27 Las campanas y reloces, | en mil pedazos se hacían || 28 en ver tan fuerte milagro | que ha hecho Santa María.

52

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 3.ª]

Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos en 1927.

Fue publicada, con retoques, en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 88-89. Además del texto impreso utilizamos las copias de 1934 de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal y la de 1963 de V. Izquierdo.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Un caballero de España, | casado con una dueña, || 2 le daban en matrimonio | una hija de edad muy tierna. || 3 Un día estando en la mesa | suspiraba y no comía. || 4 —¿Por qué suspira, mi esposa? | ¿por qué suspira, mi vida? || 5 —Porque debo una promesa | a la santa romería. || 6 —Si tu la debes, mi esposa, | la hemos de cumplir un día.— || 7 Hacen un barco de caña, | porque de palo no había || 8 y las velas de papel | ¡muy bien que navegaría! || 9 Cuando en medio de la mar, | ella le preguntaría: || 10 —¿Ya va quedando cerca | la santa romería?— || 11 Y se iban acercando | a costas de Berbería. || 12 —Has de renegar de Dios | y de Santa María. || 13 —No reniego de mi Dios | ni de la Santa María, || 14 aunque en este oscuro mar | tu me quitases la vida.— || 15 La coge por los cabellos | y a la mar la tiraría, || 16 si la peña era de piedra | de oro se le volvería. || 17 Tres veces se iba al fondo, | tres veces salir volvía. || 18 —¡Oh, Virgen de Guadalupe!, | sácame de esta agonía, || 19 que si de ésta me sacares | en nada te ofendería.— || 20 Al otro día siguiente | en la playa amanecía || 21 rezando en el rosario | la corona de María. || 22 ¡Milagro, Señor, milagro | que hace la Virgen María! || 23 ¡Las campanas y reloses | en dos mil fiscos se hacían!

1 A un *RC*, *I*. — 2 de m. *GB*, *RC*. — 5 p. hice *I*. — 10 de la *I*, esa *RC*. — 11 E iban quedando cerca / las c. I. — 13-14 Yo no r. de D. / así me quites la vida *I*. — 15 l. cogió *I*. — 17 t. v. subía arriba *I*. — 18 sálvame *RC*. — 19 no te ofendería en la vida *I*. — 23 reloces *RC*, relojes *los otros*.

53

EL CAUTIVO MARCOS DE ALFARO (*á.o*)

[95: 1.ª]

Versión de EL TANQUE (*Tenerife*), dicha por Ursula Martín González, de 77 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera en 1934. Utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

¡Qué lindo arrayán granado, romero, el enamorado.

¡Las tres divinas personas | Padre, Hijo y Espíritu Santo, || 3 dame luz a mi memoria, | dame el auxilio y el amparo || 4 para poder explicar | la rugueza de mis labios! || 5 Años de mil setecientos | cincuenta y uno pasado || 6 cautivaron un mocito | que estaba en el mar pescando. || 7 En el lugar de Valencia | era nacido y criado, || 8 en la pila del bautismo | por nombre le pusieron Marcos, || [...] | [...] || 9 y a Marcos lo compró | un caballero hidalgo || [...] | [...] || 10 lo compró un turco muy rico | de mucha hacienda y trato; || 11 se lo llevó a su mujer: | —Mira

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

qué esclavo te traigo || 12 para que te sirva en casa | y te haga los mandados.— || 13 Y su mujer le pregunta | si era soltero o casado. || 14 —Yo soy soltero, señora, | pero ya estaba otorgado, || 15 que no quiso mi fortuna | que yo llegara a tal estado.— || 16 Un año le sirvió fiel | con paciencia los trabajos || 17 y al cabo de aqueste tiempo | lo llama moro a palacio: || 18 —Ven acá, Marcos, le dice, | ven acá, Marcos de Alfaro || 19 arreniegas de tu Dios, | de su cielo sacrosanto, || 20 te casarás con mi hija | yo para ti la he criado; || 21 te harás dueño de mi hacienda | y vivirás descansado, || 22 y si no lo haces así | tu verás lo que te hago: || 23 te meto en una mazmorra | atado de pies y manos || 24 y te envido tres sayones | que te hagan mil pedazos, || 25 y allí gastarás tu vida | comido de gusaraños.— || 26 Con la rodilla en el suelo | y el sombrero en la mano: || 27 —Esclavo soy, mi señor, | obediente a su mandado.— || 28 Ya se celebran las bodas | de ese nuevo arreñegado, || 29 ya se celebran las bodas | con gran contento y agrado, || 30 intre se hace la boda, | Marcos estaba rezando || 31 la corona de María, | Madre de Dios, del rosario, || 32 que como era su devota | siempre le tráiba a su lado. || 33 Marcos, por lograr su intento, | por ver si se ve librado, || 34 por no dormir con la mora | un caso ha determinado. || 35 —Has de saber que yo vi | tres galeras de cristianos. || 36 Si es menester tres navíos | yo mandaré a velearlos, || 37 con uno de los guerreros | basta para aprisionarlos.— || 38 En el nombre de Mahoma | todos se van embarcando; || 39 en el nombre de Jesús | se embarcó Marcos de Alfaro. || 40 Y allá a la media noche | los moros le han preguntado: || 41 —Has de saber si tu Dios | te suele de hacer milagros, || 42 como nos lo hace el nuestro. | —En el camino de un rato || 43 algo vos podré decir, | aunque estoy desmemoriado, || 44 que mi Dios formó a los hombres | de una pelota de barro, || 45 sanar mancos y tullidos | y curar al que está malo || 46 y resucitar los muertos | después de estar sepultados. || 47 —Sanar mancos y tullidos | lo hará porque es cirujano, || 48 pero resucitar muertos, | eso es mentira, cristiano. || 49 —Quiero hacer una comida | para ver de sustentaros, || 50 fui cocinero en mi tierra, | lo quiero hacer por mi mano.— || 51 Muy contento, dice el moro: | —Está bien determinado.— || 52 Todos han comido de ella | y borrachos han quedado; || 53 ya Marcos logró su intento | ya se va paso entre pasos, || 54 donde estaban los navios, | donde estaban los cristianos, || 55 donde estaba un crucifijo | de pies y manos atado. || 56 —¿Es posible, Jesús mío | santo y cielo soberano, || 57 que yo haya sido la causa | que éstos se hayan aprisionado?— || 58 Las campanas en los templos, | los castillos disparando; || 59 al toque de estos estruendos | los moros se han despertado, || 60 y ahora se quedan los moros | en la ley de los cristianos.

59 los m. has despertado *GB*.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

54

LA DIFUNTA PLEITEADA (*i.a*)

[96: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

No la lloren que aún es viva Doña Ángela de Mesía.
2 Era un galán y una dama y sus padres no lo sabían:
se dieron los dos palabras de firme amor un día,
4 de casarse uno con otro, aunque le cueste la vida.
Va paseando don Juan donde su novia vivía,
6 se vio todo trancado ventanas y celusías.
Vio salir a una criada todo de luto vestida.
8 —¿Dime por quién pones luto, triste, negra y afligida?
—Lo pongo por mi señora doña Ángela de Mesía,
10 que ha tres días que murió, que aún ayer la enterrarían,
su muerte y su casamiento lo hizo todo en un día.—
12 Se cayó don Juan del caballo haciendo mil maravillas,
vuelve sus manos atrás para un puñal que traía
14 para quitarse la vida y estar los dos en compañía.
Vienen tres frailes franciscanos lo llevan pa la capilla,
16 uno le rezaba el credo, otro la salve reclina,
otro lo reza y lo ofrece por el nombre de su día.
18 Cuando allá a la media noche el sacristán le decía:
—Salga pa fuera, don Juan, voy a cerrar mi capilla.
20 —Ciérrela usted, sacristán, que usted muy bien que podía;
dígame, ¿dónde está enterrada doña Ángela de Mesía?
22 —En aquella tumba, don Juan, [.....]
—Ayúdeme a alzar la tumba mal pago no le saldría
24 y si acaso yo me muriese a mi Dios que le pagaría.—
Alzaron los dos la tumba con contento y alegría,
26 allí encontraría la dama como si estuviera viva.
—¡Oh, Ángela de mis ojos, oh, Ángela de mi vida!
28 ¿cómo no te despediste de quien tanto te quería?.—
Volvió sus manos atrás para un puñal que traía,
30 para quitarse la vida y estar los dos en compañía.
A la Virgen del Rosario que la traían de madrina
32 no quiso que se perdiese un devoto que tenía:
—¿Tú quieres volver el alma al cuerpo de fenecía?.—
34 La agarra por una mano y la saca a la calle;
dice toda la crisanta toda la caballería:
36 —¿Quién le dio a don Juan la niña? —Dios me la dio que [era mía.—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Dice toda la crisanta toda la caballería:
38 —Déle la niña a don Juan que muy bien la merecía.—
Ocho años le dio el señor, ocho años le dio la vida,
40 y al cabo de los ocho años mueren los dos en un día.

55

VOTO INCUMPLIDO (*é.a*)

[98: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala. Utilizamos la copia remitida por M. R. Alonso.

En esta ciudad vivía | una muy noble doncella || 2 llamada Isabel María | muy humilde y muy atenta. || 3 Esta niña cayó mala | que ya no tiene remedio; || 4 llamaron a los doctores | y los doctores dijeron || 5 que hay que encomendarla a Dios | y la más pura perfecta || 6 Virgen de la Soledad | —Yo te ruego, gran princesa, || 7 que si la salud me dieres | [...] || 8 meterme de religiosa | donde mi vida enfenezca.— || 9 Donde al punto despretó | hallándose sana y buena. || 10 Tratan sus padres casarla | con un mozo de esta tierra; || 11 y ella con mucho gusto | el casamiento hiciera, || 12 sabiendo que era de Dios | la primera que está hecha. || 13 La noche del desposorio, | cuando acabaron la cena, || 14 fueron a recogimiento | como lo manda la Iglesia; || 15 vido estar sobre la cama | [...] || 16 un mancebo muy galante | que esta manera dijera: || 17 —Yo bien sé que esa es tu esposa | que te la ha dado la Iglesia || 18 con tu santo matrimonio, | no te has de gozar con ella || 19 porque es esposa de Cristo | y mandan que la defienda, || 20 yo soy el angel bendito | pues que vengo a defenderla.— || 21 El novio que oyóse esto | se echa de la puerta afuera, || 22 muy triste imaginativo, | lleno de cólera y pena. || 23 Ella quedóse esperando | [...] || 24 que con el mismo demonio | quedó de hacer la ofensa. || 25 Se le presenta el demonio | con traje de caballero: || 26 —Di que tienes, di que tienes, | di que tienes, Isabela, || 27 —El traidor de mi marido | [...] || 28 que se ha ido y me ha dejado | sin constarle mi tristeza || 29 —¿Dónde quieres que te lleve? | —Llévame pa donde quieras.— || 30 Donde al punto la plantó | a la sombra de una higuera; || 31 de diablos estaba cercada | de figuras toda llena. || 32 Mandó el demonio al instante | que se pusiera la cena. || 33 Asentóse y asentóla | y con el demonio cena. || 34 Cuando acabó de cenar, | quiso decir la doncella || 35 gracias al divino Dios | y virtudes tan inmensas. || 36 También le dijo el demonio | que allí virtud no

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

valiera, || 37 porque donde ella estaba | toda la virtud se encierra. || 38 También le dice el demonio | [...] || 39 que se quite del pescuezo | aquella bolsa pequeña. || 40 Ella dice que no quiere, | porque desde niña y tierna || 41 se la pusieron sus padres | al cuello como defensa. || 42 Se oyó una voz de lo alto | que desta manera dijera: || 43 —No me ves en esta cruz | en esta cruz con afrenta, || 44 no me ves esta lanzada | que mi costado atraviesa, || 45 ves las puertas de la gloria, | no quieres entrar por ellas. || 46 Venid, demonios, llevadla, | quitadla de mi presencia.— || 47 Los demonios a garrarla; | la Virgen a defenderla: || 48 —Hijo mío de mis ojos, | de tu poderosa fuerza, || 49 que salió de tu rabaño, | no permitas que se pierda. || 50 —Quiero que a la ciudad vayas | y me pagues la promesa || 51 para que sirva de ejemplo | a la cristiana belleza.

*

56

GALÁN PRESO POR LA RONDA (*i.o*)

[102: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera, en Los Silos en 1934.

Fue publicada en el *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 86-87. Además del texto impreso, utilizamos el manuscrito original y las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

Cuando en casa de mis padres siempre tiraba mi inclino
2 en tocar una vihuela y a andar en los regocijos.
En una juerga que entré dejé un corazón rendido;
4 a una zagala llamé, desta manera me dijo:
—Vaya [a] la noche, que yo estaré puesta en aviso.—
6 A deshora de la noche, salí con gran desatino
de mi casa, para ver la prenda que tanto estimo.
8 Por una que tiene me hace una seña al proviso,
me enseña unas manos blancas con unos verdes anillos.
10 Le dije: —Rosa temprana, maceta de tanto lirio,
das luz a toda la calle siendo tan alto el castillo.—
12 Con esta razón y otra van de la dama dos primos.
—¿Qué hacéis aquí, galán, qué hacéis en este sitio?—
14 Y yo, mudando la habla por no darme a conocido,
dije que a nadie conviene secretos de otro vecino.
16 Viendo que no les aprovecha las razones que le digo,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

a la voz de mi pistola entregó el alma a Cristo.
18 La ronda que anda la calle, que siente disparar el tiro,
me cogieron prisionero y aquí me tienen, amigo.

2 y en andar *GB*; y andar *MP*. — 8 u. puerta q., *RC*. — 9 blancas manos *MP*. — 16 viendo no / ... les d. *RC*. — 17 mis pistolas / entrególe, *RC*. — 18 calle / siente *RC*.

57

DIEGO DE LEÓN (*á.a*)

[104: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida a Menéndez Pidal en 1927.

—Doña Juana, ve a su cuarto y al amor le ponga freno;
2 yo no me igualo contigo ni en hacienda ni en dinero;
buena sangre me acompaña que heredé de mis abuelos.—
4 —Diego de León te ha pedido mandémoslo enhoramala,
que es hombre que no tiene caudal para una capa.
6 —Cáseme, padre, con él, mas que nunca me dé nada,
que los bienes de este mundo Dios los quita y Dios los daba.—
8 De que la ven tan resuelta la trancan en una sala,
donde no ve sol ni luna ni la comida le daban.
10 Cogen a Diego de León de fuerte banco lo amarran,
y le pegan a quitar pelos, cabellos y barba.
12 Por la punta del brocal se le ha roto la espada;
de que se encontró sin armas furioso se arrojó al agua.
14 Todos dicen se ahogó; pero el salió a la otra banda.
Se fue este mozo a Lerese y allá siete años se estaba.
16 Al cabo de los siete años vuelve este mozo a la Aldava:
—Dígame, madre querida, dígame, madre del alma,
18 por la dama que pregunto ¿es soltera o es casada?
—Ella es moza todavía, guardándote la tardanza.—
20 Cogió tres piedras del suelo del tamaño de avellanas,
con la más pequeña de ellas le botaba a la ventana.
22 La niña que está en aviso, que siempre está en vigilancia:
—¡Ay Dios! ¿quién es el que toca? ¡ay cielo! ¿quién es quien [llama?
24 —Diego de León soy, señora que tanto os quiere y ama.—
..... Bajó ella de la ventana;
26 y a puros besos y abrazos en dos horas no se hablaban.
Y en vista de sus razones, la real justicia los casa.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

58

DIEGO DE LEÓN (*á.a*)

[104: 2.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos en 1927. Utilizamos las copias de 1934 de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal y la de 1963 de M. V. Izquierdo.

En la ciudad de Sevilla | la ciudad mejor de España || 2 se pasea un caballero | que Diego León se llama, || 3 alto, bien hecho de cuerpo, | rubio su pelo y su barba, || 4 y al fin se enamoró | de una muy discreta dama. || [...] | [...] || 5 Don Pedro que la miraba | por la reja de la ventana: || 6 —Mátenme a Diego León, | lo que yo digo se haga.— || 7 —Diego de León te ha pedido | [...]— || 8 La coge por una mano, | se la lleva pa su casa || 9 y se va a hablar con el cura | a ver lo que la ley manda. || 10 Si Juana casa con Diego | y Diego casa con Juana. || 11 Hicieron las amistades | de los padres de la dama. || 12 *Y ellos todos se comieron* | *y a mí nada me dejaron* || 13 *me trincaron las narices* | *cuando la puerta cerraron.*

7 D.L., te lo pido, / llévame tú de esta casa *I.* — 9 van *I.* — 11 con los *I.*

59

EL MERCADER DE SEVILLA (*á.e*)

[107: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos, en 1934. Utilizamos el ms. original y la copia de R. Menéndez Pidal.

Fue publicada en el *Romancero Canario*. Sta. Cruz de Tenerife [1940], págs. 83-84.

El mercader de Sevilla que trata y contrata en Flandes,
2 estando un día domingo bailando está en una parte
y vio una dama y le gusta, hasta que mandó hablarle
4 si en esto de casamientos eran gustos de sus padres;
y ella le da de contesta: —Sobre de eso no hay quien mande.—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

6 Se están queriendo siete años sin darlo a entender a nadie,
y al cabo de los siete años lo vio un poco demudable:
8 —¿Qué tienes que estás tan triste? —Sabrás que quiero embarcarme.
Por celos que de ti tuve quité la vida a un bargante,
10 di la muerte a un sacerdote por defender a un diamante.
Van los pleitos a sentencia y dan sentencia de ahorcarme.
12 ¡Si mis padres lo supieran, si lo supieran mis padres,
de la muerte que yo muero siendo de gente tan grande!
14 ¡Válgame, Virgen del Carmen de los afligidos madre!
¡Qué muerte tan de repente para no poder llamarte!
16 Ahí te quedan mis haciendas, de mis bodegas las llaves,
siete casas de alto y bajo con lo que dentro hallares.
18 Enterrados en la tierra están como diez mil reales
[.....] debajo del arca grande,
20 y de eso, lo que te quiero: un oficio de los grandes,
y lo demás que te queda para que vistas y calces.
22 Tranca tus puertas de noche, no salgas sola a la calle
que aquella que bien obrare todo bien es sobranciable.
24 ¡Válgame Virgen del Carmen, de los afligidos madre,
esta prenda vos encargo huérfana sin padre y madre!
26 Allá te va esa esmeralda, ponla en la mano del guante,
gócete quien te merezca, yo me alegro de mi parte.

2 b. en lejana parte *RC*. — 3 vio u. d. que l. g. / y al momento m. h. *RC*. — 9 bergante *RC, GB*. — 10 di la m. a un sacristán *GB*; / defender un *RC*. — 11 ahorcarme *RC*. — 16 ahí te queda mi haciendas *Ms*. — 17 junto a lo que d. h. *RC*. — 19 que se encontrarán cavando / d. del a. g. *RC*.

60

EL MERCADER DE SEVILLA (*á.e*)

[107: 2.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926. Utilizamos la copia remitida a Menéndez Pidal en 1927.

Un mercader de Sevilla | que trata y contrata en Flandes || 2 estando un día domingo | bailando está en una parte. || 3 Y vio a una dama y le gusta, | hasta que mandó hablarle, || 4 si en esto de casamientos | eran gustos de sus padres. || 5 Ella le da de contesta: | —Sobre eso no hay quien mande.— || 6 Se están queriendo siete años, | sin darlo a entender a nadie. || 7 Al cabo de los siete años | lo ve un poco demudable: || 8 —¿Qué tienes que estás tan triste? | —Sabrás que quiero embarcarme. || 9 Por celos que de ti tuve | quité la vida a un bergante, || 10 le di muerte a un sacerdote | por defender a un diamante; || 11 van los

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

pleitos a sentencia | y dan sentencia de ahorcarme. || 12 ¡Si mis padres lo supieran, | si lo supieran mis padres || 13 de la muerte que yo muero | siendo de gente tan grande! || 14 ¡Válgame Virgen del Carmen | de los afligidos madre || 15 qué muerte tan de repente | para no poder llamarte! || 16 Ahí te quedan mis haciendas, | de mis bodegas las llaves, || 17 siete casas de alto y bajo, | con lo que dentro hallares; || 18 enterrados en la tierra, | debajo del arca grande, || 19 [...] | están como diez mil reales, || 20 y de eso, lo que te quiero: | un oficio de los grandes, || 21 y lo demás que te queda | para que vistas y calces. || 22 Tranca las puertas de noche, | no salgas sola a la calle, || 23 que aquella que bien obrara | todo bien es sobranciable. || 24 Allá te va esa esmeralda, | ponla en la mano del guante. || 25 Gócete quien te merezca, | yo me alegro de mi parte. || 26 Esta prenda os encargo | huérfana de padre y madre. —

*

61

VENGADORA DE SU HONRA QUE SE HACE BANDOLERO
(*é.o*)

[109: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

En el lugar de Teró, siendo de Aragón el reino,
2 se cría una hermosa dama de nobles padres y deudos.
Su madre a la muerte estaba, su padre impedido y ciego.
4 Un caballero andaluz, con música y galanteo,
vido estar en la ventana una dama como un cielo;
6 le hace la cortesía, las rodillas por el suelo,
dando palabra de esposa haciendo a Dios juramento.
8 —El cumplirla no era mucho, siempre que fueras mi dueño;
en esta reja te aguardo en el cuarto onde yo duermo.—
10 Ya la noche no es venida, ya el galán está en el puesto.
Al pie de unas verdes matas hicieron los dos su asiento;
12 allí se comunicaron las almas con los deseos;
y de que hizo su gusto se ausentó de Antero luego.
14 Catalina que se vido, su deshonra honor a un tiempo,
se levantó Catalina hecha un demonio de celos,
16 [.....] diciendo a su pensamiento:
—Retírate de mí, ira, que darte la muerte quiero.—
18 Se pone una mascarilla y de su padre un coleto,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

un estoque de a seis cuartas, se adorna todo su cuerpo,
20 monta en un ligero bruto que corre a la par del viento,
en la cólera un demonio, en la ira es un infierno,
22 en cada golpe es un rayo y en cada mano es un trueno.
Al pasar por Cataluña y un barranco al encuentro,
24 vido venir una tropa de unos veinte bandoleros;
apeándose Catalina, echando mano a su acero:
26 —Abra de ánimo, le dicen, suspende el pulso ligero,
serás nuestro capitán, todos te obedeceremos.—
28 Luego de que los vio difuntos, valor en años tan tiernos,
caminan por esos mundos mil desatinos haciendo,
30 pegando fuego a las casas, robando a los pasajeros,
a la mujer que encontraba hace que a sus compañeros
32 [.....] diciendo su pensamiento:
—Ya que yo perdí mi honor que lo pierdan todas quiero.—
34 Al otro día de mañana a la bajada de un cerro,
vido venir una tropa de unos ocho caballeros,
36 lo cual en ella venía el fementido mancebo
a quien Catalina busca con tan continuo desvelo.
38 Mientras los demás le quitan las prendas y los dineros,
lo coge por una mano y lo lleva a un montezuelo
40 en aquel espeso valle que llaman el Conde Nuevo.
—Aquí me tienes que dar palabra de casamiento.—
42 Con un "no" le respondió, con un "no" y con un desprecio
..... —Yo no puedo deshacerlo
44 en una giralda hermosa yo tengo mi casamiento.—
Catalina que esto vido y de que vido esto,
46 de la primera estocada le ha atravesado el pecho;
y de que lo vio difunto y de que lo vio en el suelo,
48 se retira Catalina, se ha retirado a un convento,
toda llena de cilicios disciplinando su cuerpo.

8 "Y ella le contestó:"

62

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por José Peraza de Ayala.
Fue publicada en el *Romancero Canario,* Santa Cruz de Tenerife (1940), págs. 52-54. Además del texto impreso, utilizamos la copia de M. R. Alonso

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

y correcciones hechas a la edición del *Romancero Canario* por J. PÉREZ VIDAL, en *RDTP*, VI, págs. 572-73, a la vista de la versión original.

Un caballero hidalgo se casó con una dueña,
2 Dios le dio del matrimonio un niño de edad muy tierna;
y era tan chiquito el niño que de todo le da cuenta.
4 Y le pregunta su padre, más chanceando que de veras:
—Niño ¿quién entra en mi casa, niño, cuando yo estoy fuera?
6 —Papá ¿quién ha entrado en casa?: el alférez de Marbella,
y a mí, como chiquitito, me mandan para la escuela;
8 le mata gallinas gordas, le hacen rica cazuela
y también le daba buen vino, el mejor de su bodega.
10 Y a mí, como chiquitito [.....]
también me daba dos cuartos para que a la venta fuera.—
12 La madre que está escuchando en punto onde no la viera:
—¡Cállate, pico, rapaz, que te ha de cortar la lengua!—
14 Se le ha ofrecido a su padre un día de dir pa fuera
a buscar ropas costosas para que el niño rompiera.
16 Cogió un puñal en la mano y al punto lo degüella,
la lengua le echa en un plato y al alférez se la lleva;
18 —Coma, señó alférez, coma, coma de la chocallera,
que una cosa tan pequeña tiene a la gente revuelta.—
20 Y con la carne del niño hace una rica cazuela.
Estando en estas razones, toca el marido a la puerta:
22 —Ándate a comer, mi esposo, que ya la mesa está puesta.
—Por el niño te pregunto, por el niño, mujer buena.
24 —Por el niño no preguntes que el niño fue pa la escuela.
—Por el niño te pregunto, por el niño, mujer buena.
26 —Por el niño no preguntes que el niño fue pa la escuela;
y también le di dos cuartos para que a la venta fuera.—
28 Tanto le hostigó y le hizo, donde él a comer fuera.
A la primer migajita oyó una voz que dijera:
30 —¡Detente, padre, [detente], detente y tener espera,
que si comes de esa carne comes de la tuya mesma!—
32 Cogió una vela encendida toda la sala anduviera,
y encontró la cabeza detrás de una caja vieja.
34 A puros besos y abrazos todo de sangre se llena.
—Oh, hijo de mis entrañas, ¿quién te hizo esas ofensas?
36 —Mi madre la picarona, que ojalá madre no fuera.—
Y se fueron a quejar a la justicia la tierra.
38 La justicia es la que manda, la justicia es la que ordena:
que la amarren de un caballo y la cola de una yegua
40 y que en cada esquina pongan un cuarto de aquella perra,
y a la voz de un ronco pito los barcos den a la vela.

1 fidalgo *RC*. — 2 de faz bella, *RC*, *RDTP*. — 3 aunque el niño es muy chiquito / ya *RC*. — 4 y le p. / chanceando *RC*. — 7 soy chiquito, *RC*. — 8 hace ricas cazuelas *RC*. —

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

9 y le regala con v. / e. m. d. la *RC.* — 10 soy chiquito / *añade*: el alférez de Marbella *RC.* — 11 me llama y m. da... / ...vaya a la venta *RC.* — 12 la m. estaba e. / desde donde no la vieran *RC.* — 13 grita: cállate rapaz / que te he *RC.* — 14 le ofreció al p. un d. / ir a un pueblo de allí cerca *RC, RDTP.* — 15 comprar *RC.* — 16 c. la madre un puñal / ... al niño d. *RC.* — 18 seor a... / ... la vianda está *RC, RDTP.* — 19 chiquita *RC.* — 20 *omite RC.* — 24 porque el n. fue a la *RC.* — 25-6 *omitidos RC.* — 28 t. lo h. y rogó / que el marido fue a la mesa *RC.* — 30 levántate de esa mesa *RC.* — 31 esta *RC.* — 32 con una / la casa a. *RC.* — 33 la cabeza de su hijo / d. de un arcón encuentra *RC.* — 35 te quitó la existencia *RC.* — 36 mi m. me la quitó *RC.* — 37 a los jueces de la t. *RC.* — 39 y a la c. *RC.* — 41 *omitido RC.*

63

PARRICIDA POR AMOR (*i.o*)

[112: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años.

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos, en 1934. Utilizamos el ms. original y las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

Publicada en el *Romancero Canario,* Santa Cruz de Tenerife (1940), páginas 85-86.

En la ciudad de Mallorca | se paseaba un mallorquino || 2 casado con una dueña | hijo de un daudor vecino. || 3 A estos dos tiernos casados | quiso Dios darles un niño. || 4 Llegando a los diecinueve | entrando en los veinticinco || 5 [...] | quedando huérfano el niño. || 6 Estando un día en su cuarto | muy triste y muy condolido || 7 [...] | —¿Qué te pasa hijo mío? || 8 —Los amores de mi madre | son causa del mal que esfino. || 9 —Cállate, hijo, la boca | cállate, hijo maligno, || 10 no basta ofenderle a Dios | y al alto cielo divino || 11 sino también deshonrar | las canas del que te hizo.— || 12 Se va el mozo paseando | por los jardines del tío, || 13 por unos frescos laureles, | por unos verdes olivos, || 14 cuando en medio del jardín | sintió una voz que le dijo: || 15 —¿Por dónde vas, mozo? detente, | ¿por dónde vas mozo afligido? || 16 —Los amores de mi madre | son causa del mal que esfino. || 17 —Vuélvete para tu casa | tóma(te) este agudo cuchillo || 18 y matarás a tu madre, | gozarás de tu apetito.— || 19 Vuelve el mozo paseando | por los jardines del tío, || 20 por unos frescos laureles, | por unos verdes olivos, || 21 y al subir de la escalera | sintió una voz que le dijo: || 22 —¿Por dónde vas, mozo? detente, | ¿por dónde vas, afligido? || 23 toma este cordel y ata | al perro del enemigo || 24 y después que esté atado | aquí Cristo y San Francisco.

1 pasea *MP.* — 4 veinticuatro *RC.* — 5 *añade*: perdió la vida su padre, / q. h. el n. *RC.* — 7 te sucede *RC.*— 8 *omite* es *RC.* — 10 ofender a *RC.* — 15 do vas (*2 veces*) *RC.* — 16 *omite* es *RC.* — 17 toma este *GB, MP, RC.* — 18 gozando *RC.* — 21 cuando al s. la escalera *RC.* — 22 do vas (*2 veces*) *RC.* —

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

64

RIÑA EN EL CAMPO (*á.o*)

[116: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", núm. 4. Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 1927 y en "*La Prensa*" Tenerife, 24-I-1932. Incluida en *Romancero Canario,* Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 9. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

El día de la Asunción por ser día señalado,
2 se salieron dos amigos al monte a cortar un palo.
Tuvieron allá su réplica sobre la cuadra del palo,
4 uno, que si iba derecho, otro, que si iba cambado.
Alzó el palo por la hacha, la tiró por un costado;
6 le botó las tripas fuera, la asadura pa otro lado.
—¡Échame las tripas drento, por la Virgen del Rosario!
8 —¿Cómo te las voy a echar si estás todo ensangrentado?
—¡Adiós ovejitas mías, aquellas que yo guardaba,
10 ya no tenéis quien vos lleve a la fuente a beber agua!
No le hagan nada a mi amigo que yo me ha sido el culpado.

1 Asunsión *RV*; Ascensión *P*. — 2 doh amigoh *RV*. — 4 ...se iba (*dos veces*) *P*. — 5 alsó *RV*; alza *RC* / le tiró *RV*; la tira *P*, *RC*. — 6 le bota *RV*, *P*, *RC*; lah tripah *RV*. — 7 lah tripah dentro *RV*. — 8 Como lah he de echar dentro / si estah *RV*; cómo las voy a echar drento *P*; cómo las he de echar drento *RC*. — 9 adioh ovejitah miah / aquellah *RV*.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

F. *ROMANCES RELIGIOSOS TARDÍOS*

65

ADORACIÓN DE LOS PASTORES (*á.a*)

[121: 1.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Pedro Palenzuela, de 59 años. [1]

Recogida por Leopoldo de la Rosa Olivera en Los Silos, en 1927. Utilizamos la copia de M. V. Izquierdo.

—Aquí tenéis al Mesías | que San Gabriel ha anunciado.— || 2 Hoy lo supe en el camino | cuando venía con mis cabras. || 3 En punto emprendí mi viaje | y eché mano por mi lanza, || 4 por dentro de montes la noche | hallé oscuro en las montañas || 5 y tan sólo me encontraba, | por casualidad muy rara, || 6 con cinco fiscas de azúcar | que compré a seña Frasca: || 7 —Déselos, señora, al Niño | [...] || 8 pa que endulce la boquita | y a mí me endulce el alma. || 9 Y arrodillado te besa | este pastor que te ama.

66

SAN ALEJO (*ó.a*)

[130: 1.ª]

Versión de La Tierra del Trigo (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Vicente de Armas y González, de 80 años.

Recogida por Ramón de la Rosa Olivera, en 1934. Utilizamos las copias de M. García Blanco y R. Menéndez Pidal.

Mira que sortija hermosa | dio san Alejo a su esposa.

Padre Santo verdadero | dame tu misericordia, || 2 luz del Espíritu Santo, | entendimiento y memoria || 3 para poder explicar | esta verdadera historia. || 4 Estándose Andrés pescando | en una baja remota || 5 oyó una voz tan bonita, | oyó una voz tan sonora, || 6 oyó una voz que le dice: | Pescador, vete y ahora || 7 que a la pobre tu mujer | le ha sucedido una cosa. || 8 Se viene para su casa, | maginaba en varias cosas. || 9 Vino a su

[1] El nombre y procedencia del recitador no consta en la copia. Deducimos ser Pedro Palenzuela en vista de que el colector la fecha en Los Silos, 1927. En ese años solo sabemos que L. de la Rosa recogiese romances de Pedro Palenzuela.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

casa y encuentra | relumbrando en todas cosas, || 10 a su mujer alumbrada, | sin dolor en su persona, || 11 a la cabecera tiene | una imagen con corona, || 12 una imagen tan bonita | no ha nacido en Barcelona. || 13 Al cabo de cinco días | le echan agua y sal en la boca || 14 y en la pila le pusieron | Alejo José Victoria. || 15 De un mes y catorce días | dijo el niño con su boca: || 16 —Alto, arriba, madre amada, | alto arriba, pecadora || 17 que la leche de tus pechos | mantención de a mi persona, || 18 primero tú la enturbiaste | para de ahí venir a mi boca. || 19 ¿Permites que pierda el cielo | y los reinos de la gloria?— || 20 Su madre quedó confusa | en oir al niño tal cosa, || 21 lo cual él ni hubiera hablado | un murmullo con su boca. || 22 A su marido en la noche | le contó manera y moda. || 23 Él vivió dieciséis años | sin mentar mal en su boca, || 24 cuando al cabo de ese tiempo | un casamiento le notan, || 25 con una dama muy rica | de hacienda mucha y honra; || 26 la llaman dueña Francisca | y su madre dueña Antonia. || 27 Y la noche de casado, | por no dormir con su esposa, || 28 pidió licencia a su dama | y ella se la dio en la hora. || 29 Echaba a la sierra arriba | a hacer vida dichosa, || 30 y dueña Francisca viendo | que su lindo amor no asoma || 31 echaba ese monte alante, | con una vieja se encontra: || 32 —Madre vieja de mi vida, | le quiero preguntar hora || 33 si me ha visto un hombre solo, | del Jueves Santo hasta ahora.— || 34 La respuesta que le da: | —¿Sos viuda, casada o moza? || 35 Y ella por no descubrirse: | —Moza soy hasta esta hora.— || 36 Y dueña Francisca viendo | que su lindo amor no nombra || 37 se viene para su casa, | viene confusa y llorosa. || 38 Trancó puertas y postigos | se quedó en un cuarto sola || 39 a mudarse aquel vestido | y a vestirse de hombre toda: || 40 zapato negro a la pucha | sobre sus medias hermosas, || 41 calzón de verde romero, | chaleco negro que abrocha, || 42 chaqueta de arrayadillo, | sombrero largo de copa, || 43 pañuelo azul al pescuezo | como el mismo la enamora. || 44 Se monta en caballo blanco | que los mismos aires rola, || 45 echaba esa sierra arriba | a la montería espaciosa. || 46 Al medio de la montaña | con un buen viejo se atocha. || 47 —Padre viejo de mi vida, | le quiero preguntar ahora || 48 si me ha visto un hombre solo | del Jueves Santo hasta ahora. || 49 —Dime las señas que tiene | por si supiera alguna cosa. || 50 —De alto tiene dos varas | sin faltar ni sobrar cosa, || 51 ojos negros y chiquitos | y de la color hermosa. || 52 —Dios le perdone, ya es muerto, | su alma la tendrá en la gloria, || 53 un caimán le dio la muerte | tragándoselo en la hora, || 54 que ese era un amigo mío | y tengo el dolor hasta ahora.— || 55 Y dueña Francisca viendo | que aquel no es el bien que adora || 56 se viene para su casa | maginando en varias cosas. || 57 Viene a vivir con sus padres | lo mismo que cuando moza, || 58 cuando al cabo de siete años | viene Alejo a ver su esposa, || 59 viene pidiendo posada | se la dio en una lonja; || 60 el sobrado armó un bujero | por donde barren y arrojan || 61 y allí se hizo la camita | Alejo José Vitoria. || 62 Sotro día de mañana | le van a hacer su limosna, || 63 en el resuello le encuentran | de nada vida otra cosa, || 64 y en su mano derecha | tiene una sortija hermosa. || 65 Vino el cura y señó alcalde | y semejantes

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

personas, || 66 a ninguno se la larga | y a ninguno se la arroja. || 67 Y baja dueña Francisca | y en la haldra se la bota. || 68 Allí estaba un tío de ella | llamado Luis de la Mora, || 69 su tío se la llevó | con alegría dichosa. || 70 En el primer renglón dice | Alejo José Vitoria: || 71 —¿Me conoces ya que soy | Alejo José Vitoria? || 72 Yo fui el viejo que encontraste | en la montaña espaciosa, || 73 un sábado por la tarde, | tú vestida de hombre toda, || 74 montada en caballo blanco | que los mismos aires rola. || 75 Anda, vete a confesar, | que has de dar cuenta en la gloria.— || 76 Y dueña Francisca viendo | que aquel es el bien que adora || 77 de despecho se murió. | Ambos fueron a la gloria. || 78 En la presencia de Dios | conoció Alejo a su esposa.

21 el no *GB*. — 48 Santos *GB*. — 51 hermoso *GB*. — 64 una cartija hermosa *GB*. — 69 su t. se la leyó / con alegria y d. *GB*.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

SEGUNDA FLOR

VERSIONES COLECCIONADAS POR

MARÍA JESÚS LÓPEZ DE VERGARA

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

A. *ROMANCES TRADICIONALES*

67

PARIS Y ELENA (*á.o*)

[1: 2.ª]
Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Rosa, la del Valle, de 93 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estaban en una ventana la señora y la criada:

—¿Quién es ese caballero | tan corto y tan bien hablado? || 2 —Señora, soy Aparisio, | Aparisio el namorado; || 3 soy de la tierra un ladrón | y de la mar un corsario

y en el barco tengo un manzano que daba manzanas. —
Y se van al barco con él:

4 —¿Dónde está el manzano verde?, | ¿dónde está el verde manzano? —*Señora,*
5 yo soy el manzano verde, | yo soy el verde manzano.

68

LANZAROTE Y EL CIERVO DEL PIE BLANCO (*í.a*)

[2: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (*Tenerife*), dicha por María, "la Serena", de 81 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en 1957.

El rey tenía tres hijos, todos tres los maldecía:
2 Uno se le volvió perro, que en cadenas lo tenía;
otro se le volvió moro, moro de la morería,
4 y otro se le volvió ciervo, ciervo de la ciervería.
—No me pesaba del perro, sino el alma que perdía;
6 ni me pesaba del moro, sino en la ley que vivía;
de quien me pesa es del ciervo, que anda haciendo herejía.
8 El que me trajera el ciervo, con la infanta casaría.—
Hoy camina Baltasar, con más pesar que alegría.
10 —Este ciervo del pie blanco ¿ónde tendría su aguarida?—
El ciervo que está escuchando, en punto onde lo oía:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

12 —Güélvete atrás, Baltasar, güélvete atrás, con tu vida,
que aquél que te mandó acá, poco estimaba tu vida.—
14 Lo marra por pies y manos y con el ciervo camina;
[.....] y al rey se lo llevaría.

69

LANZAROTE Y EL CIERVO DEL PIE BLANCO (*i.a*)

[2: 2.ª]
Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

Era un rey tenía tres hijos, todos tres los maldecía:
2 Uno se le vuelve perro, perro de la perrería;
uno se le vuelve moro, moro de la morería;
4 uno se le vuelve ciervo, ciervo que al monte se iría.
A la puerta de la iglesia mandó a predicar un día,
6 que el que le trajese al ciervo mil monedas le daría,
y a la infanta coronada su corona le daría.
8 Baltasar tenía un caballo que al par del viento corría;
se tiró ese lomo abajo, se tiró ese lomo arriba.
10 El ciervo, del que lo vio, a Baltasar se vendría:
—Yo bien sabía, Baltasar, que en buscas mías venías;
12 el que te mandó a buscar, poco te escucha tu vida.—
Allí formaron la guerra, Baltasar la vencería,
14 le mató cuatro leones y una leona paría.
Uno se monta en el anca y otro se monta en la silla.
16 El rey, des que los vio, de contento lloraría.
—Vamos, vamos, Baltasar, [.....]
18 vamos a contar monéas, que yo pa ti las quería.
—Yo no quiero sus monéas, que yo monéas tenía,
20 lo que quiero es que me cumpla la palabra que está dicha,
que como es palabra de rey, atrás no se volvería.

70

LANZAROTE Y EL CIERVO DEL PIE BLANCO (*i.a*)

[2: 3.ª]
Versión de CAMINO PERERA (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por Ifigenia Cruz Vera, de unos 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1956.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

El rey tenía tres hijos, los tres a la maravilla.
2 Un día estando a la mesa, grande maldición echaría:
Uno se le golvió perro, perro de la perrería,
4 y otro se le golvió moro, moro de la morería,
y otro se le golvió ciervo, ciervo de la ciervería.
6 —Yo no siento tanto el perro, que entre cadenas estaría;
ni tampoco siento el moro, que se sube a la morería;
8 yo lo que siento es el ciervo [.....]
que come la carne en Viernes y bebe del agua fría.—
10 A la puerta de una ermita salió a echar pregón un día:
el que le cogiere el ciervo, mil ducados le daría;
12 que se lo trayera a la corte, mil ducados le daría.
Se montaba Baltasar en un caballo blanco que más que el viento [corría.
14 Al otro día siguiente amanecía en la corte dándole los buenos días.
—Entra p'acá, Baltasar, y asiéntate en esta silla,
16 vamos a contar monéas, que para ti las tenía.
—Yo no quería monéas, que yo monéas tenía,
18 yo lo que quiero es la ifanta que me tiene aprometida,
si palabra del rey vale, debiera de ser cumplida.

71

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.a*)

+ No me entierren en sagrado (*á.o*)

[3: 2.ª + 30: 1.ª]
Versión de Chimiche (Granadilla, *Tenerife*), dicha por Jacinta, de 73 años. Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

¡Qué lindo arrayán granado, romero, el enamorado!
—Que yo he leído en un libro, en un libro consagrado,
2 de no casar con mujer que su cuerpo me haiga dado,
que así como me lo dio a mí, pa otro no fue negado.
4 ¡Si yo tuviera a mis armas y a mi ligero caballo,
a mi sobrino don Golfo y a Rodríguez mi criado!.—
6 Con estas palabras y otras, don Golfo por allí ha llegado:
—¿De qué esa sangre, mi tío? [.....]
8 —Esa sangre, mi sobrino, de una cáida que he pegado.
Para el domingo a la noche no duerma muy descuidado.—
10 La mujer, como hechicera, dormideras le habrá echado.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

De media noche pal día don Golfo que ha despertado:
12 —Oyes tú, mujer mía, un sueño que yo he soñado,
que a un tío que yo tenía me lo estaban ahorcando.
14 —Ese no es un sueño, mi esposo, que aquí pasó llamando,
los gritos que por ti daba al cielo irán clamando.
16 —¡Anda, mujer del demonio, cierto y no me has llamado!—
Se levanta de la cama, mil puñaladas le ha dado;
18 con una mano se viste con otra ensilla el caballo,
puso un pie en el estribo, por la calle va volando.
20 Llegó al palacio del rey donde lo estaban ahorcando:
—Los pies le beso, mi tío, porque las manos no alcanzo;
22 ¡ḥago un juramento [.....]
de no comer pan en mesa, ni oir misa en sagrario,
24 sin la muerte de mi tío, sin yo tenerla vengado!
¡Salgan carneros lanudos para ir trosquilando!—
26 Del palacio a la cocina, dos mil hombres ha matado;
también caballeros más, que del rey eran estimados.
28 De su trono salió el rey, con su corona en la mano:
—Los muertos, muertos se quedan, los vivos en paz quedamos;
30 te casarás con mi hija, serás mi yerno notado.
—Ni me caso con su hija ni soy su yerno notado,
32 lo que quiero es que a mi tío no lo entierren en sagrario,
que lo entierren en el monte, donde pasea el ganado,
34 le dejen un brazo fuera, con un letrero en la mano,
para que todo el que pase y mire: Aquí murió el desdichado;
36 no murió de calentura, tabardillo, ni costado,
que murió de mal de amor, que es un mal desesperado.

22-24 figuran copiados al margen, a la altura de los versos 29-30. Sin duda fueron recordados con posterioridad a la primera recitación.

72

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)

[3: 3.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María "la Serena", de 81 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Al que venció la batalla aquí traigo en mi compaña,
al valeroso Santiago, al patrón de nuestra España.

—¡Quién tuviera aquí a mis armas y a mi ligero caballo,
2 a mi sobrino don Bolfo, don Rodrigo, mi criado,
yo de ustedes se me diera el ḥuello de mi zapato!—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 —Si supieras, mujer mía, lo que esta noche ha soñado:
un tío que yo tenía me lo estaban ahorcando.
6 —Ese tío que tú dices, por aquí pasó llamando,
las voces que por ti daba al cielo dían llegando.
8 —Cállate, perra traidora, ¿cómo no me has recordado?—
Con una mano se viste, con otra ensilla el caballo,
10 y de la casa a la horca dos mil hombres ha matado.
Cuando llegó al pie 'e la horca, ya halló a su tío colgado.
12 —Los pies te beso, mi tío, porque tus manos no alcanzo,
que el que te besó los pies, mejor te besa las manos.—
14 —Por Dios te pido, don Bolfo, y la Virgen del Rosario,
que los muertos, como muertos, y los vivos, paz tengamos.

73

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)

[3: 4.ª]

Versión de VALLE DE ARONA (*Tenerife*), dicha por Celia Delgado, de unos
88 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en diciembre de 1957.

¡*Qué lindo arrayán granado* | *romero, el enamorado*!

—¡Si mi padre el rey supiera | lo que hacemos entrambos, || 2 tú te has de casar conmigo, | o has de morir degollado! || 3 —Ni me ha de casar contigo | ni ha de morir degollado; || 4 cuando a mí me lo dabas, | a otro se lo habrás dado.— || 5 —¡Cojan, cojan a don Pedro, | cójanlo pa aprisionarlo! || 6 —Si yo tuviera mi lanza | y mi ligero caballo, || 7 a mi sobrino don Golfo, | don Rodríguez, mi criado, || 8 se me diera de vosotros | el bajo de mi zapato.— || 9 —Los pies te beso, mi tío, | ya que las manos no alcanzo.— || 10 Entonces le salió el rey, | con la corona en las manos: || 11 —La paz tengamos, don Golfo, | don Golfo, la paz tengamos, || 12 que los muertos están allá | y los vivos aquí estamos.

*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

74

GAIFEROS (*á*)

[4: 3.ª]
Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estando doña Condesa | al pie de un verde arregián || 2 peinándole los cabellos | a su hijo don Ruindá: || 3 —Dios te deje crecer, niño, | y Dios te deje gozar, || 4 para que cobres la enjuria | de tu padre don Ruindá.— || 5 Un día estando en la mesa | el niño se echó a llorar. || 6 —¿Por qué lloras tú, mi niño, | por qué lloras, don Ruindá? || 7 ¿tienes falta de dinero | o miedo a los moros hay? || 8 —No tengo miedo a los moros | ni falta 'e dinero hay, || 9 sino mi abuelito el conde | que me quería matar || (*tan sólo a mi madre*). *Llamó por un criado*: || 10 que llevaran aquel niño | a los montes a matar. || (*No lo matan*) || 11 Pasaban días y días | y el niño creciendo va || *y un día tocó a la puerta la condesa fue y le abrió le puso la mesa y le dio que almorzar. En este momento pasaba el conde y le dijo a la condesa*: || 12 —Te tengo dicho, condesa, | mala lengua sin verdad, || 13 que a pasajero ninguno | no se le da que almorzar || 14 que aquel que va de camino | en su casa almorzará.

75

GAIFEROS (*á*)

[4: 4.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estando doña Condesa | al pie de un verde aregián, || 2 peinándole los cabellos con peine de oro | a su hijo don Riudán: || 3 —Dios te deje crecer, niño, | Dios te deje gozar, || 4 para que cobres la injuria | de tu padre don Riudán.— || 5 Llamó por un león | de los que en la casa están: || 6 —Llévame a el niño | al monte a matar.— || 7 Pasaban días y días | y el niño creciendo va. || *El niño hacía seis años que a su casa no venía; dio un golpe a la puerta y su madre le contestó*: || 8 Cuando su madre le abrió, | el niño se echó a llorar. || 9 Su madre le contestó: | —¿Por qué llora don Ruidán,? || 10 ¿tiene falta de dinero | o miedo a los moros hay?— || *El niño le contestó*: || 11 —No tengo miedo a los moros, | ni falta de dinero hay, || 12 tan sólo a mi madre | que me quería matar.— || 13 Su madre lo entró para adentro | y le puso de almorzar. || *En ese*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

momento llegó su abuelo y se puso a pelear: || 14 —Te tengo dicho, Condesa, | mala lengua sin verdad, || 15 que a pasajero ninguno | no se le da de almorzar.

*

76

EL CONDE ALARCOS (*i.a*)

[6: 1.ª]

Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por Isolina, que la leyó en una historia con grabados.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

Retirada está la infanta, | triste está como solía, || 2 que vive muy descontenta | de la vida que tenía. || 3 Un día su padre a solas | le hablaba y le decía: || 4 —¿Por qué no has sido casada | querida hijita mía? || 5 —Eso está a tu cuidado, | que yo madre no tenía, || 6 y debes de recordarlo | que se me ha acercado el día. || 7 —Ya tiempo ha, podías estar casada | con el principe de Hungría. || 8 —Ya sabrás, padre querido, | que ese no me pertenecía. || 9 —Entonces ¿que es lo que tú quieres | que yo haga de ti, hija mía? || 10 —Casarme con el conde Alarco, | que es el que me pertenecía || 11 —¿Pero tú no sabes, hija, | que mujer y hijos tenía? || 12 —Llamaraslos a un banquete | que tú mismo lo convidas, || 13 y hablaremos en nuestra casa | porque él a mí me quería.

77

GERINELDO (*i.o*)

[7: 1.ª]

Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por una muchacha de 17 años, que la aprendió de unas chicas del Norte de la isla.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

—Gerilerdo, Gerilerdo, | Gerilerdito pulido. || 2 —No se burle, mi señora, | aunque su criado he sido. || 3 —No me burlo, Gerilerdo, | desde chico te ha querido; || 4 a las once de la noche | vienes a lo aprometido.— || 5 A las once de la noche | fue Gerilerdo al castillo, || 6 traje de lana brillante, | zapatos de charol fino. || (*No lo conocía, de bien que iba*) || 7 —Levántate, Gerilerdo, | levántate, dueño mío, || 8 que la espada de

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

mi padre | ha servido de testigo. || 9 —Matarme, mi rey, matarme, | matarme si es merecido. || 10 —No te mato, Gerilerdo, | desde chico te ha querido || 11 y dentro de pocas horas | seréis mujer y marido. || 12 —Yo le tengo aprometido | a la Virgen de la Estrella, || 13 mujer que duerma conmigo | de no casarme con ella.

78

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 6.ª]

Versión de LAS ROSAS (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por Gregoria, de unos 65 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1956.

Yo vide ḥilar la hiedra, yo la vide reḥilar.

Estando doña Princesa en su pajarcito rial,
2 entran damas, salen damas, que la van a vesitar;
mentres las damas marmuran: —Princesa ocupada está.—
4 Lo sabe un hermano d'ella y al padre cuenta le da.
El padre lo que le dice, que la lleven a matar.
6 —¡Quién le escribiera una carta al Conde de Salazar!
¡Quién le escribiera una carta, quién se la dirá a llevar!
8 —Escriba la carta, prima, yo se la diré a llevar.
—Siete leguas de camino en un hora lo has de andar.—
10 Dio tres golpes en la puerta, el conde almorzando está.
—Tú, que vienes de palacio, ¿qué nuevas vendrás a tráir?
12 —Nuevas traigo, señor conde, nuevas y son de pesar,
a su señora princesa hoy la llevan a matar.
14 —Tanto se me da que muera, como que muerta esté ya.—
Se quita ropas de seda, de grana las va a tomar,
16 mete espuelas a su caballo para más pronto llegar.
—Hagan todos oración que áhi viene el confesor ya,
18 que no es justo que esta niña se muera sin confesar.
—Licencia pido, señores, licencia si me la dan.—
20 La garra por un bracito y la lleva más allá;
lo primero que le dijo y le pega a preguntar:
22 —¿Tú has querido bien a alguien, a fuerza o a voluntad?
—No ha querido bien a nadie, ni a fuerza ni a voluntad;
24 sólo un sábado a la tarde al conde de Salazar,
estando yo en mi palacio él me ha querido gozar
26 y yo le dije que sí porque le tenía amistad.
—¡La princesa es mi mujer, vénganmela ahora a quitar!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

79

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 7.ª]
Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

De la mar al horizonte, del horizonte a la mar.

Entra el conde, sale el conde, la niña ocupada está.
2 Su padre, des que lo supo, la mandaría a matar.
Lo supo un primito hermano y la vino a visitar:
4 —No siento su muerte, prima, que la tiene que pasar,
siento más su criatura, que muera sin bautizar.
6 —Escriba una carta, primo, al conde de Salazar.
—Escríbala usted, primita, que yo se la iré a llevar;
8 son siete leguas de andada, en una hora las ha de andar.—
Fue tanta su caminada, que en una hora llegó allá.
10 Dio tres toques en la puerta, el conde almorzando está:
—Tú, que vienes de palacio, ¿qué nuevas me traes acá?
12 —Nuevas le traigo, don conde, nuevas de mucho pesar,
que a su novia, la princesa, hoy la van a degollar.—
14 Se metió para su cuarto donde él solía estar,
llamando por el enemigo, llamando por Satanás.
16 Satanás, como no duerme, pronto a su llamada está.
—¡Anda allá, perro maldito, no me vengas a tentar,
18 que la ropa que me pongo no me la vuelvo a quitar!—
Se vistió de religioso y empezó a caminar.
20 Al subir una montaña, mucha gente veía allá
y la princesa en el medio que la iban a matar:
22 —Licencia pido, señores, licencia si me la dan,
que esa señora que muere es digna de confesar.—
24 La cogió por una mano y la llevó más allá
y la pone de rodillas y le empezó a preguntar:
26 —¿Tú has querido bien a alguien o a fuerza o a voluntad?
—No he querido bien a nadie, a fuerza ni a voluntad;
28 sólo al condesito, padre, al conde de Salazar,
que un día estando a la mesa lisonja de amor me da
30 y le di mi corazón porque le tenía amistad.
—¡La princesa es mi mujer, vénganmela ahora a quitar.
32 Digan todos a una voz: Dios me la deje gozar!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

80

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 8.ª]
Versión de LA ESPERANZA (*Tenerife*), dicha por Ifigenia Cruz Vera, de unos 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1956.

La infante está muy malita, | de un mal que le suele dar, || 2 entran damas salen damas | que la van a vesitar || 3 y entre ellas se marmura: | la infante en estado está. || 4 Su padre de que lo supo, | de la torre onde está, || 5 y la contesta que dio: | que la saquen a ahorcar. || 6 —¿Quién le llevará las nuevas | 'quien llaman don Pedro Abad?— || 7 Una paloma llegó | que ella le había echado pan: || 8 —Esas nuevas, mi señora, | yo se las voy a llevar, || 9 que camino de tres días | en tres horas lo ha de andar.— || 10 Cuando llegó la paloma, | don Pedro asentado está: || 11 —Reciba nuevas, don Pedro, | nuevas de grande pesar, || 12 que a su señora la infanta | hoy le sacan a ahorcar. || 13 —Po' esas nuevas y otras nuevas | no dejaré de almorzar.— || 14 Mentres que don Pedro almuerza, | caballo manda a ensillar; || 15 se quita trajes de lana, | de cura se vistirá, || 16 y se monta en su caballo | y a una grande jira va. || 17 Cuando al medio del camino, | la gente vido ajuntar, || 18 le da espuelas a su caballo | para más pronto llegar: || 19 —Fante que vas a morir | y vieras de confesar, || 20 si has recebido varón | o a fuerza o a voluntá. || 21 —Tan sólo conocí un hombre, | lo llaman don Pedro Abad, || 22 'tando mi mamá pa misa, | en la primer sala rial. || 23 —Es verdad lo que usted dice, | ha confesado verdad, || 24 yo ha sido quien la violé, | pronto me voy a casar, || 25 pa librarla de la horca | yo me la voy a llevar.— || 26 Los señores de la corte | esto le parece mal; || 27 digan todos a una voz: | —Dios te le deje gozar.

81

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 2.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

En Sevilla está una fuente, corre turbia y mana clara,
2 la dama que della bebe luego s'incuentra ocupada.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Doña Ausilia bebió della, prencipio de su desgracia.
4 Estando un día a la mesa, su padre le preguntaba:
—¿Qué tiene, la doña Osilia, que tan amarilla estaba,
6 o tiene dolor de muelas, o está del amor turbiada?
—Ni tengo dolor de muelas, ni estoy del amor turbiada,
8 sino esta ropa de seda que me tienen sofocada.
—Subi arriba al aposento, llámate una de tus criadas,
10 que te quite esa de seda, te ponga otra más delgada.—
Al subir de la escalera, un gran dolor le daba;
12 al poner un pie en la puerta, un niño varón largaba:
—¡Ay, llamen por don García, el que me viste y me calza!—
14 —Recoja esta criatura en el vuelto de su capa
y la dará a criar y a una mujer extraña,
16 ¡asín cuide ella por él como cuide Dios por su alma!
Si encontrares con mi padre, mires no le digas nada.—
18 Al bajar de la escalera con su padre se incontrara:
—¿Qué trae usted áhi, don García, en el vuelto de su capa?
20 —Unas almendritas verdes, petito de una cupada.
—¿Y no me puedes dar una, para Osilia que está mala?
22 —Ay, yo no las puedo dar, van por docenas contadas,
y que una que le falte tendré de penar el alma.—
24 N'estas palabras y otras, la criatura lloraba.
—¡Ay, malhaya el almendrero que tan las almendras larga!
26 —Este no era de su hija, que es una de sus criadas.
—Tanto estimo yo a mi hija, como a una de mis criadas.—
28 Subió arriba el aposento donde doña Osilia estaba;
doña Osilia está amarilla y la criada encarnada,
30 la criada está en cojines y doña Osilia en la cama.
La coge por los cabellos, se la anda toda la sala:
32 —Esto le hago a mi hija para ejemplo de las damas.—
Le daba tan buena vida, que a tres días no duraba.

82

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 3.ª]

Versión de LAS CARBONERAS (La Laguna, *Tenerife*), dicha por la anciana Isabel Corón.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

En Sevilla está una fuente, corre turbia y mana clara,
2 la dama que bebe della pronto se hallará ocupada.
Doña Eusebia bebió della, prencipio de su desgracia.
4 Y un día estando a las mesas con su padre regalado:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¿Qué tiene la doña Eusebia que el color se le ha mudao?
6 —Ni tengo dolor de muela, ni estoy del amor turbao,
sino estas ropas de seda que me fatigan el alma.
8 —Pues vete pa'l aposento y ponte otras más delgadas.—
Des que se apañó allá dentro, llamaba por las criadas;
10 a una a una las llama, a dos a dos se le juntaban.
Cuando las apañó juntas, desta manera les ḥabla:
12 —Vamos a ver cuála de ustedes quiere ser mi secretaria.—
Miraban unas par'otras, no se chistaban palabra;
14 tan sólo la más chiquita por ser la más licienciada:
—Yo seré, la doña Eusebia, yo seré su secretaria.
16 —Vete a llamar don Alonso y al que esta calle pasiaba.—
Onde al medio la escalera con don Alonso encontraba.
18 —Aquí estoy, la doña Eusebia, aquí estoy a su llamada.
—Recoja esta criatura en el doble de su capa,
20 mas si encuentra con mis padres y haga por disimulala.—
Y onde al medio la escalera con don Pedro se encontraba:
22 —¿Qué trae ahí, don Alonso, en el doble de su capa?
—Un ramo de almendras verdes pa apetito de preñadas.
24 —Pues cuénteme una docena pa mi Eusebia, que está mala.
—No puedo, mi Dios, no puedo, que a docenas van contadas
26 y si una me faltare llevo mi vida arresgada.—
Onde estas razones y otras, la criatura lloraba.
28 —¿Qué ha sucedío, don Alonso, qué ha sucedío en mi casa?
—No es nenguna de sus hijas, que es una de sus criadas.
30 —Tanto estimo yo a mis hijas, como estimo a mis criadas.—
Se fuera para allá dentro y a todas las registraba;
32 la criada está en cojines y doña Eusebia en la cama;
doña Eusebia escoloría, la criada coloráa.
34 La coge po los cabellos, la arrastra toa la sala.
—¡Cata ḥija, cata ḥija, y el pago que tú me dabas!
36 que si otra te sucediere, la vía te la quitaba.

83

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 4.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

—¡Oh! ¿qué lleva don Alfonso | en las vueltas de su capa? || 2 —Llevo unas almendras verdes | de una dama sacupada. || 3 —Présteme media docena | para Arsilia, que está mala. || 4 —No puedo, señor, no puedo,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| por docenas van contadas, || 5 que si una me faltaba, | la cabeza me cortaban.— || 6 En estas razones y otras, | la criatura lloraba. || 7 —Mire usted bien, señor | [...] || 8 que esto no era de su hija, | porque era de su criada. || 9 —Tanto estimo yo a mi hija, | como estimo a mi criada.— || 10 Cuando el señor entró al cuarto | [...] || 11 doña Arsilia está en cojines | y la criada en la cama, || 12 doña Arsilia escolorida | y la criada colorada. || 13 La coge por los cabellos | y en la casa la arrastraba. || 14 —Ay, padre mío, | que usted no me abandonara.— || 15 El padre, de sentimiento, | hasta en los ojos lloraba.

Variantes sobrepuestas en el original: 1 don Malchor; — 11 doña Arsenia.

84

EL CONDE NIÑO (*á*)

[12: 1.ª]

Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en enero de 1957.

Mañanita, mañanita, mañanita de San Juan,
2 fue a dar agua a su caballo a las orillas del mar.
Mientras el caballo bebe, empezó a cantar un cantar,
4 ni muy alto ni muy bajo, que al cielo podía llegar;
los peces que nadan hondo los hacía sobreaguar,
6 la aves que van volando se paraban a escuchar.
—No son ángeles del cielo, ni serena de la mar,
8 es el condesito, madre, que por mis amores va.
—Si es el condesito, hija, yo lo mandaré a matar.
10 —Si usted lo manda a matar, mándeme a mí a degollar.—
Él muere por la mañana, ella a horas de almorzar.
12 A él lo entierran en capilla y a ella junto en el altar.
De él se forma un naranjero y de ella un rico naranjal;
14 crece uno, crece otro, crecen los dos a un igual,
los gajitos que se alcanzan se empezaban a abrazar.
16 La reina, des que lo supo, los mandaría a cortar.
De él se forma una paloma, de ella un rico palomar;
18 de allí levantaron vuelo a las orillas del mar.
¡Dos amantes que se quieren no se pueden olvidar!

3 *Explicación de la recitadora*: "La mañana de San Juan el ganado va a bañarse".

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

85

EL CONDE NIÑO (*á*)

[12: 2.ª]

Versión de FASNIA (*Tenerife*).

Recogida por María Luisa Gómez Barreiro, para la colección de María Jesús López de Vergara, en 1955.

—Levántate, hija mía, si te quieres levantar,
2 que los ángeles del cielo están cantando en el mar.
—No son ángeles del cielo, ni es la sirena del mar,
4 que es el condesito Niño que con él me he de casar.
—Si te has de casar con él, lo ha de mandar a matar.
6 —Si a él lo manda a matar, a mí me manda desgollar;
a él lo entierra en la puerta de la iglesia, a mí en el pie [del altar.—
8 D'ella nació un clavel y dél un bello rosal,
tanto crece uno y otro que se llegan a abrazar;
10 la reina con grande envidia lo ha mandado a cortar.
D'ella nació una paloma y de él un gavilán
12 y iban a coger vuelo a las orillas del mar.

86

EL CONDE NIÑO (*á*)
+ LA GUARDADORA DE UN MUERTO (*á*)

[12: 3.ª + 11: 1.ª]

Versión de LA OROTAVA (*Tenerife*), dicha por Carmen Álvarez Díaz, de 33 años.

Recogida por Clemente, para la colección de María Jesús López de Vergara, el 22 de febrero de 1957.

Paseábase el Vizconde por la orillita del mar,
2 mientras su caballo bebe, él se ponía a cantar.
—Mira, niña, qué bien canta la sirenita del mar.
4 —No, mamá, no es la sirena, ni tampoco el sirenal,
que es el niño del Vizconde que por mí penando está.
6 —Si por ti penando está, cuatro tiros le he de dar,
y otros cuatro a su caballo, en la orillita del mar.—
8 Pasa un día, pasan dos, la niña malita está,
pasan tres, pasan cuatro, ya la llevan a enterrar.
10 En la tumba de la niña ha florecido un rosal,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

y en letras de oro decía: He muerto por mi mamá.
12 En la tumba del Vizconde ha florecido un jazmín
y en letras de oro decía: He muerto sólo por ti.

87

EL CONDE NIÑO (*á*)

+ La guardadora de un muerto (*á*)

[12: 4.ª + 11: 2.ª]
Versión de Puerto de la Cruz (*Tenerife*), dicha por una mujer que lo aprendió de niña, en la escuela, de una maestra del Sur de la isla.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1952.

Estando el rey conde, madre, | mañanita de San Juan || 2 dándole agua a su caballo | en la orillita del mar, || 3 mientras que el caballo bebe, | el rey se puso a cantar. || 4 La reina que estaba oyendo | [...]: || 5 —Oyes, hija de mi vida qué bien canta | la sirenita del mar. || 6 —Madre mía no es sirena, | ni lo es ni lo será, || 7 es el hijo del rey conde | que esperando por mí está. || 8 —Corran, corran, mis criados, | al rey conde a fusilar.— || 9 La reina quedó llorando, | casa su tío marchó: || 10 —Oyes, tío de mi vida, | vengo a pedirte un favor, || 11 que al rey conde lo mataron, | que mi madre lo mató.— || (*Por la mañana temprano* | *a la iglesia ella fue* || *y al ver pasar el entierro* | *dijo estas tres palabras*:) || 12 —Adiós, novio de mi vida, | adiós, novio de mi amor, || 13 que juntitos estaremos, | allí pasando la vida.— || 14 Pasó un día, pasó dos, | la reina malita está. || 15 La reina, como era reina, | la enterraron en el altar || 16 y el conde, como era conde, | dos pasitos más atrás.

88

EL CONDE NIÑO (*á*)

[12: 5.ª]
Versión de Tenerife, s. l. Sin duda aprendida de un libro.
De la colección de María Jesús López de Vergara.

Las aves que van volando | se paraban a escuchar. || 2 —Bebe mi caballo, bebe, | Dios te libre del mal, || 3 de las furias del viento | y de las furias del mar.— || 4 *Naranjicas doradas* | *coge la niña, coge la niña,* || 5 *del amor de sus ojos* | *perlas caían.* || 6 *Arrojóme las naranjicas* | *como un ramo de blanco azar.* || 7 *Arrojómelas, arrojelas* | *y volviómelas arrojar.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

|| 8 Desde la torre mas alta | la reina le oyó cantar: || 9 —Mira, hija, como canta | la sirenita del mar. || 10 —No es la sirena, madre, | que ella tiene otro cantar, || 11 es la voz del rey conde | que por mis amores va. || 12 —Si es la voz del rey conde | yo lo mandaré a matar, || 13 que para casarse contigo | le falta sangre real. || 14 —No lo mande usted, madre, | no lo mande usted a matar, || 15 que si el rey conde muere, | yo moriré detrás.— || 16 Guardias mandaba la reina | al rey conde matar, || 17 que lo maten a lanzadas | y echen su cuerpo a la mar. || 18 La infantina, con gran pena, | no cesaba de llorar. || 19 El murió a la media noche | y ella a los gallos cantar. || 20 La niña, que era reina, | la enterraron en un altar; || 21 al uno, como era conde, | tres pasitos más atrás. || 22 En la tumba del Vizconde | ha florecido un jazmín, || 23 con un letrero que dice: | He muerto sólo por ti. || 24 En la tumba de la niña | ha florecido un rosal, || 25 con un letrero que dice: | He muerto por mi mamá

2-3 *recitado.* — 4 ss. *cantado.* — 18 ss. *coro.*

89

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 4.ª + 17: 4.ª + 28 bis: 5.ª]

Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 60 años que lo aprendió de sus abuelos.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1955.

Diendo un cazador cazando, a cazar como solía,
2 los perros iban cazando y la hurona perdida.
Se le oscureció la noche en una pura montina,
4 donde no cantaban gallos, ni cacareaban gallinas;
sólo 'bían tres culebras se llamaban y se decían,
6 una canta a la mañana y otra canta al medio día,
una canta por la tarde así que el sol se ponía.
8 Yo me arrimé a un tronco un árbol muy alto a la maravilla,
que si el tronco era de plata, las hojas de plata fina;
10 en la copa de aquel árbol hay una lifante niña,
peinándose sus cabellos con peines de plata fina.
12 Yo le toqué con la lanza, por ver si era cosa viva.
—¡Quieto, quieto, el caballero, no me haga tan villanía,
14 siete años va par' ocho que estoy en esta montina,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

comiendo las puras hierbas, tomando las aguas frías!
16 bien pudiera, el caballero, llevarme en su compañía.
—¿Dónde quiere ir, la dama?, ¿dónde quiere ir, la niña?
18 ¿si quiere ir en caballo, o quiere ir en la silla?
—Yo quiero ir en la silla, que es su razón y la mía.—
20 Ocho leguas caminando, palabras no se decían,
a la entrada 'e la ciudad, la niña se sonreía.
22 —¿Por qué se ríe, la dama?, ¿por qué se ríe, la niña?
—Me río del caballero, de la poca cobardía.
24 —¡Parta, parta, mi caballo, parta, parta, para arriba,
que en la fuente donde almorcemos una espuela se me olvida!
26 —Si la espuela era de plata, de oro se le volvería,
que mi padre Juan Alonso media docena tenía.
28 —Por las señas que usted da, usté es una hermana mía.
—Yo soy hija del rey-conde, de la reina Cortesía.

90

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 5.ª + 17: 5.ª + 28 bis: 6.ª]

Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de
51 años.

Recogida por Luis Suárez García, para la colección de María Jesús López de Vergara, el 10 de enero de 1957.

A cazar va el cazador, a cazar como solía,
2 ya se pierden los perros, el hurón perdido iba;
se le oscureció la noche en una oscura montina,
4 donde no cantaban gallos y menos cantan gallinas,
donde cantan tres culebras, todas tres cantan al día:
6 una canta a la mañana, otra canta a medio día,
cantaba a la tarde otra después que el sol se ponía,
8 la que cantaba a la tarde es la que más miedo metía.
Al pie de una verde palma, al pie de una verde oliva,
10 estaba una hermosa dama, estaba una hermosa niña,
toda vestida de musgo porque otra cosa no había;
12 atentóla con su lanza a ver si era cosa viva.
—Tate, tate, el cazador, no mate lo que Dios cría,
14 que hay siete años, entrando en ocho, que estoy en esta montina.
—¿Quiere ir en mi compaña? ¿quiere ir en mi compañía?
16 ¿quiere ir en el caballo o quiere ir en la silla?
—En la silla, caballero, que la honra es suya y mía.—
18 Caminaron siete leguas, palabras no se decía;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

cuando al medio de la ciudad, la niña se sonreía.
20 —¿Por qué se ríe, la dama?, ¿por qué se ríe, la niña?,
¿si se ríe del caballo, o se ríe de la silla?
22 —No me río del caballo, ni me río de la silla,
me río del caballero a su tanta cobardía.
24 —¡Atrás, atrás, mi caballo, vuélmamos a la montiña,
que la mesa donde almorzamos una espuela se me olvida!
26 —¡Alante, alante, el caballero, no trate de alvellanía,
que si la espuela es de plata, de oro se lo volvería!
28 que las casas de mis padres ladrillos de oro tenía,
y las casas de mis padres de donde estoy yo las vería;
30 mi padre es el rey Donato, mi madre la Constantina,
de tres hermanas que tengo descogerá la más linda.
32 —¡Cómo ha de escoger, señora, si esas son hermanas mías!
que un día me fui a cazar y la llevé en mi compañía
34 y se me quedó perdida en una oscura montina.
¡Viva mi padre y mi madre, viva mi suerte afanada,
36 que por traer a una novia, traje a mi querida hermana!

91

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 6.ª + 17: 6.ª + 28 bis: 7.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por Isolina de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

A cazar va el cazador, | a cazar como él solía, || 2 los perros lleva cansados | y la hurona perdía; || 3 se le oscureció | debajo de una montina, || 4 donde cae la nieve a copos, | donde mana el agua fría, || 5 donde cantan tres culebras | y todas tres cantan al día: || 6 Una canta por la mañana | y otra canta al mediodía, || 7 otra canta allá a la tarde, | la que más temor daría. || 8 Arrimóse al tronco d'un árbol | por ver si el día venía || 9 y en el gajito más alto | se aposó una infante niña; || 10 el cazador por atrevido | con su lanza tentaría. || 11 —Tate, tate, cazador, | no mate lo que Dios cría, || 12 hay siete años y va pa ocho | que estoy en esta montina || 13 y en entrando a los nueve | me voy en tu compañía. || 14 —¿En qué quiere ir, la dama?, | ¿en qué quiere ir, la niña? || 15 ¿quiere ir, dama, en las hancas, | o quiere ir, niña, en la silla? || 16 —En las hancas, caballero, | que es la honra suya y mía.— || 17 Llevan siete leguas de camino | y palabra no se decían. || 18 Allá en medio del camino | la niña se sonreía. || 19 —¿De qué se sonríe, la dama, | de qué se sonríe, la niña?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

|| 20 ¿Se sonreirá del caballo | o se reirá de la silla? || 21 —Ni me río del caballo, | ni me río de la silla, || 22 me río del caballero | y de su poca cobardía. || 23 —¡Atrás, atrás, mi caballo, | atrás, atrás, por tu vida, || 24 que en la fuente onde almorzamos | una espuela se me olvida! || 25 —¡Alantre, alantre, caballito, | alantre, alantre, por tu vida, || 26 que si la espuela era de plata, | de oro se le volvería! || 27 que las casas de mi padre | ferrojos de oro tenían, || 28 cata allí la casa blanca | donde mi padre asistía. || 29 —Por las señas que usted da, | es usted una hermana mía, || 30 que se le perdió a mi padre | una mañanita fría, || 31 cogiendo lirios y rosas | para un Cristo que tenía.

92

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 7.ª + 17: 7.ª + 28 bis: 8.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

¡*Qué linda María, linda*! | *de amor*, ¡*qué linda es María*!

A cazar va el cazador, | a cazar como solía, || 2 los perros iban cansados | y el hurón perdido iba. || 3 Donde los cogió la noche, | en una pura montina, || 4 donde no cantaba gallo, | menos cantaba gallina, || 5 sólo canta una culebra | tres veces que ahí viene el día; || 6 una canta a la mañana | y otra canta a mediodía, || 7 otra cantaba a la noche | cuando el sol ponerse iba. || 8 Eché los ojos al cielo | a ver si venía el día, || 9 en un pimpollo muy alto | vide una infanta niña, || 10 peinando cabellos rubios | que todo un doble cogía. || 11 Apuntéle con la lanza | por ver si era cosa viva: || 12 —¡Tate, tate, caballero, | no mate lo que Dios cría! || 13 que hay siete años par' ocho | que estoy en esta montina, || 14 comiendo las verdes yerbas | y bebiendo el agua fría; || 15 si quisiera, caballero, | llevarme en su compañía. || 16 —¿Dónde quiere ir la dama?, | ¿dónde quiere ir la niña?, || 17 ¿o quiere ir en el anca | o quiere ir en la silla? || 18 —En el anca, caballero, | que es la honra suya y mía.— || 19 Caminaron siete leguas, | ni palabra se decían || 20 y al entrar a las ocho | la niña se ensorreía. || 21 —¿De qué se ríe la dama?, | ¿de qué se ríe la niña? || 22 ¿O se ríe de mi caballo, | o se ríe de mi silla? || 23 —Ni me río 'e su caballo, | ni me río 'e su silla, || 24 me río del caballero, | de su tanta cobardía. || 25 —¡Vuelva atrás mi caballo, | no cobarde, por su vida, || 26 que en el punto onde almorcemos | una prenda se me olvida! || 27 —¡Siga alante, mi caballo, | no cobarde por su vida, || 28 que si la prenda es de plata, | de oro se le golvería! || 29 Soy hija del rey Moniato,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

SEMINARIO FILOL... AGUSTIN MILLARES CA...

| de la reina Constantina. || 30 —Estas señas que usted da, | usted es una hermana mía, || 31 que se perdió a mi padre | diendo en una romería.— || 32 A puros besos y abrazos | se la quiere comer viva. || 33 —Yo veo las casas blancas, | donde mi padre vivía; || 34 yo veo el jardín de flores, | donde yo me devertía. || 35 —¿Cuánto me dará, mi padre, | si yo le entrego a su hija? || 36 —Yo te daré la corona | y también mi coronía, || 37 y también te hago rey | de los reinos de Castilla.

93

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 8.ª + 17: 8.ª + 28 bis: 9.ª]

Versión de ESCALONA (Arona, *Tenerife*), dicha por Ángela Díaz Taoro, de 64 años.

Recogida por Carmen Casals, para la colección de María Jesús López de Vergara, en diciembre de 1954.

A cazar va el cazador, | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados | y la hurona perdida, || 3 ¿ónde se le hizo noche? | en una escura montina, || 4 onde cantan tres culebras | todas tres cantan al día, || 5 una cantaba la noche | [...], || 6 otra canta por la tarde | después que el sol se ponía. || 7 Yo me arrimé a un duro roble, | por ver si allí amenecía, || 8 y en el gasito más alto | vide una infante niña; || 9 yo le atenté con la lanza | por ver si era cosa viva. || 10 —¡Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría, || 11 siete años y va par'ocho | que estoy en esta montina, || 12 comiendo las verdes hierbas, | bebiendo del agua fría, || 13 y ahora entran los nueve, | me voy en tu compañía! || 14 —¿Ánde quiere ir, la dama?, | ¿dónde quiere ir, la niña? || 15 ¿en el anca del caballo, | en el anca o en la silla? || 16 —En el anca, caballero, | que más honra tuya y mía.— || 17 Se amontan en el caballo | y al par del viento caminan, || 18 y allá en medio del camino | se empezó a reir la niña. || 19 —¿De qué se ríe, la dama?, | ¿de qué se ríe, la niña?, || 20 ¿si se ríe del caballo, | o se ríe de la silla? || 21 —Ni me río del caballo, | ni me río de la silla, || 22 me río del caballero | y su poca cobardía, || 23 desde que venimos juntos | palabra no me decía. || 24 —Y en la fuente onde almorzamos | una espuela se me olvía. || 25 —Vuelve pa tras, caballero, | no hagas tan villanía, || 26 si la espuela era de plata | de oro se golvería, || 27 si en buenas manos estaba, | en mejores quedaría; || 28 soy hija del rey Mulatos | y de su molatería || 29 y el que anduviere conmigo | mulato se llamaría. || 30 —Por las señas que usted da, | es usted una hermana mía, || 31 que se me perdió, señores, | una mañanita fría, || 32 cogiendo rosas hermosas | para un cristal que tenía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

94

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 9.ª + 17: 9.ª +28 bis: 10.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

A cazar va el cazador, | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados | y el ḥurón perdido iría. || 3 Donde lo cogió la noche, | fue en una escura montina, || 4 donde no cantaba gallo | menos cantaba gallina; || 5 sólo cantan tres culebras | todas tres cantan al día: || 6 una canta a la mañana | y otra por el medio día, || 7 otra canta por la tarde | dispués que el sol se ponía. || 8 Yo me arrimé a un duro roble | por ver si allí amanecía, || 9 alcé los ojos al cielo | a ver si aclaraba el día, || 10 y en el pimpollo más alto | estaba una infante niña; || 11 atentéla con mi lanza | a ver si era cosa viva: || 12—¡Tate, tate, el caballero, | no mates lo que Dios cría! || 13 siete años van pa ocho | que estoy en esta montina, || 14 comiendo la yerba verde | y bebiendo del agua fría, || 15 y antes que cumpla los ocho | llévame en tu compañía. || 16 —¿Dónde quiere ir, la dama?, | ¿dónde quiere ir, la niña?, || 17 ¿quiere ir en el anca | o quiere ir en la silla? || 18 —En la silla, caballero, | por más honra tuya y mía.— || 19 Caminaron siete leguas, | palabra no se decían, || 20 y al entrando por los ocho | la niña se sonreiría. || 21 —¿De qué se ríe, la dama?, | ¿de qué se ríe, la niña?, || 22 ¿o hace menos del caballo, | o se ríe de la silla? || 23 —Ni hago menos del caballo, | ni me río de la silla, || 24 me río del caballero, | por su poca cobardía. || 25 —¡Güelta, güelta, mi caballo, | güelta, güelta a la montina, || 26 que en la fuente onde almorzamos | una espuela se me olvida! || 27 —¡Siga, siga, el caballero, | alante como solía, || 28 que si la espuela es de plata, | de oro se le volvería! || 29 que las casas de mi padre | ladrillos de oro tenían. || 30 —Por las señas que me das, | tú eres una hermana miya.

95

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO
CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 10.ª + 17: 10.ª + 28 bis: 11.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por una muchacha de 17 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

Ha salido don Alonso | a caza como solía, || 2 lleva los perros cansados | y la ḥurona perdía; || 3 allá donde le hizo noche, | en una escura

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

montina, || 4 donde no cantaban gallos, | ni cacareaban gallinas, || 5 sólo cantan tres culebras | tres ocasiones al día: || 6 una canta a la mañana | y otra canta al medio día || 7 y otra cantaba a la noche | después que el sol se ponía. || 8 En un pimpollo más alto | se encontró una infantanía; || 9 le tocaba con la lanza | por ver si era cosa viva. || 10 —¡Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría, || 11 que hay siete años y van ocho | que estoy en esta montina || 12 y al cabo de estos siete años | llévame en tu compañía! || 13 —¿Dónde quiere ir, la dama? | ¿dónde quiere ir, la niña? || 14 ¿si quiere ir en las ancas | o quiere ir en las sillas? || 15 —En las ancas [...] | por ser yo desconocida.— || 16 Caminaron siete leguas, | palabra no se decían. || 17 —¿De qué se ríe, la dama? | ¿de qué se ríe, la niña? || 18 —Ni me río del caballo, | ni tampoco de la silla, || 19 me río del caballero, | por su grande cobardía. || [...] | [...] || 20 —Cata allí las casas blancas | donde mis padres vivían. || 21 Yo soy hija del rey Bamba, | de la reina Constantina. || 22 —Por las señas que me das, | tú eres una hermana mía, || 23 que se le perdió a mi padre | yendo en una romería.

96

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 11.ª + 17: 11.ª + 28 bis: 12.ª]
Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por Jacinta, de 73 años. Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

A cazar va el cazador, | a cazar como solía, || 2 los perros lleva cansados | y la hurona perdida; || 3 se le escureció la noche | en una triste montina, || 4 donde no cantaban gallos, | ni tampoco las gallinas, || 5 solamente tres culebras | toas tres cantan al día: || 6 una canta a la mañana, | otra canta al medio día, || 7 otra cantaba a la tarde | después que el sol se ponía. || [...] | [...] || 8 Le tocó con la lanza | a ver si era criatura viva. || 9 —¡Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría! || 10 que hay siete años y va pa ocho | que estoy en esta montina || 11 y nenguno se ha atrevío | y me voy en tu compañía.— || 12 Uno se monta en el anca | y otro se monta en la silla; || 13 caminaron, caminaron, | palabra no se decían. || 14 —¿De qué se ríe, la dama?, | ¿de qué se ríe, la niña? || 15 ¿se ríe del caballo, | o se ríe de la silla? || 16 —Ni me río del caballo, | ni me río de la silla, || 17 me río del caballero | y su poca cobardía, || 18 que en la fuente onde almorzamos | una espuela se le olvida. || 19 —¡Vuelve pa tras, mi caballo! | —¡Siga alante, su caballo! || 20 que las puertas de mi padre | ferrojos de oro tenían; || 21 mi padre llaman don Juan, | mi madre doña María. || 22 —Por las señas que usted da, | es usted una hermana mía, || 23 que se le perdió a mi madre | en un jardín que tenía, || 24 cogiendo un ramo de flores | para la Virgen María.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

97

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 12.ª + 17: 12.ª + 28 bis: 13.ª]
Versión de SAN MIGUEL (*Tenerife*), dicha por María Delgado, de 60 años.
Recogida por Teresita Batista, para la colección de María Jesús López de Vergara, en enero de 1955.

A cazar salió don Jorge, | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados | y el hurón perdido iba; || 3 donde se le oscureció | en una negra montina, || 4 donde no cantaba gallo, | menos canta la gallina, || 5 sólo canta tres culebras, | todas tres cantan al día: || 6 una canta a la mañana, | otra canta al medio día || 7 y otra cantaba la noche | después que el sol se ponía, || 8 la que cantaba a la noche | es la más miedo que metía. || [...] | [...] || 9 Y la tocó con la lanza | a ver si era cosa viva. || 10 —¡Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría! || 11 siete años van pa ocho | que estoy en esta montina || 12 y ahora que estoy en los nueve | me voy en tu compañía. || 13 —¿Dónde quiere ir, señora, | en el anca o en la silla? || 14 —En el anca, caballero, | que es la honra suya y mía.— || 15 Caminaron siete leguas, | palabra no se decían. || 16 —Ya veo las casas blancas | donde mi padre vivía; || 17 mi padre lo llaman Juan, | mi madre doña María, || 18 y a un hermanito que tengo | don Jorge lo llamarían. || 19 —Por las señas que me da, | es usted una hermana mía, || 20 que se le perdió a mi padre | en una mañana fría, || 21 cogiendo ramos de flores | para la Virgen María.

98

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 13ª + 17: 13.ª + 28 bis: 14.ª]
Versión de SANTA CRUZ (*Tenerife*), dicha por Rafaela Quevedo.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

A cazar sale don Jorge | [...] || [...] | [...] || 2 —Estas son las casas blancas, | donde mis padres vivían. || 3 Mi padre llaman don Jorge, | mi madre doña María. || 4 —Por las señas que usted ha dado, | es usted una hermana mía, || 5 que de edad de once años | en el monte se perdía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

99

BERNAL FRANCÉS (*i*)

[18: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 83 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 15 de enero de 1955.

—Franciscana, Franciscana, la del cuerpo tan gentil,
2 abre la puerta a tu amante el que te suele servir.—
Se levantó Franciscana y la puerta le fue abrir,
4 lo mudó de ropa blanca y lo lleva a su dormir.
—Oh ¿qué tiene, don Alonso, que no se vira pa mí?
6 ¿o tiene nuevos amores u le han dicho mal de mí?
—Ni tengo nuevos amores, ni me han dicho mal de ti,
8 sólo temo a tu marido, que venga y me encuentre aquí.
—Mi marido está en España, mientras tanto no ha de venir.
10 —Tu marido, Franciscana, está aquí, al lado de ti.
Media noche está pasada y otra media por venir
12 y en viniendo la otra media te cortaré de vestir,
te cortaré manto y nagua y mantón de carnesí,
14 gargantilla colorada que te pertenece a ti.—
(*y la mata su marido en aquel momento allí*)

100

BERNAL FRANCÉS (*i*)

[18: 2.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por Isolina, de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

—Franciscana, Franciscana, la del cuerpo muy gentil,
2 abre puertas y ventanas a quien las sueles abrir.—
Se levanta la güitada, desvelada en el dormir,
4 se lava los pies y manos con agua de torongil,
y a la vuelta del capote él le apagaba el candil.
6 —¿Qué traes tú, don Alonso, que no te viras pa mí?
¿traes algún dolor de muelas o te han dicho mal de mí,
8 o le temes a mi marido que bien lejos está de aquí?
—Ni traigo dolor de muelas, ni me han dicho mal de ti,
10 ni le temo a tu marido que bien cerca está de ti.
Avisa a padre y a madre que pongan luto por ti,
12 que a las doce de la noche te han cortado el goletín.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

101

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 5.ª]

Versión de LAS ROSAS (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por Gregoria, de unos 65 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

Levantándome yo, madre, mañanita de Ascensión,
2 hallé mi puerta enramada con tres gajos de limón;
no me la enramó aguelilla, ni aguelilla ni falcón,
4 que me la enramó don Carlos, el hijo 'el Emperador,
y tocando una guitarra y cantando una canción:
6 —¡Quién durmiera contigo, Alba, Alba de mi corazón!
—¡Dormila, mi bien, dormila, una noche y también dos!
8 mi marido no está aquí, que está en tierras de Aragón;
perros le coman la carne, aguelillas y falcón,
10 las noticias que me traigan, los huesos en un zurrón,
el más chiquito de todos, sea como un arador.—
12 Con estas razones y otras, don Alonso que llegó.
Dio tres golpes en la puerta y nadien les contestó,
14 cuando al cabo 'e media hora doña Alba se levantó,
con el pelo esmelenado y demudado el color.
16 —¿Qué tienes, Alba, le dijo, Alba de mi corazón?
¿Si tienes dolor de muelas, o te han sairado a traición?
18 —No tengo dolor de muelas, ni me han sairado a traición,
se me han perdido las llaves de tu lindo mirador.
20 —Si las llaves son de plata, de oro te las traigo yo.
¿Quién es aquel caballero que por mi palacio entró?
22 —Es un primo hermano tuyo que de las Indias saltó.
—Si es un un primo hermano mío ¿cómo de mí se ocultó?
24 ¿De quién es aquel caballo que en mi cuadra relinchó?
—Tuyo, tuyo, don Alonso, mi padre te lo mandó.
26 —Mercedes al rey tu padre, mercedes al rey señor,
cuando yo no lo tenía, él de mí no se acordó.
28 ¿De quién son aquellas armas que relumbran como el sol?
—Tuyas, tuyas, don Alonso, mi padre te las mandó.
30 —Mercedes al rey tu padre, mercedes al rey señor,
cuando yo no las tenía él de mí no se acordó.
32 ¿De quién es aquella ropa que en mi percha se colgó?
—Tuya, tuya, don Alonso, mi padre te la mandó.
34 —Cuando yo no la tenía él de mí no se acordó.
—Mátame tú, don Alonso, la culpa la tengo yo.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

36 —Que te mate Dios del cielo pero no te mato yo.—
Al otro día mañana al padre se la entregó.
38 —Aquí tiene usted a su hija con el dote que le dio,
que yo no quiero en mi casa quien gobierne más que yo.

102

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 6.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por Juana, de 87 años y su hija Isolina, de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Levantábame yo, madre, | mañanita de Ascensión, || 2 hallé mi puerta enramada | con el laurel y la flor; || 3 no me la enramó villano, | ni aguelilla, ni falcón, || 4 que me la enramó don Pedro, | hijo del Emperador, || 5 que al otro día mañana | él por mi puerta pasó, || 6 tocando en su vigüelita, | cantando versos de amor. || [...] | [...] || 7 Ha llegado don Alonso, | de la guerra regresó || 8 y lo primero que pregunta | por las llaves de su mirador. || 9 —Las llaves se me han perdido | de tu lindo mirador.— || 10 Pero a tanto que él apuraba | las llaves se las entregó. || 11 —¿Quién me ha destrujado mi cama, | quién mi cama destrujó? || 12 —Un fuerte dolor de vientre, | don Alonso, que me dio. || 13 —¿Cuál es ese caballito, | que a mi puerta relinchó? || 14 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | que mi padre te lo envió. || 15 —Cuando yo faltas tenía, | él de mí no se acordó. || 16 Escribiré a tu padre, | que está en partes de Aragón, || 17 que áhi le envío a la prenda | que de amor me regaló. || 18 —Dame la muerte, don Alonso, | cartas a mi padre no, || 19 que él no ha tenido la culpa, | que quien la tuve fui yo.

1-6: *Seña Juana*; 7-19 *Isolina. La madre dijo también los versos* 13-15 *con la variante*: ¿Quién es e. c. ...?

103

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 7.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Me han enramado mi puerta, | mañanita de Ascensión; || 2 ni me la enramó villano, | ni me la enramó falcón, || 3 que me la enramó don Carlos,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| hijo del emperador. || [...] | [...] || 4 —Uno y uno y sí, don Carlos, | uno y uno y también dos, || 5 que mi marido no está | y está en tierras de Aragón.— || 6 En estas palabras y otras, | su marido fue y llegó: || 7 —¿De quién es ese sombrero que cuelga | donde lo colgaba yo? || 8 —Es de un primo hermano mío | que en este instante llegó. || 9 —Qué es aquel caballo pinto | que en mi cuadra relinchó? || 10 —Es de un primo hermano mío | que en este instante llegó. || 11 —¿Qué es aquella espada que cuelga | donde la colgaba yo? || 12 —Suya es, don Alonso, | que mi padre se las dio. || 13 —Cuando yo no las tenía, | su padre no me las dio.— || 14 La coge por la mano: | —Alba de mi corazón.— || 15 [...] | a su padre se la entregó. || 16 —Hónrela usted, don Alonso, | que honrada se la di yo.

104

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 8.ª]

Versión de La Perdoma (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en enero de 1957.

Mañanita, mañanita, | mañana de San Simón, || 2 estaba una señorita | sentadita en su balcón, || 3 esperando que pasara | el segundo batallón. || 4 Pasó un soldadito solo, | un hijo del emperador: || 5 —¿Con quién dormiré yo, luna? | ¿con quién dormiré yo, sol? || 6 —Venga usted una noche de éstas | que mi marido salió; || 7 mi marido fue a cazar | a los montes de León.— || 8 Estando los dos en cama, | que su marido llegó. || 9 —¡Ábreme la puerta, luna, | ábreme la puerta, sol! || 10 que te traigo un león vivo | de los montes de León.— || 11 Se ha levantado la niña | demudada de color. || 12 —O tú tienes calentura, | o tienes otro nuevo amor. || 13 —Yo no tengo calentura, | ni tengo otro nuevo amor, || 14 se me han perdido las llaves | de tu rico mirador. || 15 —Si tú las tenías de plata, | de oro de las vuelvo yo.— || 16 En esta razón y otra, | para su percha miró: || 17 —¿De quién es aquella ropa | que en mi percha veo yo? || 18 —Tuya, tuya, marido mío, | mi padre te la mandó. || 19 —Cuando yo no la tenía, | tu padre no me la dio. || 20 ¿De quién son aquellas prendas | que en mi estuche veo yo? || 21 —Tuyas, tuyas, marido mío, | mi padre te las mandó. || 22 —Cuando yo no las tenía, | tu padre no me las dio.— || 23 En esta razón y otra | un caballo relinchó: || 24 —¿De quién es ese caballo | que en mi cuadra siento yo? || 25 —Tuyo, tuyo, marido mío, | mi padre te lo mandó, || 26 pa que vayas a cazar | a los montes de León. || 27 —Cuando yo no lo tenía, | tu padre no me lo dio.— || 28 En esta razón y otra | un caballero tosió: || 29 —¿Quién es ese

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

caballero | que en mi cuarto siento yo? || 30 —Un primito hermano tuyo | que en este instante llegó. || 31 —Si era primo hermano mío, | ¿cómo de mí se ocultó? || 32 —Da la muerte, marido mío, | que ahora la merezco yo. || 33 —La muerte no te doy, luna, | la muerte no te doy, sol; || 34 yo te entregaré a tu padre | como él a mí me entregó.— || 35 La cogió por una mano | y a su padre se la llevó. || 36 —Esa es suya, caballero, | que la iglesia se la dio.— || 37 La cogió por una mano | y a su casa la llevó || 38 y en la cola de un caballo | dos mil azotes le dio. || 39 Tres puñaladas le diera | y tres puñaladas se dio.

105

LA ADÚLTERA CON UN FRAILE (*á.a*)

[20: 2.ª]

Versión de La Esperanza (*Tenerife*), dicha por seña Ifigenia Cruz Vera, de 60 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara.

Se levantaba a maitines entendiendo que era el alba,
2 manda sus mozos por leña y a sus criados por agua,
a su marido le dice: —Levántate de esa cama,
4 que en tiempo de la labranza no se duerme la mañana.—
De que el marido camina, se pone y escuelga su cama,
6 se pone zapato y media y todo su cuerpo adornado;
se día a Santo Domingo y daba una campanada:
8 —Vamos, padre, vamos, padre, mi marido no está en casa.—
Con estas razones y otras su marido que llegaba:
10 —¿Qué es aquello, mujer mía, que se rebulle en la cama?
—La gata de la vecina que atrás de ratones anda.—
12 Con la tranca de mi puerta: —¡Sale, gata, de mi casa!
¡Ha salido por la Villa y ha entrado por la Granada
14 y en los días de mi vía ha visto gata coronada!—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

106

SILDANA (*i.a*)

[21: 3.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Sildana se está pasiando en su corredor un día,
2 tocando virgüela de oro, mejor romance decía.
Y el padre la está mirando de altas torres que tenía:
4 —¡Qué bien que te está, Sildana, la ropa de cada día!
¡quién te pudiera tener una hora por mujer mía!
6 —Y las penas del infierno, ¿quién nos las despensaría?
—El Padre Santo está en Roma que él nos las perdonaría,
8 y si no nos las perdona, al infierno en romería.
—Pos váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
10 mentres me voy a poner una delgada camisa,
que pal día de mi boda sentenciada la tenía.—
12 Va maldiciendo Sildana, va maldiciendo su vida,
va maldiciendo la madre que no tiene sino una hija,
14 si ella tuviera otra hermana sus penas le contaría.
Al bajar de la escalera con su madre encontraría:
16 —¿Qué traes, tú, hija Sildana?, ¿qué traes tú, hija mía?
—Váyase pa mi aposento, pa mi camita la linda,
18 que allá estaba el reys, mi padre, esperando a compañía.
—Bien venía seas, Sildana, bien güena sea tu venía,
20 tienes que venir doncella, si no, te quito la vida.
—¿Cómo ha de venir doncella, si fui tres veces parida?
22 uno era de don Carlos, y otro era don García,
otra es tu hija Sildana, güestra hija tuya y mía.
24 —Bien venida seas, Sildana, y tu gran sabiduría,
que has sacado del infierno tu alma y también la mía.

18 reys: *fonéticamente* [r̄éi̯h].

107

SILDANA (*i.a*)

[21: 4.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por Aureliano Rocío, de 55 años. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Estando Sildana | en el jardín del amor, || 2 su padre de alta torre | la miraba y le decía: || 3 —¡Qué bien te queda, Sildana, | la ropa de cada

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

día! || 4 ¡quién te pudiera tener | una hora por mujer mía! || 5 —No digo yo una hora, | sino de toda la vida, || 6 y las penas del infierno, padre, | ¿quién las perdonaría? || 7 —El Padre Santo está en Roma | que las perdonare, || 8 y si no las perdonara | iríamos al infierno de romería. || 9 —Vaya usted caminando | para mi cama la linda, || 10 que me voy a poner | una delgada camisa, || 11 sentenciada la tenía | para el día de mi boda || 12 y ahora, con mi desgracia, | con usted la estrenaría.— || 13 Maldiciendo va Sildana, | maldiciendo va su vida, || 14 maldiciendo va la madre | que no tiene sino una hija, || 15 si ella tuviera una hermana | sus penas le contaría. || *Se le apareció la madre*: || 16 —¿Qué traes tú, Sildana, | qué traes tú, hija mía? || 17 —No le puedo contar, madre, | porque me cuesta la vida. || 18 Vaya usted caminando | para mi cama la linda, || 19 que allí está él esperando | [...] || 20 —Bienvenida seas, Sildana, | bienvenida sea tu llegada; || 21 si vienes doncella, | te haré reina en Castilla, || 22 si no vienes doncella, | aquí te quitaré la vida. || 23 —¿Cómo voy a ser doncella, | si fui tres veces parida? || 24 una tuve a don Gaspar | y otra a don García || 25 y otra a tu hija Sildana, | hija tuya y hija mía. || 26 —Válgate el diablo, Sildana, | y toda tu sabiduría, || 27 que libraste del infierno | al alma tuya y la mía.

108

SILDANA (*i.a*)

[21: 5.ª]

Versión de LOMO PELADO (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por seña Tomasa Cruz Vera, de 65 años. (No sabe leer. Aprendida de su madre que tampoco sabía.)

Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

Estando doña Sildana | en su corredor un día, || 2 con su vigüela en la mano, | que bien la toca y sabía, || 3 y el padre estaba mirando | de un mirador que tenía: || 4 —¡Oh, qué bien te está Sildana | la ropa de cada día, || 5 te está mejor que a tu madre | cargada de perlas finas! || 6 ¡quién te tuviera una hora, | una hora y siquiera mía! || 7 —Sí me tendrás, señor padre, | una hora y toda la vida, || 8 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? || 9 —Allá está mi padre en Roma | que todo me dispensaría. || 10 —Váyase p'allá, mi padre, | p'allá a mi cama la linda, || 11 mientras me voy a poner | una delgada camisa, || 12 que los puños son de plata | y de oro es la tirilla.— || 13 Por allí parte Sildana, | por allí parte y camina, || 14 maldiciendo va la tierra | que con sus pies pisaría, || 15 maldiciendo va la madre | que una hija sola tenía, || 16 que si tuviera una hermana | sus penas le contaría. || 17 Mi madre que estaba muerta | se me representa viva: || 18 —¿Qué traes, mi hija Sildana,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| qué traes, mi hija mía? || 19 —Que allá está mi padre el rey | esperando compañía. || 20 —Mira si vienes doncella, | mil ducados te daría, || 21 y si no vienes doncella, | mil vidas te quitaría. || 22 —¿Cómo ha de venir doncella, | si fui tres veces parida? || 23 tuve a tu hijo Gaspar | y a tu hijo Juan García, || 24 tuve a tu hija Sildana, | hija tuya y hija mía. || 25 —Válgate Dios, mi Sildana, | toda tu sabiduría, || 26 que has librado del infierno | tu alma tuya y la mía.

109

SILDANA (*í.a*)

[21: 6.ª]
Versión de LA CALETA DE INTERIÁN (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 65 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estando doña Sildana | en su corredor un día, || 2 tocando su guitarra, | mejor romances decía, || 3 su padre que lo escuchaba | [...]: || 4 —¡Qué bien que te está, Sildana, | la ropa de todos los días! || 5 ¡oh, bien pudieras, Sildana, | por una hora ser mía! || 6 —No digo por una hora, | sino por toda la vida, || 7 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? || 8 —Pues las penas del infierno, | tú las tuyas y yo las mías. || [...] | [...] || 9 —Maldita sea, Sildana, | toda su sabiduría, || 10 ha sacado del infierno | su alma y también la mía.

110

DELGADINA (*á.a*)

[22: 4.ª]
Versión de VALLE GUERRA (*Tenerife*), dicha por Dolores García, de 83 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Era un rey tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama,
2 y más quiere a Delgadina que ha de ser su enamorada.
Un día estando en la mesa por Delgadina llamaba:
4 —¡Ven acá, mi Delgadina, que has de ser mi enamorada!
—¡Eso no, mi señor padre, primero le riendo el alma!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

6 —Baja, baja, pajarcillo, enciérrala en una sala.
Si pidiere que comer, carne de sapón salada;
8 si pidiere a qué beber, el zumo de la retama.—
A s'otro día mañana po' una ventana asomaba,
10 vido estar sus hermanitos jugando un juego de cañas:
—¡Por Dios vos pido, hermanitos, que me deis un jarro de agua,
12 que a la sede y a la hambre a Dios pienso darle el alma!
—¡Quítate delante, perra maldita, maldita y descomulgada,
14 que por causa 'e tus amores vive madre mal casada!—
A s'otro día mañana po'otra ventana asomaba,
16 vido la reina su madre peinando sus blancas canas:
—¡Por Dios vos pido, mi madre, que me deis un jarro de agua,
18 que a la sede y a la hambre a Dios pienso darle el alma!
—¡Quítate delante, perra maldita, maldita y descomulgada,
20 [que por causa'e tus amores vivo yo muy mal casada]!—
Al s'otro día mañana otra ventana somaba
22 y vio el reis de su padre painando sus blancas canas:
—¡Por Dios vos pido, mi padre, que me deis un jarro de agua,
24 que a la sede y a la hambre a Dios pienso darle el alma!
—¡Baja, baja, pajarcillo, y llévale un jarro de agua;
26 no se lo des po'el de oro y menos po'el de plata,
dáselo po el de vidrio que le refresque aquel alma!—
28 Cuando el pajarcito llegó, Delgadina estaba muerta;
en su mano derecha tenía una carta que decía:
30 "No me pesa el haber muerto, pésame el reis de mi padre,
que en lo más hondo del infierno tiene su cama guardada
32 y yo en lo más alto del cielo una silla de oro sentada".

111

DELGADINA (*á.a*)

[22: 5.ª]
Versión de La Matanza (*Tenerife*), dicha por el señor Aureliano Rocío, de 55 años que la aprendió de su madre.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Tres hijas tenía un rey, | todas tres para casarlas, || 2 la más chica de todas | Delgadina la llamaban. || 3 Un día sentado en la mesa | su padre la enamoraba. || 4 —¡No permita Dios del Cielo, | ni la Virgen Soberana || 5 que de un padre que me hizo | seré yo su enamorada!— || 6 Llamó por un pajarcillo | de los que más cerca estaban: || 7 —A mi hija Delgadina | encerradla en una sala. || 8 Si os pidiese que comer, | carne de ciervo salada; || 9 si os pidiese de beber, | el zumo de la retama.— || 10 Allí estuvo siete años | la infeliz encerrada; || 11 al cabo los

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

siete años | asoma por una ventana || 12 y ve a su hermana la más vieja | jugando a un juego de damas: || 13 —Hermana, por compasión, | alcánzame un jarro de agua, || 14 que al hambre y a la sed | a Dios entrego mi alma. || 15 —Entra pa dentro, Delgadina, | malhaya y descomulgada, || 16 que por causa de tus amores | vive madre mal casada.— || 17 [...] | Da vuelta corredor y baranda, || 18 con lágrimas de sus ojos | lleva la sala regada, || 19 su mata de pelo | por el suelo la arrastraba. || 20 Al otro día de mañana | soma por otra ventana || 21 y vio a su madre la reina | en silla de oro sentada. || 22 —Madre, por compasión, | alcánzame un jarro de agua, || 23 que al hambre y a la sed | a Dios entrego mi alma. || 24 —Entra pa dentro, Delgadina, | malhaya y descomulgada, || 25 que hace siete y va par ocho | que vivo mal casada.— || 26 Al otro día de mañana | asoma por otra ventana || 27 y ve a su padre el rey | peinándose sus rubias canas: || 28 —Padre, por compasión, | alcánceme un jarro de agua, || 29 que mañana al medio día | seré yo su enamorada. || 30 —Venid, corred, mis criados, | a Delgadina dar agua; || 31 no te lo den po'el de oro | ni tampoco po'el de plata, || 32 dáselo por el de vidrio | pa que refresque el alma.— || 33 Todavía el agua no es venida, | todavía el agua no es llegada, || 34 el alma de Delgadina | dándole cuenta a Dios estaba. || 35 En su manita derecha | una cartita llevaba; || 36 entran condes, salen condes | y a ninguno se la daba, || 37 entra la madre, la reina, | y a la halda se la botaba. || 38 La carta lo que decía, | la carta lo que rezaba: || 39 "En los más hondos de los infiernos | tiene mi madre la cama || 40 y mi hermana la más vieja | le dará compaña".

112

DELGADINA (*á.a*)

[22: 6.ª]

Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por una señora de 70 años. (Reunión en el taller de costura.)

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Un rey tiene tres hijas, | todas las quiere y las ama, || 2 mucho quiere a la más chica | que Margarita se llama: || 3 —¡Margarita, hija mía, | tú has de ser mi enamorada! || 4 —¡No, padre mío el rey, | aunque me quitéis el alma! || 5 —¡Aquí, aquí, mis pajarcillos, | los más livianos de patas || 6 [...] | encerraila en una sala; || 7 que si de comer pidiere, | carne de ciervo salada, || 8 y si de beber pidiere, | el zumo de la retama!— || 9 Al otro día de mañana | soma por una ventana || 10 y ve a sus dos hermanitas | jugando al dedal de plata: || 11 —Hermanitas mías sos, hermanitas mías fuistes, | alcánzame un jarro de agua, || 12 que a la sede y a la hambre | a Dios pienso darle el alma. || 13 —Entre Margarita pa dentro, | muy triste y descomulgada, || 14 que por causa de tus amores

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| vive madre mal casada.— || 15 Entró Margarita pa dentro | muy triste y desconsolada || 16 y al otro día de mañana | soma por otra ventana || 17 y ve a su madre la reina | en silla de oro sentada: || 18 —Madre mía sos y madre mía fuistes | alcánzame un jarro de agua, || 19 que a la sede y a la hambre | a Dios pienso darle el alma. || 20 —Hija, y si padre el rey lo sabe | a las dos nos quita el alma.— || 21 Entró Margarita pa dentro | muy triste y desconsolada || 22 y al otro día de mañana | asoma por otra ventana || 23 y ve a su padre el rey | peinando sus blancas barbas: || 24 —Padre mío el rey sos, padre mío el rey fuistes, | alcánzame un jarro de agua, || 25 que al otro día de mañana | yo seré tu enamorada. || 26 —Aquí, aquí, mis pajarcillos, | los más livianos de patas, || 27 [...] | alcáncele un jarro de agua; || 28 no se lo alcancen po'el de oro, | ni tampoco po'el de plata, || 29 alcáncenselo po'el de vidrio | pa que le refresque su alma.— || 30 Cuando ya el agua venía, | ya Margarita espiraba; || 31 con una carta en la mano, | [...] || 32 Lo que la carta decía, | lo que la carta explicaba: || 33 "En lo más hondo del infierno | tiene mi padre la cama, || 34 mis hermanitas lo propio | y mi madre en mi compaña".

113

DELGADINA (*á.a*)

[22: 7.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por una viejita, que lo tenía ya algo olvidado.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en octubre de 1952.

El rey tenía tres hijas, | todas las quiere y las ama, || 2 y le dice a la más chica | que ha de ser su enamorada. || 3 —¡No ha de ser, padre, no ha de ser, | aunque me quites el alma!— || 4 La coge por una mano | y en cuarto la encerraba. || 5 S'otro día de mañana | soma por otra ventana, || 6 llama a su hermana la más vieja | que le llevara un jarro de agua: || 7 —¡Anda aquí, perra maldita, | maldita y descomulgada, || 8 que por amores de ti | vive madre mal casada!— || 9 S'otro día de mañana | somó por otra ventana, || 10 y estaba su hermana la segunda | paseando por la calle. || 11 —¡Por Dios, te pido, hermanita, | que me des un jarro de agua! || 12 —¡Anda aquí, perra maldita, | maldita y descomulgada, || 13 que por amores de ti | vive madre mal casada!— || 14 S'otro día de mañana | somó por otra ventana || 15 y vio a su padre, el rey, | paseando por la calle. || 16 —¡Por Dios, te pido, mi padre, | que me des un jarro de agua, || 17 [...] | que yo seré tu enamorada!— || 18 Llamó por una criada | que le lleve un jarro de agua. || 19 —No se lo lleves po(r) el de oro, | ni tampoco po(r) el de plata, || 20 llévaselo po(r) el de vidrio | para que refresque el alma.— || 21 Cuando fue a llevar el agua | ya la niña estaba muerta. || 22 Tenía su

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

carta en la mano, | no había quien se la quitara. || 23 La carta lo que decía, | la carta lo que rezaba: || 24 "Que en lo más hondo del infierno | tenía su padre la cama, || 25 y sus hermanitas todas | por no haberle dado el agua; || 26 y en lo más alto del cielo | tenía su madre la cama, || 27 [...] | para que la acompañara".

114

DELGADINA (*á.a*)

[22: 8.ª]
Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en enero de 1955.

La carta del reis de España | con oro viene sellada

El rey tenía tres hijas | bonitas como la plata, || 2 la más bonita de todas | se llamaba doña Juana, || 3 que la quería su padre | para ser su enamorada, || 4 y ella le contestó | que era de Cristo abogada. || 5 Llamó por un pajarcillo | de los que en la casa estaba: || 6 —Lléveme esta niña | y enciérramela en aquella sala || 7 y en el cuarto más oscuro | donde ella no vea nada, || 8 y de comer le darás | agua del ciervo salada, || 9 y de beber le darás | el zumo de la retama.— || 10 Dio la vuelta a su aposento | ... || 11 y vido a sus hermanitos | jugando a un juego de espadas: || 12 —Por Dios le pido a mis hermanos | que me alcance un jarro de agua, || 13 que a la ḥambre y a la sed | a Dios le tengo del alma.— || 14 [...] | Asomó por otra ventana || 15 y vido a su padre el rey | en silla de oro asentada || 16 —Por Dios le pido a mi padre | que me alcance un jarro de agua, || 17 que a la ḥambre y a la sed | a Dios le tengo de dar el alma. || 18 —Quítate desa ventana, | malina y descomulgada, || 19 por tu divina hermosura | ha andado yo mal casada....

---

19 *El colector omitió el resto advirtiendo*: "hasta el final sigue sin nada notable".

115

DELGADINA (*á.a*)

[22: 9.ª]
Versión de Granadilla (*Tenerife*), dicha por Isolina, de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

El rey tenía tres hijas, | mucho las quiere y las ama, || 2 por lo menos a la más chica, | ni a la del medio le iguala. || 3 Estando un día almorzando

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| a todas tres las llamaba: || 4 —¿Cuála de vosotras tres | quiere ser mi enamorada?— || 5 Miraban unas par'otras, | respuesta ninguna daba, || 6 solamente la más chica | algunas razones daba: || 7 —Yo seré, papá querido, | yo seré su enamorada.— || 8 La garró por el cabello | y la entró para la sala. || 9 Entra la niña pa dentro | triste y descorazonada, || 10 con las lágrimas que lleva | deja la sala regada. || 11 Al otro día siguiente | soma por una ventana || 12 y vido a sus hermanitas, | una plancha y otra lava: || 13 —Por Dios te pido, mi hermana, | que me alcances un jarro de agua, || 14 que a la ḥambre y a la sede | a Dios pienso darle el alma. || 15 —Camina, perra maldita, | maldita y descomulgada, || 16 que por el amor de ti | vive madre mal casada.— || 17 Al otro día de mañana | soma por otra ventana || 18 y vio a su madre la reina | peinando sus blancas canas, || 19 debajo de su montera | [...] || 20 —Por Dios le pido a mi madre | que me alcance un jarro de agua, || 21 porque a la ḥambre y a la sede | a Dios pienso darle el alma. || 22 —Camina, perra maldita, | maldita y descomulgada, || 23 que por el amor de ti | vivo yo muy mal casada.— || 24 Al otro día siguiente | somó por otra ventana || 25 y vio a su padre el rey | que juega al juego de espadas: || 26 —Por Dios le pido, mi padre, | que me alcance un jarro de agua, || 27 que mañana al medio día | seré yo su enamorada. || 28 —Llamarán por las criadas | que te alcancen un jarro de agua, || 29 no te lo dé po'el de oro, | ni tampoco po'el de plata, || 30 que te lo dé po'el de vidrio | pa que te refresque el alma.— || 31 Aún el agua no es venida, | la niña estaba insultada; || 32 y en su mano más derecha | tiene una carta sellada, || 33 pasaba princes y condes | y a ninguno se la daba, || 34 pasa su madre la reina | y en la falda se la echaba. || 35 ¿Qué es lo que la carta reza, | qué es lo que la carta ḥabla?: || 36 "Que en lo más ḥondo del infierno | tiene su padre la cama || 37 y su hermanita más vieja | por no haberle dado el agua, || 38 y en los reinos de la gloria | tres sillas tiene ganadas, || 39 una par'ella y su madre | y la otra para su hermana".

116

DELGADINA (*á.a*)

[22: 10.ª]

Versión de La Perdoma (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara.

En la ciudad de Toledo ha sucedido una desgracia
2 con una niña pequeña que Benardina la llaman.
Un día estando a la mesa su padre la remiraba.
4 —¿Qué miras, padre mío, qué me miras pa mi cara?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Yo te tengo que mirar, Bernardina enamorada.
6 ¡Corran, mis criados, corran, a Bernardina encerradla
en un cuarto más oscuro que dentro de la corte haya!
8 Si pidiese que comer, carne de perro salada;
si pidiese que beber, el zumo de la retama;
10 si pidiese que dormir, un colchoncito de paja.—
Al sotro día mañana asomó por una ventana
12 y vio a su madre la reina peinando sus blancas canas:
—¡Ay, madre, por ser mi madre, alcánzame un vaso de agua,
14 que tengo más sed que hambre, a Dios pienso darle el alma!
—Yo te la pudiera dar, Bernardina enamorada,
16 y si tu padre lo sabe a puñaladas me mata.—
La niña se entró pa dentro muy triste y desconsolada,
18 con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Al otro día mañana somó por otra ventana,
20 vio a su hermana la más vieja bordando sus almohadas:
—¡Hermana, por ser mi hermana, alcánzame un vaso de agua,
22 que tengo más sed que hambre y a Dios pienso de darle mi alma!
—Yo te la pudiera dar, Bernardina enamorada,
24 y si padre el rey lo sabe a puñaladas me mata.—
La niña se entró pa dentro muy triste y desconsolada,
26 con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Al sotro día mañana asomó por otra ventana
28 y vio a su hermano el más pequeño jugando con una caña:
—¡Hermano, por ser mi hermano, alcánzame un vaso de agua,
30 que tengo más sed que hambre a Dios pienso darle mi alma!
—¡Éntrate pa dentro, perra, maldita y descomulgada,
32 que por tus amores nuevos vive madre mal casada!—
La niña se entró pa dentro muy triste y avergonzada,
34 con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Al otro día mañana asomó por otra ventana
36 y vio a su padre el rey en silla de oro sentado:
—¡Ay, padre, por ser mi padre, alcánzame un vaso de agua,
38 que yo mañana a las doce, yo seré su enamorada!
—¡Corran, mis criados, corran, alcáncenle un vaso de agua,
40 unos con copas de oro, otros con copas de plata,
y el que llegare primero con Bernardina se casa!—
42 Todos llegaron a un tiempo, ya Bernardina expiraba;
en la cabecera tiene una fuente de agua clara,
44 a los pies la Magdalena haciéndole la mortaja
y en su mano derecha tiene una carta cerrada.
46 Pasaba el rey, pasaba el conde, a ninguno se la daba,
pasó su madre la reina y en la falda se la echaba.
48 La carta lo que decía, la carta lo que mandaba:
"En lo más alto del cielo tengo tres sillas guardadas,
50 la primera es para mí, la segunda es pa mi hermana,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

la tercera pa mi madre se la doy de buena gana,
52 y en lo más hondo del infierno tiene mi padre la cama
y mi hermanito el más chico que vaya a darle compaña".

117

DELGADINA (*á.a*)

[22: 11.ª]
Versión de LA OROTAVA (*Tenerife*), dicha por Carmen Álvarez Díaz, de 33 años.
Recogida por Clemente G. Álvarez, para la colección de María Jesús López de Vergara.

En la ciudad de Toledo, | ha pasado una desgracia || 2 con una niña pequeña | que Bernardeta se llama. || 3 Estando un día en la mesa | su padre la remiraba. || 4 —¿Qué me mira, padre mío, | qué me mira pa la cara? || 5 —¿Qué te tengo que mirar, | Bernardeta enamorada? || 6 ¡Corran, mis criadas, corran, | a Bernardeta encerradla, || 7 en el cuarto más oscuro | que en el palacio se hallare! || 8 Si pidiere que comer, | carne de perro salada; || 9 si pidiere que beber, | el zumo de la retama.— || 10 A los tres o cuatro días | se asoma por una ventana, || 11 vióse a su hermana pequeña | jugando con una caña: || 12 —¡Mi hermano, por ser mi hermana, | alcánzame un jarro de agua! || 13 —¡Entra pa dentro, traidora, | maldita y desconsolada, || 14 que no quisistes hacer | lo que tu padre mandaba!— || 15 A los tres o cuatro días | se asoma por otra ventana, || 16 vióse a su madre la reina, | peinando sus blancas canas: || 17 —¡Mi madre, por ser mi madre, | alcánzame un jarro de agua! || 18 —¡Entra pa dentro, traidora, | maldita y desconsolada, || 19 que no quisiste hacer | lo que tu padre mandaba!— || 20 A los tres o cuatro días | se asoma por otra ventana, || 21 vióse a su padre el rey moro | sentado en silla indiana: || 22 —¡Mi padre, por ser mi padre, | alcánzame un jarro de agua! || 23 —¡Corran, mis criados, corran, | alcáncenle un jarro de agua, || 24 no se lo den por el de oro, | ni tampoco por el de plata, || 25 désenlo por el de vidrio, | para que refresque su alma!— || 26 Ya cuando se lo llevaron, | ya no lo necesitaba, || 27 porque en la cabecera tenía | una fuente de agua clara, || 28 los ángeles y la Virgen | haciéndole la mortaja.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

118

DELGADINA (*á.a*)

[22: 12.ª]

Versión de SANTA CRUZ (*Tenerife*), dicha por Catalina Melián Méndez de 57 años (se crió en Punta del Hidalgo).

Recogida por María Jesús López de Vergara, en octubre de 1952.

En el palacio del rey | hay una hoja laurada, || 2 la primera que la pisa | se quedare coronada. || 3 La pisó la hija del rey | por ser la más desgraciada. || 4 Un día estando en la mesa, | su padre que la miraba. || 5 —¿Qué me miras, papá mío, | qué me miras pa la cara? || 6 —¡Hija mía Gorgorina, | que te veo coronada! || 7 —Papá, mira lo que dices, | papá, mira lo que hablas. || 8 —¡Venid, criados, venid, | a Georgina encerradla || 9 en un cuarto más oscuro | que en este palacio haiga! || 10 Si pidiese de comer, | carne de perro salada; || 11 si pidiese de beber, | el zumo de la retama; || 12 si pidiese de colchón, | los ladrillos de la sala; || 13 si pidiese de almohada, | los poyos de la ventana.— || 14 Soma por una ventana | [...] || 15 y vio a su madre querida | que en coche se paseaba: || 16 —¡Mamá, si eres mi mamá, | alcánzame un jarro de agua, || 17 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 18 —Hija mía Gorgorina, | yo te la quisiera dar, || 19 pero si papá se entera | moriremos a la par.— || 20 Al otro día siguiente | soma por otra ventana || 21 y vio a su hermana querida | jugando al dedal de plata: || 22 —¡Hermana, si eres hermana, | alcánzame un jarro de agua, || 23 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 24 —¡Anda, perra Gorgorina, | anda, perrita malvada, || 25 que por mor de tu hermosura | está madre mal casada!— || 26 La niña se fue pa dentro | muy triste y muy disgustada, || 27 con un pañuelo de seda | las lágrimas se limpiaba. || 28 Al otro día siguiente | soma por otra ventana || 29 y vio a su padre querido | jugando juego de espadas: || 30 —¡Papá, si eres mi papá, | alcánzame un jarro de agua, || 31 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 32 —¡Venid, criados, venid, | a Gorgorina dadle agua, || 33 al primero que llegare | mi corona se ganara!— || 34 Llegaron los dos a un tiempo, | Gorgorina muerta estaba; || 35 un ángel la sostenía, | la Virgen la amortajaba; || 36 con una carta en la mano | que a nadie se la soltaba, || 37 sólo a su mamá la reina, | que se la tiró a la falda. || 38 Lo que la carta decía, | lo que la carta mandaba: || 39 "En lo más hondo del infierno | tiene mi padre la cama || 40 y mis hermanitos todos | que vayan en su compaña. || 41 Gorgorina en el cielo | sentada en silla de plata, || 42 toda llena de serafines | y cuatro ángeles de guardia"

---

6 *La recitadora vacilaba en el nombre*: Gorgorina *o* Gargarina.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

119

DELGADINA (*á.a*)

[22: 13.ª]
Versión de BUENAVISTA (*Tenerife*), dicha por Adolfa Martín.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

En el castillo del rey hay una hoja muy grande y el que pisa aquella hoja coronada se queda. Un día el padre estaba mirando. || 1 —¿Qué me miras, padre mío, | qué me miras para la cara? || 2 —¿Qué te miro, hija mía? | que te encuentro coronada. || ¡*Venid, criados, venid y encerradla en el cuarto más oscuro que esté en el palacio*! || 3 si pide de comer, | carne de perro salada, || 4 y si pide de beber, | el zumo de la retama.— || *Un día se dio la vuelta al castillo, vio a sus hermanos jugando*: || 5 —Hermanos, si soy hermanos, | alcanzarme un jarro de agua, || 6 que tengo más sed que hambre | y mi vida se me acaba.— || *Un día dio vuelta al castillo y vio a su mamá paseando en coche de oro*; || 7 —Mamá, si eres mamá, | alcánzame un jarro de agua, || 8 que tengo más sed que hambre | y mi vida se me acaba. || *Yo te lo alcanzaría pero, si papá se entera, todos morimos en paz.—Un día la niña se dio una vuelta al castillo y vio a su papá paseando*; || 9 —Papá, y eres papá, | alcánzame un jarro de agua, || 10 que tengo más sed que hambre | y mi vida se me acaba. || 11 —Venid, criados, venid | y alcanzarle un jarro..., || 12 que no sea por el de oro, | ni por el de plata || 13 que sea de cristal | para que le refresque el alma.— || *Cuando los criados llegaron, ya la niña había muerto y en su mano derecha tenía un papel escrito "que las puertas del cielo estarán abiertas para su mamá, para ella; y las puertas del infierno estarán abiertas para el papá y para los hermanos"*.

120

DELGADINA (*á.a*)

[22: 14.ª]
Versión de FASNIA (*Tenerife*), dicha por Josefa Díaz González, de 80 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

Un rey tenía tres hijas, | tres hijas como la plata, || 2 la más pequeña de todas | Delgadina se llamaba. || 3 Un día estando a la mesa | que su papá la miraba: || 4 —Delgada estoy, padre mío, | porque estoy enamorada. || 5 —¡Corred, corred, mis criados, | a Delgadina encerradla! || 6 si os pide de comer, | dadle la carne salada, || 7 y si os pide de beber,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| dadle la hiel de retama.— || 8 Y la encerraron a punto | en una torre muy alta. || 9 Delgadina se asomó | por una estrecha ventana, || 10 desde allí vio a sus hermanos | jugando al juego de cañas: || 11 —¡Hermanos, por compasión, | dadme un poquito de agua, || 12 que el corazón tengo seco | y a Dios le entrego mi alma! || 13 —¡Quita de ahí, Delgadina, | que eres una descastada, || 14 si mi padre el rey te viera, | la cabeza te cortara!— || 15 Delgadina se quitó | muy triste y desconsolada; || 16 luego se volvió a asomar | a aquella misma ventana, || 17 a sus hermanas las vio | bordando ricas toallas: || 18 —¡Hermanas, por compasión, | dadme un poquito de agua, || 19 que el corazón tengo seco | y a Dios le entrego mi alma! || 20 —¡Quita de ahí, Delgadina, | que eres una descastada, || 21 si mi padre el rey te viera | la cabeza te cortara!— || 22 Delgadina se quitó | muy triste y desconsolada || 23 cuando se volvió a asomar | a aquella misma ventana, || 24 a su madre apercibió | hilando copos de lana: || 25 —¡Madre mía, madre mía, | dame un poquito de agua, || 26 que el corazón tengo seco | y a Dios le entrego mi alma! || 27 —¡Venid, corred, mis criados, | a Delgadina dad agua, || 28 unos en jarros de oro, | otros en jarros de plata!— || 29 Cuando llegaron a ella, | la encontraron muy postrada, || 30 la Magdalena a sus pies | cosiéndole la mortaja, || 31 el dedal era de oro, | las agujitas de plata, || 32 los ángeles del Señor | bajaban ya por su alma, || 33 las campanas de la gloria | ya por ella repicaban.

121

DELGADINA (*á.a*)

[22: 15.ª]

Versión de TEJINA (La Laguna, *Tenerife*), dicha por Margarita, de 18 años. Copia manuscrita incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

Un rey tenía tres hijas | tres hijas como la plata, || 2 la más pequeña de todas | Dergadina la llamaban. || 3 Un día estando en la mesa | su padre le preguntaba: || 4 —¿Qué te pasa, Dergadina? | estás delgada. || 5 —Padre mío | porque estoy enamorada. || 6 —Venir, correl, mis criados, | a Dergadina encerrarla. || 7 Si les pide de comer, | darle la carne salada; || 8 si les pide de beber, | darle la yer de retama.— || 9 Y a Dergadina encerraron | en una torre muy arta. || 10 Dergadina se asomó, | por una estrecha ventana, || 11 desde allí vio a sus hermanos | jugando al juego de caña: || 12 —¡Hermanos, por compasión, | darme un poquito de agua!, || 13 que er corazón tengo seco | y a Dios entrego mi arma. || 14 —Quítate de áhi, Dergadina, | no seas tan discocada, || 15 si mi padre el rey te viera, | la cabeza te cortara.— || 16 Dergadina se quitó | muy

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

triste y desconsolada. || 17 Cuando se volvió a asomar | por aquella triste ventana, || 18 desde allí vio a su madre | bordando copos de lana: || 19 —¡Madre mía, por compasión, | darme un poquito de agua!, || 20 que el corazón tengo seco | y a Dios entrego mi arma. || 21 —¡Venid, corred, mis criados, | a Dergadina dar agua, || 22 unos en jarros di oro, | otros en jarros di plata!— || 23 Cuando fueron, era tarde, | Dergadina muerta estaba, || 24 y un ángel a sus pies | cosiéndole la mortaja. || 25 Las campanas de la gloria, | por Dergadina doblaban; || 26 las campanas del infierno | por su padre replicaban.

122

BLANCAFLOR Y FILOMENA (é.a)

[24: 3.ª]

Versión de EL DURAZNO (La Orotava, *Tenerife*), dicha por seña Fermina Hernández Vera, de 78 años.

Recogida por Martín, en febrero de 1957 (copia ms.).

Se pasea doña Antonia, se pasea por la arena,
2 con sus dos hijas de brazo, Blancaflor y Filomena.
El valeroso Turquino venció batalla por ella;
4 se casó con Blancaflor, suspira por Filomena.
Desde que se halló casado, se la lleva pa su tierra.
6 A cabo los nueve meses volvía a ver a su suegra.
—Bienvenido seas, Turquino, tu venida buena sea,
8 ¿cómo quedó Blancaflor, hija mía y mujer vuestra?
—Buena quedó de salud, ocupada en tierra ajena,
10 y me manda que le lleve a su hermana Filomena,
en la hora de su parto tenerla a la cabecera.
12 —Mucho me pides, Turquino, en pedirme a Filomena,
que son mis pies y mis manos, la que mi casa gobierna;
14 pero, en fin, la llevarás, como hermana y cosa vuestra.
Vete a la caballeriza y ensilla la mejor yegua,
16 ponle aquella silla verde que es la mejor que le queda,
con aquel petrás dorado que es lo que silla gobierna.—
18 La coge por una mano y la saca a la carretera.
Turquino monta a caballo y Filomena monta en yegua;
20 en el medio del camino de amores la convirtiera.
—Tú eres el diablo, Turquino, el demonio que te tienta,
22 que entre hermanos o cuñados se le hace a Dios grande ofensa.
—¡Aquí me haces el gusto, más que el diablo te aborrezca!—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

24 Desde que la halló bul.lada, allí le cortó su pecho,
allí le sacó sus ojos y allí le cortó la lengua;
26 la lengua pa que no hable, los ojos pa que no vea,
su pecho pa que no críe cosa que de ella saliera.
28 Desde que la halló bul.lada, allá se marcha y la deja.
Se le acerca un pastorcillo que su ganado acarrea,
30 por la seña que le hizo papel y tinta le pidiera.
—Papel no le doy, señora, que eso no se usa en mi tierra,
32 pluma y tinta le daré que tengo en mi faldiquera. —
En el puño de su lanza dos renglones escribiera.
34 —Anda, vete, pastorcillo, lleva a mi hermana estas nuevas.—
Turquino por el camino y las nuevas por la vereda;
36 por mucho que ande Turquino, mucho más corre las nuevas.
Blancafol, desde que lo supo, un hijo varón tuviera;
38 llamaba por la criada que tenía en la cabecera:
—Toma allá esta criatura, haz con ella una cazuela,
40 pa cuando Turquino llegue, que encuentre la cena hecha.—
Desde que llegó Turquino ya estaba la mesa puesta.
42 —Ven a cenar, Blancaflor, Blancaflor ¿por qué no cena?
—Vete a cenar tú, Turquino, que mi cena ya está hecha.
44 —¡Oh, qué dulce está esta carne! ¡qué sabrosa está y que buena!
—Más dulce son los amores de mi hermana Filomena.
46 —¡Válgate Dios, Blancaflor! ¿quién te trajo acá esas nuevas?
—Me las trajo un pastorcillo que su ganado acarrea.—
48 Se levanta de la cama como leona carnicera,
con las mismas almas de él diez puñaladas le pega.
50 La mujer que mata un hombre la corona mereciera:
y al otro día mañana la coronaran de reina.

49 almas 'armas'.

123

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 4.ª]

Versión de LAS MERCEDES (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Victoria, de más de 80 años, que lo aprendió de su madre, que era de Valle Guerra. Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estando doña María | y en su sala la primera, || 2 con sus dos hijas queridas, | Blancaflor y Filomena, || 3 pasó por allí Turquino, | quiso batallar por ellas; || 4 él le pide la más chica | y ella le da la más vieja, || 5 porque es uso de sus padres | casar su hija primera. || 6 A tres meses de casada | se la lleva pa su tierra; || 7 cabo los nueve meses | viene a

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

vesitar su suegra. || 8 —Bienvenido seas, Turquino, | que tu venida sea buena, || 9 ¿qué tal quedó Blancaflor? | —De salud quedó muy buena; || 10 sólo le manda a pedir | a su hija Filomena, || 11 para el hora de su parto | tenerla a la cabecera. || 12 —Mucho me pides, Turquino, | con pedirme a Filomena, || 13 que son mis pies y mis manos | y quien la casa gobierna; || 14 pero, en fin, la llevarás | como hermana y cosa vuestra.— || 15 Turquino monta en caballo | y Filomena en la yegua, || 16 en siete leguas distancia | palabra no se dijieran. || 17 Allá en un monte oscuro | de amores la convirtiera, || 18 al tronco de un verde olivo | hizo lo que quiso de ella. || 19 A las voces de la niña | un pastorcillo apareciera, || 20 por las señas que ella daba | papel y tinta pidiera; || 21 en la punta de su lanza | tres renglones escribiera. || 22 Turquino va por camino, | pastorcillo por vereda; || 23 mucho que corre Turquino, | pastorcillo más vuela. || 24 Blancaflor, des que lo supo, | un niño varón moviera; || 25 da parte a sus criadas | la que más pronta estuviera || 26 y que del niño varón | que le hiciera una cazuela, || 27 pa cuando llegue Turquino | que encuentre la mesa puesta. || 28 Cuando Turquino llegó, | la mesa puesta encontró. || 29 —Oh, Blancaflor de mi vida, | ¿qué comida dulce es ésta? || 30 —Más dulces son los amores | de mi hermana Filomena. || 31 —Oh, Blancaflor del demonio, | ¿quién te trajo cosas nuevas? || 32 —Me las trajo un pastorcillo | que su ganado rondea.— || 33 Se tira la cama abajo | como un pollo carnicero, || 34 con el famoso puñal | al momento lo desgüella. || *Le dan parte a la justicia.* || 35 La justicia lo que manda | es una cosa ligera: || 36 Que toda mujer que a su marido mata | merece corona' i reina.

33 desgüella *pronunciado* [deh-]. — 36 corona'i 'corona de'.

124

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 5.ª]

Versión de La Perdoma (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.

Recogida por Luis Suárez García (del Pto. de la Cruz), el 10 de enero de 1957 (copia ms.).

Se pasea doña Antonia, | se pasea por la arena, || 2 con sus dos hijas de brazo, | Blanca Flor y Filomena. || 3 El demonio de Turquino | vino a batallar con ellas. || 4 Se casa con Blanca Flor | y pena por Filomena. || 5 A la vez que se casó, | la llevó para su tierra. || 6 Al cabo de nueve meses | vino a visitar a su suegra. || 7 —¿Cómo queda Blanca Flor | y Blanca Flor cómo queda? || 8 —¿Cómo ha de quedar, señora? | ocupada

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

en tierra ajena; || 9 sólo le manda a pedir | a su hija Filomena, || 10 para a la hora de su parto | tenerna a su cabecera. || 11 —Mucho me pides, Turquino, | con pedirme a Filomena, || 12 que son mis pies y mis manos | y quien mi casa gobierna, || 13 sólo te la llevarás | como hija o cosa vuestra; || 14 vete a la caballería | y ensilla la mejor yegua, || 15 el caballo para ti | y la yegua para ella.— || 16 Caminaron siete leguas, | palabras no se dijera; || 17 cuando al medio de esos montes, | de amores le pretendiera. || 18 —Miá si te tienta el demonio, | miá si el demonio te tienta, || 19 entre hermanos y cuñados | hacerle a Dios tal esencia.— || 20 Él baja del caballo | y ella baja de la yegua; || 21 la subió a un barranco arriba, | al pie de una cardonera, || 22 allí le quitó los ojos, | los ojos pa que no viera, || 23 la lengua pa que no hablara, | [...] || 24 los pechos pa que no crien | cosa que de ella saliera. || 25 A los gritos de la dama, | un pastor se apareciera; || 26 por las señas que ella daba, | papel y tinta pidiera. || 27 —Tinta le daré, señora, | papel no hay en esta tierra, || 28 que un pliego que yo traía | se me perdió en la carrera; || 29 en la punta de mi lanza | dos renglones se escribiera.— || 30 Turquino va por los montes, | las nuevas por las veredas; || 31 por mucho que corriera Turquino, | mucho más corrían las nuevas. || 32 Cuando Blanca Flor lo supo, | un hijo varón tuviera; || 33 llamó por sus tres criadas | que tiene en la cabecera: || 34 —Tengan allá esta criatura | y pónganla en la cazuela, || 35 para cuando Turquino llegue, | encuentre la cena hecha.— || 36 Cuando Turquino llegó | ya tenía la mesa puesta. || 37 —¡Oh, qué dulce está esta carne! | ¡oh, qué dulce esta cazuela! || 38 —Pero más dulces están | los amores de Filomena.— || 39 Ella se levanta de la cama | lo mismo una carnicera, || 40 con las mismas armas de él | mil puñaladas le diera. || 41 La mujer que mata a un hombre | corona de rey quisiera.

125

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 6.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

Se paseaba por la arena | doña Juana de Cabrera, || 2 con sus dos hijas de mano, | Blancaflor y Felumena. || 3 Allí llegaba Turquino, | rompe batallas por ellas; || 4 sospira por la más chica, | se casó con la más vieja. || 5 Al cabo de nueve días | la llevó para su tierra, || 6 y al cabo de nueve meses | viene a vesitar su suegra. || 7 —Bienvenido seas, Turquino, | tu venida seya buena || 8 ¿cómo quedó Blancaflor, | hija mía y mujer vuestra? || 9 —Buena quedó de salud, | besando las manos vuestras. || 10 Lo

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que le manda a decir, | que le envíe a Felumena, || 11 para el hora de su parto | hallarla a la cabecera. || 12 —Mucho me pides, Turquino, | en pedirme a Felumena, || 13 que son mis pies y mis manos | y quien mi casa gobierna; || 14 pero al fin la llevarás | como hermana y cosa vuestra.— || 15 Caminaron siete leguas | palabras no se dijeron || 16 y al entrado por las ocho | de amores le convirtiera. || 17 —Turquino, no seas el diablo, | ni el demonio que te tienta, || 18 que entre cuñados y hermanos | no caben esas ofensas.— || 19 Allí le saca los ojos | y le cortaba la lengua, || 20 la lengua pa que no hable, | los ojos pa que no vea. || 21 Pero llegó un pastorito | que su ganado acarrea, || (*y le habló a ella y le dijo*:) || 22 —Por las señas que me haces, | tinta y pluma me pidieras; || 23 tinta y pluma te daré, | pero papel no trajiera.— || 24 Y en la punta de su gasa | tres ringlones escribiera. || 25 Turquino por el camino, | y la nueva por la vereda; || 26 por mucho que ande Turquino, | mucho más corre la nueva. || 27 La mujer, des que lo supo, | un niño varón moviera; || 28 llama por una criada | que a su cabecera tiene: || 29 —Toma ya esta criatura, | hazle a tu amo una cazuela, || 30 pa cuando Turquino venga | que encuentre la cena hecha. || [...] | [...] || 31 Y le dijo a la mujer: | —¿Qué carnes dulces son éstas? || 32 —Pos si esas carnes son dulces, | [...] || 33 más dulces son los amores | de mi hermana Felumena.— || 34 Se levantó de la cama | como una perra sangrienta, || 35 se tiraba dos balazos | y al cabo de los tres muriera. || (*La sentenció la justicia*). || 36 Él fue pa la sepoltura | y ella coronada de reina.

126

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 7.ª]

Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

Paseándose doña Juana | en su sala la primera, || 2 con sus dos hijas queridas, | Blancaflor y Filomena, || 3 pasó por allí Turquino, | rompió batallas por ella. || 4 —¿Cuála quieres tú, Turquino, | para casarte con ella? || 5 —Yo caso con Blancaflor, | no olvidando a Filomena.— || 6 Arreglan el casamiento, | se fueron para su tierra. || 7 Al cabo de nueve meses | Turquino a ver a su suegra. || 8 —¿Cómo queda Blancaflor, | hija mía y mujer vuestra? || 9 —¿Cómo ha de quedar, señora, | ocupada en tierra ajena? || 10 lo que le manda a decir, | que le envíe a Filomena, || 11 que a la hora de su parto | la quiere a su cabecera. || 12 —Mucho me pides, Turquino, | en pedirme a Filomena, || 13 que son mis pies y mis manos, | quien en mi casa gobierna; || 14 pero al fin la llevarás, | como hija y

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

cosa vuestra. || 15 Vete a la caballería, | ensilla la mejor yegua; || 16 para ti ensilla el caballo, | para ella ensilla la yegua, || 17 con aquel petral dorado | que su silla la acarrea.— || 18 Caminaron, caminaron, | caminaron siete leguas, || 19 palabra no se decían, | palabra no se dijeran; || 20 al subir un barranquillo, | al bajar una ladera || 21 [...] | de amores le dijera. || 22 —¡Turquino, tú eres el diablo, | o el demonio que te tienta! || 23 entre cuñados y hermanos, | Turquino ¿qué cosa es esa? || 24 —Aquí me has de hacer el gusto, | aunque el cielo me aborrezca.— || 25 Se desmonta del caballo, | la desmonta de la yegua; || 26 la garra por una mano, | la lleva para una cueva; || 27 Allí le saca los ojos, | allí le corta la lengua, || 28 allí le corta los pechos | [...], || 29 los pechos pa que no críe | cosa que de ella saliera. || 30 A gritos apuros de ella | un pastorcillo se acerca, || 31 por las señas que le da | papel y tinta pidiera. || 32 —Papel no tengo, señora, | eso no se usa en mi tierra.— || 33 En la punta de la lanza | dos renglones escribiera. || 34 Turquino va pol camino | las nuevas por la vereda, || 35 cuando Turquino llegó, | ya las nuevas estaba en tierra. || 36 Blancaflor, desque lo supo, | un hijo varón moviera. || 37 Le dijo a la criada: | —Arréglalo en una cazuela, || 38 pa cuando Turquino venga, | la mesa estuviere puesta.— || 39 A las doce de la noche | tocó Turquino a la puerta. || 40 —Anda, come, Blancaflor, | esta tan rica cazuela. || 41 —Come tú, Turquino, solo, | que mi cena ya está hecha. || 42 —Anda, come, Blancaflor, | esta carne dulce y buena. || 43 —Más dulces son los amores | de mi hermana Felomena. || 44 —Anda, mujer del demonio, | ¿quién te ha traído acá estas nuevas? || 45 —Me las ha traído un pastorcillo | que su ganado acarrea.— || 46 Se levanta de la mesa | como águila carnicera, || 47 con un puñal en la mano | mil puñaladas le diera. || 48 Al otro día mañana | juntos van para la iglesia; || 49 él va pa la sepoltura, | ella a coronar de reina. || 50 La madre que tenga hijas | que las case en su tierra, || 51 que mi madre tuvo dos, | Turquino se gozó de ellas.

127

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 8.ª]

Versión del PUERTO DE LA CRUZ (*Tenerife*) dicha por Teresa Hernández Suárez (es una chica joven, dice que se lo enseñó una de Santa Cruz).

Recogida por Luis Suárez García. Incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

Estando la doña Antonia | en su sala de primera || 2 con sus dos hijas al lado, | Blancaflor y Filomena, || 3 el malvado de Turquín | rompe cadenas por ella. || 4 Se casa con Blancaflor, | suspiró por Filomena; || 5 allí celebró su boda | y se la llevó a su tierra. || 6 Al cabo de nueve

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

meses | vino a visitar su suegra. || 7 —Bien venido seas, Turquín, | que tu venida sea buena, || 8 dejastes a Blancaflor | solita y en tierra ajena. || 9 —Está esperando un infante, | vengo en busca de Filomena, || 10 que en la hora de su parto | quiere verla a su cabecera. || 11 —Mucho me pides, Turquín, | pidiéndome a Filomena, || 12 que son mis pies y mis manos | y quien mi casa gobierna; || 13 pero al fin la llevarás, | como hermana o cosa vuestra.— || 14 Turquín monta en caballo, | Filomena monta en yegua, || 15 y en el medio del camino | se quiere reir de ella. || 16 —Turquín, que soy tu cuñada, | mira si el diablo te tienta.— || 17 Él se bajó del caballo | y se la llevó a una cueva. || 18 Un campesino miraba, | se iba acercando a ella, || 19 por las señas que le daba | papel y tinta pidiera. || 20 —Papel no tengo, señora, | y tinta en la faldisquera.— || 21 En un lienzo de su enagua | unas señas le pusiera, || 22 para que vea su hermana | las malas señas de ella. || 23 Turquino monta en caballo, | la nueva monta en vereda. || 24 Llamó por una criada | y al tiempo salió una negra: || 25 —Te entrego este rico infante | pa que hagas una cazuela || 26 y cuando Turquino llegue | encuentre la mesa puesta. || 27 —¡Ay, qué carne más rica! | ¡ay, qué cazuela más buena! || 28 —Pero mejores están | los amores de Filomena. || 29 —¡Ay, Blancaflor de mi alma! | ¿quién te ha traído esta nueva?— || 30 Se levantó de la cama | como una gran carnicera, || 31 con un cuchillo en la mano | y al instante le degüella.

128

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 9.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por doña Isolina, de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Estando la doña María | en su sala la primera, || 2 con sus dos hijas al lado, | Blancaflor y Felumena, || 3 pasa por allí Turquino | y en amores le convirtiera, || 4 y pídele a Blancaflor | para casarse con ella. || 5 Cásase con Blancaflor | y suspira por Felumena; || 6 y se lleva a Blancaflor | para vivir en su tierra. || 7 Al cabo de nueve meses | vino a vesitar su suegra, || 8 de parte de Blancaflor | que le mande a Felomena, || 9 para el día de su parto | tenerla a su cabecera. || 10 —Mucho me pides, Turquino, | al pedirme a Felumena, || 11 que son mis pies y mis manos | y quien mi casa gobierna; || 12 pero, en fin, la llevarás | por ser hermana y cosa buena.— || 13 Él ensilló el caballo, | barandillas en la yegua; || 14 él se amonta en el caballo, | ella se amonta en la yegua. || 15 Llevan siete leguas de camino | y palabra no se dijeran. || 16 Al bajar un barranquillo, | al subir una ladera, || 17 Turquino a Filumena | en amores le convirtiera. || 18 —Turquino, tú eres el diablo, | o a ti el demonio te tienta, || 19 que entre cuñados

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

y hermanos | no caben tan grande afrenta.— || 20 Él se abaja del caballo, | la desmonta de la yegua, || 21 la garra por una mano | y la lleva para una cueva. || 22 Después de haber abusado | [...] || 23 allí le sacó los ojos, | allí le cortó la lengua, || 24 la lengua pa que no hable, | los ojos pa que no vea, || 25 los pechos pa que no críe | cosa que de ella saliera. || 26 Pasa por allí un pastor | que su ganado acarrea, || 27 a voces de Felumena | el pastor se fue a la cueva || 28 y por las señas que le daba | tinta y papel le pidiera. || 29 —Tinta le daré, señora, | papel no se usa en mi tierra.— || 30 En la punta de la lanza | mil renglones le hiciera: || 31 —Se lo llevará a mi hermana Blancaflor | para que se entere de las nuevas. || 32 [...] | de su hermana Felumena.— || 33 Turquino va por el camino, | las nuevas por la verea; || 34 si mucho corre Turquino, | mucho más corren las nuevas. || 35 Blancaflor, desque lo supo, | un niño varón moviera; || 36 llamó por la criada | que arreglara la cazuela. || 37 Cuando el marido llegó | que la mesa le presenta. || 38 —Anda a comer, mujer mía, | desta carne dulce y buena. || 39 —Son más dulces los amores | de mi hermana Felumena. || 40 —Anda, mujer del demonio, | ¿quién te ha traído acá esas nuevas? || 41 —Me las trajo un pastorcito | que su ganado acarrea. || 42 —Si le llegara al pastor | yo le cortara la lengua.— || 43 Se tira de la cama al suelo | como un lobo a carnicera || 44 y dale mil puñaladas, | que de la menor muriera. || 45 Al otro día de mañana | los dos a la iglesia los llevan; || 46 a él lo llevan pal sepulcro, | a él pal sepulcro lo llevan; || 47 a ella la llevan pa la iglesia, | para coronarla de reina.

129

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 10.ª]
Versión de VALLE GUERRA (*Tenerife*).
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Estando seña María | en su sala la primera, || 2 con sus dos hijas queridas, | Blancaflor y Filomena, || 3 pasó por allí Turquino, | se enamoró de una de ellas; || 4 se casa con Blancaflor, | la lleva para su tierra. || 5 Al cabo de nueve meses | viene a vesitar su suegra. || 6 —Bienvenido seas, Turquino, | bienvenido en hora buena, || 7 Blancaflor ¿cómo quedó? | —Ocupada en tierra ajena, || 8 y ella le manda a decir | que le mande a Filomena, || 9 para el día de su parto | tenerla a la cabecera. || 10 —Mucho me pides, Turquino, | el pedirme a Filomena, || 11 es el todo de mi casa | y el consuelo de su suegra; || 12 por fin, se la llevarás, | por ser propia hermana de ella.— || 13 Turquino monta en caballo, | Filomena monta en yegua; || 14 al subir de un barranquillo, | al bajar de una ladera, || 15 allí se baja Turquino, | allí abaja a Filomena, || 16 allí le saca los ojos, |

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

allí le corta la lengua, || 17 la lengua pa que no hablara, | los ojos pa que no viera. || 18 Cuando Blancaflor lo supo, | un hijo varón tuviera; || 19 llámase por la criada | la más pronta que estuviera: || 20 —Toma esta criaturita, | hace una rica cazuela, || 21 para cuando tu amo venga | que le des a comer de ella || [...] | [...] || 22 —Vamos a comer mi esposo | [...] || 23 —Qué buena está esta comida, | qué rica está esta cazuela. || 24 —Más dulces están los amores | de mi hermana Filomena. || 25 —Mujer, tú eres el demonio, | ¿quién te trajo acá esas nuevas? || 26 —A mí me las trajo Dios | y un pajarcito que vuela.— || 27 ¡Ay madre que tengas hijas, | casarlas en vuestra tierra, || 28 que mi madre tuvo dos | y no tuvo gusto dellas, || 29 una murió mal casada | y otra le sacaron la lengua!

130

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 11.ª]

Versión de LOMO PELADO (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por seña Tomasa Cruz Vera, de 65 años (no sabe leer).

Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

Estando doña María | en su sala la primera, || 2 con sus dos hijas queridas, | Blancaflor y Filomena, || 3 pasa por allí Turquino | [...], || 4 enamoró a Blancaflor | y pena por Filomena. || 5 Al cabo de nueve meses, | Turquino a ver a su suegra: || 6 —¿Cómo quedó Blancaflor? | —¿Cómo ha de quedar, abuela? || 7 sólo le manda a decir | que le mande a Filomena, || 8 pa la hora de su parto | tenerla a su cabecera. || 9 —Que son mis pies y mis manos | y quien mi casa gobierna; || 10 pero al fin la llevarás, | como hermana y cosa vuestra.— || 11 Turquino monta a caballo | y Filomena a la yegua, || 12 y al medio del camino | palabras malas dijera. || 13 —Mira que somos cuñados, | mira si el diablo te tienta.— || 14 Se tiró 'el caballo al suelo | [...] || 15 Allí le cortó los pechos | y allí le cortó la lengua, || 16 para que nunca criare | cosa que de ella saliera. || 17 Un pastorcito miraba | y su ganado acarrea. || 18 Turquino por el camino, | las nuevas por la vereda; || 19 cuanto más corre Turquino, | mucho más corren las nuevas. || 20 Blancaflor, desque lo supo, | su criatura moviera || 21 y llamó por la criada | que le hiciera una cazuela. || 22 Cuando al medio del comer | —¡Qué dulce carne y qué buena! || 23 —Más dulces son los amores | de mi hermana Filomena. || 24 —¡Válgate Dios, mujer mía! | ¿quién te trajo acá esas nuevas? || 25 —A mí me las trajo Dios | al que todo se las lleva.— || 26 Se tira la cama al suelo | como carne carnicería, || 27 allí le quitó la vida | y otra tanta si tuviera: || 28 —Eso te hago por ejemplo | de los que en el mundo tengas.

*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

131

DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*i.a*)

[25: 2.ª]

Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años que la aprendió de su abuelo.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en diciembre de 1954.

Por las veredas del cielo una doncella camina,
2 huérfana sin padre y madre, porque ella nadien tenía,
solamente Dios del cielo, que la calza y la vestía.
4 Un día diendo por agua a la fuente donde solía,
acabando de llenar, un galán que le salía:
6 —No se asuste usted, la dama, no se asuste usted, la niña,
aquí la tengo de gozar, si Dios me presta la vida.—
8 Con estas palabras y otras, ella muerta se caía;
la Virgen la amortajó de rosas y clavellinas,
10 los ángeles cantan gloria y Cristo le respondía.

132

DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*i.a*)

[25: 3.ª]

Versión de PUNTA DE HIDALGO (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Juana Méndez, de más de 80 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1952.

En la vereda del cielo | una doncella vivía. || 2 No tiene padre ni madre, | ni quien por ella sería, || 3 si no fuera Dios del cielo | y la Virgen María. || 4 Se fue un día por agua | a una fuente que solía, || 5 se fue un galán atrás d'ella | y en las ramas se metía. || 6 Acabando de llenar, | él de la rama salía: || 7 —No se asuste usted, la dama, | no se asuste usted, la niña.— || 8 En esta palabra y otra, | la niña muerta se caía. || 9 La niña se fue al cielo | y el galán ¿pa ónde iría?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

133

LA CONDESITA (*á*)

[26: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Grandes guerras se publican | en la tierra y en el mar || 2 y al conde Flores le nombran | por capitán general. || 3 Lloraba la condesita | no se puede consolar, || 4 acaban de ser casados | y se tienen que apartar. || 5 —¿Cuántos días, cuántos meses | piensas de estar por allá? || 6 —Deja los meses, condesa, | por años puedes contar, || 7 si a los tres años no vuelvo, | viuda te puedes llamar.— || 8 Pasan los tres y los cuatro, | nuevas del conde no hay, || 9 ojos de la condesita | no cesaban de llorar, || 10 un día estando a la mesa, | su padre le empieza a hablar: || 11 —Cartas del conde no llegan, | nueva vida tomarás, || 12 condes y duques te piden, | te debes, hija, casar. || 13 —Carta en mi corazón tengo | que don Flores vivo está, || 14 no lo quiera Dios del cielo | que yo me vuelva a casar; || 15 dame licencia mi padre | para al conde ir a buscar. || 16 —La licencia tienes, hija, | mi bendición además.— || 17 Se retiró a su aposento | llora que te llorarás; || 18 se quitó medias de seda, | de lana las fue a calzar; || 19 dejó zapatos de raso, | los puso de cordobán; || 20 un brial de seda verde, | que valía una ciudad, || 21 y encima del brial puso | un hábito de sayal; || 22 esportilla de romuera | sobre el hombro se echó, || 23 cogió el bordón en la otra mano | y se fue a peregrinar. || 24 Anduvo siete reinados, | morería y cristiandad; || 25 anduvo por mar y tierra, | no pudo al conde encontrar. || 26 Cansada va la romera | que ya no puede andar más, || 27 subió a un puerto, miró a un valle | un castillo vio asomar: || 28 —Si aquel castillo es de moros, | allí me cautivarán; || 29 mas si es de buenos cristianos | ellos me remediarán.— || 30 Y bajando unos pinares | gran vacada fue a encontrar: || 31 —Vaquerito, vaquerito, || te quería preguntar || 32 ¿de quién llevas tantas vacas | todas de hierro y señal? || 33 —Del conde Flores, romera, | que en aquel castillo está. || 34 —Vaquerito, vaquerito, | más te quiero preguntar: || 35 Del conde Flores tu amo | ¿cómo vive por acá? || 36 —De la guerra llegó rico, | mañana se va a casar, || 37 ya están muertas las gallinas | y están amasando el pan, || 38 mucha gente convidada | de lejos llegando van. || 39 —Vaquerito, vaquerito, | por la Santa Trinidad, || 40 por el camino más corto | me has de encaminar allá.— || 41 Jornada de todo un día | en medio la hubo de andar; || 42 llegada frente al castillo | con don Flores fue a incontrar || 43 y arriba vio estar la novia | en un alto ventanal: || 44 —¡Oh, qué ojos de romera | en mi vida los vi tal! || 45 —Sí los habrás visto, conde, | si en Sevilla estado has. || 46 —¿La romera es de Sevilla? | ¿qué se cuenta por allá? || 47 —Del conde Flores, señor, | poco bien y mucho mal.— || 48 Echó la mano al bolsillo, |

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

un real de plata le da. || 49 —Para tan grande señor, | poca limosna es un real. || 50 —Pues pida, la romerica, | que lo que pida tendrá. || 51 —Yo pido ese anillo de oro | que en tu dedo chico está.— || 52 Abriose de arriba a abajo | el hábito de sayal: || 53 —Tú me conoces, buen conde, | mira si conocerás || 54 el brial de seda verde | que me diste al desposar.— || 55 Al mirarla en aquel traje, | cayose el conde hacia atrás; || 56 ni con agua ni con vino | no lo pueden recordar, || 57 si no es con palabras dulces | que la romera le da. || 58 La novia bajó llorando | al ver al conde mortal || 59 y abrazando a la romera | se lo ha venido a encontrar: || 60 —Malas mañas sacas, conde, | no las podrás olvidar, || 61 que en viendo a una buena moza | luego la vas a abrazar. || 62 ¡Malhaya la romerica! | ¿quién te trajo por acá? || 63 —No la maldiga ninguno, | que es mi mujer natural, || 64 con ella vuelvo a mi tierra, | adiós, señores, quedad. || 65 Quédese con Dios la novia, | vestidita y sin casar, || 66 que los amores primeros | son muy malos de olvidar.

---

[1] Versión procedente de R. Menéndez Pidal, *Flor de Romances Viejos*, a través de textos escolares.

134

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 15.ª]

Versión de PUNTA DE HIDALGO (La Laguna, *Tenerife*), dicha por Catalina Melián, de 57 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en octubre de 1952.

La reina sale a paseo por una montaña arriba;
2 la cogieron los moros, se la llevaron cautiva.
Su madre se ha vuelto loca, su padre llora y suspira,
4 y su hermanito Alejandro la busca de noche y día.
Una tarde de torneo pasó por la morería,
6 y vio una mora lavando al pie de una fuente fría:
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
8 deja beber mi caballo esas aguas cristalinas.
—No soy mora, caballero, que soy de España nacida,
10 me cautivaron los moros el día de Pascua Florida.
—¿Si quiere volver a España sobre mi caballería?
12 —Y la ropa que yo lavo ¿a dónde la dejaría?
—La de lana y la de seda, sobre mi caballería,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

14 la que no sirve pa nada, la corriente llevaría.
—Y mi honra, caballero, ¿a dónde la dejaría?
16 —Yo le juro por mi espada que yo no la tocaría,
ni la toco, ni la hablo, en lo que no sea mía.—
18 Subiendo po' una montaña, la mora llora y suspira;
—¿Por qué lloras, mora bella, por qué lloras, mora linda?
20 —Recuerdo que en estos bosques mi padre a cazar venía
y de compaña traía a mi hermano Alejandría.
22 —¡Qué es lo que oigo, Virgen santa, sagrada Virgen María,
que por traerme una esposa traje yo una hermana mía!
24 ¡Ábranse puerta y balcones, ventanas y galerías,
quítese luto la corte, quítese luto quien viva,
26 que ya apareció la reina que buscaban noche y día!

135

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

+ La hermana cautiva (*hexas., polias.*)

[28 bis: 16.ª + 28: 1.ª]

Versión de Granadilla (*Tenerife*), dicha por una muchacha de 17 años, que aprendió el romance de unas chicas del Norte de la isla.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

Al pasar por unos montes, día de Pascua Florida,
2 yo vi una mora lavando, al pie de una fuentecilla:
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
4 deja beber mi caballo agua fresca, cristalina.
—Yo no soy mora, ni bella, que soy de España nacida.
6 —¿Si quieres volver a España, sobre mi caballería?
—Y la ropa que yo lavo ¿a quién se la dejaría?
8 —La de lana y la de seda, sobre mi caballería;
la que no sirva pa nada, la corriente llevaría.
10 —Yo mi honra, caballero, ¿a quién se la dejaría?
—Yo ni hablarte, ni tocarte, hasta que no seas mía.—
12 Y al pasar por unos montes, la mora llora y suspira:
—¿Por quién lloras, mora bella? ¿por quién lloras, mora linda?
14 —Lloro porque en estos montes mi padre a cazar venía
y de compaña traía a mi hermano Alejandría.
16 —¡Y esto que yo estoy oyendo! ¡Virgen Sagrada María!
¡creí de traer mi esposa y traigo una hermana mía!
18 Abran puertas y ventanas, balcones y galerías,
que ya apareció la reina que buscaba noche y día.
20 Ábrame la puerta, mi madre querida,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

ábrame la puerta, le traigo a su hija.
22 —Si traes a mi hija, te daré mis bienes,
un campo de olivo que tú no lo tienes.
24 —Yo no quiero bienes, ni campos de oliva,
que yo me conformo con la hermana mía.

20 *Al variar el metro, cambia la música.*

136

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 17.ª]
Versión de FASNIA (*Tenerife*), dicha por Josefa Díaz González, de 80 años. Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

El día de los torneos | pasé por la morería || 2 y vi una mora lavando | al pie de una fuente fría: || 3 —Apártate, mora bella, | apártate, mora linda, || 4 deja beber mi caballo | de esas aguas cristalinas. || 5 —No soy mora, caballero, | que soy cristiana cautiva, || 6 me cautivaron los moros | el día de Pascua Florida. || 7 —¿Te quieres venir conmigo? | —De buena gana me iría, || 8 mas los pañuelos que lavo | ¿dónde me los dejaría? || 9 —Los de seda y los de holanda, | aquí en mi caballo irían, || 10 y los que nada valiesen, | la corriente llevarían. || 11 —Y mi honra caballero | ¿dónde me la dejaría? || 12 —Aquí en la cruz de mi espada, | que en mi pecho está oprimida, || 13 por ella juro llevarte | hasta los Montes de Oliva.— || 14 La hizo montar a caballo | y a su mansión la traía. || 15 Al pasar por la frontera | la mocita se riía. || 16 El caballero le dijo: | —¿De qué te ríes, mocita? || 17 —No me río del caballo, | ni tampoco del que guía, || 18 me río al ver esta tierra, | que es toda la patria mía.— || 19 Al llegar a aquellos montes, | ella a llorar se ponía. || 20 —¿Por qué lloras, mora bella? | ¿por qué lloras, mora linda? || 21 —Lloro porque en estos montes | mi padre a cazar venía, || 22 con mi hermano Morabel | y toda su comitiva. || 23 —¿Cómo se llama tu padre? | —Mi padre, Juan de la Oliva. || 24 —¡Dios mío, qué es lo que oigo, | Virgen sagrada María, || 25 pensaba llevar mujer | y llevo una hermana mía! || 26 Abra usted, madre, las puertas, | ventanas y celosías, || 27 que aquí le traigo la rosa | que lloraba noche y día.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

137

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 18.ª]
Versión de Los Silos (*Tenerife*), dicha por Jovita Martín, de 83 años.
Recogida por una estudiante de 3.º de bachillerato, para la colección de María Jesús López de Vergara, en diciembre de 1954.

El día de los torneos | pasé por la morería || 2 y vi lavando a una mora | en las aguas cristalinas: || 3 —Apártate, mora bella, | apártate, mora linda, || 4 deja beber mi caballo | de esas aguas cristalinas. || 5 —Yo no soy mora bella, | ni tampoco mora linda, || 6 me cautivaron los moros | el día de Pascua Florida. || 7 —¿Cómo se llama tu padre? | —Mi padre, José María. || 8 —¿Cómo se llama tu hermano? | —Mi hermano, Antonio María. || 9 —¡Válgame, Dios de los Cielos, | qué grande es la pena mía, || 10 que fui a coger una mora | y cogí una hermana mía! || 11 Vámonos para nuestra tierra. | —De buena gana lo haría, || 12 pero los pañuelos que lavo | ¿dónde los dejaría? || 13 —Los de seda y de algodón, | para mi caballería, || 14 y los demás los dejaré | que corran por el molino. || 15 Ábrame, madre, las puertas | ventanas y galerías, || 16 que aquí le traigo el tesoro | por quien llora noche y día.

138

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 19.ª]
Versión de Tegueste (*Tenerife*).
Recogida por María Jesús López de Vergara.

—Ábreme la puerta, madre, | ventanas y galerías, || 2 que aquí te traigo el tesoro | que llorabas noche y día. || 3 ¡Válgame Dios de los cielos, | qué grande es la pena mía, || 4 que por traerme una amante | me traje una hermana mía!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

139

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 4.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 60 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 17 de enero de 1955.

Estando guardando cabras un día en Taravela,
2 veí bajar una serrana brincando piedra por piedra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella;
4 me echaba la zancadilla, le echaba la zancachuela.
Me cogió por un bracito, me lleva para su cueva.
6 A la entrada de la cueva veí muchas cruces bellas,
me atreví y le pregunté qué cruces eran aquéllas.
8 —Calla, calla, pastorcito, más vale no saber dellas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
10 y a ti haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Aprende, aprende, el pastor, mientras voy a la ribera.—
12 El fuego sin aprender, ya la serrana viniera,
de conejos y perdices la centura tráiba llena;
14 la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come la carne y a mí los huesos me entrega,
16 ella se toma el pan blanco y a mí el casero me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me entrega.
18 Cuando en medio de comer, guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorcito, y a la moda de tu tierra. —
20 Y yo, como lo sabía, me puse a templar en ella:
la prima con la segunda y el bordón con todas ellas.
22 Desde que estaba dormida, del brinco salté la cueva.
Al bajar por un barranco y al subir una ladera,
24 los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
—Espere, espere, el pastor, y dele a mi padre las nuevas:
26 que yo estoy en este mundo haciendo a Dios mil ofensas,
comiendo la carne en Viernes y también en la Cuaresma.
28 Espere, espere, el pastor, que una prenda se le queda.
—Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,
30 si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

140

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 5.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 81 años. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

¡*Qué linda es la meda nueva*! *amor*, ¡*qué linda es la meda*!
En tierras del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y encarnada, hermosa como una estrella;
lleva su pelo enrollado debajo de su montera,
4 que no se deferenciaba si era varón o era hembra.
Me ha desafiado a luchar, me puse a luchar con ella;
6 ella me pegó tres luchas, yo le pegué tres y media;
ella me armó una zancachilla, yo le armé una zancachuela.
8 Me coge por una mano, para su cueva me lleva.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas:
10 —Esas cruces, pastorcito, más vale que no la sepas,
son hombres que yo ha matado, los he enterrado en mi cueva,
12 y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito, mentres voy a la ribera.—
14 El fuego no está encendido, ya la serrana está en tierra.
—De conejos y perdices traigo la cintura llena.—
16 La perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
El fuego no está encendido, ya la serrana está en tierra;
18 [.....] pronto se hizo la cena.
Ella se come el buen pan, a mí el cascarón me diera;
20 ella se come la carne, a mí los huesos me entrega;
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me diera.
22 Acabado de cenar, vihüela de oro me entrega,
y como lo sabía hacer me puse a templar las cuerdas,
24 la segunda con la prima, la cuarta con la tercera.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
26 desque la agarré dormida, me eché de la cueva fuera,
con el zapato en la mano, la media en la faldisquera.
28 Al subir po'un barranquillo, al bajar po'una ladera,
con el son del cascajillo la serrana se recuerda;
30 del urrido que pegó que hizo temblar la tierra:
—Aunque te hubiera matado cuando te tuve en mi cueva,
32 que lo que está para Dios el diablo no se lo lleva.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

141

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 6.ª]
Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por Isabel, de
15 años, que lo aprendió de su abuela.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Allá abajo en esa costa, donde justicia no llega,
2 se pasea una serrana bonita que no era fea,
con su pelito enrollado debajo de su montera,
4 con su escopetita al hombro de moda de cazadera.
Pasó por allí un pastor con su ganado voltera,
6 de perdices y conejos traiba centura llena,
la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
8 Ella me desafió a luchar, yo salí a luchar con ella,
ella le pegó tres cáidas, él le pegó cáida y media.
10 Lo coge por una mano lo lleva para su cueva;
de perdices y conejos hizo una rica cazuela;
12 ella se come la carne y a mí los huesos me deja,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja,
14 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja.
Terminamos de comer, vigüela de oro me entrega,
16 y yo, que sabía tocar, me puse a tocar en ella.
A los golpes de la guitarra la serrana se durmiera.
18 Cuando la apañé dormida me eché de la cueva afuera;
al subir un barranquillo, al bajar una ladera,
20 los gritos de la serrana querían tumbar la cueva:
—Güelve p'atrás, pastorcito, que allí te queda una prenda.
22 —Esa prenda que queda ahí es una camisa vieja
....

23 *No quiso decir el final del romance, por considerarlo inmoral.*

142

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 7.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 24 de diciembre de 1954.

Estando yo con mis cabras donde llaman Tarrambela,
2 vi bajar una serrana brincando de piedra en piedra.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Se desafió a luchar conmigo, me desafié a luchar con ella;
4 ella me pegó una cáida y yo le pegué cáida y media.
Me garró por una mano, me llevó para su cueva,
6 allá en medio del camino vide muchas cruces nuevas.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas:
8 —Esas cruces, pastorcito, vale más que no las sepas,
que son hombres que ha matado, los ha enterrado en mi cueva,
10 y a ti te ḥaré lo mesmo cuando mi voluntad sea.
Saca fuego, pastorcito, mentres voy a la ribera.—
12 Aún el fuego no es encendido, ya la serrana está en tierra,
de perdices y conejos tráiba su centura llena;
14 la perdiz la coge al vuelo y el conejo a la carrera.
Ella se come el buen pan, a mí el cascarón me deja,
16 ella se come la pulpa, a mí los huesos me entrega,
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja.
18 Acabante de cenar, vigüela de oro me entrega;
yo como lo sabía hacer me puse a menear las cuerdas:
20 la prima con la segunda, segunda con la tercera.
Al son de la guitarrita la serrana se durmiera;
22 cuando la apañé dormida, me eché de la puerta afuera.
Al subir un barranquillo, al bajar una ladera,
24 los gritos de la serrana hacían temblar la tierra:
—Vuelve atrás, mi pastorcito, que se te queda una prenda.
26 —Esa prenda, mi señora, Dios le haga bien con ella,
si en buenas manos estaba, en otras mejores queda,
28 que yo no pierdo mi vida por una cachucha vieja.

143

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 8.ª]

Versión de Las Mercedes (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Victoria, de 80 y pico años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Estando yo con mis cabras | donde llaman Taravela, || 2 yo veí a una serrana | brincando de piedra en piedra, || 3 ella me desafió a luchar | y yo me agarré con ella, || 4 ella me pegó tres cáidas | y yo le pegué cáida y media. || 5 Me coge por un bracillo, | me lleva para su cueva, || 6 allá en aquel camino | vide muchas cruces nuevas, || 7 me atreví y le pregunté | qué cruces eran aquéllas. || 8 —Eso es gente que ha matado | y la ha enterrado en mi cueva, || 9 y a ti te ḥare lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 10 Saca fuego, pastorcillo, | en lo que voy a mis riberas.— || 11 De

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

conejos y alperdices | tráiba la centura llena; || 12 la perdiz la coge al vuelo | y el conejo a la carrera. || 13 Ella se come la carne | y a mí los huesos me deja, || 14 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja, || 15 y yo, como no era bobo, | todo lo echaba a la perra. || 16 —Saca mi vigüela de oro | [...].— || 17 Yo como sabía tocarla | me puse a templar las cuerdas. || 18 Al son de la vigüelilla | la serrana se durmiera. || 19 Allá que la vi vencida | me eché de la puerta afuera, || 20 con un zapato en la mano, | la media en la faldiquera. || 21 Al subir de un risquillo | y al bajar de una ladera, || 22 los gritos de la serrana | atormentaban mar y tierra: || 23 —Pastorcillo, pastorcillo, | que una prenda se te queda. || 24 —Si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.

144

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 9.ª]

Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca, rubia y encarnada, | bonita que no era fea, || 3 con su rollito enrollado | debajo de la montera, || 4 que nadie la conociera | si era macho, si era hembra. || 5 Púsose a luchar conmigo, | púseme a luchar con ella, || 6 ella me pegó tres cáidas, | yo le pegué una y media; || 7 medio a medio de la lucha, | me lleva para su cueva. || 8 Al sandar el callejón, | toda de cruces la viera, || 9 y me atreví a preguntarle | qué cruces eran aquéllas: || 10 —Estas cruces, pastorcito, | más vale que no la sepas, || 11 son de hombres que ha matado, | los ha enterrado en mi cueva, || 12 y a ti te haré lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 13 Enciende el fuego, pastorcito, | mientras voy a la ribera.— || 14 El fuego sin encender, | la serrana estaba en tierra, || 15 de conejos y perdices | la centura tráiba llena; || 16 la perdiz la cogió al vuelo | el conejo a la carrera. || 17 Ella se come la carne | y a mí los huesos me entrega, || 18 ella se bebe el buen vino, | a mí el vinagre me deja, || 19 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja. || 20 Medio a medio de la cena, | vigüelas de oro me entrega; || 21 yo, como buen tocador, | me puse a tocar en ellas: || 22 empecé por la segunda | y acabé por la tercera. || 23 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 24 Cuando la trinqué dormida, | me eché de puertas afuera, || 25 los zapatos en la mano, | las medias en la faldiquera. || 26 Al subir de un barranquillo, | al bajar una ladera, || 27 los gritos de la serrana | atormentaban la tierra: || 28 —Vuelve p'atrás, pastorcito, | que una prenda se te queda. || 29 —La prenda que se me queda, | Dios le haga bien con ella, || 30 que yo más quiero a mi vida | que cuatro camisas viejas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

145

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 10.ª]
Versión de SANTA CRUZ (*Tenerife*), dicha por D.ª Rafaela Quevedo.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca, rubia y encarnada, | bonita como una perla; || 3 lleva su pelo rollado | debajo de una montera, || 4 que no se diferenciaba | si era varón o era hembra. || 5 Púsose a bailar conmigo, | púseme a bailar con ella, || 6 ella me daba dos vueltas, | yo le daba vuelta y media. || 7 Cogióme por un bracito | y llevóme pa su cueva, || 8 cuando en medio del camino | vi yo muchas cruces puestas; || 9 atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquéllas: || 10 —Esas cruces, pastorcillo, | más vale que no lo sepas, || 11 son de hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 12 y a ti te he de hacer lo mismo | cuando mi voluntad sea. || [...] | [...] || 13 Enciende el fuego, pastor, | mientras voy a la ladera.— || 14 De conejos y perdices | trajo la cintura llena. || [...] | [...] || 15 Acabado de comer, | guitarra de oro me entrega. || 16 —Toca, toca, pastorcillo, | a la moda de tu tierra.— || 17 Y yo, como no sabía, | púseme a templar las cuerdas: || 18 la primera con la cuarta, | la quinta con la tercera. || 19 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 20 Cuando la pillé dormida, | de un salto cogí la puerta, || 21 con un zapato en la mano | y el otro en la faltriquera. || 22 Al subir un barranquillo | y al bajar una ladera, || 23 aquí caigo, aquí levanto, | como un niño que gatea, || 24 miré p'atrás y la vi | como una perra soberbia: || 25 —Vuelve p'atrás, pastorcito, | que se te olvida una prenda. || 26 —Sea de oro, sea de plata, | Dios te haga bien con ella, || 27 si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.— || 28 Los gritos de la serrana | atormentaban la cueva.

146

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 11.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años (no lo sabe completo).
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

[...] | [...] || 1 Al salir de un barranquillo | y al bajar de una ladera, || 2 quiso Dios y la fortuna | que me encontrara con ella; || 3 echóme

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

la zancadilla | y echéle la zancajuela, || 4 y en el medio de la lucha, | la serrana me venciera. || 5 Me coge de la mano, | me lleva para su cueva. || [...] | [...] || 6 Atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || 7—Esas cruces, pastorito, | más vale que no lo sepas, || 8 son de hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 9 y a ti te hago lo mismo | cuando mi voluntá seya. || [...] | [...] || 10 Esta es tu morada, | tus comidas son las hierbas || 11 y tu bebida es el agua | [...] || 12 Saca fuego, pastorito, | mentres voy a la ribera.— || 13 Aún el fuego no es encendido, | ya la serrana está en tierra; || 14 de conejos y perdices | traiba la centura llena; || 15 la perdiz la coge al vuelo | y el conejo a la carrera. || 16 De conejos y perdices | hizo la rica cazuela; || 17 ella se come la pulpa | y a mí los huesos me deja, || 18 ella se come el buen pan | y a mi el cascarón me deja. || 19 Acabando de cenar, | vigüela de oro me entrega, || 20 y yo como lo sabía hacer | me puse a templar la cuerda. || 21 Con el son de la vigüela | la serrana se durmiera; || 22 de que la apañé dormida, | del brinco salté la cueva, || 23 los zapatos en la mano | y medias en la faldiquera. || 24 Al bajar de un barranquillo | y al subir de una ladera, || 25 pega a gritos la serrana | que atormentaba la cueva. || [...] | [...] || 26 Y yo le dije a baja voz | de modo que no me oyera: || 27 —Esa prenda, mi serrana, | guárdala en un hora buena, || 28 que si en buenas manos estaba, | en otras mejores queda.

147

EL IDÓLATRA (*ó.a*)

[35: 2.ª]

Versión de La Esperanza (*Tenerife*), dicha por seña Efigenia Cruz Vera, de 65 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1956.

Navegaba Saninés un día, una noche toda
2 sien saber la noche que era, noche de Nuestra Señora.
Lloraban los marineros, lloraba la gente toda,
4 sólo Saninés no llora que es una rica persona.
Cuando al medio de esas mares se le aparece una bola:
6 —¡Madre santísima 'el Puerto librarásnos de esta bola!
de l'otra que me libraste de oro te di la corona,
8 a tu santísimo Hijo le hice una casa en Roma,
con escaleras pal cielo, ventanas para la Gloria.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

148

EL IDÓLATRA (*ó.a*)

[35: 3.ª]
Versión de LAS ROSAS (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por seña Gregoria, de 60 a 70 años (no sabe leer).
Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

Embarcóse Saninés día de Nuestra Señora,
2 sien saber cuando es su día, ni tampoco su buen hora,
quince días cayó malo en casa de la patrona.
4 Lloraban los marineros, lloraba la gente toda;
no lloraba Saninés que es una noble persona:
6 —Aquí, todos mis amigos, que se me ha acercado el hora,
no me boten a la mar donde los pejes me coman,
8 tírenme en aquella playa donde combaten las olas,
donde me llore mi padre, mi madre y mi gente toda.
10 Si fueres a Tenerife y allá vieres a mi esposa,
le dices que al árbol verde ya se le secó la hoja.
12 A tu santísimo Hijo le haría una casa en Roma,
con los ladrillos de plata, la madera de oro toda,
14 con las ventanas pal cielo las puertas para la Gloria.

149

EL IDÓLATRA (*ó.a*)

[35: 4.ª]
Versión de ARONA (*Tenerife*), dicha por seña María, de unos 75 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en octubre de 1952.

Embarcóse Saninés | día de Nuestra Señora, || 2 ni tampoco supo el día, | ni tampoco supo el hora. || 3 Allá en medio de esos mares, | daba un buen combate sola. || 4 Lloraban los marineros, | lloraba la gente toda, || 5 no lloraba Saninés | porque es humilde persona: || 6 —¡Oh, Virgen de Guadalupe, | sácame de esta agonía, || 7 que si desta me sacares, | no te ofenderé en la vida! || 8 A tus hijitos benditos | le haremos la casa en Roma, || 9 con las puertas para el cielo, | las ventanas pa la Gloria.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

150

EL IDÓLATRA (*ó.a*)

[35: 5.ª]
Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Eladia Pérez, de 55 años (no sabe leer).
Recogida por María Jesús López de Vergara, en noviembre de 1957.

Navegaba Saninés | un día y la noche toda, || 2 sin saber el día que era, | día de Nuestra Señora, || 3 cuando al medio de ese mar | se le levanta una ola. || 4 Garra su libro en la mano, | se pasea pa la proba: || 5 —¡Sálvame, Virgen del Carmen, | sálvame, Virgen, ahora! || 6 de la otra me libraste, | te di de plata corona, || 7 y si me libraras de ésta, | te la doy de oro toda.

5: V. del Pino (*variante*).

151

EL IDÓLATRA (*ó.a*)

[35: 6.ª]
Versión de Granadilla (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Por el mar va una paloma | combatiendo con el ola.

No sabiendo día que era, | día de Nuestra Señora, || 2 navegaba Saninés | la noche y el día toda; || 3 y allá en medio de esas mares | se le levantó un ola. || 4 Lloraban los marineros, | la gente del barco toda, || 5 sólo Saninés no llora | que era una noble persona.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

152

EL GATO Y EL RATÓN (*é.o*)

[36: 1.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 81 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1952.

Estando el gato en la calle, | como un grande caballero, || 2 saltó el ratón y le dijo | —¿Qué haces áhi, bandolero? || 3 —Yo, afilando mis alesnas, | que mi oficio es zapatero. || 4 —¿Quiés hacerme unos zapatos, | que me sean justos y buenos? || 5 —Muy bien te los puedo hacer, | de tu mismo y propio cuero. || 6 —Anda, gato borrallento, | que de hambre te andas muriendo || [...] | [...] || 7 Yo me estoy en los palacios | [...]

7 *La recitadora dijo haber olvidado el resto.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

B. *ROMANCES PICARESCOS*

153

LA BASTARDA Y EL SEGADOR (*á.a*)

[42: 2.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María "La Serena", de 81 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

—Segador, que tan bien siegas, mira de segar mi cebada.
2 —Esa cebada, señora, ¿ónde la tiene plantada?
—En una hoyita ..... en una fresca cañada.
4 —Esa cebada, señora, ¿cuándo puede ser segada?
—A las doce de la noche, que está la gente acostada.

154

LA SERRANITA DE ALDEA (*á.a*)

[46: 1.ª]
Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Jacinta, de 73 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

La serranita de aldea, compuesta y aderezada,
2 con su cantarita nueva se fue a la fuente por agua.
Medio a medio en el camino con su galán se encontraba,
4 montado en un conejo, porque caballo no hallaba;
trompezó y cayó en un berro, allí la dejó ocupada.
6 Parió seis yuntas de bueyes, con gañanes y aguijadas,
también parió a Tenerife, con toda su flor y rama,
8 parió el Hierro, la Gomera, Fuerteventura y Canaria,
parió un mico, y una mica y una cazuela rajada.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

C. *ROMANCERO INFANTIL*

155

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 3.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Guillerma, de unos 60 años que aprendió el romance de sus abuelos.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en enero de 1955.

—Francisquita, Francisquita, pimpollo de limonero,
2 si te embarcas para España, dime, niña, lo que quieres.
—Una carta que aquí traigo, si a mi marido lo vieras.
4 —Deme las señas, señora, que por hacer conocerlo.
—Mi marido es un gran hombre, caballero muy cortero,
6 amonta en caballo blanco montado a los cuatro pies,
en un lado lleva el sol, en otro el arma del rey,
8 y en la punta de su espada lleva un pañuelo francés,
bordado con oro fino, yo misma se lo bordé,
10 se lo bordé cuando niña, cuando niña en mi niñez.
—Por las señas que usted da, su marido muerto es,
12 jugando a un juego de espadas lo ha matado un coronel,
lo han llorado ciento damas, caballeros ciento tres,
14 y la más que lo lloró la hija del coronel.
—Y tres niños que yo tengo ¿dónde los colocaré?:
16 el más viejito de todos pa la guerra lo mandé,
que donde muere su padre muera su hijo también,
18 y la otra que le sigue de monja la meteré,
y la más pequeña de todas conmigo la dejaré,
20 pa que me lave y me planche y me haga de comer.

156

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 4.ª]

Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Eladia Pérez, de 55 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, en noviembre de 1957.

—Soldadito veterano, usted que viene de Argel,
2 ¿si usted ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?
—Si lo he visto, no recuerdo, dígame las señas de él.
4 —Mi marido es un buen mozo y viste a lo aragonel,
que sabe virar la espada al derecho y al revés;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

6 en la punta de la espada llevaba un pañuelo inglés,
que lo bordé cuando niña, cuando niña en mi niñez.
8 —Por las señas que usted da, su marido muerto es,
y dejó en el testamento que me case con usted.
10 —Eso sí que yo no hago y eso sí que yo no haré,
ocho años lo he esperado, otros ocho esperaré,
12 si a los ocho no parece, de monja me meteré;
los cuatro hijos que tengo ¿dónde los colocaré?:
14 uno casa doña Juana, otro casa doña Inés,
la más viejita de todas de monja la meteré
16 y a la más pequeñita conmigo la llevaré,
pa que me lave y me planche y me haga de comer.
18 —Está bien, la picarona, sí se sabe defender,
siendo yo su amado esposo y ella mi amada mujer.

157

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 5.ª]

Versión del PUERTO DE LA CRUZ (*Tenerife*), dicha por Carmen María González Torres, de 30 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

—Soldadito, soldadito, | ¿de la guerra viene usted? || 2 —Sí señora, de allá vengo, | ¿por qué lo pregunta usted? || 3 —Por si ha visto a mi marido | en la guerra alguna vez. || 4 —Si lo he visto o no lo he visto, | dígame las señas de él. || 5 —Mi marido es alto y rubio, | vestido de coronel, || 6 y en la punta de la espada | lleva un pañuelito inglés, || 7 que cuando yo era niña | en la escuela lo bordé. || 8 —Por las señas que me ha dado, | su marido muerto es, || 9 y en su testamento ha dicho | que me case con usted. || 10 —Eso sí que no lo hago, | eso sí que yo no haré, || 11 siete años he esperado, | siete años esperaré; || 12 estas tres hijas que tengo | ¿dónde las colocaré?: || 13 una casa doña Ana, | otra casa doña Inés || 14 y la más chica que tengo | conmigo la dejaré, || 15 pa que me lave y me planche | y me haga de comer || 16 y me lleve de paseo | a los jardines del rey. || 17 —Ni te lavo, ni te plancho, | ni te hago de comer, || 18 ni te llevo de paseo | a los jardines del rey. || 19 —Mira, la picarona, | bien se supo defender. || 20 —Usted será mi marido | y yo seré su mujer.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

158

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 6.ª]

Versión de TENERIFE (?) s. l., escrita por Neli Rodríguez Crisóstomo, de 13 años.

De la colección de María Jesús López de Vergara.

—Soldadito, soldadito, | tú que de la guerra vienes, || 2 di si has visto a mi marido | en la guerra alguna vez. || 3 —Si lo visto o no lo visto, | deme usted las señas d'él. || 4 —Mi marido es alto y rubio, | vestido de coronel, || 5 en la punta de su espada | lleva un pañuelito inglés, || 6 que lo bordé cuando niña, | cuando niña lo bordé. || 7 —Por la seña que usted dado, | su marido muerto es, || 8 y me dejó de recuerdo | que me case con usted. || 9 —Esto sí que no lo hago, | esto sí que no lo haré; || 10 siete años he esperado | y otros siete esperaré, || 11 si a los catorce no viene, | de monja me meteré; || 12 y estos cuatro hijos que tengo | ¿dónde los meteré? || 13 uno casa doña ..... | y otra casa doña Inés, || 14 y éste más pequeñito | a la guerra lo echaré, || 15 donde murió su padre | que muera él también, || 16 y ésta más pequeñita | conmigo la dejaré, || 17 para que me lave y me planche | y me haga de comer || 18 y me lleve de paseo | a casa del coronel. || 19 —Ni te lavo, ni te plancho, | ni te hago de comer, || 20 ni te llevo por la mano | a casa del coronel. || 21 —Mira la gran picarona | cómo se supo defender, || 22 ni me lava, ni me plancha, | ni me hace de comer, || 23 ni me lleva por la mano | a casa del coronel.

9a-b: bis, en la copia.

159

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 7.ª]

Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

—Soldadito, soldadito, | ¿de la guerra viene usted? || 2 ¿usted ha visto a mi marido | en la guerra alguna vez? || 3 —Si lo he visto o no lo he visto, | déme usted las señas de él. || 4 —Mi marido es alto y rubio, | vestido de coronel; || 5 en la punta de su espada | lleva un pañuelito inglés, || 6 que lo bordé cuando niña, | cuando niña lo bordé. || 7 —Por las señas que usted ha dado, | su marido muerto es, || 8 y dejó en el

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

testamento | que me case con usted. || 9 —Eso sí que yo no hago, | eso sí que yo no haré; || 10 estos tres hijos que tengo | ¿dónde los colocaré?: || 11 uno en casa de doña Juana, | otro en casa de doña Inés, || 12 el más pequeño de todos | en casa lo dejaré, || 13 pa que me lave y me planche | y me haga de comer || 14 y me lleve de paseo | en casa del coronel.

160

ME CASÓ MI MADRE (*hexas., í.a*)

[50: 1.ª]
Versión de La Perdoma (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Me puse a planchar, planchar no podía;
2 me puse a coser, coser no podía;
me asomé al balcón a ver si lo vía.
4 Lo veí venir por la calle arriba.
—Ábreme la puerta, mujer de mi vida,
6 que vengo cansado de buscar la vida.
—Tú vienes cansado de casa de tu querida.
8 —Mujer del demonio, ¿quién te lo diría?
—Hombre de los diablos, yo que lo sabía.

161

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

[51: 3.ª]
Versión de La Matanza (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Echando velas al tiempo, se fue un marinero al agua,
2 y le respondió el enemigo de la otra parte que estaba:
—¿Cuánto me das, marinero, como te saque del agua?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 —Yo te daré mi navío, cargadito de oro y plata,
y a mi mujer que te sirva y a mi hija por esclava.
6 —Ni te quiero tu navío, cargadito de oro y plata,
ni a tu mujer que me sirva, ni a tu hija por esclava,
8 sólo quiero que me dejes, cuando te mueras, el alma.
—Arreñego de ti, perro, y de tu mala palabra,
10 el alma para mi Dios, que me la tiene criada,
el sombrerillo a las olas, que lo lleven y lo traigan,
12 el corazón a María, María de Candelaria.

162

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

[51: 4.ª]
Versión de SAN MIGUEL (*Tenerife*), dicha por María Delgado, de 60 años.
Recogida por Teresita Batista, en enero de 1955. Incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

Viniendo de Cartagena | en una nueva fragata, || 2 echando velas al viento, | cayó un marinero al agua. || 3 El diablo que está mirando, | como nada se le escapa: || 4 —¿Qué me das, marinerito, | como te saque del agua? || 5 —Yo te daré mi navío, | cargadito de oro y plata, || 6 te daré a mi mujer | y a mi hija por esclava. || 7 —Yo no quiero tu navío, | ni tu oro, ni tu plata, || 8 ni tampoco a tu mujer, | ni a tu hija por esclava, || 9 lo que quiero es que, muriendo, | a mí me dejes el alma. || 10 —El alma no, que no es mía, | que es Dios que la ha criado; || 11 el cuerpo dejo a los peces, | la vista le dejo al agua, || 12 y el corazón a mi madre, | la Virgen de Candelaria.— || 13 Salió el marinero en tierra, | diciendo: ¡Jesús me valga!

163

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

[51: 5.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Echando velas al tiempo, | un marinero fue al agua. || 2 —¿Qué me das tú, marinero, | si yo te saco del agua? || 3 —Yo te daré mi navío, | cargadito de oro y plata. || 4 —No te quiero tu navío, | ni tu oro, ni tu

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

plata, || 5 lo que quiero que me dejes, | en muriéndote es el alma. || 6 —El alma no, que no es mía, | que a mi Dios la tengo dáa; || 7 el cuerpo dejo a los pejes, | el entendimiento al agua, || 8 el sombrerito a las olas | que lo lleven y lo traigan, || 9 el corazón a María, | María de Candelaria.

164

MARINERO AL AGUA (*á.a*)

[51: 6.ª]
Versión de La Perdoma (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

[...] | [...] || 1 Le responde el enemigo | de lo más hondo del agua: || 2 —¿Qué me das tú, marinero, | si yo te saco del agua? || 3 —Yo te daré mis navíos | y mi oro y mi plata, || 4 a mi mujer por esposa | y a mis hijos por esclavas. || 5 —Yo no quiero tus navíos, | ni tu oro, ni tu plata, || 6 ni a tu mujer por esposa, | ni a tus hijos por esclava; || 7 yo lo que quiero es de ti, | cuando te mueras, el alma. || 8 —El alma no, que no es mía, | que es de mi Dios emprestada.

165

DON GATO (*á.o*)

[52: 1.ª]
Versión de El Puertito (Güimar, *Tenerife*), dicha por un muchachito hijo de pescadores.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1952.

Estaba la gata amarilla con su justillo encarnado
2 y el gato por darle un beso se fue de la silla abajo,
se rimpió siete costillas y un brazo descoyuntado.
4 —¡A llamar al señor toro, que el señor gato está malo!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

166

LAS TRES CAUTIVAS (*hexas., í.a*)

[54: 1.ª]
Versión de TENERIFE (?) s. l.
Incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

—¿Qué oficio daremos a las tres cautivas?—
2 Constanza amasaba, Lucía cernía
y la más pequeña agua les traía.
4 Fue un día por agua, a la fuente fría,
se encontró un anciano que en ella bebía:
6 —¿Qué haces ahí, buen viejo, en la fuente fría?
—Estoy aguardando a mis tres cautivas.
8 —Padre, sos mi padre y yo soy su hija,
voy a darle parte a mis hermanitas.
10 No sabes, Constanza, no sabes, Lucía,
cómo he visto a padre en la fuente fría.—
12 Constanza lloraba, Lucía gemía,
y la más pequeña ansina decía:
14 —No llores, Constanza, no llores, Lucía,
que viniendo el moro, nos libertaría.—
16 La pícara mora que las escuchó
abrió una mazmorra y allí las metió.
18 Cuando vino el moro de allí las sacó
y a su pobre padre se las entregó.

167

SANTA CATALINA (*á.a*)

[55: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María "La Serena", de 81 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Su padre es un perro moro, su madre una reñegada.
2 Todos los días del mundo los padres la castigaban
con tres varas de membrillo con toda su flor y rama.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 —Sube al cielo, Catalina, que Jesucristo te llama.
—¿Cómo ha de subir al Cielo si estoy sucia y derrotada?
6 —Vístete el alma de flores que yo te llevo tapada.

*

168

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 4.ª]
Versión de VALLE DE ARONA (*Tenerife*), dicha por Celia Delgado, de 88 años ? (sirvienta de D. Ulises Suárez).
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Siéndome yo niña, siéndome yo dama,
2 pasó un caballero pidiendo posada;
mi padre la daba, no de buena gana.
4 A la media noche y a la madrugada,
me trata de amores, me saca engañada,
6 por un postiguito, por una ventana;
y al medio del camino y él me preguntaba:
8 —En casa sus padres ¿cómo se llamaba?
—En casa de mis padres, Teresa nombrada,
10 y ahora con usted seré disgraciada.—
La apea del caballo y la degollaba,
12 la tapa con tierra, la cubre con ramas.
Y al cabo siete años por allí pasaba,
14 incontró un bueyero y él le preguntaba:
—¿De quién es esta ermita tan bien adornada?
16 —De Santa Teresa, bienaventurada,
por guardar su honra murió degollada.—
18 Se apea del caballo y a la ermita entrara,
a Santa Teresa que le perdonara.
20 —No perdono, no, mi muerte agoniada,
que mi Dios me dijo que no perdonara,
22 que estoy en la gloria muy bien asentada
y tú en el infierno en las vivas llamas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

169

SANTA IRIA (*hexas., polias.*)

[56: 5.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por la nieta del seño Avelino, de 17 años (aprendida de unas chicas del Norte, en el empaquetado).
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

Estaban tres niñas | bordando corbatas, || 2 pasó un caballero | pidiendo posada. || 3 —Si mi madre quiere, | yo de buena gana; || 4 entre para dentro, | siéntese en la sala.— || 5 Le puso la mesa | muy bien arreglada, || 6 cuchara de oro, | tenedor de plata. || 7 Le puso la cama | al medio la sala, || 8 colchones de plumas, | sábanas doradas. || 9 A la media noche, | cuando se marchaba, || 10 una de las tres niñas | se la llevó || 11 y en un monte muy oscuro | le preguntó: || 12 —¿Cómo te llamas, | mi niña? || 13 —Yo me llamo Elena, | la muy desgraciada. || 14 —Perdóname, Elena. | —No perdono nada, || 15 porque Dios me ha dicho | que no perdonara.

170

SANTA IRIA (*hexas., polias.*)

[56: 6.ª]
Versión de PUERTO DE LA CRUZ (*Tenerife*), dicha por Carmen María González Torres, de 30 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Estando tres niñas | bordando corbatas, || 2 agujas de oro | dedales de plata, || 3 pasó un caballero | pidiendo posada. || 4 —Si mi madre quiere, | yo de buena gana.— || 5 Quitaron la mesa, | pusieron la cama: || 6 sábanas de hilo, | colchones de holanda. || 7 Pero a media noche | él se levantó || 8 de las tres que habían | a Elena cogió, || 9 cogió un caballo | y se la llevó; || 10 en el medio del monte | allí la paró: || 11 —Dime, niña hermosa, | ¿cómo te llamas? || 12 —En mi casa: Elena, | y aquí: Desgraciada.— || 13 Sacó un cuchillo | y allí la mató. || 14 Y a los nueve meses | por allí pasó, || 15 pisó un rama | y Elena salió.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

171

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 7.ª]
Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años ("todos romanceándolos" cantándolos).
Recogida por María Jesús López de Vergara, en mayo de 1957.

Que cucurucú, cantaba la rana,
y cucurucú, debajo del agua.

Cuando yo era niña, | cuando yo era dama, || 2 pasó un caballero | pidiendo posada; || 3 mi padre se la dio | no de buena gana. || 4 A la media noche, | a la madrugada, || 5 me sacó de mi casa, | me sacó engañada, || 6 al medio del camino, | él me preguntaba: || 7 —En casa de tus padres | ¿cómo te llamaban? || 8 —En casa de mis padres, | Teresa nombrada, || 9 ahora con usted | seré desgraciada.— || 10 Me sacó un cuchillo | y me degollaba, || 11 y me enterró en un hoyo, | me curé con ramas. || 12 Se hizo una ermita | muy bien adornada, || 13 por dentro con flores, | por fuera encalada. || 14 A los siete años | por allí pasaba: || 15 —¿De quién es esta ermita | tan bien adornada, || 16 por dentro con flores, | por fuera encalada? || 17 —De santa Teresa, | murió degollada. || 18 —Perdóname, Teresa, | tu muerte angustiada. || 19 —No perdono, no, | no perdono nada, || 20 que mi Dios me dijo | que no perdonara; || 21 yo estoy en el cielo | muy bien asentada || 22 y tú en el infierno | ardiendo en las llamas.

El estribillo se repite cada 4 hexasílabos.

172

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 8.ª]
Versión de CHIMICHE (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Rosa, la del Valle, de 93 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

Con la jini jini, | *con la jini jana,* || 1 pasó un caballero | pidiendo posada; || 2 diósela mi padre, | no de buena gana. || 3 A la medianoche | sacóme engañada || 4 y allí me pregunta | cómo me llamaba: || 5 —Casa de mis padres, | Teresa nombrada, || 6 y ahora aquí contigo, | sola y desgraciada.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

173

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 9.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

A la gili gili, | *a la gili jana,* || 1 pasó un caballero | pidiendo posáa; || 2 mi padre le dio, | no de buena gana. || 3 A la media noche | y a la madrugada || 4 se fue el caballero, | me sacó engañada. || [...] | [...] || (¿Cómo se llamaba?). || 5 —En casa de mis padres | Teresa nombrada || 6 y ahora aquí contigo | soy la desgraciada.

174

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 10.ª]
Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Consuelo (muy viejita).
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Estando las niñas | bordando corbatas, || 2 agujas de oro | dedales de plata, || 3 pasó un caballero | pidiendo posada: || 4 —Si mi mamá quiere, | muy de buena gana.— || 5 La garra pol brazo | y se la llevaba. || 6 Allá en medio del camino | la dejó dejollada. || 7 A los ocho meses | por allí pasaba: || 8 —¿Quién es esta ermita | tan bien enramada? || 9 —De santa Teresa | que murió dejollada. || 10 —Perdona, Teresa. | —Yo no te perdono || 11 que me dijo Dios | no te perdonara, || 12 yo estoy en los cielos | muy bien asentada || 13 y tú en los infiernos | ardiendo en las llamas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

175

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 1.ª]
Versión de FASNIA (*Tenerife*), dicha por Josefa Díaz González, de 80 años. Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

En Sevilla un sevillano siete hijas le dio Dios
2 y tuvo tan mala suerte que ninguna fue varón.
Un día la más pequeña quiso hacer la humillación
4 de ir a servirle al rey vestidita de varón.
—No vayas, hijita mía, que te pueden conocer,
6 pues llevas el pelo largo parecido a una mujer.
—Si yo tengo el pelo largo, madre, córtemelo usted,
8 que con el pelo cortado un varón pareceré.—
Siete años en la guerra y nadie me conoció,
10 sino la hija del rey que de mí se enamoró.

176

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 2.ª]
Versión de FASNIA (*Tenerife*), dicha por Dolores García Díaz, de 75 años. Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

En Sevilla un sevillano | siete hijas le dio Dios || 2 y tuvo tan mala suerte | que ninguno fue varón. || 3 Un día la más pequeña | quiso hacer la humillación || 4 de ir a servirle al rey | vestidita de varón. || 5 —No vayas, hijita mía, | que te pueden conocer, || 6 pues llevas el pelo largo | parecido a una mujer. || 7 —Si yo tengo el pelo largo, | madre, córtemelo usted, || 8 que con el pelo cortado | un varón pareceré.— || 9 Siete años en la guerra | y nadie me conoció, || 10 sino la hija del rey | que de mí se enamoró.

177

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 3.ª]
Versión de FASNIA (*Tenerife*), dicha por María Peña González, de 65 años. Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

En Sevilla un sevillano | siete hijas le dio Dios || 2 y tuvo la mala suerte | que ninguno fue varón. || 3 Un día la más pequeña | quiso su

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

inclinación || 4 de irle a servir al rey | vestidita de varón. || 5 —No vayas, hijita mía, | que te pueden conocer, || 6 que tienes el pelo largo | parecido a una mujer. || 7 —Madre, si lo tengo largo, | madre, córtemelo usted, || 8 que con el pelo cortado | un varón pareceré.— || 9 Siete años estuve luchando | y nadie me conoció; || 10 un día monté a caballo, | la espada se me cayó: || 11 —¡Maldito sea el caballo, | maldita sea yo!

178

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 4.ª]

Versión de TENERIFE (?) s. l. escrita por Neli Rodríguez Crisóstomo, de 13 años.

Incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

Un sevillán, sevillán, | siete hijas le dio Dios || 2 y tuvo la mala suerte | que ninguno fue varón. || 3 Un día la más pequeña | le dio tan enclinación: || 4 —Madre, me voy a la guerra | vestidita de varón. || 5 —Hija, hija, no hagas esto, | que te van a conocer, || 6 tienes el pelo muy largo | y te van a conocer. || 7 —Madre, si lo tengo largo, | padre, córtemelo usted, || 8 con el pelo cortado | un varón pareceré.— || 9 Siete años peleando | y nadie me conoció, || 10 sólo la hija del rey | que de mí se enamoró, || 11 y día montando a caballo | la espada se me cayó: || 12 —Maldita sea la espada | y maldita sea yo.— || 13 El rey que la está oyendo | a palacio la llevó, || 14 le compró una corona | y con ella se casó.

179

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*polias.*)

[59: 1.ª]

Versión de PUNTA DE HIDALGO (*Tenerife*), dicha por Catalina Melián Méndez, de 57 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1952.

—¿Dónde vas, Alfonso XII? —¿Dónde iré, triste de mí?,
2 voy en busca de Mercedes, que ayer tarde la perdí;
no sé si estará muerta. —Muerta está, que yo la vi;
4 cuatro coches la pasiaban por las calles de Madrid.—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

El vestido que llevaba era de rico percal,
6 que se lo regaló Alfonso la noche de Carnaval.
El zapato que llevaba era de rico charol,
8 que se lo regaló Alfonso la noche que se casó.
Al subir las escaleras Alfonso se desmayó,
10 entonces dijo la tropa: —Alfonso trae calor.—
Los faroles de la Córtel ya no quieren alumbrar,
12 porque se ha muerto la reina y luto quieren guardar.
Al pasar pol cementerio una sombra negra vi,
14 cuanti más me retiraba, más se acercaba ella a mí:
—No te asustes, Alfonso XII, no te asustes tú de mí,
16 que soy tu querida esposa, que me vengo a despedir.
—Si eres mi querida esposa, echa los brazos a mí.
18 —Los brazos no puedo echar, que en la tierra los perdí.
Adiós padre, y adiós madre y adiós toda la nación,
20 por casarme con Alfonso ha sido mi perdición.

180

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*polias.*)

[59: 2.ª]
Versión de BUENAVISTA (*Tenerife*), dicha por Adolfa Martín.
Copia escrita anónima, incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

—¿Dónde vas Alfonso XII? —¡Dónde voy, triste de mí!
2 voy en busca de Mercedes, que ayer tarde no la vi.
—No la busque, no la busque, muerta está que yo la vi,
4 cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid.—
Al subir las escaleras Alfonso se desmayó
6 y la tropa le decía: —Alfonso, tened valor.—
El traje que llevaba era de un azul turquí,
8 regalado por Alfonso la noche que le dio el sí.
El anillo que llevaba era de un rico diamante,
10 regalado por Alfonso la noche que fue su amante.
Los zapatos que llevaba eran de un rico charón,
12 regalados por Alfonso la noche que se casó.
Las campanas de la iglesia ya no quieren repicar,
14 porque se ha muerto Mercedes y luto quieren guardar.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

181

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*polias.*)

[59: 3.ª]

Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

—¿Dónde vas, Alfonso XII? | —¡Dónde voy, triste de mí!, || 2 voy en busca de Mercedes, | que ayer tarde no la vi. || 3 —No la busques, no la busques, | muerta está que yo la vi, || 4 cuatro buques la pasean | por las calles de Madrid. || 5 Los zapatos que llevaban | eran de un rico charol, || 6 que se los regaló Alfonso | la noche que se casó. || 7 El traje que ella llevaba | era de un rico marfil, || 8 que se lo regaló Alfonso | la noche que le dio el sí.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

D. *ROMANCERO SACRO TRADICIONAL*

182

NACIMIENTO (*i.a*)

[65: 1.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Para Belén va María, san José en su compañía,
2 y va pidiendo posá para una esposa que tría
que era tierna y delicá y al sereno no dormía.
4 Responde la mesonera de drento de su cocina
que no poía dar posá a gente que no conocía,
6 porque le roban de noche lo que le han visto de día.
Uno llegan a Belén, ya la puerta se le abría.
8 San José puso la cena de pan y gloria que tría:
—Vamos a cenar, mi esposa, vamos a cenar, María.
10 —Cena tú, mi San José, que yo ganas no tenía.—
Cuando ya a la media noche, cuando la gente dormía,
12 san José hizo la cama de rosas y clavellinas.
—Vamos a acostar, mi esposa, vamos a acostar, María.
14 —Acuéstate, San José, que yo sueño no tenía.—
Cuando ya a la media noche, cuando la gente dormía,
16 se levanta san José, halla a la Virgen paría.
Bajan ángeles del cielo al ver tan linda paría.
18 Unos le traen pan y gloria, que es comía de parías,
otros le traen un cordero, que otra cosa no tenían,
20 otros le traen los pañales donde el niño se envolvía,
otros le traen la cunita donde el niño se mecía.
22 ¡Quién pensó que esta señora no tenía ni un liencito pa una camisa!

183

NACIMIENTO (*i.a*)

[65: 2.ª]
Versión de VALLE DE ARONA (*Tenerife*), dicha por Celia Delgado, de 88 años (no sabe leer).
Recogida por María Jesús López de Vergara, en diciembre de 1957.

Caminaba san José, | él y su esposa María, || 2 camina por tierra extraña | onde nadie conocía. || 3 —¿Ónde iremos a hacer noche, | Virgen sagrada María? || 4 —Vamos a un portalito, | a un portal que yo tenía, || 5 que cuando yo era pastor, | en él me recogería.— || 6 Allá como a

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

media noche | incuentra a María paría, || 7 con un niño blanco y bello, | todo el mundo gustaría. || 8 Amontaba en su caballo | y tira ese monte arriba || 9 llamando por los pastores, | pastores de romería. || 10 —La noticia que vos doy | que María está paría || 11 con un niño blanco y bello, | todo el mundo gustaría.

184

NACIMIENTO (*í.a*) Y LA FE DEL CIEGO (*é*)

[65: 3.ª + 66: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes [Suárez López], de 82 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

San José y Santa María, | cuando por el mundo andaban, || 2 anda pidiendo posada | pa una mujer que traía, || 3 era tierna y delicada | y al sereno no dormía; || [...] | [...] || 4 y el buen viejo le decía | que posada no daría, || 5 que andan robando de noche | lo que le han visto de día. || 6 De allí caminó la Virgen, | lágrimas que las bebía, || 7 san José la consolaba | con palabras que decía: || 8 —Cállate, Virgen sagrada, | cállate, Virgen María, || 9 que ahí delante está un portal | que sirve de gañanía, || 10 que cuando yo era pastor | en él me aguarecería.— || 11 San José tocó en la puerta | y ella de por sí se abría. || 12 San José puso la mesa | de pan y sabeduría. || 13 —Véngase a comer, mi esposa, | Virgen sagrada María. || 14 —Come tú, mi San José, | que yo ganas no tenía.— || 15 Y a la primer voz del gallo, | la Virgen está parida; || 16 y san José salió afuera | y fogaleras ḥacía. || 17 Se ajuntaron los pastores. | [...] || 18 Los angelitos del cielo | toditos en romería. || 19 Una le trae el pañal, | el otro el alba camisa, || 20 otra le trae la cunita | donde el niño se mecía, || 21 y otra le trae pan y huevos | que es comida de paridas, || 22 y otra le trae la leñita | para calentar al niño. || [...] | [...] || *Entró la mula y el buey allí nacía el niño. La mula comió las pajas y la Virgen le decía: Nunca tú hijo tenías que dolores te costaría. La vaquita vaḥió el niño para calentarlo, y como premio pare a los nueve meses igual que las mujeres. Al mes de tener el niño, fueron a Egito y por el camino se encuentran con Dimas y Zefas y Dimas lleva al niño en brazos y el Señor en premio le dice: "Tú te verás en mi Reino"... Y cuando venían de Egito, se encuentran con un ciego*: || 23 —Deme ciego una manzana | para esta mujer oler. || 24 —¿Cómo se la doy, Señor, | si no la veyo a coger? || 25 Entre usted, señora, y coja | la mejor que hubiere en él.— || 26 La Virgen tendió la mano | y en un gajo cogió tres: || 27 Una pal niño de Dios | y otra para san José, || 28 y otra que lleva en la mano | para la Virgen oler. || [...] | [...] || 29 —¡Oh, qué dichosa manzana, | y oh, qué dichosa mujer! || 30 ¡que a un ciego de su nación | hora lo ha dejado ver!— || 31 El sermón que pedricó | Cristo el Domingo de Ramos, || 32 que su casa es de

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

oración | que no es casa de mercado; || 33 y el que así no lo hiciere | yo de mi Reino lo aparto || 34 y lo mando a los infiernos | parte de los condenados.

Lecciones de la primera recitación: 7 [...] / y San José le decía. — 13 cenar. — 14 cena. — 18 *falta*.

Aceptamos las correciones hechas, en tinta diferente, sobre el original.

185

LA FE DEL CIEGO (*é*)

[66: 2.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de diciembre de 1954.

Cuando la Virgen camina pasitos para Belén,
2 en su compañía lleva la reina Santa Isabel.
Allá en medio del camino está un huerto para ver,
4 hortelano que lo guarda un ciego que nada ve:
—Por Dios te pido, hortelano, ¡así Dios te deje ver!
6 que me des una manzana para el niño Dios oler.
—Entre usted, señora, y coja las que hubiere menester.—
8 Los árboles se arrodillan para la Virgen coger.
La Virgen metió la mano y en un gajo cogió tres;
10 una le dio al niño Dios, otra le dio a san José,
y otra dejó ella en su mano para la Virgen oler.
12 Des que la Virgen camina ya el ciego prencipió a ver:
—¡Oh, qué bendición tan buena, oh, qué mano de mujer,
14 que por dar una manzana mi vista vuelvo a tener!

186

LA FE DEL CIEGO (*é*)

[66: 3.ª]
Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Fuese la virgen María de Egito para Belén,
2 cuando al medio del camino el niño pedía sed.
Allá arriba en aquel lomo está un pobre ciego y no ve.
4 —Ciego, dame una naranja para el niño entretener.
—Entre usted, señora mía, coja la que es menester.—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

6 Entró la virgen María y en un gajo cogió tres;
una cogió para el niño, otra para san José,
8 otra le quedó en la mano para la Virgen oler.
Al salir del portillito ya el cielo empezaba a ver:
10 —¿Quién ha sido esta señora que me ha hecho tanto bien?
¿Será la virgen María esposa de san José?—
12 En el cielo está un castillo pintado de maravilla
que lo hizo Dios del cielo para la virgen María.

187

LLANTO DE LA VIRGEN (*i.a*)

[68: 1.ª]
Versión de PUNTA DE HIDALGO (La Laguna, *Tenerife*), dicha por Catalina Melián, de 57 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

En el cielo está un castillo labrado a la maravilla
2 que lo hizo Dios del cielo para la virgen María;
las ventanas son de oro, las puertas, de plata fina;
4 en la ventana más alta está la virgen María
con el niño Dios en brazos y él de mamar le pedía;
6 lo viraba pa sus pechos y a llorar se viraría:
—¿Por qué llora usted, mi madre, por qué llora, madre mía?
8 —Lloro por los pecadores que tienen el alma perdida.
—No llore, madre, por eso, que yo la consolaría;
10 a los chicos le doy pan, a los grandes, salud y vida,
y también le doy la gloria a aquél que lo merecía.

188

LLANTO DE LA VIRGEN (*i.a*)

[68: 2.ª]
Versión de LA ESPERANZA (*Tenerife*), dicha por seña Ifigenia Cruz Vera, de 65 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1956.

En el cielo está una castillo | pintado a la maravilla, || 2 ni lo labró carpintero | ni mayor carpintería, || 3 que lo labró Dios del cielo | para la

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

virgen María. || 4 Entre armeña y armeñita | está la Virgen metida || 5 con el niño Dios en brazos | llorando lágrimas vivas. || 6 Niño le dice a su madre: | —¿Por qué llora, madre mía? || 7 —Lloro por los pecadores | que están en penas metidos. || 8 —No llore, madre, por eso | [...] || 9 que a los chicos dale pan | y a los grandes sal y vida, || 10 y a aquél que lo mereciere, | la gloria de Dios divina.

189

LLANTO DE LA VIRGEN (*í.a*)

[68: 3.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María "La Serena", de 81 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

En el Cielo está un castillo | labrado de maravilla || 2 que lo labró Dios del Cielo | para la Virgen María. || 3 En la ventana del medio | está la Virgen María || 4 con el niño Dios en brazos | y de mamar le pedía. || 5 Cada vez que el niño mama, | ella un gran llanto hacía. || 6 —¿Por qué llora usted, mi madre? | ¿Por qué llora, madre mía? || 7 —Lloro por los pecadores | y toda la gente mía. || 8 —Que no llore usted, mi madre, | pues no llore, madre mía, || 9 a los chicos dales pan | y a los grandes salud y vida || 10 y también dale la gloria | a aquél que la merecía.

190

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (*á.e*)

[69: 2.ª]
Versión de LA ESPERANZA (*Tenerife*), dicha por una mujer de unos 50 años que no sabe leer.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1956.

La Muerte y Pasión de Cristo | dichoso es el que la sabe, || 2 la pasión la pasó Cristo, | el dolor pasó su madre, || 3 y la Reina de los Cielos | reverencia a sus altares. || 4 [...] | —Señora, ¿si acaso sabes || 5 un niño que se ha perdido | de mi compaña ayer tarde? || 6 Lleva el sol en un carrillo | y la luna en otra parte, || 7 su frente blanca espaciosa | que un solo Dios

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

sólo hace. || 8 —Ese niño, mi señora, | por aquí pasó ayer tarde, || 9 pidiendo una limosnita | la pide con gran desaire. || 10 De que lo vi tan chiquito, | tan sereno y eliante, || 11 le dije que entre pa dentro | y que busque donde sentarse. || 12 Yo le hice una camita | de pajitas de Alicante. || 13 Al otro día mañana, | apenas que el alba nace, || 14 me daba los buenos días | y que con Dios me quedara. || 15 Atrevíme y preguntele | quién es su padre y su madre. || 16 —Mi padre es el rey del Cielo | y la Virgen es mi madre, || 17 yo soy el manso cordero | que nací para salvarlos.— || 18 Entonces camina el niño | en oración con su padre, || 19 con caminos y doctores | haciendo preguntas grandes || 20 hasta llegar a su templo | donde está su triste Madre.

*

191

LA VIRGEN CON EL LIBRITO EN LA MANO (*í.a*) + (*á.o*)

[71: 1.ª]

Versión de LAS CARBONERAS (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Isabel Corón (vieja).

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Bien alta que estás, María, bien alta y engrandecía,
2 con su librito en la mano ella muy bien que lo lía.
Pasa por allí el Señor y dice: —Madre María.
4 —Hijo no me digas nada, ...
porque anoche soñé un sueño que aojalá que fuá mentira,
6 que en el monte del Calvario te estaban crucificando,
de rodillas a cabeza, de piecitos a las manos.

192

LA VIRGEN CON EL LIBRITO EN LA MANO (*í.a*) + (*á*)

[71: 2.ª]

Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por seña Luisa, de 65 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 29 de Diciembre de 1954.

Por el camino de la Almendría | iba la Virgen María || 2 con su librito en la mano, | contemplando en él iría. || 3 Allá en medio del camino, | con

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

su hijo encontraría: || 4 —¿Dónde va usted, mi madre? | ¿dónde va usted, María? || 5 —Por este monte Calvario | a mi hijo vide atar, || 6 pies y manos vi claviar, || 7 sus barbas repolonas | se las vi arrancar, || 8 su boca con hiel y vinagre se la vi bañar. || *La que esta oración dijiere* | *tres veces de noche tres veces de día* || *no será su alma perdía.*

193

DOLOR DE LA VIRGEN (*é.a*)

+ La Virgen camino del Calvario con La sangre de Cristo (*á.o*)

precedido por Pastor devoto del rosario (*ó*)

[72: 1.ª + 77: 1.ª + 79: 1.ª + 129: 1.ª]
Versión de La Esperanza (*Tenerife*), dicha por una chica joven.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

En un olivar hermoso | la Virgen se apareció || 2 y un pastor devoto suyo | el Rosario le rezó: || 3 —Salomón vos llaman Aves, | yo vos llamo Galeón, || 4 que tienes en tus entrañas relicario del Señor. || 5 Adiós María blanca, | blanca sos y muy hermosa || 6 [...] | y de Jesucristo esposa. || 7 En las tierras de Belén | y en la ciudad de Judea || 8 está la Virgen parida | a los masos de una estrella. || 9 Allí llegó san José, | palabras de amor dijera: || 10 —¿Qué tienes, Virgen María, | qué tienes, Virgen doncella? || 11—Que ha de morir en un parto | y en una Cruz de madera. || 12 —Ayúdenmela a llevar | san Juan y la Madalena. || 13 —Caminamos caminamos | por aquel monte Calvario, || 14 por más presto que llegamos, | ya lo habían crucificado, || 15 ya le enclavaron los pies, | ya le enclavaron las manos, || 16 ya le dieron su lanzada | en su bendito costado. || 17 La sangre que derramaba | caía en un cáliz sagrado. || 18 Bebe, pecador, | si te encuentras desmayado || 19 que el que de esta sangre bebe, | queda limpio de pecado, || 20 será rey en este mundo | y en el cielo coronado.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

194

SOLEDAD DE LA VIRGEN (*é.a*)

+ La Virgen camino del Calvario (*á.o*)

[73: 1.ª + 77: 2.ª]
Versión de La Caleta de Interián (Los Silos, *Tenerife*), dicha por Carmela González Pérez, de 17 años (se la enseñó la madre, que no sabe leer, y a ésta, su abuela).
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

La Virgen se está peinando | debajo de su lameda || 2 su pelo se son de oro | sus cintas de primavera. || 3 —En vez de cantar, la blanca | ¿por qué no canta, la bella? || 4 —Cómo voy a cantar, señora, | si estoy en tierras ajenas; || 5 tengo un hijo | más blanco que las estrellas, || 6 me lo están crucificando | en una cruz de madera, || 7 [...] | ya le remachan los clavos, || 8 ya le clavan la lanceta | por su divino costado. || *El que lo sabe y no lo dice,* | *el que lo oye y no lo aprende* || *el día del juicio vendrá* | *que con ella se contiende.*

195

EL DISCÍPULO AMADO Y LAS TRES MARÍAS (*á.a*)

[74: 1.ª]
Versión de La Matanza (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Jesucristo fue nacido de María soberana,
2 siendo hijo de José, siendo nieto de sant'Ana.
Cuando el Rebentor del mundo a sus discípulos llaman,
4 uno a uno que vinieran, a dos a dos allegaban.
—¿Cuál de ustedes queréis dir a morir por mí mañana?—
6 Mira uno para otro, ninguno respuesta daba,
si no fue san Juan Bautista que era el que le acompañaba:
8 —Si es muerte por ti, Dios mío, tanto es hoy como es mañana,
que una muerte por mi Dios no debe de ser negada.
10 —Vete tú, san Juan Bautista, a predicar la montaña.—
El otro día siguiente Jesucristo caminaba
12 con una cruz a sus hombros, el madero que pesaba,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

una soga nueva al cuello con que el traidor remachaba;
14 cada vez que el traidor tira, Jesucristo arrodillaba,
donde clava sus rodillas, deja la sangre encharcada.
16 Allá en el monte Calvario tres Marías lo guardaban:
una era la Madalena, otra es Marta, que es su hermana,
18 otra era la Virgen pura, la que más dolor pasaba;
una le limpia sus pies, otra su bendita cara
20 y otra recoge la sangre que el reys del Cielo derrama.

196

EL DISCÍPULO AMADO Y LAS TRES MARÍAS (*á.a*)

[74: 2.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez, de 84 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en mayo de 1955.

Jesucristo se salió | un viernes de madrugada, || 2 con su corona de espinas | y una túnica morada; || 3 una cruz lleva a sus hombros | de madera muy pesada; || 4 una soga nueva al cuello | y los traidores tirando, || 5 cada vez que el traidor tira, | Jesucristo arrodillando; || 6 donde quiera que arrodilla, | corre la sangre como agua. || 7 En aquel monte Calvario | tres Marías lo lloraban; || 8 una era la Madalena | y otra Marta, que es su hermana, || 9 otra era la Virgen pura | la que más dolor pasaba. || *Oh Virgen glorificada,* | *toda de ángeles cercada,* | *yo bien sé que tú pariste* | *y a tu hijo recogiste,* | *recógeme a mí, señora,* | *que soy grande pecadora.* | *Escalera de los cielos.* | *Arca de la Trenidad* | [...]

197

EL DISCÍPULO AMADO Y LAS TRES MARÍAS (*á.a*)
+ LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (*á.a*)

[74: 3.ª + 75: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María "La Serena", de 81 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Cuando el Redentor del mundo por sus discípulos llama,
2 los llamaba uno a uno, y a pares se le ajuntaban,
y desque se le ajuntaron de esta manera le hablaba:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 —¿Cuál de vosotros, hermanos, morirá por mí mañana?—
Al oir estas palabras ninguno le contestaba,
6 si no fue san Juan Bautista, que pedricó en la montaña:
—El morir por ti, Dios mío, el morir por ti no es nada,
8 el morir por ti, Dios mío, tanto es hoy como mañana.—
El Señor se arretiró y la Virgen caminaba;
10 en el medio del camino a una mujer encontraban:
—¿Tú no has visto por aquí al hijo de mis entrañas?
12 —Por aquí pasó el Señor con una cruz muy pesada,
una corona de espinas que el celebro le pasaba,
14 una soga lleva al cuello, la otra lleva cruzada.—
La Virgen de que esto uyó, cayó al suelo desmayada,
16 y san Juan la levantó y de mano la garraba.
—Levanta, tía querida, levanta tía del alma,
18 vamos a Jesusalén [.....]
que como es misa de duelo es un poco dilatada.—
20 Llegando a Jesusalén tres mujeres se ajuntaban:
una era la Madalena, la otra es Marta, su hermana,
22 la otra es la Virgen pura, la que más dolor pasaba;
una le limpia los pies, otra su bendita cara
24 y otra recoge la sangre, la que Jesucristo esrama.

198

LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (*á.a*)

PRECEDIDO DE POR TIERRAS DE PALESTINA, DE J. LÓPEZ DE ÚBEDA (*á.a*)

[75: 2.ª + 64: 1.ª]
Versión de PORÍS DE ABONA (Arico, *Tenerife*), dicha por Maximina, de 76 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Salióse la Virgen pura y su bendita compaña,
2 y a la hora que salía no era de muy madrugada,
que las campanas del rey a misa de alba tocaban.
4 En la calle la Amargura está una mujer sentada,
la Virgen, como discreta, le pregunta una palabra,
6 que si ha visto por allí a un hijo de sus entrañas.
—Por aquí pasó, señora, aún el gallo no cantaba,
8 con una cruz a sus hombros de madera muy pesada,
san Juan y la Magdalena iban y lo levantaban.—
10 Giró sus ojos al cielo vio una cruz de esmeralda,
donde murió el Redentor por perdón de nuestras almas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

199

LA MAGDALENA AL PIE DE LA CRUZ (*á.a*)

PRECEDIDO DE POR TIERRAS DE PALESTINA, DE J. LÓPEZ DE ÚBEDA (*á.a*)

[76: 1.ª + 64: 2.ª]
Versión de SAN BENITO (La Laguna, *Tenerife*).
Recogida por María Jesús López de Vergara.

Camina la Virgen pura con su bendita compaña
2 hasta llegar a Belén a oir las misas del alba,
donde está el cáliz bendito y la hostia consagrada,
4 donde está la Madalena al pie de la Cruz sentada.
—¿Quién es aquella mujer que tan dolorida me habla?
6 —Señora, es la Madalena, la que anda en nuestra compaña.
—Dile que no tenga pena, que no la tengo olvidada,
8 que en lo más alto del Cielo tiene su silla guardada,
cercada de serafines, cuatro ángeles de la guarda.

200

LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO

CON LA SANGRE DE CRISTO (*á.o*)

[77: 3.ª + 79: 2.ª]
Versión de SANTA CRUZ (*Tenerife*), dicha por doña Josefina Ruiz (vivió de pequeña en ARONA).
Recogida por María López de Vergara, en mayo de 1955.

Por los rastros de la sangre que Jesús ha derramado,
2 iba la virgen María buscando a su hijo amado.
Por el camino en que iba una mujer ha encontrado:
4 —¿Has visto pasar por aquí a Jesús, mi hijo amado?
—Dadme las señas, señora, de vuestro hijo adorado.
6 —Es más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata;
en su frente trae el sol y su cara es de un ángel.
8 —Por las señas que me dais por las señas que me háis dado,
por aquí Cristo pasó, por aquí Cristo ha pasado,
10 con una cruz en los hombros y una cadena arrastrando;
pidióme que le diera un paño de mi tocado
12 para limpiarse el rostro que lo traía sudado;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

tres dobleces tenía el paño, tres figuras me han quedado,
14 si las queréis ver, señora, aquí las traigo guardadas.—
Al oir esto la Virgen, cayó al suelo desmayada,
16 san Juan y la Magdalena se bajan a levantarla.
—Vámonos pronto de aquí, vámonos pronto al Calvario,
18 que aún por pronto que lleguemos ya le habrán crucificado.—
Ya le ponen en la cruz, ya le clavan los tres clavos,
20 ya le pegan la lanzada en su divino costado;
la sangre que vierte de ella en el cáliz sobresale.
22 *El que esta oración dijere todos los viernes del año,*
sacará un alma de penas, la suya si esté en pecado.

201

LA SANGRE DE CRISTO (*á.o*)

[79: 3.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por seña Juana, de 87 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en diciembre de 1954.

De la ermita de San Juan | sale mi Dios coronao || 2 y el mayor dolor que lleva | es morir crucificao; || 3 y en su mano la derecha | lleva un pendonito atao, || 4 y la sangre que caía | caía en un cáliz sagrao. || 5 —Bebe, bebe, pecaor, | no te vayas desmayao, || 6 antes que llegue a Belén, | antes que canten los gallos, || 7 que en esta tierra fui rey | y en la otra coronao. || 8 *Más alante estaba un niño | que es el que se ruega y puée* || 9 *y delantre de sus ojos | daban de pedir mercées.* || 10 *Preguntan cómo me llamo, | llámome el niño Jesús,* || 11 *llámome clavo y cordero, | que por vía desta cruz;* || 12 *mi madre llaman María | que pretenden de dar ira.* || 13 *Quien esta oración dijiere | no será su alma perdía;* || 14 *que aunque más pecaos tenga | que de arenas tiene el mar,* || 15 *en la hora de su muerte | perdonaos le serán.* || 16 *Quien la sabe, no la dice, | quien la oye, no la apriende,* || 17 *allá vendrá el día del juicio | lo que le contiente y pierde,* || 18 *la vara de la justicia | le darán pa que se acuerde.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

202

LLANTO EN EL MONTE CALVARIO (*i.a*)

[81: 1.ª]
Versión de LAS ROSAS (La Esperanza, *Tenerife*), dicha por Dionisia, de 100 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, en septiembre de 1956.

Jueves Santo, Jueves Santo, | Jueves Santo en aquel día || 2 cuando en el Monte Calvario | grande llanto se hacía, || 3 que muría un hombre Santo, | que por eso sombra había. || 4 El bendito Nicudema | con el alba lo matía. || 5 Lióralo la Madalena | lo mucho que lo quería. || 6 Las lágrimas de la Virgen | [...] || 7 unas salen de los ojos | otras del alma salían: || 8 —Ya no me llaméis la dama, | ya no me llaméis la linda, || 9 llamadme la más amarga, | que el cielo santo escubría. || 10 Cuando le falta el contento, | le faltaba la alegría. || *Quien esta oración dijiere* | *en cada semana un día* || *tuviera su alma tan clara* | *como el lucero del día.*

203

CONFESIÓN DE LA VIRGEN (*i.o*)

[83: 1.ª]
Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Fuese la Virgen María | cas san Juan primo de Cristo, || 2 puesta en el confesonario | estas palabras le dijo: || 3 —Padre, quiero confesar | que confesar es preciso || 4 porque con la confesión | enseñamos a nuestros hijos. || 5 Vamos por los Mandamientos | que es más derecho el camino. || 6 El primero: Amar a Dios, | porque de nada los hizo. || 7 El segundo: No jurar | su santo hombre de Cristo, || 8 porque el que en vano lo jura | tendría de Dios gran castigo. || 9 En el cuarto: Yo me acuso | que a mi Dios le robé un hijo || 10 y lo tuve nueve meses | dentro de mi vientre escondido. || 11 Padre de misericordia | de que me ensuelvas te pido. || 12 —Yo no tengo que ensolverte, | rey del cielo cristalino, || 13 yo no te encuentro pecado, | a más ni lo has cometido. || 14 Levanta, paloma hermosa, | que estos mis pies no son dinos, || 15 se han arrodillado en ellos | la Reina del cielo empíreo.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

E. *ROMANCES DE CIEGO POPULARIZADOS*

204

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 2.ª]
Versión de LAS MERCEDES (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Victoria. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

En esta çuidad vivía un caballero de fama,
2 y a él lo llaman don Pedro y a su mujer doña Juana
y una hija que tenía doña Antonia se llamaba.
4 Yéndose un día pa misa con una de sus criadas,
el general preguntó y el general preguntaba:
6 —¿Quién es esa niña linda? ¿quién es esa niña dama?
—Ésta es hija de don Pedro, que en la ciudad tiene fama.—
8 Y él como sabía hacerlo y al pronto escribe una carta:
que si quería que fuera un día a comer a su casa.
10 Tratan de poner la mesa y en una sala adornada,
la mesa era de bronce y el mantel de fina grana,
12 una botella con vino y una garrafa con agua.
El general preguntó y el general preguntaba:
14 —¿Dónde está la doña Antonia, que a esta mesa no llegaba?
—Doña Antonia es tan pequeña que a esta mesa no alcanzaba.
16 —Pues nada más que por eso la tengo 'e llevar pa España.—
Se levanta de la mesa, lleno de cólera y rabia
18 y se va paso entre paso, donde doña Antonia estaba.
—¿Qué trae, mi padre querido, qué trae, mi padre del alma?
20 —Lo que traigo es, mi hija, que te quieren llevar pa España.
—Cállese, padre querido, de eso no se le dé nada,
22 que la que quiere ser buena no le falta modo y maña.
Váyase usted a la cocina, coja una de las criadas,
24 póngale mi ropa de oro pa que reluciendo vaya,
yo me pondré ropas sucias y camisa remendada
26 y le serviré a la mesa como una de las criadas.—
Ya la niña está compuesta, ya el general caminaba;
28 miró el general pa tras la vido muy agoniada:
—¿Lo qué trae, la doña Antonia, que viene tan agoniada?
30 —Yo no soy la doña Antonia, doña Antonia llaman mi ama.
—Pues si usted no es doña Antonia, yo de usted no quiero nada,
32 que el que mantiene a la hija, que mantenga a la criada.—
Se montó en un pino verde por ver si la divisaba
34 y lo que vido fue el polvo del carro que la llevaba.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

205

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 3.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años [1].
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

Doña Antonia de la Rosa, de la hacienda monedada,
2 va montada en su alcarroza, cuatro caballos la halan,
cuatro caballos mermejos, que el alto cielo arrodeaban.
4 Han entrado por la iglesia, hizo reverencia hallada,
cogiendo el agua bendita por mano de una criada.
6 Y el general de Opinión, que dentro la iglesia estaba,
viéndole esas acciones se enamoró de la dama.
8 [.....] Le preguntó a la criada:
—¿Dónde es aquella hermosura y aquella linda e sagrada?
10 —Pues, hija de un tal don Pedro, que en la ciudad tiene fama.
—Pues, pronto quiero yo a don Pedro, pronto escribirle una carta,
12 que a la hora de comer voy a comer a su casa.—
La niña dijo que sí aunque no es de buena gana.
14 Aún no es la mesa pronta, ya el general está en casa.
Tratón de poner la mesa, el mantel de fina grana,
16 en cada punta un pañuelo, también un cuchillo en véina.
En medio de comer, el general preguntaba:
18 —¿Dónde está la dueña Antonia, que a esta mesa no se hallaba?
—La dueña Antonia es muy chica, a esta mesa no alcanzaba.
20 —Pero, por el alto cielo [.....].—
De allí se salió don Pedro, lleno de color y rabia,
22 allá dentro del aposento a donde su hija estaba:
—¡Oh, Antonia de mi vida, lindo espejo de mi cara,
24 el general de Opinión y el mercader que está en casa
jura por el alto cielo y por la cruz de su espada,
26 que has de dir en su retaguardia, si la muerte no la ataja.
—No tenga pena, mi padre, de eso no se le dé nada;
28 váyase usted a la cocina y tráigame una criada,
la más bien hecha de cuerpo y la más bonita de cara;
30 yo le pongo de mis ropas y le pongo de mis galas,
le pongo mantos de seda que a doblón costó la vara;
32 yo me pongo toca sucia y camisa remendada
y zapatos de dos suelas como mozo de soldada,

[1] Véase otra versión de esta misma recitadora en T. III, n.º 313.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

34 me pongo a fregar mi loza y también a barrer mi casa,
también a servir a la mesa como una humilde criada.—
36 Caminan siete leguas, no se dijeron palabra,
al cabo las siete leguas el general preguntaba:
38 —¿Qué lleva, la doña Antonia, que del color va mudada?
—No soy la doña Antonia, doña Antonia llaman mi ama,
40 yo vengo a servir a usted como una humilde criada.
—¡Vuelva atrás, la soldadesca, vuelva atrás, la retraguarda,
42 que el que mantiene a la hija, que mantenga a la criada!
Dígale usted a doña Antonia que se vaya enhoramala,
44 que se vaya a roer huesos y cáscaras de granada,
que la que quiere ser buena no le falta modo y maña.

206

EL INDIANO BURLADO (*é.a*)

[88: 3.ª]
Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por Isabel, de
15 años (hija de Marcelo el de la danza, aprendida de su abuela).
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Viniendo yo de las Indias | vi a galán echando piernas, || 2 vide una señora guapa, | con ricas cintas de seda, || 3 cuando el día de trabajo | ¡cómo será en día de fiesta! || 4 Atrevíme y preguntéle | si podía hablar con ella; || 5 ella me dijo que sí, | sólo el Domingo en la iglesia. || 6 Si tenía padre o madre | o hermanos que fueran por ella; || 7 ella me dijo que no. || 8 —Sólo tengo un hermanito, | lo tengo de mar afuera. || 9 —Allá van cuarenta riales | para ayuda de la cena. || 10 Cena de cuarenta reales | para dos no es mala cena. || 11 —Mientras la cena se arregla, | vamos contando moneas.— || 12 Allá en medio del contar, | sintió un toquito en la puerta. || 13 —Tírese por esta ventana | y espéreme allá en la huerta, || 14 que ése ha de ser mi hermanito, | que lo tengo mar afuera.— || 15 A' encontralo por la calle, | milis cosas le dijera: || 16 —¡Qué hombre para batalla!, | ¡qué soldado pa una guerra! || 17 —Soy hombre para batalla, | soy soldado pa una guerra, || 18 hombre para defenderme | si usté a matarme viniera. || 19 No siento el perder, señora, | no siento el perder moneas, || 20 siento la cadena di oro | que arriba en la mesa quéa. || 21 ¡Qué se dirá por mi calle, | qué se dirá por mi tierra, || 22 que un hombre tan entendido | lo engaña una mondonguera!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

207

CAUTIVO DEVOTO DE MARÍA (*i.a*)

[89: 1.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por María Martín, de 68 años. Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Moros de la morería, la ciudad del oro es mía.

¡Bien han cautivado moros cautivo que allí tenía!
2 Siete años fi mayordomo, sirviendo en lo que podía;
al cabo de los siete años me llamó mi amo un día:
4 que si me quería casar con una hija que tenía;
que si dejaba mi ley y adoro en su profecía,
6 sería rico de haciendas de monedas muy crecidas.
—¡No ha de reñegar de Dios, ni de la Virgen María,
8 que me tiene de sacar de las penas más crecidas!—
De que ve que no arreñega, una sentencia venía:
10 lo ponen a ḥalar cantos con un güey en una cuesta arriba,
lo que le dan de comer de cebada una cuartilla,
12 un panecillo de un onza, unas ḥabas mal cocidas.
—¡No ha de reñegar de Dios, ni de la Virgen María,
14 que me tiene de sacar destas penas tan crecidas!—
De que ve que no arreñega, otra sentencia venía:
16 hicieron una foguera y dentro lo botarían;
ha premetido Dios del cielo, la soberana María,
18 agua, relámpagos, truenos, centellitas que caían.
Y de que ve que no arreñega, otra sentencia venía:
20 lo ponen dentro de un arca que siete llaves tenía;
cuando lo vienen a ver, al cabo de los tres días,
22 rezando el rosario entero, la corona de María.
—¿De qué te sirve, cristiano, [.....]
24 rezar el rosario entero, la corona de María?
—Que me tiene de sacar de las penas más crecidas.—
26 De que ve que no arreñega, otra sentencia venía:
lo mandaron pa su tierra en un buque que salía.
28 Cuanto que llegó a la casa, no encontró sino una niña:
—Niña, ¿dónde está tu madre?, ¿a dó la triste afligida?
30 —Mi madre fue a una novena, hoy es el último día,
por el triste de mi padre que está preso en Berbería.—
32 Cuanto que llegó a la casa aquella triste afligida
y a puros besos y abrazos se la quiere comer viva.
34 Siete años estuvo en cama curándose las herías.
Toos seamos devotos del rosario de María,
36 *que nos tiene de sacar de las penas más crecidas.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

208

LOS CAUTIVOS MELCHOR Y LAURENCIA (*é.a*)

[90: 2.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez López, de 82 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

La mañana de San Juan, como costumbre que fuera,
2 las damas y los galanes a bañarse a las Arenas,
y la buena de Laurencia licencia ella pidiera
4 a su madre para ir, pero nunca se la diera.
Y ella, como era temosa, su temosina siguiera,
6 y se fue con el buen Melchor a bañarse a las Arenas.
Dándole güelta a la lancha, viene un navío y los lleva.
8 Laurencia, des que se vido cautiva entre gente ajena,
ya no escucha el oro fino, ni el blanco cuello rodea,
10 ni gargantillas de amores, ni gargantillas de perlas,
llama por la Candelaria, que es la que tiene en su tierra:
12 —¡Madre mía Candelaria, como tú me saques de ésta,
te aprometo de llevarte lo que yo pesare, en cera!—
14 Echaba un barquito al agua que a palo seco navega,
que se les rompió los grillos juntamente a las cadenas.
16 Cuando llegan a la playa mil veces besan la arena.
Fue pidiendo una limosna, como peregrinos que eran,
18 y a la casa de su madre allá fuera la primera;
y en la ventana estaría su hermana la más pequeña:
20 —Madre, ahí viene una señora y un galán viene con ella,
que así se me pareciera con hermanita Laurencia.
22 —Pues dirás que entre pa drento, mentre que hago la cena.
—Buenas noches, mis señores. —El Señor se las dé buenas.
24 —¡Válgala Dios, mi señora, que así se me pareciera
con una hija que tuve que la llamaban Laurencia!
26 —Déme la señas, señora, por ver si la conociera,
que como vengo de Argel pué ser que diga algo de ella.
28 —La cautivaron los moros aquí en esta triste pena.
—¿Es posible, madre mía, que tanto cause la ausencia?
30 ¿no conoces a tu hija, la que nació de tus venas,
la que rompió tus entrañas, pues que yo fi la primera?—
32 S'otro día de mañana los llevan para la iglesia,
y de allí viene casado el buen Melchor con Laurencia.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

209

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 4.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez, de 82 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

Érase una viuda pobre | y no tenía más que una hija || 2 y le daba buen enseño | y también buena doctrina, || 3 todos los días del mundo | por devoción lo tenía || 4 de rezar el tercio entero | la corona de María. || 5 Casó con un pescador, | que a pescar gana su vida || 6 y aunque es pescador de caña | mantiene casa y familia. || 7 Y un día estando comiendo | sospiraba y no comía. || 8 —¿Por qué sospiras, mi esposo, | por qué sospiras, mi vida? || 9 —Pues ¿y no ha de sospirar, | si debo una romería? || 10 —Esa santa romería | vamos a cumplirla un día, || 11 si la has de cumplir en muerte | vamos a cumplirla en vida.— || 12 Él mismo hizo un barquito | y en él se embarcarían; || 13 en el medio de las mares | ella le preguntaría: || 14 —Si queda cerca, mi esposo, | esa santa romería. || 15 —Pues ya quedan cerca, mi esposa, | los riscos de Berbería || 16 donde arrenegas de Dios | y de la Virgen María. || 17 —Pues no ha de renegar de Dios, | ni de la Virgen María, || 18 no ha de renegar de Dios, | mas que me quites la vida.— || 19 La cogió por los cabellos | y a la mar la botaría, || 20 con la pompa de las naguas | sobre el agua se tenía. || 21 —¡Madre mía del Rosario, | sácame de esta agonía, || 22 que si tú de ella me sacas, | no te ofenderé en la vida!— || 23 La cogió por una mano | y a una peña la subía, || 24 si la peña era de plata | de oro se le volvería; || 25 s'otro día de mañana, | en la playa amanecía, || 26 con el rosario en la mano | rezando el Ave María; || 27 las campanas y reloses | mil pedazos se hacían. || 28 —¡Oh, qué milagro tan grande | hizo la Virgen María! || 29 *Seyamos todas devotas* | *del rosario de María,* || 30 *que aquí nos dará su gracia* | *y allá la gloria cumplida.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

210

LA DIFUNTA PLEITEADA (*í.a*)

[96: 2.ª]
Versión de EL LOMO (Icod el Alto, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por una vieja, de 60 años (no sabe leer, lo aprendió de su madre).
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Es un galán y una dama | que en extremo se querían; || 2 ellos hacen su consulta, | su padre otra le hacía || 3 de casala con un mozo | que venía de Sevilla, || 4 el más rico mercader | que de las islas tenía. || 5 La boda y los entierros | se celebran en el día. || 6 Pronto le fue la nueva a don Juan, | más pronto fue su venida; || 7 rondió puertas y ventanas | y las calles Silujinas, || 8 lo único que incontró fue la criada, | toda de negro vestida. || 9 —¿Por qué era la triste ausencia, | la triste ausencia divina? || 10 —Como era muerta y casada | doña Angéla de Mencía; || 11 cuando muriéndose estaba, | en ti puso la porfía.— || 12 En estas palabras uyó, | muerto al suelo caía. || 13 Y allí llegaron dos freiles, | grandes dotrinas sabían: || 14 uno le rezaba el Creo | y otro una Salve Reína. || 15 Cuando día despertando, | desta manera decía: || 16 —Lléveme pal ermitaño | y os hare una santa vida.— || 17 Apareció una paloma | [...]. || 18 —Yúdame a levantar el tumbo, | que mi Dios te pagaría. || 19 Doña Angéla de mis ojos, | doña Angéla de mi vida, || 20 ¿cómo no te despediste | de quien tanto te quería?— || 21 Botó la mano p'atrás | para un puñal que traía, || 22 él mismo darse la muerte | y allí dale compañía. || 23 La Virgen de Concción | un gran milagro hacía: || 24 ponele l'alma a aquel cuerpo | y de muerta la hizo viva. || 25 El primer marido d'ella | empedimiento le hacía; || 26 y la Virgen del Rosario | por medio se les metía: || 27 —Dejen la niña al don Juan, | que él muy bien la merecía.

211

DIFUNTO PENITENTE (*é.a*)

[97: 1.ª]
Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

¡Oh, Virgen de Candelaria, | ampeleta y verdadera, || 2 dame Señora tu luz, | aclara mi torpe lengua, || 3 para cantar y decir | una notable

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

tragedia || 4 que ha sucedido en el mundo, | un galán y una doncella! || 5 A él le llaman Nicolás, | Andrea le llaman a ella; || 6 buscóla y solicitóla | hasta que la flor venciera, || 7 una vez que la venció, | marchó, burlada la deja. || 8 Y la dama, con dolor, | dos mil plagas le pidiera: || 9 —¡Tu alma de Dios no goce, | tu cuerpo en afrenta muera!— || 10 Dios le dio una enfermedad | que l'apretó de manera || 11 y fue preciso el traerle | las últimas deligencias, || 12 los sacramentos divinos, | para que los recibiera. || 13 Expiró el cuerpo y fue el alma | al tribunal a dar cuenta, || 14 y Dios, con su rostro airado, | muy justiciero se muestra; || 15 alcanzó de san Francisco, | que él de su devoto fuera, || 16 alcanzó con el Señor | que él a este mundo volviera: || 17 —Vuelve, Nicolás, al mundo, | a dar honra a la doncella.— || 18 Se acomodó con un amo, | con un amo de esta tierra, || 19 de día le sirve a su amo | y de noche en terribles penas; || 20 otros mozos que tenía, | que a su amo le daban cuenta: || 21 —Mire, que Nicolás anda | en fuertes terribles penas.— || 22 Un día lo llama a un cuarto | y le dice de esta manera: || 23 —Nicolás, andas penando | ¿quién es causa de tus penas? || 24 —Amo mío, ando penando | la honra de una doncella, || 25 que mientras que no se case, | mi alma no sale de penas. || 26 —Anda vete y llevarásle | estas cortas de moneda.— || 27 Cuando al medio del camino | con san Francisco se encuentra: || 28 —¿A dónde vas, Nicolás, | qué vuelta es la que tú llevas? || 29 —Voy a llevarle a mi dama | estas cortas de moneda. || 30 —Anda, vete y hallarásla | cogiendo de una zarcelda, || 31 en camisa y enaguas blancas, | regando las azucenas.— || 32 Cuando llegó Nicolás, | las buenas tardes le diera, || 33 y ella, triste y congojosa, | y no se las devolviera. || 34 —¿Tú me conoces, la dama,? | ¿tú me conoces, Andrea? || 35 —Yo no conozco el galán, | jamás ni lo conociera, || 36 sólo sí se me parece | con un mozo de esta tierra, || 37 que hay siete años que murió, | eso va por justa cuenta. || 38 —Yo soy, te vengo a traer | estas cortas de moneda, || 39 procura luego el casarte, | que mi Dios así lo ordena.— || 40 Al otro día de mañana | ya la boda se celebra, || 41 con el mismo amo del mozo, | él mismo sirvió a la mesa. || 42 Cuando al medio del comer | hay una voz que dijiera: || 43 —¡Vivan los enamorados, | vivan los que estan en rueda! || 44 ¡la honra de una doncella | no se paga con moneda, || 45 ni con oro ni con plata, | ni aún con casarse con ella! || 46 —¿Tú me perdonas, la dama?, | ¿tú me perdonas, Andrea? || 47 —De mí perdonado vas, | de Dios perdonado seas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

212

CRIADO SOLICITADO POR EL AMA (*á.a*)

[103: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes Suárez, de 83 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 15 de enero de 1955.

Pasan días y entran meses y el mozo en la casa estaba,
2 ella se fina por él y el galán sin saber nada.
Un día por la mañana por su escalera bajaba,
4 pisando ricas alfombras con sus delicadas plantas,
le echa las manos al cuello, le dice: —Amante del alma,
6 ¿cómo tú has de ser tan duro, siendo yo de cera blanda?
—Quita pallá, no lo entiendes, que eres muy linda y muchacha,
8 que el regalo que tu tienes es como la hermosa gala,
que se cría en esos montes con alta y abondancia de agua;
10 tú eres como el naranjero que a cualquier tiempo se avara,
que si se le cae la hoja el árbol no vale nada.—
12 De que la señora vido que el galán no ablanda nada,
[.....] por sus palacios entraba,
14 enmarañándose el pelo rasguñándose la cara:
—Yo te ha de mandar matar por un criado de casa.
16 —Y yo se lo digo a tu padre sin que se establezca nada.—
Al cabo de varios días pa la iglesia los llevaban
18 y de allí viene casado el criado con el ama.

213

CRIADO SOLICITADO POR EL AMA (*é.o* + *á.a*)

[103: 2.ª]
Fragmento de GRANADILLA (*Tenerife*), dicho por seña Juana, de 87 años, al tiempo que Mercedes Suárez de Los Realejos, recitaba la versión n.º 212.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 15 de enero de 1955.

—Has de saber tú, Francisco, | que por tus amores muero, ‖ 2 ni como, ni bebo gota | ni me acuesto con sosiego. ‖ 3 —Oiga usted, señora mía, | [...] ‖ 4 no sea como el naranjero | que carga de flor y rama ‖ 5 vienen un tiempo y la marchita | y queda desarboláa ‖ [...] | [...]

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

214

EL MERCADER DE SEVILLA (*á.e*)

[107: 3.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes Suárez López, de 82 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1952.

Un señor don Julián | de mucha lografía || 2 vino a esta tierra | a heredar casas y valles; || 3 las hereda por ser suyas | de un tío que murió fraile. || 4 La mañana de san Juan | bailando está en una parte, || [...] | [...] || 5 tanto la mira y le gusta | hasta que mandó hablarle || 6 con esto de casamiento, | siendo a gusto de sus padres. || 7 La niña dijo que sí, | sobre della no hay quien mande; || 8 pero ella es tan pobrecita | que no tiene onde arrimarse, || 9 que a escardar gana su vida | para poder sustanciarse. || [...] | [...] || 10 —De celos que de ti tuve | quité la vida a un bargante, || 11 di la muerte a un sacerdote | por librarte de un diamante. || 12 Hoy se fue el pleito a sentencia | y sentención de ahorcarme. || 13 No siento, señor, morir | que ha de ser temprano o tarde, || 14 lo que siento, vida mía, | en otro poder dejarte. || 15 Toma esa sortija de oro, | pon en la mano del guante, || 16 para el día de tus bodas | tengas de quien acordarte. || 17 Siete esclavos de los míos | dejo para que te guarden, || 18 siete casas de alto y bajo | con lo que dentro hallares; || 19 y en el cuarto donde habito, | debajo de un arca grande, || 20 enterrados en la tierra | hallas como diez mil reales. || 21 Esto te digo, señora, | un encargo de los grandes: || 22 que no abras tu puerta a deshoras, | ni salgas sola a la calle, || 23 que la que hace por ser buena | todo se le sobranciaba.—

215

EL MERCADER DE SEVILLA (*á.e*)

[107: 4.ª]
Versión de LA PERDOMA (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Flora García, de 51 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Érase una niña sola, | sola sin padre y sin madre. || 2 Un día se fue a cerdar | para ver de alimentarse. || 3 El día de Santo Cristo | estaba la niña en un baile. || 4 Estaba un caballero allí | mucho le gusta y le agrada || 5 y él le manda de decir | [...] || 6 palabras de casamiento | con licencia de sus padres. || 7 Ella le manda a decir: | —Sobre de mí no hay quien mande, || 8 no tengo padre ni madre | sobre de mí no hay quien mande.— || 9 Se

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

estuvieron queriendo siete años | sin estorbárselo nadie. || 10 Un día estando en la mesa | ayentando pan y carne, || 11 pasó un bichuelo por allí | y él para dentro mirase. || 12 Él, que no quiere que mire, | pronto le reina la sangre, || 13 pronto se cogió un cuchillo, | pronto se puso en la calle, || 14 a la vez que lo mató, | alzó sus ojos al aire: || 15 —¡Ay, Dios, que por una mujer, | he matado a quien tanto vale, || 16 he matado a un sacerdote | sin estorbármelo nadie!— || 17 Mandó cartas al obispo, | al juez que la sentenciase. || 18 La sentencia que le hizo, | que el que la hizo la pague. || 19 —¡Ay de mí, sola y solita, | sola sin padre y sin madre! || 20 —Te quedan siete criadas, | niña, para que te guarden, || 21 siete casas de alto y bajo | con lo que dentro encontrases; || 22 ahí te quedan mis haciendas, | de mis bodegas las llaves. || 23 Toma esta sortija de oro, | ponte en la mano del guante, || 24 para el día que te cases | tengas de quien acordarte. || 25 No te somes al postigo | ni salgas sola a la calle, || 26 para que los rondeadores | no tengan de qué alabarse. || 27 Dios te repare compaña | yo me alegro de mi parte. || 28 Cuando a ti te estén casando, || 29 has de sentir mis quejidos, || 30 en una cama tendido || 31 me han de ver agonizando. || 32 Las campanas redoblando || 33 allá por los elementos || 34 te han de decir al momento || 35 que estoy en la tumba fría, || 36 celebrándose en el día || 37 mi entierro y tu casamiento.

216

DOÑA JUANA DE LA ROSA (*á.a*)

[110: 1.ª]
Versión de EL LOMO (Icod el Alto, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por una vieja, de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1957.

Dueña Juana de la Rosa, | de haciendas monedadas, || 2 única hija tenía | que su hacienda le heredara. || 3 Murió su padre y su madre | en poder de un tío estaba. || 4 Aquel tío curro d'ella | que de consejos le daba. || 5 —No seas vana, sobrina, | sobrina, no seas vana, || 6 no seas vana, sobrina, | aunque tu hermosura es gala, || 7 que las mujeres a veces | también pecan de inorancia.— || 8 Que había muchos galanes | en amores de aquella dama. || 9 La niña se desveló | a painarse a la ventana; || 10 vino por allí un caballero | que era un gran glindio talpatria. || 11 —¿Dónde es este caballero | que en esta ciudá pasiaba? || 12 —Soy de la ciudad de Alondre | caballero, valor y fama, || 13 si te quieres dir conmigo | yo te llevo en mi compaña.— || 14 La saca por la cocina, | por altas cumbres nevadas || 15 y la lleva a descansar | al pie de la verde

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

olaga. || 16 La niña como molida | y que no lo acostumbraba, || 17 se arrecostaba a dormir | y que allí se la gozaba. || 18 Una vez que la gozó, | 'tento se puso a mirala. || 19 —Rosita, tú eres la rosa, | Rosita, tú eres la dama, || 20 pa que tu engaño conozcas | más vale dirme y dejala.— || 21 Se marchó a jugar un juego | con otros más camaradas. || 22 Vino por allí un pastor | que su ganado guardaba: || 23 —¿Qué hace aquí | la purísima hortelana? || 24 —Dios y la buena fortuna | que aquí me dejó aburlada. || 25 Si me emprestas tu caballo | caballo y silla dorada || 26 [...] | y estoy dispuesto a vengala.— || 27 Se amontó en caballo negro | y al par del viento volaba. || 28 Lo encuentra jugando a un juego | con otros más camaradas. || 29 —¿Dónde es ese caballero | que en esa ciudad pasiaba? || 30 —Es de la ciudad de Alondre | caballero, valor y fama. || 31 —Dirásle que salga pa fuera | que si admite una palabra. || 32 —¿Dónde es este caballero | que en esa ciudad pasiaba? || 33 —Soy de la ciudad de Alondres | caballero, valor y fama. || 34 —Si te quieres dir conmigo | que en mi tierra te casaras || 35 [...] | con la que te diere gana.— || 36 Se amonta en caballo negro | que al par del viento volaba || 37 y lo llevó a descansar | y al pie de la verde olaga. || 38 —¡Qué triste te estás quedando! | ¡qué suspenso te has quedado! || 39 —La prenda que más quería | y aquí la dejé burlada.— || 40 Ḥaló por puñal de acero | tenía en veina encarnada || 41 [...] | le dio siete puñaladas; || 42 le cortaba la cabeza | y en su pañuelo la ataba. || 43 Ella misma fue a dar parte | al juez Dondre de Granada. || 44 La justicia lo que ordena, | la justicia lo que ordana: || 45 La mujer que mata al hombre | merece ser coronada || 46 y dispués de la corona | merece al cielo llevala. || 47 El tío, de que lo supo, | malo en una cama estaba. || 48 —Ahí debajo está un convento | que lo llaman Santa Clara, || 49 si quieres servir de monja | u servirás de criada. || 50 —Sus consejos agradezco | pero no es cosa acertada.

217

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 2.ª]

Versión de CHARCO DEL PINO (Granadilla, *Tenerife*), dicha por una señora vieja (taller de costura).

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 27 de diciembre de 1954.

Un caballero ḥidable, casado con una dueña,
2 tuvieron de matrimonio un niño de edad muy tierna.
Un día estando su padre, más de burlas que de veras:
4 —Hijo, ¿quién entra aquí en casa? [.....]

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Padre, ¿quién entra aquí en casa? el alférez de Marbella;
6 madre le mata gallina, le hace ricas cazuelas;
mientras que el alférez come, ella me manda a la escuela
8 y también me da dos cuartos para que a la venta fuera.—
Ofreciósele a su padre de dar un viaje pa fuera,
10 a comprar ropas costosas para que el niño rompiera.
Coge un agudo puñal, solamente lo degüella
12 y bajó a beber su sangre como perra carnicera;
sólo le corta la lengua y al alférez se la lleva:
14 —Coma, coma, don Alférez, coma de esta chocallera.
—¡Oh, mujer, tú sos el diablo, o el demonio que te intenta!—
16 Estando en estas razones, el padre del niño llega:
—Por el niño vos pregunto, por el niño, joya vuestra.
18 —El niño fue a Salamanca a cumplir una promesa.
—Pos pon, mujer, de cenar hasta ver si el niño llega.—
20 Al comer el primer bocado oye una voz que dijera:
—No comas, padre, no comas, no comas de esa carne,
22 que si comes de esa carne, comes de la suya mesma.—
Coge una vela encendida, toda la casa anduviera,
24 y debajo de la mesa la cabeza del niño encuentra:
—Quien te hizo esto, mi niño, poco dolor te tuviera.
26 —Esto me lo hizo mi madre, por lo que yo a usted le dijera.—
La botaron a la mar con un gallo y una pena,
28 el gallo pa que le cante y la pena pa que le muerda.

218

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 3.ª]
Versión de GRANADILLA (*Tenerife*), dicha por doña Isolina, de 60 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara, el 28 de diciembre de 1954.

Escuchen y contarenle | una notable tragedia, || 2 que sucedió en Barcelona | a un galán y a una doncella. || 3 A él lo llaman don Tomás, | a ella la llaman Andrea. || 4 Tuvieron un hijo de matrimonio, | hijo de edad muy tierna; || 5 ni de edad muy tierna es el niño, | que a su padre daba cuenta. || 6 Estando un día sentado | debajo de una limera, || 7 le pregunta el padre al niño, | es de chanzas, no es de veras: || 8 —Hijo, ¿quién ha entrado a casa | cuando yo ha estado por fuera? || 9 —Papá ¿quién ha entrado a casa? | el alférez de Marbella; || 10 cuando el alférez entra a casa, | mamá me manda a la escuela, || 11 otras veces me da cuartos | pa que me vaya allá afuera.— || 12 La maldita de la madre, | que está en puesto que lo oyera: || 13 —Anda, rapaz, en hora mala, | que te ha de

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

cortar la lengua.— || 14 Que se ofrece a este mozo | dar un viaje para afuera, || 15 a comprar ropas costosas, | ropas costosas de seda, || 16 a comprar ropas costosas | pa que su hijo rompiera. || 17 Garró la madre a su niño | y prontamente lo degüella. || 18 De la carne de aquel niño | hace una rica cazuela, || 19 y cuando su marido llegue | en la mesa la presenta. || 20 Cuando el marido llegó, | [...] || 21 lo primero que pregunta: | —¿Dónde está el niño, vida nuestra? || 22 —Estando yo en Barcelona, | supe tu venida buena, || 23 y por venirte a recibir, | el niño atrás se me queda; || 24 el niño que no ha llegado, | es que entró en casa la abuela; || 25 iremos poniendo la cena | en tanto que el niño llega.— || 26 Al comer el primer bocado | oyó una voz que dijera: || 27 —No comas, padre querido, | de esa carne tan perfecta, || 28 que si desa carne comes, | comes de tu carne mesma. || 29 Levanta el padre de la mesa | y salas y cuarto anduviera; || 30 encontró la cabeza del niño | como el hora en que muriera, || 31 contró la cabeza de su niño | al falso de una escalera. || 32 Dio parte a la justicia | [...]. || 33 Lo que la justicia manda, | lo que la justicia ordena: || 34 que la hagan en cuatro cuartos | y en cada esquina la pusieran, || 35 para que tomen ejemplo | las damas de aquella tierra.

219

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 4.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes Suárez López, de 82 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1953.

Ha de verme yo en la vega | y ha de ver que verdeguea.

Un caballero ḥidaste, | casado con una dueña, || 2 tuvo un niño en matrimonio | que era de la edad muy tierna. || 3 Estando un día su padre | peinándole la melena, || 4 le preguntaba chanceando, | chanceando que no es de veras: || 5 —Hijo, ¿quién ha entrado en casa, | mi alma, cuando yo voy fuera? || 6 —Padre, ¿quién ha entrado en casa?, | un alférez de Malbella, || 7 y la buena de mi madre | en su palacio lo encierra, || 8 para comer la gallina | a mí me manda a la escuela, || 9 ella corre la cortina | y a mí me deja por fuera. || [...] | [...] || 10 —Vaya el rapaz, noramala, | que le ha de cortar la lengua.— || 11 Y se le ofreció a su padre | de dir pa tierras de fuera, || 12 y le trae ropas al niño, | costosas ropas de seda. || 13 Y la buena de su madre | de matar el niño ententa. || 14 Lo mata y lo descuartiza | y lo colgó de una puerta, || 15 y de la carne de su niño | hizo una rica cazuela || 16 y los huesos de aquel niño | se los echaba a una perra, || 17 y la perra con grande ullido | hace un hoyo y los entierra. || [...] | [...] || 18 —Estará pa cas su tía, | o estará pa cas su abuela;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

|| 19 como todos lo conocen | es capaz que acá no vuelva.— || [...] | [...] || 20 Y cuando el padre fue a comer | sintió una voz que dijera: || 21 —No comas, padre, no comas, | no comas de esa cazuela, || 22 mira que si della comes, | comes de tus carnes mesmas.— || 23 Allí se cogió una vela, | toda la casa anduviera, || 24 y halló la cabeza del niño | atrás de una caja vieja. || 25 A puros besos y abrazos | todo el padre se ensangrenta. || 26 Diera parte a la justicia, | la justicia de esta tierra, || 27 que es la justicia que manda | y es la justicia que ordena. || 28 Y la Virgen del Rosario | por el medio se metiera: || 29 —Yo te entregaré a tu hijo | sano y bueno como él era.

220

RIÑA EN EL CAMPO (*á.o*)

[116: 2.ª]

Versión de LAS CARBONERAS (La Laguna, *Tenerife*), dicha por seña Isabel Corón (vieja).

Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

El día de la Ascensión, por ser día señalado,
2 se han salido dos amigos al monte a coger un palo,
No se han tratado de amigos, se han tratado como hermanos.
4 Y sobre la cuadra del palo se han tenido dos razones,
y uno dice que va bueno y otro dice que va malo.
6 Gaspar alzó por la hacha y le tiró por un costado
y le echó las tripas fuera, la asaúra por un lado.
8 —¡Échame las tripas dentro, por la Virgen del Rosario!
—Échatelas tú, si puedes, que yo la muerte te ha dao,
10 que a hombre que yo dijiere no le pusiere la mano.—
Caminando más alantre con su padre se ha encontrado:
12—¿Qué traes, hijo Gaspar, que vienes desfigurao?
—Padre, no me diga nada, por los asos del pecado,
14 que yo ha matao a mi amigo por sobre la cuadra el palo.
—¡Con eso me pagas, niño, la crianza que te ha dado!—
16 Caminando más alantre con su madre se ha encontrado:
—¿Qué trayes, hijo Gaspar, que vienes desfigurao?
18 —Madre, no me diga nada, por los asos del pecao,
que yo ha matao a mi amigo por sobre la cuadra del palo.
20 —¡Con eso me pagas, niño, la crianza que te ha dao,
nueve meses que te tuve dentro de mi vientre encerrado!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

221

RIÑA EN EL CAMPO (*á.o*)

[116: 3.ª]
Versión de TENERIFE (?) s. l.
Incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

El día de Ansención, | por ser día señalado, || 2 se han salido dos mancebos | al monte a cuadrar un palo. || 3 Allí tuvieron su despunte | sobre la cuadra del palo, || 4 uno que día derecho, | otro que día cambado; || 5 con estas palabras y otras, | con la hacha se han tirado. || 6 —Venga acá, amigo Melchor, | hombre, no sea tan tirano, || 7 écheme las tripas dentro, | por la Virgen del Rosario, || 8 que si los montes hablaran | dicían cual fue el culpado. || 9 —Miá si te las pués meter | con tu arte y con tu mano, || 10 que yo con toda mi ira | para eso te ha matado. || [...] | [...] || 11 [...] | que vienes desfigurao.

222

EL NIÑO DEL CAMELLO (*é.e*)

[118: 1.ª]
Versión de LA MATANZA (*Tenerife*), dicha por seña María Martín, de 68 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

Traigo el corazón doliente | de combatir con la muerte.

Era un padre y tenía un hijo | y llamaba desta suerte; || 2 donde lo mandó por agua | al niño como inocente. || 3 Ató su camello al brazo, | siguió a su camino siempre, || 4 donde se le espantó el camello | en puntos muy diferentes; || 5 no tenía por quien llamar | sino por Dios solamente. || 6 El padre, que lo mandó, | cayó mortal de repente; || 7 la madre, de que lo supo, | lloraba inocentemente: || 8 —¡Oh, hijo de mis entrañas, | dónde te cogió la muerte, || 9 amarrao de un camello, | como cordero impaciente! || 10 ¡cuando yo te estaba dando | de mi regalo la leche || 11 y ahora te ven mis ojos | en tan lastimosa muerte!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

223

ATROPELLADO POR EL TREN (*pareados*)

[119: 1.ª]

Versión de PUNTA DE HIDALGO (*Tenerife*), dicha por Catalina Méndez, de 60 años.

Recogida por María Jesús López de Vergara, el 13 de febrero de 1955.

¡Primera estación de Ceuta | qué mala suerte ha tenido, || 2 que la máquina del tren | a Juanito lo ha cogido! || 3 La máquina muy serena | al mismo tiempo aparó, || 4 abajan los maquinistas | a ver lo que sucedió. || 5 Encuentran a Juan herido, | lo llevan al hospital, || 6 y los médicos le dicen | que no lo pueden curar. || 7 —Si no me pueden curar, | péguenme ahora cuatro tiros, || 8 que yo no puedo vivir | con mis dos brazos partidos.— || 9 La novia que estaba allí, | al oir estar palabras, || 10 se cayó muerta en el suelo, | sin sentido desmayada. || 11 —Levanta, paloma hermosa, | levántate de ese suelo, || 12 que aunque he perdido mis brazos, | yo tu querer no lo pierdo. || 13 Cuando a ti te estén poniendo | el pañuelo de Manila, || 14 a mi me estarán poniendo | cuatro velas encendidas. || 15 Cuando a ti te estén poniendo | el anillito en el dedo, || 16 me estarán poniendo a mí | el cuerpo en el cementerio.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

F. *ROMANCES RELIGIOSOS TARDÍOS*

224

MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN (*á.o*)

[125: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Incorporada a la colección de María Jesús López de Vergara.

¡Dulcísimo Jesús mío | qué grandes son mis pecados! || 2 Que por ellos te pusieron | en una Cruz con tres clavos. || 3 Fuiste puesto a la columna | atado de pies y manos || 4 y vuestro divino rostro | fue escupido y afrentado. || 5 En casa del rey Herodes | donde lo desaminaron, || 6 con una voz apacible | dijo aquel cordero manso: || 7 —Por uno ha de ser vendido | y por otro ha de ser vejado.— || 8 Y el que lo vendió fue Judas | cuando preso lo llevaron. || 9 Por esta santa doctrina | que abajastes a enseñarnos: || 10 —Esta es mi sangre y mi carne | y mirad que vos encargo || 11 que el dolor y contrición, | enmienda de mis pecados. || 12 Treinta y tres años anduve | mi doctrina predicando || 13 por ella me hice hombre, | y de tan enamorado, || 14 tengo de dar por la Pascua | de libertad algún soldado.— || 15 Y la hija de Aseón | en voces están llorando, || 16 que al Redentor de los Cielos | lo estaban amonestando: || 17 —Niñas de Jerusalén, | llorá por vuestros pecados, || 18 que una piadosa mujer | que por la calle ha pasado || 19 en el liencito que lleva | su rostro ha limpiado || 20 y en el liencito quedó | su santísimo retrato, || 21 para que los hombres vean | su santísimo milagro.— || 22 Un sopitete Pilatos | que a un corredor se asomaba || 23 y le dice a Lozarenos | o vuestros antipasados: || 24 —Crucifique Lozareno | y que muera en el Calvario.— || 25 Ya va con la cruz a cuestas | al paso de sus pecados || 26 y unos grillos en los pies | pa que vaya más despacio. || 27 Tres veces cayó el Señor | en cuanto hombre y desmayado, || 28 tres veces besó la tierra | con sus aqueridos labios; || 29 ya se teme que no allegue | Cristo con vida al Calvario. || 30 Al Calvario llegó Cristo | y al través lo desnudaron. || 31 Esta Sagrada Pasión, | Dios mío, que te quitaron, || 32 yo la ofrezco y encomiendo | a las llagas del costado, || 33 a las ánimas benditas | que le sirvan de sufragio || 34 y a las de mi obligación | esas van con más encargo. || 35 Para el Huerto del Señor, | estando en el Huerto orando, || 36 el maldito rey de Herodes | y otros soldados llegando. || 37 Apenas que amaneció | ellos se lo sentenciaron, || 38 la sentencia que le dieron | que muera Cristo azotado. || 39 Levantó la Cruz del suelo | con Jesucristo clavado. || 40 Dimas le dice al Señor: | [...] || 41 —En estándote en tu gloria, | acuérdate de este malo.— || 42 Y Zetas le respondió: | —Eso es predicar en vano.— || 43 Lloraba el sol y la luna | y también lloró los astros || 44 y las piedras, de sentimiento, | se hicieron en mil pedazos. || 45 El sermón que predicó Cristo | [...]

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

225

PROCESIÓN DE ROGATIVAS (*é.o*)

[131: 1.ª]
Versión de SAN BENITO (La Laguna, *Tenerife*), dicha por una mujer joven (narra la venida de la Virgen a La Laguna en rogativas).
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1954.

¿Dónde vas, Paloma hermosa?, ¿dónde vas, Reina del Cielo?
2 Voy a la çuidá a dar agua y a los pobres el remedio.
Los panes se están secando, y el ganado padeciendo
4 y los niños en la cuna pidiendo clemencia al cielo.
Adiós, mi playa la larga, donde juegan mis romeros,
6 adiós mi pocito santo donde está mi cuadro nuevo,
todos los que van por agua el verme tienen consuelo.
8 Adiós, Cuesta de las Tablas, con mil huertas por en medio;
y llegando a Barranco Hondo encontré a unos pobres pidiendo.
10 A los ciegos les di vista, a los cojos el consuelo.
Llegando a los Molinos trataron de almorzar luego.
12 Me bajaron del sillón y en las andas me pusieron.
Entro por las Monjas Claras que es la claridad del Cielo.
14 Por aquí me voy de viaje a San Francisco y San Diego.
Adiós, Virgen de Merced, que los Álamos es tu templo.
16 Adiós, San Bartolomé, que amarrado tiene el perro.
Llegando a Santo Domingo ya los Barrancos corriendo.
18 ¿Dónde vas, Paloma hermosa? ¿dónde vas, Reina del Cielo?

226

ROMANCE ANTICLERICAL (*é.o*)

[132: 1.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por señá Mercedes Suárez López, de 82 años.
Recogida por María Jesús López de Vergara en 1952.

Alto Dios Enimpotente, | Emperador siempre eterno, || 2 donde la Virgen su Madre, | sirvió de trono pequeño; || 3 onde todo el mundo junto | coronó en el alto Cielo. || 4 Es verdad lo que se ha dicho | y lo que se ha dicho es cierto: || 5 Que el veinte y cuatro de Agosto | se formaron

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

los romeros, || 6 por ser día de aquel santo | que se celebró en el cielo || 7 que el sólo decir Bartolo | se atemorizó el infierno. || 8 En la patria de Toroba, | por ser el lugar más fresco, || 9 donde vieron nacer un pino | que creció hasta el alimento, || 10 en los pimpollos más altos, | tres verdes dragos nacieron || 11 y en el medio de los tres dragos | nació un culantrillo fresco; || 12 por el corazón del pino | un chorro de agua sintieron, || 13 de una fuente que amanaba | al tronco del pino mesmo. || 14 Esta fuente se ha secado | porque el agua la vendieron || 15 los curas y sacristanes | a cuartillito por medio. || 16 Esta parte ya está dicha | a la segunda pasemos. || 17 Se le perdió una camisa | debajo del bautisterio; || 18 con lo de atrás para alante | para más milagro cierto || 19 que en la su falda alcanzó | las chispas del duro fuego. || 20 Y el sermón que predicó | Cristo el Domingo de Ramos || 21 que su casa es de oración | que no es casa de mercado, || 22 y el que así no lo hiciere | yo de mi Reino lo aparto || 23 y lo mando a los infiernos | parte de los condenados.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

TERCERA FLOR

VERSIONES COLECCIONADAS POR

MERCEDES MORALES

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

A. *ROMANCES TRADICIONALES*

227

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)

+ No me entierren en sagrado (*á.o*)

[3: 5.ª + 30: 2.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Palo seco, palo seco, manzanero colorado.
Preso llevaban al conde, preso y bien aprisionado.
2 No es por delito que ha hecho, ni por hombre que ha matado,
porque forzó la doncella, en el Valle de Santiago.
4 La niña como es discreta, casa el rey se ha presentado.
—Cásate, conde, con ella o has de morir ahorcado.
6 —No me he de casar con ella, ni he de morir ahorcado,
yo tengo escritura hecha en un libro consagrado
8 no casarme con mujer que su cuerpo me haya dado,
que según me lo dio a mí para otro no es negado.—
10 Allí lo cargan de grillos, con esponjas en las manos.
Con el peso de los grillos, se ía el conde meniando,
12 y Baltasar por atrevido, un bofetón le ha pegado,
que sus dientes blancos y bellos en sangre han sido bañados.
14 —¿Qué es eso tío mío, que vienes desfigurado?
—En estas noches de luna, una cáida que he pegado.
16 En estas noches de luna no duermas tú muy confiado.
—¿Será cierto, mujer mía, un sueño que yo he soñado,
18 que un tío que yo tenía me lo llevaban a ahorcarlo?
—No es sueño, marido mío, por aquí paso gritando,
20 los gritos que por ti lleva, al cielo van aclamando.
—Dime, mujer del demonio, ¿por qué no me has despertado?—
22 Con una mano se viste, con otra arregla el caballo,
y al subir una montaña, a su tío vio colgado.
24 —De aquí te hago la venia, de encima de mi caballo,
de aquí te hago la venia, porque a tu rostro no alcanzo.—
26 Mató siete caballeros, un conde y un millonario,
—¿Y a dónde andará ese carnero que también quiero trasqui-
28 Y se le presentó al rey con la corona en la mano. [larlo?—
—Su tío no murió enfermo, ni tampoco de costado,
30 que murió de mal de amores, que es un mal desesperado,
que por morir de ese mal no es enterrado en sagrario,
32 que se enterrará en el monte en un corral de ganado,
dejándole un brazo fuera con un letrero en la mano,
34 que todo el que pase diga: Aquí murió el desdichado,
el que forzó la doncella en el Valle de Santiago.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

228

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)

+ No me entierren en sagrado (*á.o*)

[3: 6.ª + 30: 3.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Lorenzo Pérez, de 67 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Palo seco, palo seco, manzanero colorado.
Preso llevan al conde, preso y bien aprisionado.
2 No es por delito que ha hecho, ni por hombre que ha matado,
que ha forzado una doncella, en el Valle de Santiago.
4 La niña como discreta, cas del rey se ha presentado.
—¡O te has casar con ella, o has de morir ahorcado!
6 —¡Ni me he de casar con ella ni ha de morir ahorcado!
yo tengo escritura hecha en un libro consagrado
8 no casarme con mujer que su cuerpo me haiga dado,
que asigún me lo dio a mí para otro no es negado.
10 Y si acaso me matare no me entierren en sagrario,
llévenme para esos montes, para un corral de ganado;
12 y déjenme un brazo fuera con un letrero en la mano,
pa todo el que pase diga: Aquí murió el desdichado,
14 el que forzó la doncella en el Valle de Santiago.

229

EL CONDE GRIFOS LOMBARDO (*á.o*)

+ No me entierren en sagrado (*á.o*)

[3: 7.ª + 30: 4.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Isabel Ponte Luis, de 61 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Preso llevan al rey moro, | preso y bien aprisionado, || 2 porque forzó la doncella, | en el Valle de Santiago. || 3 La niña como es discreta, | cas del juez se ha presentado: || 4 —¡O se ha de casar conmigo, | o ha de morir ahorcado! || 5 —¡Ni me he de casar contigo, | ni he de morir ahorcado! || 6 Yo tengo escritura hecha | en un libro consagrado || 7 no casarme con mujer | que su cuerpo me haiga dado, || 8 que sigún me lo dio

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

a mí | para otro no es negado. || 9 Y si acaso me muriere | no me entierren en sagrario. || 10 Llévenme para esos montes, | para un corral de ganado; || 11 y déjenme un brazo fuera | con un letrero en la mano, || 12 que todo el que pase diga: | Aquí murió el desgraciado, || 13 el que forzó la doncella, | en el Valle de Santiago.

230

GAIFEROS (*á*)

[4: 5.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Toribia Felipe Mesa, de 39 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estándose la condesa debajo del pino abán,
2 con peine de oro en la mano a su hijo quié peinar.
—Dios te deje criar, niño, Dios te me deje gozar,
4 para que cobres la ejnuria, de tu padre el don Gaspar.—
Estando en estas razones, cata aquí, llega Roldán.
6 —Cójame usted este niño llévenlo al monte a matar;
traime el corazón por señas, el dedito por lugar.—
8 Uno(s) de los que allí dían con su padre comió pan:
—Ha de matar una leona, más que pretienda el pagar,
10 y se lo doy a mi tía que lo acabe de criar.—
Siete años que le dio leche y siete que le dio pan
12 siete y siete son catorce, ya el niño creciendo va.
Un día estando en la mesa echose el niño a llorar.
14 —¿Por qué llora usted, mi niño? ¿por qué llora, el don Gaspar?
¿o tiene falta de galas, o tiene falta de pan?
16 ¿o te incomodan los moros?, yo los mandaría a guerriar.
—Ni tengo falta de galas, ni tengo falta de pan,
18 ni me incomodan los moros, no los mande usted a guerriar;
de mi madre la condesa que me vino soledad.—
20 Ensilla un caballo blanco al par del viento volar;
le llegó, tocó a la puerta como se suele tocar.
22 —Si quieren entrar para adentro se le pone de almorzar.—
Estando en estas razones, cata aquí, llega Roldán.
24 —¿No le ha dicho' usted, señora, y se lo ha vuelto avisar
por qué esto de pasajeros en su casa comerán?—
26 Allí le tiró por el pecho, allí lo botó pa atrás.
—No lo mate caballero, no lo acabe de matar.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

28 —¿No se acuerda madre mía debajo del pino abán,
con peine de oro en la mano a su hijo quié peinar,
30 con lágrimas que decían a su hijo hace llorar:
Dios te deje criar, niño, Dios te me deje gozar,
32 para que cobres la ejnuria de tu padre el don Gaspar?
—Caballero, si es mi hijo, acábelo de matar.

4, 32 ejnuria *o* esnuria [ehnuria] 'injuria' (*con la metátesis habitual de* [nh] > [hn]).

231

EL CONDE ALARCOS (*i.a*)

[6: 2.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Isabel Ponte Luis.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

¡*Qué linda María, amor, amor, qué linda María*!
Era el rey tenía una hija, mucho la quiere y la estima;
2 manda a llamar a su padre con un paje que tenía,
y como tanto la quiere a su llamada venía.
4 —¿Qué desea usted, la infanta? ¿qué desea usted, la niña?
—Yo quería tomar estado, que a mí me pertenecía.
6 —Ahora no hay en la Corte cosa que pa ti servía,
sino es aquel conde Alar, que hijos y mujer tenía.
8 —Ese sí, mi señor padre, ese es el que yo quería,
que cuando estaba aquí en casa me amaba, siendo yo niña,
10 y también nos dimos las manos al pie de una verde oliva
y nos medimos las piernas con una cinta amarilla.
12 —¡Oh, qué decía usted, la infanta! ¡oh, qué decía usted, la [niña!
¡Oh, qué dice usted, la infanta, su honra ya está perdida!
14 —Si mi honra está perdida, padre yo la cobraría:
Váyase usted para la calle, convídelo al mediodía
16 y mire no le haga falta tenga pronta la comida.—
Aún las doce no eran dadas, el conde a comer venía,
18 cuando al medio del comer el rey le preguntaría:
—¿No te acuerdas, conde Alar, los tiempos que usted solía?
20 —Acordarme sí, mi rey, no sé si me acordaría.
—Has de saber que la infanta por esposo te pedía,
22 y has de matar tu mujer y le has de quitar la vida.
—Yo no mato a mi mujer, que ella a mí no me ofendía,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

24 ¿quiere otorgarme, mi rey, merced que yo le pedía,
de mandarla pa su patria que padre y madre tenía?
26 —Aquí no hay otro remedio sino quitarle la vida,
porque palabra de rey volver atrás no podía.—
28 Sale el conde pa la calle llorando a lágrima viva;
al subir las escaleras, su condesa le salía.
30 Le echó los brazos al cuello, al cuello como solía.
—Retírate, mi condesa, retírate, por tu vida,
32 que manda el rey que te mate y que te quite la vida.
—No me mates, conde Alar, ni a puñal ni a daga fría,
34 mándame para mi tierra que padre y madre tenía,
y cuido por mis tres hijos, mejor que la infanta niña.
36 —Otro remedio no hay si no es quitarte la vida,
porque palabra de rey volver atrás no podía.—
38 Puso los niños pa el cuarto, para el aposento de arriba,
allí le llevan la cena y comerla no podía,
40 tan solo en pensar la muerte de su mujer tan querida.
Llora el niño más pequeño, y su padre le decía:
42 —¡Cuando tú lo sientes tanto cómo será el alma mía!—
Cogió una fina tobaja, y allí le quitó la vida.
44 Sale el conde pa la calle llorando a lágrima viva;
cuando al medio de la calle, grandes gracias encontraría:
46 encontró la infanta muerta y el rey en su compañía.
Vuelve el conde para atrás, con su hijo encontraría.
48 —¿Qué me diera usted, mi padre, si hallare mi madre viva?
—Te doy todas mis haciendas y lo demás que tenía.
50 —Yo no quiero sus haciendas ni lo demás que tenía,
lo que quiero es que le dé a mi madre buena vida.—
52 Las campañas y reloses en mil pedazos se hacían
al ver los santos milagros que hace la Virgen María.
54 *Este tiene quien se arrima a la Sagrada María*
que al que a ella se arrimare, su alma no será perdida.

Variantes de una copia a mano, atribuida a Isabel Tanasia. (Cfr. la versión n.º 232 debida a esta recitadora): 2 *falta.* — 4 ¿qué quería usted la infanta? ¿qué quería usted la niña? — *del verso* 5 *al* 27 *inclusive*: *omitidos.* — 28 salió el conde. — 31 Retírate mi princesa. — 35 y cuido por nuestros hijos. — 43 Cogió una fina toalla. — 47 Vuelve el conde para atrás y al doblar de aquella esquina con su hijo encontraría. — *del verso* 48 *al* 51 *inclusive*: *omitidos.* — 52 relojes. — 53 en ver. — 54 Esto tiene... — 55 a (*omite*).

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

232

EL CONDE ALARCOS (*i.a*)

[6: 3.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Isabel Tanasia, de unos 70 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Era un rey tenía una hija, mucho la quiere y la estima,
2 salió el rey para la calle y mandole a buscar un día.
—¿Oh, qué quiere usted, la infanta? ¿oh, qué quiere usted, la niña?
4 —Yo quiero tomar estado, que a mí me pertenecía.
—Ahora no hay en la Corte cosa que pa ti servía,
6 sino ser que el conde Alar que hijos y mujer tenía.
—¡Ése sí, mi señor padre, ése es el que yo quería!
8 que cuando estaba aquí en casa, me amaba, siendo yo niña,
y nos medimos las piernas con una cinta amarilla
10 y también nos dimos las manos al pie de una verde oliva.
—¿Oh, qué dice usted, la infanta?, ¿oh, qué dice usted, la niña?
12 ¡oh, qué dice usted, la infanta, su honra ya está perdida!
—Si mi honra ya está perdida yo también la cobraría.
14 Salga usted para la calle, convídelo al medio día
y mire no me haga falta tenga pronta la comida.—
16 Cuando al medio del comer, el rey le preguntaría:
—¿Tú te acuerdas, conde Alar, los tiempos que usted solía?
18 —Acordarme sí, mi rey, no sé si me acordaría.
—Mira que la infanta niña por esposo te pedía,
20 y has de matar tu mujer y le has de quitar la vida.
—¿Quiere otorgarme mi rey, merced que yo le pedía,
22 de mandarla pa su tierra que padre y madre tenía?
—Aquí no hay otro remedio sino quitarle la vida,
24 porque palabra de rey volver atrás no podía.—
Mandó acostar a sus hijos al aposento de arriba,
26 cogió una fina tobaja y allí le quitó la vida.
Llora el niño el más pequeño, su padre le respondía:
28 —¡Cuando tú lo sientes tanto, cómo será el alma mía!—
Allí le llevan la cena, y ni comerla podía,
30 en solo pensar la muerte de su mujer tan querida.
Sale el conde pa la calle, grandes gracias encontraría,
32 encontró la infanta muerta y el rey en su compañía.
Al cruzar por otra calle, con su hijo encontraría.
34 —¿Qué me diera usted, mi padre, si hallare mi madre viva?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Te doy todas mis haciendas y mi navío de Indias.
36 —Lo que quiero es que le dé a mi madre buena vida.

Variantes de la copia ms.: ése sí el q. yo q. — 13 perdida, padre yo la cobraría. — 14 váyase para la calle. — 15 y mire no le haga falta. — *después del verso* 15 *añade*: Aún las doce no habían dado, el conde a comer venía. — 17 ¿No te acuerdas...? — 19 has de saber que la infanta / por esposo te pedía. — *Después del verso* 20 *añade* yo no mato a mi mujer / que ella a mí no me ofendía. — 35 te doy todas mis haciendas / y lo demás que tenía.

233

EL CONDE ALARCOS (*i.a*)

[6: 4.ª]
Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Se paseaba la infanta | en su corredor un día, || 2 si bien toca la guitarra, | mejor romance decía. || 3 —Yo quiero tomar estado | que a mí ya me convenía. || 4 —Por aquí no hay ahora hombre | que pa ti servía, || 5 si no es el conde Alarcos, | que hijo y mujer tenía. || 6 —¡Pues el conde Alarcos, padre, | ese es el que yo quería! || 7 que los medimos los brazos | con una cinta amarilla || 8 y nos mediamos las piernas | al pie de una verde oliva. || 9 —¡Si te mediste las piernas, | ya tu honra está perdida! || 10 —Si mi honra está perdida, | padre, yo la cobraría; || 11 convídelo usted a la mesa | mañana por medio día.— || 12 Aún las doce no habían dado, | el conde a comer venía; || 13 cuando al medio del comer | ella le preguntaría: || 14 —Te acordarás, conde Alarcos, | si tú memoria tenías, || 15 que nos medimos los brazos | con una cinta amarilla || 16 y nos medimos las piernas | al pie de una verde oliva. || 17 Has de matar tu mujer | y le has de quitar la vida. || 18 —Yo no mato a mi mujer | porque ella mal no me hacía, || 19 que si ella me hiciera mal | entonces la mataría. || 20 —Has de matar tu mujer, | te has de casar con mi hija, || 21 porque palabra de rey | volver atrás no podía.— || 22 Salió el conde por la puerta | llorando a lágrima viva, || 23 al entrar por su casa adentro | con su mujer encontraría. || 24 —¡Quítate, mujer, delante, | ay, mujer, delante mía! || 25 que manda el rey que te mate | y que te quite la vida, || 26 porque palabra de rey | volver atrás no podía. || 27 —No me mates con puñal, | ni cosa de a daga fina || 28 tuerce una fina tobaja | y quitarasme la vida.— || 29 Entran los niños pal cuarto, | el más chiquito suspira. || 30 —¡Hijo de mi corazón, | hijito del alma mía, || 31 cuando tu suspiras tanto, | cómo será el alma mía!— || 32 Torció una fina tobaja | y allí le quitó la vida. || [...] | [...] || 33 Encontró a la infanta muerta, | al rey en su compañía. || [...] | [...] || 34 —¿Cuánto diera usted, mi padre, | por ver a mi madre viva? || 35 —Diera todas mis haciendas, | todo lo que más tenía. || 36 —Vuelva, padre, para atrás, | y encontrará a madre viva.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

234

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 9.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

¡*De la mar al horizonte, del horizonte a la mar.*
2 ¡Qué malita está la infanta, de un mal que le suele dar!
Entran príncipes y condes que la van a visitar.
4 y entre tantos se mormura: La infanta ocupada está.
Y su padre el rey ordena que la manden a quemar.
6 La niña, que oía esto, no hacía más que llorar:
—¿Quién me escribirá una carta? ¿quién se la irá a llevar?
8 ¿quién le llevará estas nuevas al conde de Salazar?—
Ella tiene un pajecillo que en su mesa come pan.
10 —Escríbala usted, señora, yo se la voy a llevar;
si el camino es de tres leguas, en una hora lo he de andar.—
12 Cuando llegó casa el conde, fue a la hora de almorzar.
—Tú que vienes de palacio ¿qué nuevas traes de allá?
14 —Nuevas le traigo, buen conde, nuevas de mucho pesar,
la princesa que usted tuvo se la van hoy a quemar.
16 —Si me lo dices de broma, yo te pongo de almorzar;
si me lo dices de veras, pronto empiezo a caminar.
18 —Si usted no quiere creerlo la carta se lo dirá.—
Cogió la carta y la lee, la besó y la guardará.
20 Toda la ropa que tiene, por un hábito la da.
Fue al convento San Francisco, de fraile se vestirá.
22 Montó en un caballo blanco, pronto empezó a caminar,
y al subir una montaña, mucha gente vido andar,
24 llevan la infanta en el medio que la iban a quemar.
Le dio espuelas a su caballo para más pronto llegar,
26 que la tierra que él pisa nunca más se coge pan.
—Dejen confesar la niña, déjela usted confesar,
28 que todo el que va a morir, ha de decir la verdad!—
La cogió por una mano, la llevó pa más allá;
30 allí le empezó a decir y le empezó a preguntar
si ha conocido a varón a fuerza o a voluntad.
32 —No ha conocido a varón ni a fuerza ni a voluntad;
yendo mis padres a misa y yo en mi aposento real,
34 apareció por allí el conde de Salazar,
y no le dije que no porque le tenía amistad.
36 Yo no siento morir yo, que morir es natural,
yo siento esta criatura que muere sin bautizar.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

38 —Ese conde, mi señora, hablando con él estás.—
Con una mano la coge, con otra empuña un puñal.
40 —¡La princesa es mi mujer .....
si hay alguna que se atreva que me la venga a quitar!—
42 Dicen todos a una voz: —¡Dios se la deje gozar!

235

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 10.ª]
Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Entran condes, salen condes en la corte sin cesar,
2 entran condes, salen condes, la niña ocupada está.
Lo supo un primito hermano que la vino a visitar.
4 —¿Quién me escribirá una carta al conde de Salazar?
¿quién me escribirá una carta, quién se la fuera a llevar?
6 —Escriba, prima, esa carta, yo se la iré a llevar.
Siete leguas de camino en un día las ha de andar.—
8 Llegó a la puerta del conde, el conde almorzando está.
—Nuevas le traigo don Conde, nuevas de mucho pesar,
10 que a su niña la princesa se la llevan a quemar.
—Si me lo dices de broma, pronto te doy de almorzar;
12 si me lo dices de veras, pronto empiezo a caminar.
—Sea de broma o sea de veras, la carta se lo dirá.—
14 Mete la mano en su pecho y la carta se la da.
Se levanta de la mesa llamando por Satanás;
16 se viste de religioso para irla a confesar.
Al subir de aquella loma vido mucha gente andar
18 y la princesa en el medio que la llevan a quemar.
Le dio espuela a su caballo para más pronto llegar.
20 —Detengan allá la niña, deténgala más allá,
que no es justo que una niña se muera sin confesar.
22 —Pongámonos de rodillas, que ahí viene su majestad.—
La confesión que le hizo acabante de llegar:
24 Cógela por una manita y llévala más allá:
—¿Usted ha querido algún hombre a fuerza o a voluntad?
26 —Yo no ha querido a ninguno, ni a fuerza, ni a voluntad,
si no es el conde Alarcos, que de mí quiso gozar
28 y yo le dije que sí porque le tenía amistad.
—¡Aquí la tengo conmigo, vénganmela ahora a quitar,
30 digan todos a una voz: ¡Dios me la deje gozar!—
Dicen todos a una voz: ¡Dios se la deje gozar!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

236

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 11.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Toribia Felipe Mesa, de 39 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Entran dueñas, salen dueñas y la van a vesitar;
2 entran las dueñas, mormuran: La Ausente ocupada está.
Ella tiene un primo hermano que la viene a vesitar.
4 —Una nueva traigo, prima, y se la vengo a avisar,
que mañana en seis días la manda el rey a matar.
6 —No siento la muerte, primo, yo sé que la ha de pagar;
yo siento la criatura que queda sin bautizar.
8 ¿Quién le llevará esta carta, al conde del Monteablar?
—Escríbasela usted, prima, yo se la iré a llevar.—
10 No es poca la caminada que son seis días de andar,
no fue poco lo que anduvo que en día y medio fue allá.
12 Se llegó, tocó a la puerta como se suele tocar.
—Tú que vienes de palacio, ¿oh, qué nuevas me trairás?
14 Si tú me las traibas buenas yo te pondré de almorzar,
y si me las traibas malas presto tiro a caminar.—
16 Garró la carta y leó y vio lo que dentro va;
garró su ropa de seda, de fraile la fue a cambiar.
18 Ensilla un caballo blanco, al par del viento volar.
Al cruzar por unos lomos veó mucha gente allá
20 y la princesa en el medio, que la van a dehollar.
—Traigánmela atrás de un mato, que la quiero confesar.—
22 —¿Tú has querido mal a alguien a fuerza o a voluntad?
—No ha querido mal a nadie ni a fuerza ni a voluntad,
24 tan sólo el que quise bien fue al conde del Monteablar,
que un día estando en la mesa de mi honor quiso gozar
26 y yo como le quería nada le pude negar.

237

EL CONDE CLAROS EN HÁBITO DE FRAILE (*á*)

[8: 12.ª]
Versión de CAMINO ATRAVESADO (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María Luis Rodríguez, de 70 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estándose la princesa | en su pajarcillo real, || 2 entran damas, salen damas, | que le van a visitar. || 3 Salen todas mormurando: | Condesa

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

ocupada está. || 4 Su padre lo que'termina, | que la lleven a matar. || 5 Un primito hermano tiene | que la viene a visitar. || 6 —Mucho pésame, mal primo, | y mucho me ha de pesar. || 7 —De eso no se le dé, prima, | bien sé que le ha de pagar. || 8 —¿Quién le escribirá una carta | al conde de Salazar? || 9 —Escríbala usted, mi prima, | yo se la diré a llevar.— || 10 Siete leguas de camino, | en siete horas la ha de andar. || 11 Llega a la puerta del conde, | el conde almorzando está. || 12 —¿Qué nuevas traes, pastorcito, | qué nuevas vienes a trair? || 13 —Estas nuevas, señor conde, | son grandes y de pesar, || 14 que a su divina princesa | se la llevan a matar. || 15 —Tanto se me da que muera | como que muerta esté ya. || 16 Si me lo dices de veras, | pronto pego a caminar; || 17 si me lo dices chanciando, | pronto te pongo a almorzar. || 18 —Sea de chanza, sea de veras, | la carta se lo dirá.— || 19 Metió la mano en el seno | y la carta al conde da. || 20 Al poco la pegó a leer, | ya vido que era verdad. || 21 Se quitó ropas de seda, | de grana la fue a tomar. || 22 A pasar de un barranquillo | mucha gente vido allá. || 23 Le mete espuela al caballo | para más pronto llegar. || 24 —Póngase en oración, | que áhi viene el confesor ya.— || 25 La cogió por una mano, | y la llevó más allá: || 26 —Niña ¿tú has querido a alguién | a fuerza o a voluntad? || 27 —Padre, no ha querido a nadie | ni a fuerza ni a voluntad, || 28 sólo un sábado a la tarde | el conde Salazar || 29 [...] | él me ha querido gozar.— || 30 La cogió por una mano, | la ayudó a levantar. || 31 —¡De la silla o del anca, | véngamela ahora a quitar!

238

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 5.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En Sevilla está una parra, por el tronco corre agua,
2 la dama que d'ella bebe, al punto se halla ocupada.
Doña Eusía bebió d'ella y al punto se halló ocupada.
4 Estando en la mesa un día, su padre le preguntaba:
—¿Qué tiene, mi hija Eusía, que está tan afatigada?
6 ¿si tiene dolor de muelas o está del amor turbada?
—No tengo dolor de muelas ni estoy del amor turbada,
8 es esta ropa de seda, que me tiene acalorada.
—Pues vete allá dentro al cuarto y ponte otra más delgada.—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

10 Al entrar al cuarto dentro la criatura lloraba.
Doña Eusía que vio esto, a sus tres criadas llama.
12 —¿Cuála de mis tres criadas quiere ser mi secretaria?.—
Miró una para otra ninguna contesta daba.
14 Contestó la más chiquita: —Voy a ser su secretaria.
—Pues llámame a don García.— Don García allí estaba.
16 —Tome allá esta criatura y envuélvala en su capa,
y si encontrare a mi padre, por Dios, no le diga nada.—
18 Al bajar de la escalera con el padre se encontraba.
—¿Qué lleva áhi, don García, en la vuelta de tu capa?
20 —Unas almendritas verdes que me tienen encargadas.
—Mia si puedes darme una, para Eusía, que está mala.
22 —Eso es lo que yo no puedo, que a docena van contadas,
y si me faltare una mi vida será quitada.—
24 Estando en estas razones la criatura lloraba.
—¿Oh qué es eso, don García? ¿qué ha sucedido en mi casa?
26 —No es ninguna de sus hijas, que es una de sus criadas.
—Tanto estimo yo a mis hijas, como estimo a mis criadas.—
28 Y al entrar a la puerta con la hija se encontraba.
La cogió por los cabellos, y en el suelo la arrastraba,
30 con una vara de mimbre, de mimbrazos le pegaba.
—Y esto le hago yo a mi hija, para ejemplo de otras damas.

239

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 6.ª]
Versión de La Cruz Santa (*Tenerife*), dicha por la anciana Antonia Romero. Recogida por Mercedes Morales.

En Sevilla está una fuente | mana turbia y sale clara, || 2 la dama que de ella bebe | al pronto se halla ocupada. || 3 Doña Eusilia tomó d'ella, | principio de su desgracia. || 4 Un día estando en la mesa | estaba desfigurada. || 5 —¿Qué tiene, mi hija Eusilia, | que está tan desfigurada? || 6 ¿o tienes dolor de muelas | o está del amor turbada?— || 7 —Ni tengo dolor de muelas | ni estoy del amor turbada, || 8 sino esta ropa de seda | que me tiene sofocada. || 9 —Entra Eusilia pa tu cuarto | y ponte otra más delgada.— || 10 Al entrar de la portada, | llama por sus tres criadas: || 11 —Llámenme aquel don García | el que me viste y me calza, || 12 que coja a esta criatura | y que la envuelva en su capa.— || 13 Al bajar de la escalera | con su padre se encontraba: || 14 —¿Qué es eso, qué es, don García, | que llevas ahí en tu capa? || 15 —Son unas almendras verdes, | que van a descascararlas. || 16 —¿Podrás darme media docena | para

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Eusilia, que está mala? || 17 —No puedo, señor, no puedo, | van por docenas contadas, || 18 y si alguna me faltare | mi vida será quitada.— || 19 Con esta palabra y otra | lloraba el niño y guañaba. || 20 —¿Qué es eso, qué es, don García? | ¿qué ha sucedido en mi casa? || 21 —No es ninguna de sus hijas, | que es una de sus criadas. || 22 —Tanto estimo yo a mi hija | como estimo a mi criada.— || 23 Y se iba para el cuarto | donde doña Eusilia estaba. || 24 La niña está escolorida, | la criada está encarnada. || 25 La coge por una mano | la lleva para la sala, || 26 con una vara membrillo | tres mil azotes le daba: || 27 —Esto le hago yo a mi hija | para ejemplo de otras damas.

240

LA MALA HIERBA (*á.a*)

[10: 7.ª]

Versión (o versiones) de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Prudencia Martín.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53 (Manejamos dos originales manuscritos). [1]

En Sevilla está una parra | que al tronco le corre el agua. || 2 Doña Eusilia está amarilla | y doña Isabel encarnada. || 3 —¿Qué tiene usted, doña Eusilia | que está tan desfigurada? || 4 ¿si tiene dolor de muelas, | o está del amor turbada? || 5 —No tengo dolor de muelas | ni estoy del amor turbada, || 6 que son las ropas de seda | que me tienen sofocada. || 7 —Anda, entra a tu aposento, | ponte otra más delgada.— || 8 Y en estas palabras y otras | la criatura lloraba. || 9 Don García lo cogió | en las vueltas de su capa. || 10 —¿Qué lleva ahí, don García, | en la vuelta de su capa? || 11 —Llevo almendritas verdes, | van en docenas cortadas || 12 y por una que me falte | mi vida será quitada.— || 13 En esta razón y otra | la criatura lloraba. || 14 —¿Qué es eso, don García? | ¿qué ha sucedido en mi casa? || 15 —No es ninguna de sus hijas | que es una de sus criadas.

Variantes del segundo manuscrito: 1 le corre agua.

[1] En uno de los dos manuscritos consta "otra versión con el comienzo diferente" y tras el verso 8 se percibe una línea de puntos sobre la cual se escribió la continuación del romance. En el otro manuscrito se interrumpe la versión en el verso 8, tras el cual sigue una línea de puntos y la advertencia "no recordaba más".

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

241

EL PRINCIPE DON JUAN (*á.a*) Y LA MUERTE OCULTADA (*á.a*)

[13: 1.ª + 14: 1.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Hernández Olivera que lo aprendió de una viejecita.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

¿Qué se corre por el mundo, qué se corre por España?
2 que el capitán de don Juan, se encuentra enfermo en la cama.
Cuatro doctores lo curan de los mejores de España,
4 enfermo de calentura, que otro mal no le encontraban.
En el medio de ellos dice: —No siento mi muerte amarga,
6 sino dejar esta princesa nueve meses alumbrada.
Solamente lo que digo, lo que le dejo encargada,
8 si la niña nace hembra que sea reina coronada,
y si el niño nace varón que sea capitán de España.—
10 La niña, como es humilde, hace lo que le mandaba.
—Dígame, mi suegra querida, los dos ojos de mi cara,
12 de qué visten las princesas, cuando ya están alumbradas.
—Unas visten de amarillo, otras de seda encarnada,
14 y tú vístete de negro que a ti bien que te sentaba
y tu toca de galones que te llegue a media espalda.—
16 Cuando ía a gozar misa, las damas en la ventana
allí quedaban diciendo y entre todas mormuraban:
18 —¡Ahí viene la sola y triste, la triste y la desgraciada!—
Cuando llegaba de misa a su suegra preguntaba:
20 —Dígame, suegra querida, los dos ojos de mi cara,
¿qué me ha sucedido a mí, que me llaman desgraciada?
22 —Si quieres que te lo diga entra paquí pa la sala,
sabrás que don Juan ha muerto, los dos ojos de mi cara.
24 —¡Jesús, si don Juan ha muerto a mí se me arranca el alma!
—Cállate, mujer, no llores, no digas esas palabras,
26 que si un ojo se te cae otro te queda en la cara.

242

EL PRINCIPE DON JUAN (*á.a*) Y LA MUERTE OCULTADA (*á.a*)

[13: 2.ª + 14: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida por Mercedes Morales.

Enfermo estaba el don Juan, enfermo estaba en la cama,
2 siete doctores le curan de los mejores de España;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

mandó llamar al doctor viejo y al punto lo desengaña:
4 —Tres horas de vida tienes con hora y media pasada;
hora y media que te queda, confiesa y enmienda tu alma.
6 —No lo siento por mi muerte, porque tan presto me llama,
siéntalo por la princesa, es niña y queda ocupada.
8 No le digan de mi muerte, no le den a saber nada
mientres no estaba parida, y mientres no esté alumbrada.—
10 Ya la reina está parida, ya la reina está alumbrada.
La reina, como era niña, a su suegra preguntaba:
12 —Dígame, suegra querida, dígame, madre del alma,
¿de qué se visten las reinas cuando salen de alumbrada?
14 —Unas si visten de negro y otras si visten de grana,
pero tú viste de negro, que lo negro bien te caiga.
16 La reina como era niña [.....]

16 *El resto del original no existe.*

243

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 14.ª + 17: 14.ª + 28 bis: 20.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

A cazar va el caballero a cazar como solía,
2 lleva los perros cansados y el huron perdido ía.
Se le oscureció la noche en una grande montía,
4 donde cantan tres culebras de noche y también de día;
una canta a la mañana, otra canta a mediodía,
6 otra canta a media noche, la que más miedo metía.
Alzó los ojos al cielo a ver si el alba venía,
8 y en lo más alto del árbol vio que estaba una infanta niña,
que con el pelo de su cabeza todo el árbol lo cubría.
10 Le ha tocado con su lanza a ver si era cosa viva.
—No me toque, caballero, no lo haga, de cortesía;
12 Soy hija del rey Melate, de la gran Melatería,
y el que se arrimare a mí, Melate se volvería.
14 Hay siete años, va pa ocho, que estoy en esta montía,
comiendo las verdes hierbas, bebiendo del agua fría;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

16 ahora que va pa los nueve, me marcho en tu compañía.
—¿Dónde quiere ir, señora, en el anca o en la silla?
18 —En la silla, caballero, honra tuya y honra mía.—
Caminaron siete leguas, palabras no se decían;
20 a la entrada de las ocho, la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe, la infanta de qué se ríe, la niña?
22 ¿O se ríe del caballo, o se ríe de la silla?
—No me río del caballo ni tampoco de la silla,
24 me río del caballero y su grande cobardía,
hallar la infanta en el monte y tratarla de cortesía.
26 —¡Vuelva p'atrás, mi caballo, vuelva p'atrás, vida mía,
que allá donde aparejé una espuela se me olvida!
28 —Adelante, caballero, no lo hagas, de cortesía,
que si era la espuela de plata, de oro se te volvería,
30 que mi padre tiene tanto, que contarlo no sabía,
y mi madre tanta plata, que con ella no podía,
32 los cerrojos de la puerta de oro se le volverían,
mi padre llaman don Pedro, mi madre doña María.
34 —Por las señas que me has dado, eras una hermana mía,
que se le perdió a mi padre en un jardín que tenía,
36 cogiendo ramos de flores para la Virgen María.

244

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 15.ª + 17: 15.ª + 28 bis: 21.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seño Manuel Garcías Domínguez, de 56 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

A cazar va el cazador, a cazar como solía,
2 lleva los perros cansados, la hurona perdida ía.
Y se le cierra la noche, en una escura montiña,
4 onde cantan tres culebras, todas tres cantan al día;
una canta a la mañana, y otra canta al mediodía,
6 y otra cantaba a la tarde, cuanto que el sol se ponía.
Donde cae la nieve a copos y que mana el agua fría,
8 vido estar en aquel alto, una grande infante niña.
Fue a tentar con una lanza, y a ver si era cosa viva.
10 —¡Tate, tate, caballero, no mates lo que Dios cría!
que va siete años, pa ocho, que estoy en esta montiña,
12 y ahora que voy pa los nueve, me voy en su compañía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¿Y en qué quiere dir, la dama? ¿y en qué quiere dir, la niña?
14 ¿si quiere dir en las ancas, en las ancas o en la silla?
—En la silla, caballero, que es la honra tuya y mía.—
16 Caminaron siete leguas, palabras no se decían,
y al cabo las siete leguas, la niña se desonría.
18 —¿De qué se ríe, la dama? ¿de qué se ríe, la niña?
¿si se ríe del caballo? ¿si se ríe de la silla?
20 —Ni me río del caballo ni tampoco de la silla,
ríome del caballero, de su poca cortesía.
22 —¡Vuelta, vuelta, mi caballo, vuelta vuelta a mi montina,
que en la fuente que almorzamos, una espuela se me olvida!
24 —Siga, siga, el caballero, el camino que traía,
que si la espuela es de plata, de oro se le volvería,
26 que en la casa de mi padre, ladrillos de oro tenía.
—Por las señas que usted da, usté es una hermana mía.—
28 Cuando entraron por la corte y con muchas alegrías,
la corte estaba de negro, de encarnado se vestía:
30 —Aquí le traigo a su hija, la que tenía perdida.

245

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 16.ª + 17: 16.ª + 28 bis: 22.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María Lorenzo Pérez.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

A cazar fue el cazador, | a cazar como solía, || 2 los perros lleva cansado, | el hurón perdido día. || 3 Se le oscureció la noche, | en una escura montiña, || 4 donde cantan tres culebras, | todas tres cantan al día; || 5 una canta a la mañana, | otra canta al mediodía, || 6 otra cantaba a la tarde, | la que más miedo metía. || 7 Alzó los ojos al cielo, | pa ver si el alba venía, || 8 y en lo más alto del arbol, | vido estar la infanta niña, || 9 con el pelo de su cabeza, | que todo el árbol cubría. || 10 Le tocaba con la lanza, | a ver si era cosa viva. || 11 —Tate, tate, caballero, | no hagas tan cortesía. || 12 Soy hija del rey Melate | de la gran Meletería, || 13 y el que a mí se arrimare | Melate se volvería. || 14 Va siete años, ya entró en ocho, | que ando por aquí perdida; || 15 bien pudiera, caballero, | llevarme en tu compañía. || 16 —¿Dónde quiere ir, la infanta? | ¿dónde quiere ir, la niña? || 17 ¿dónde quiere ir, la infanta, | en el anca o en la silla? || 18 —En el anca, caballero, | honra tuya y también mía.— ||

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

19 Caminaron siete leguas, | palabras no se decían, || 20 a la entrada con los ocho, | la niña se sonriría. || 21 —¿De qué se ríe, la infanta? | ¿de qué se ríe, la niña? || 22 ¿u se ríe del caballo, | u se ríe de la silla? || 23 —Ni me río del caballo, | ni me río de la silla; || 24 me río del caballero | y su grande cobardía. || 25 —¡Vuelve pa atrás, mi caballo, | vuelve pa atrás, vida mía, || 26 que allá donde aparejé, | una espuela se me olvida! || 27 —Adelante, caballero, | no haga tan cortesía, || 28 si la espuela era de plata | de oro te la volvería. || 29 Mi padre tiene tanto oro, | que ya con él no podía, || 30 y mi madre tanta plata, | que contarla no sabía. || 31 Mi padre llaman don Juan, | mi madre doña María. || 32 —Por las señas que usté ha dado, | usté es una hermana mía, || 33 que se le perdió a mi padre | un día en la romería.

246

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 17.ª + 17: 17.ª + 28 bis: 23.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Salióse don Pedro | a cazar como solía, || 2 lleva sus perros cansados | y la hurona perdida. || 3 Arrimóse a un verde leño | por ver si allí amanecía, || 4 donde cantan tres culebras, | todas tres cantan al día, || 5 una canta a la mañana, | y otra canta al mediodía, || 6 otra cantaba a la tarde | después que el sol se ponía. || 7 Alzó sus ojos al cielo | y vido una infanta niña, || 8 pegó a tentar con su lanza | por ver si era cosa viva. || 9 —¡Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría!, || 10 que hay siete años, va pa ocho, | que ando por aquí perdida, || 11 comiendo creces del monte | y tomando el agua fría. || 12 Si usted me quisiera llevar | me ía en su compañía. || 13 —¿Dónde quiere ir, señora, | en el anca o en la silla? || 14 —Móntese usté en el caballo | que es más honra pa usté y mía.— || 15 Caminaron siete leguas, | palabras no se decían, || 16 cuando al medio del camino, | la niña se sonreía. || 17 —¿De qué se ríe, la infanta? | ¿de qué se ríe, la niña? || 18 ¿Se ríe de mi caballo, | o se ríe de la silla? || 19 —No me río del caballo | ni me río de la silla, || 20 me río del caballero | y su poca encobardía. || 21 —¡En la fuente donde almorzamos | la espuela se quedaría, || 22 vuelva pa atrás, mi caballo, | vuelva pa atrás, mi montía! || 23 —Siga p'alante, el caballo, | siga p'alante, el montía, || 24 si la espuela era de plata, | de oro se le volvería. || 25 Cata allá las casas blancas | donde mi padre vivía, || 26 los ferrojos son de oro,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| las puertas de plata fina. || 27 Mi padre llaman don Juan, | mi madre doña María. || 28 —Por las señas que usted daba, | usted es una hermana mía, || 29 que se le perdió a mi padre, | en un jardín que tenía, || 30 cogiendo ramos de flores, | para la Virgen María.

247

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 18.ª + 17: 18.ª + 28 bis: 24.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Rodríguez. Recogida por Mercedes Morales.

A cazar va el cazador, | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados | el hurón perdido día. || 3 ¿Dónde lo cogió la noche? | En una escura montaña, || 4 donde cae la nieve a copos, | donde mana el agua fría, || 5 donde cantan tres culebras | todas tres cantan al día; || 6 una canta a la mañana | y otra canta a medio día, || 7 otra cantaba a la noche | después que el sol se ponía. || [...] | [...] || 8 —Tate, tate, caballero, | no mate lo que Dios cría || 9 que hace siete años, por ocho, | que estoy en esta montina.

248

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 9.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Mañanita, mañanita, mañanita de Ascensión,
2 hallé mi puerta enramada, con tres gajitos de olor.
No me la enramó villano, aguelilla ni halcobón,
4 que me la enramó don Carlos, hijo del Emperador.
Y al otro día temprano por mi puerta me pasó,
6 tocándome en una guitarra y cantándome una canción:
—¡Quién pudiera, Alba querida, Alba de mi corazón,
8 dormir contigo una noche una noche y también dos!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¡Dormirla, señor, dormirla, una noche y también dos!
10 Mi marido no está aquí, que está en el norte de Aragón;
d'él me venga la noticia, los huesos en un serón
12 y la mejor migajita sea como un orador.—
En estas razones y otras, don Alonso que llegó.
14 Al momento que lo vía el color se le mudó.
—¿Qué tienes tú, Alba mía, Alba de mi corazón,
16 que al momento que me has visto, el color se te mudó?
¿Tú tienes dolor de muelas, o me has armado traición?
18 —No tengo dolor de muelas, ni yo te he armado traición,
se me han perdido las llaves de tu lindo mirador.
20 —Si eran las llaves de plata, de oro te las vuelvo yo.
¿De quién son aquellas armas que relumbran como el sol?
22 —Tuyas, tuyas, don Alonso, mi padre te las mandó.
—Vete y dile tú a tu padre, que armas tenía yo,
24 cuando yo no las tenía, él de mí no se acordó.
¿De quién es aquel caballito que al mío le relinchó?
26 —Tuyo, tuyo, don Alonso, mi padre te lo mandó.
—Vete y dile tú a tu padre, que caballo tengo yo,
28 cuando yo no lo tenía, él de mí no se acordó.
¿Quién es aquel caballero que en mi cuarto veo yo?
30 —Es un primo hermano tuyo, que en tu cuarto descansó.
—Si era primo hermano mío, ¿por qué de mí se ocultó?
32 —Mátame tu, don Alonso, que una muerte debo a Dios.
—No te mato, Alba querida, Alba de mi corazón,
34 no te mato Alba querida, porque te tengo dolor.
Yo te entregaré a tus padres, con el dote que te dio.—
36 Y al otro día temprano, al padre se la entregó:
—Aquí tiene usté a su hija, con el dote que le dio,
38 que yo no quiero en mi casa quien gobierne más que yo.
—Llévatela, don Alonso, que así no te la di yo.
40 Si la prenda era de oro, de cobre se me volvió.—
Tan buena vida le daba, que tres días no duró.

249

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 10.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

[Mañanita, mañanita,] | mañanita de Ascensión, || 2 ḥallé mi puerta enramada | con tres gajitos de olor. || 3 No me la enramó villano, | ni villano, ni falcón, || 4 que me la enramó don Pedro | un hijo del

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Emperador. || 5 Cantando va por la calle | mejor romance le echó: || 6 —¡Quién durmiera contigo, Alba, | Alba de mi corazón! || 7 —¡Dormila, señor, dormila, | una noche y también dos! || 8 —¿Y se viene don Alonso | e los apaña a los dos? || 9 —Don Alonso no está aquí, | que está en partes de Aragón; || 10 noticias me vengan de él, | los huesos en un serón, || 11 que las mayores estillitas | sea como un asador.— || 12 Con esta palabra y otra | don Alonso que llegó: || 13 —¿Qué tienes, querida Alba, | que el color se te mudó? || 14 —Se me han perdido las llaves | de tu lindo mirador. || 15 —Si la llave era de plata, | de oro te la vuelvo yo. || 16 ¿Cúyo es aquel caballito | que en mi cuadra relinchó? || 17 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | mi padre te lo mandó, || 18 pa que vayas a cazar | a los montes de Aragón. || 19 —Anda dile al rey tu padre | que caballo tenía yo, || 20 cuando yo no lo tenía | el de mí no se acordó. || 21 ¿De quién es aquel sombrero | que en mi percha se colgó? || 22 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | mi padre te lo mandó, || 23 pa que vayas a cazar | a los montes de Aragón. || 24 —¿Cúyas son aquellas armas | que relumbran como el sol? || 25 —Tuyas, tuyas, don Alonso, | mi padre te las mandó, || 26 pa que vayas a cazar | a los montes de Aragón. || 27 —Anda dile al rey tu padre | que armas tenía yo, || 28 cuando yo no las tenía | él de mí no se acordó. || 29 ¿Quién es aquel caballero, | que por mi palacio entró? || 30 —Tío mío, don Alonso, | que a visitarme llegó. || 31 —Y si era tío tuyo, | ¿por qué de mí se ocultó? || 32 ¿Quién es aquel caballero | que en mi cama se acostó? || 33 —¡Hola, hola, don Alonso | la muerte merezco yo! || 34 —No te doy la muerte, Alba, | Alba de mi corazón, || 35 yo te entregaré a tus padres | con el dote que te dio, || 36 que yo no quiero en mi casa | quien gobierne más que yo.— || 37 —Aquí tiene usted a su hija | con el dote que le dio, || 38 que yo no quiero en mi casa | quien gobierne más que yo. || 39 —¡Hola, hola, don Alonso, | honrada se la di yo!— || 40 A la cola de un caballo | dos mil azotes le dio, || 41 a la cola de un caballo | que tres días no duró. || *Anda lunita,* | *anda lugar en lugar.* || *Arrímome un pueblecito* | *no me dieron más que un real:* || —¡*Qué corta limosna es esta* | *pa lo que me solían dar*!

Después de cada dieciseisílabo se canta el estribillo: con el oritín, con el oritín, con el oritón.

250

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 11.ª]

Versión de CAMINO ATRAVESADO (Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Luis Rodríguez, de 70 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

[Mañanita, mañanita,] | mañanita de Ascensión, || 2 hallé mi calle enramada, | con tres gajitos de olor. || 3 No me lo enramó villano, | ni

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

aguelilla ni falcón, || 4 que me lo enramó don Pedro | nieto del Emperador. || 5 Vihuela de oro en la mano, | cantando una oración: || 6 —¡Quién durmiera contigo, Alba, | Alba de mi corazón! || 7 —¡Dormila, señor dormila, | una noche y también dos! || 8 Don Alonso no está aquí, | que está en parte de Aragón; || 9 las nuevas que de él me venga, | los huesos en un serón, || 10 que la mayor migajita | sea la del corazón.— || 11 Con esta palabra y otra, | que don Alonso llegó: || 12 —¿Qué tienes, Alba, —le dice— | se te demuda el color? || 13 ¿Si tienes dolor de muelas | o me has jugado a traición? || 14 —¡Sólo que perdí las llaves | de tu lindo admirador! || 15 —Eso no es la verdad, Alba, | eso no es la verdad no, || 16 que si eso la verdad fuera, | de oro te las diera yo. || 17 ¿Cuál es aquel caballero | que aquel mi palacio entró? || 18 —Es un hermanito mío, | que en este instante llegó. || 19 —¿Siendo un hermanito tuyo, | cómo de mí se escondió? || 20 ¿Cuáles son aquellas armas | que relucen como el sol? || 21 —Tuyas, tuyas, don Alonso, | mi padre te las mandó, || 22 para que fuera a cazar | a los montes de Aragón. || 23 —Cuando yo no las tenía, | él de mí no se acordó.— || 24 Al otro día mañana | a su padre se la entregó. || 25 —¡Hola, hola, don Alonso, | doncella te la di yo! || 26 Pensamos que era de oro | de cobre se nos volvió.— || 27 Su padre como era hija | al punto la recibió, || 28 fue tan buena la doctrina | que a tres días no llegó.

251

SILDANA (*i.a*)

[21: 7.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Andrea Dorta y Reyes, de 83 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Paseándose está Sildana en su corredor un día,
2 vihuela de oro en la mano, muy bien que la tocaría.
Si bien toca la vihuela mejor romance decía.
4 Su padre que está escuchando de altas torres que tenía:
—¡Quién te tuviera, Sildana, siquiera una hora por mía!
6 —El tenerme sí, mi padre, una hora y toda la vida,
y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?
8 —El Padre Santo está en Roma que eso nos ensolvería,
y si no nos ensolviere diríamos en romería.—
10 Allí maldeció Sildana, allí maldeció su vida,
allí maldeció la leche que mamó cuando era niña

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

12 allí maldeció la madre, que una hija sola tenía,
que si tuviera otra hermana sus penas le contaría.
14 Allí llama por su madre, que le salga muerta u viva.
En estas y otras razones, su madre que aquí venía:
16 —Vaya para allí, mi madre, para su sala la linda,
que allí estaba el rey mi padre esperando compañía.
18 —¡Bienvenida seas, Sildana, bienvenida tú y tu vida,
si tú me vienes doncella, te pongo reina en Castilla.
20 —¿Cómo he de venir doncella si fui tres veces parida?
el primero don Gaspar, el segundo don García,
22 la última fue Sildana, hija tuya y también mía.
—¡Bienvenida seas mujer, bienvenida tú y tu vida,
24 que quitaste tu alma de penas, la tuya y también la mía!

252

SILDANA

+ El Conde Alarcos (*i.a*)

[21: 8.ª + 6: 5.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María Lorenzo Pérez.
Recogida por Mercedes Morales.

Se paseaba Sildana, en su corredor un día,
2 guitarra de oro en la mano muy bien que la tocaría,
si bien toca la guitarra mejor romance decía.
4 Su padre la está escuchando de altas torres que tenía:
—¿Qué tienes tú, hija Sildana?, ¿qué quieres tú, hija mía?
6 —Yo quiero tomar estado que a mí me convenía.
—En la corte no hay ahora cosa que pa ti servía
8 sino aquel conde Olar que hijos y mujer tenía.
¿Tú quieres ser, hija Sildana, ser por una hora mía?
10 —Por una hora sí, mi padre, por una hora y toda la vida;
y las penas del infierno, padre, ¿quién las pasaría?
12 —El Padre Santo está en Roma que el nos las perdonaría,
y si no las perdonare iremos en romería.
14 —Vaya mi padre a mi cuarto, allá a mi cámara linda,
mientras me voy a poner una delgada camisa,
16 que la quería pa estrenarla en la mejor boda mía
y ahora la voy a estrenar en la más desdicha mía.—
18 Maldiciendo va Sildana el hora en que ella nacía,
maldiciendo va Sildana la tierra que pisaría,
20 maldiciendo va Sildana que otra hermana no tenía,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

si tuviera otra hermana, sus penas le contaría,
22 maldiciendo va Sildana su alma, su cuerpo y su vida.
Su madre la está escuchando, que mi Dios la mandaría:
24 —¿Qué tienes tú, hija Sildana, qué tienes tú, hija mía?
—Vaya, mi madre, a mi cuarto, allá a mi cámara linda,
26 y hallará mi padre el rey esperando compañía.—
En esta razón y ésta el rey le respondería:
28 —Dime, si vienes doncella te pongo reina en Sevilla
y si no vienes doncella te mando a quitar la vida.
30 —¿Cómo he de venir doncella si fui tres veces parida?
primero tu hijo Gaspar, segundo tu hijo García,
32 última tu hija Sildana, la que tú gozar querías.
—¡Dichosa de ti, Sildana, y tu gran sabiduría,
34 que libraste del infierno tu alma y también la mía!

253

SILDANA (*i.a*)

[21: 9.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Hernández Olivera.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Sildana se está paseando | en su corredor un día, || 2 si bien toca la vihuela | mejor romance decía. || 3 Su padre la está mirando | en puesto donde la vía. || 4 —¡Quién te tuviera, Sildana, | por una hora fueras mía! || 5 —Una hora sí, mi padre, | una hora y toda la vida, || 6 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? || 7 —Allá estaba un Padre Santo | que todo perdonaría, || 8 y si no los perdonare | iremos en romería. || 9 —Pues vaya mi padre el rey | pa allá a mi cámara linda, || 10 que yo me voy a poner | una delgada camisa, || 11 que pa el día de mi boda | yo guardada la tenía, || 12 ora la voy a estrenar | en tan desgracia mía.— || 13 Maldiciendo va Sildana | maldiciendo va su vida; || 14 maldice también la leche | que ella mamó cuando niña, || 15 también maldecía el pan | que con su boca comía, || 16 también maldecía el agua | que con sus labios bebía, || 17 también maldice la tierra | que con sus pies pisaría, || 18 también maldice a su madre | que una hija sola tenía, || 19 que si yo tuviera otra hermana | mis penas le contaría. || 20 —Bien venida seas, Sildana, | bien venida, hija mía, || 21 cuéntame de tus pesares, | lo que cuentas de alegría. || 22 —Vaya mi madre la reina | pa allá a mi cámara linda, || 23 que allá está mi padre el rey | esperando compañía. || 24 —Bien venida seas, Sildana, | bien venida, hija mía, || 25 que si tú vienes doncella | serás la reina de Orquía, || 26 y si no vienes doncella | te mando a quitar

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

la vida. || 27 —¿Cómo he de venir doncella | si fui tres veces parida? || 28 uno tu hijo don Gaspar, | otro tu hijo don García, || 29 otro tu hija Sildana | la que tú gozar querías. || 30 —¡Bien venida seas, Sildana | y tu bien sabiduría, || 31 sacaste tu alma de penas, | a tu alma y también la mía!

254

SILDANA (*í.a*)

[21: 10.ª]
Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Paseándose está Sildana | en su corredor un día; || 2 su padre la está mirando | de un mirador que tenía: || 3 —¿Tú quieres, hija Sildana, | ser por una hora mía? || 4 —Una hora sí, señor padre, | una hora y toda la vida || 5 y las penas del infierno | padre ¿quién la pasaría? || 6 —Allá estaba el Padre Santo | que él los ensolvería || 7 y si no nos ensolviere, | iremos la romería. || 8 —Váyase allá a mi aposento, | a la cama de la linda, || 9 mientras me voy a poner | una delgada camisa, || 10 la quería pa estrenarla | el día la boda mía || 11 y la he venido a estrenar | el día de mi desdicha.— || 12 Allí maldice la leche | que mamó cuando era niña, || 13 allí maldice su madre | que una hija sola tenía, || 14 que si otra hermana tuviera | mis penas le contaría, || 15 le contara de pesar, | le contara de alegría. || 16 Y en estas palabras y otras, | su madre se parecía: || 17 —¿Qué tienes, hija Sildana, | qué tienes, hija mía? || 18 —Váyase allá al aposento, | a la cámara la linda || 19 y verá mi padre el rey | esperando compañía. || 20 —Bien venida seas, Sildana, | bien venida, hija mía, || 21 si te encontrare doncella, | te pongo reina en Castilla, || 22 si no te encuentro doncella, | te mando a quitar la vida. || 23 —¿Cómo me ha de hallar doncella | si soy tres veces parida? || 24 uno es tu hijo Gaspar, | otro es tu hijo García, || 25 otra es tu hija Sildana, | la que tú gozar querías. || 26 —¡Oh válgate Dios, Sildana, | y tu gran sabiduría, || 27 que sacaste del infierno | su alma y también la mía!

255

SILDANA (*í.a*)

[21: 11.ª]
Versión de San Juan de la Rambla (La Orotava, *Tenerife*), dicha por María Abicén.
Recogida por Mercedes Morales.

Se paseaba Sildana | en su corredor un día, || 2 si bien canta, mejor baila, | mejor romance decía, || 3 su padre que está en la torre | en alta

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

SEMINARIO FILOLOGIA AGUSTIN MILLARES CARLO - Centro Asociado LAS PALMAS

voz le decía: || 4 —¡Oh tú, mi hija Sildana, | quién te tuviese una hora por mía! || 5 —Yo sí, padre de mi alma, | una hora y toda la vida || 6 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las pasaría? || 7 —En Roma hay un Padre Santo, | que él las perdonaría || 8 y si eso no bastara | iremos en romería.— || 9 Sildana se va a su cuarto | y a su padre le decía: || 10 —Váyase el rey de mi padre | a la linda cámara mía, || 11 que para el día de novia, | yo una camisa tenía. || 12 —Pues si te encuentro doncella, | reina te proclamaría, || 13 si no te encuentro doncella, | te mando a quitar la vida.— || 14 Al decir estas palabras | ve detrás de una cortina || 15 a la sombra de su esposa, | estas palabras decía: || 16 —¿Cómo me has de encontrar doncella, | si fui tres veces parida? || 17 tuve a tu hijo don Carlos | y a tu hijo don García, || 18 tuve a tu hija Sildana, | hija tuya y también mía. || 19 —¡ Oh bendita seas, Sildana, | de tanta sabiduría, || 20 que has sacado del infierno | el alma tuya y la mía!

256

SILDANA (*i.a*)

[21: 12.ª]

Versión de La Matanza de Acentejo (La Laguna, *Tenerife*), dicha por señor Aureliano Rocío, de 55 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estando Sildana | en el jardín del amor, || 2 su padre de alta torre, | le miraba y le decía: || 3 —¡Qué bien te queda, Sildana, | la ropa de cada día! || 4 ¡quién te pudiera tener | una hora por mujer mía! || 5 —No digo yo una hora, | sino de toda la vida, || 6 y las penas del infierno, | padre, ¿quién las perdonaría? || 7 —El Padre Santo está en Roma, | que los perdonare, || 8 y si no los perdona | iríamos al infierno de romería. || 9 —Vaya usted caminando | para mi cámara linda, || 10 y me voy a poner | una delgada camisa, || 11 sentenciada la tenía | para el día de mi boda || 12 y ahora con mi desgracia | con usted la estrenaría!— || 13 Maldiciendo va Sildana, | maldiciendo va su vida, || 14 maldiciendo va la madre, | que no tiene sino una hija, || 15 si ella tuviera una hermana | sus penas le contaría. || 16 —¿Qué traes tú, Sildana, | qué traes tú, hija mía? || 17 —No le puedo contar, madre, | porque me cuesta la vida. || 18 Vaya usted caminando | para mi cámara linda, || 19 que allí está él esperando. | [...] || 20 —¡Bienvenida seas, Sildana, | bienvenida sea tu llegada! || 21 si vienes doncella | te haré reina en Castilla, || 22 si no vienes doncella | aquí te quitaré la vida. || 23 —¿Cómo voy a ser doncella, | si fui tres veces parida? || 24 una tuve a don Gaspar, | otra tuve a don García, || 25 y otra a tu hija Sildana, | hija tuya y también mía. || 26 —¡Válgate el diablo, Sildana, | y toda tu sabiduría, || 27 que libraste del infierno | el alma tuya y la mía!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

257

SILDANA (*í.a*)

+ El Conde Claros en hábito de fraile (*á*)

[21: 13.ª + 8: 13.ª]

Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*), dicha por seña María Orejera y seña Pepita Polinaria.

Recogida por Mercedes Morales.

Estando doña Sildana | en su corredor un día, || 2 con su vihuela en la mano, | muy bien que la tocaría, || 3 lo más bonito que era | el romance que decía. || 4 —¡Qué bien le estaba, Sildana, | la ropa de cada día!— || 5 Cuando su madre la reina, | cuando de oro se vestía. || 6 —Dime si vienes doncella, | dime si vienes, mi linda, || 7 y si no vienes doncella | te mando a quitar la vida. || 8 —¡Madre mía del Rosario | para todo eres madrina, || 9 repárame a mi madre, | sea muerta o sea viva!— || 10 Al subir las escaleras | con mi madre encontraría: || 11 —¿Qué tiene, hija Sildana, | qué tiene, la hija mía? || 12 cuéntame de tus placeres | según cuentas de agonías. || 13 —Vaya a la cama, mi madre, | vaya a la cama, mi linda, || 14 que allí está San Pedro en Roma | esperando la compañía. || 15 —¡Ande, infame del amor, | ande, infame de la vida, || 16 quieres manchar con tu sangre | de nuestra hija querida! || 17 Tuve a tu hijo Ramón | y a tu hijo don García || 18 y a tu hija Sildana | hija tuya y también mía.— || [...] | [...] || 19 Un primito que lo supo | a visitarla llegó: || 20—¿Qué tienes, prima Sildana, | que te llevan a matar? || 21 —Una muerte le debo a Dios, | yo sé que la he de pagar. || 22 —¿Quién escribiera una carta | al conde de Salazar? || 23 —Escríbesela tú, primo, | que él se la va a llevar, || 24 montado en caballo blanco | que es un viento pa volar.— || 25 Tres toques le dio a la puerta, | el conde almorzando está: || 26 —Usted que viene a palacio | ¿qué nuevas me trae acá? || 27 —Nuevas, nuevas, señor conde, | nuevas de mucho pesar, || 28 que a su novia la princesa | la llevan a degollar. || 29 —Si me lo dices de chanza, | pronto le doy de almorzar; || 30 si me lo dices de veras, | pronto echaré a caminar. || 31 —Si no lo quiere creer | la carta se lo dirá.— || 32 Mas metió la mano en su pecho, | la carta al conde le va. || 33 Más pronto cogió la carta, | más pronto se echó a llorar. || 34 Se vistió de religioso | y con la espuela echó a andar. || 35 Al subir unas montañas, | mucha gente vio asomar, || 36 con la princesa en el medio, | la llevan a degollar. || 37 —¡Qué lástima que esa niña | muera sin confesar! || 38 esperen un momentito, | que el confesor llega ya.— || 39 La cogió por una mano, | la coge y la llevó más allá. || 40 —Niña, ¿usted no ha querido a alguien | a fuerza o a voluntad? || 41 —Padre, no he querido a nadie | ni a fuerza ni a voluntad; || 42 sólo

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

el sábado a la tarde | al conde de Salazar.— || 43 La montó en caballo blanco | y con la espuela echó andar || 44 y la gente le decía: | ¡Dios te la deje gozar!

258

DELGADINA (*á.a*)

[22: 16.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Era un rey, tenía tres hijas, mucho las quiere y las ama,
2 mucho quiere a la más vieja, la segunda no le iguala,
y más quiere a la más chica que Margarita la llaman.
4 Estando un día en la mesa de esta manera le hablaba:
—De mis tres hijas queridas ¿quién quié ser mi enamorada?—
6 Miraban unas pa otras, ni respuestas, ni mandada.
—¡Margarita, hija mía, tú has de ser mi enamorada!
8 —¡Oh padre: no puede ser, [.....]
ser contraria de mi madre, madrastra de mis hermanas!
10 —¡Ocurran, los pajarcillos, y tránquenla en una sala!
Si pidiere de comer, carne de ciervo salada;
12 si pidiere que tomar, el zumo de la retama.—
Al otro día mañana soma por una ventana,
14 vido su madre la reina peinando sus blancas canas:
—¡Oh madre que fuistes mía, alcánzame un jarro de agua,
16 que a la hambre o a la sed a mi Dios le entrego el alma!
—¡Entra pa dentro maldita, maldita, y excomulgada
18 que por mor de tus amores vivo yo muy mal casada!—
Se entró la niña pa dentro muy triste y desconsolada,
20 con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Al otro día mañana soma por otra ventana
22 y vido a sus dos hermanas jugando a anillos de plata.
—¡Oh hermana que fuistes mía, alcánzame un jarro de agua,
24 que a la hambre o a la sed a mi Dios le entrego el alma!
—¡Entra pa dentro, maldita, maldita y excomulgada,
26 que por mor de tus amores vive madre mal casada!—
Se entró la niña pa dentro muy triste y desconsolada,
28 con lágrimas de sus ojos toda la sala regaba.
Al otro día mañana soma por otra ventana

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

30 y vido a su padre el rey que en silla de oro sentaba.
—¡Oh padre que fuistes mío, alcánzame un jarro de agua,
32 que mañana a mediodía yo seré tu enamorada!
—¡Ocurran, los pajarcillos, y alcáncenle un jarro de agua!
34 No se lo den por el de oro, ni tampoco por el de plata,
dénselo por el de vidrio que le refresque aquella alma.—
36 Aún el agua no es venida, aún el agua no es llegada,
aún el agua no es venida, Margarita muerta cáiba.
38 En su mano la derecha tiene una carta cerrada;
pasan condes y marqueses, y a ninguno se la daba,
40 pasó su madre la reina se la colocó en la falda.
La carta lo que decía, la carta lo que rezaba:
42 "Que en lo más hondo el infierno tenía la silla sentada,
para su madre la reina cuando de este mundo vaya;
44 y a su hermana la segunda en el cielo la esperaba,
con la rendija la puerta migajón de pan le daba,
46 con sus dulcísimos labios buchitos de agua le tráiba."

259

DELGADINA (*á.a*)

[22: 17.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Toribia Felipe Mesa, de 39 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

En el palacio del rey, está una hoja labrada,
2 la niña que la pisare ésa ha de ser coronada.
La pisó la hija del rey por ser la más desgraciada.
4 Un día estando en la mesa su padre que la miraba.
—¿Qué me mira, papá mío? ¿qué me mira pa la cara?
6 —¿Qué te miro, Delguerina? que te veo coronada.
¡Sube, sube, pastorcito y enciérrala en una sala!
8 si te pide que comer, carne de perro salada;
si te pide que beber, el zumo de la retama;
10 y si te pide colchas, los sientos de la ventana,
si te pide almoḥada, los ladrillos de la sala.—
12 Al sotro día mañana asoma por una ventana,
y ve a su querido hermano, en coche se paseaba.
14 —¡Hermano, por ser hermano, alcánzame un jarro de agua,
que a la ḥambre o a la sed a Dios pienso darle el alma!
16 —¡Éntrate, perra traidora, maldita y descomulgada,
que por ti y por tu corona, vive madre mal casada!—
18 Se entró la niña pa dentro muy triste y acongojada,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

en un pañuelo de seda, las lágrimas se limpiaba.
20 Al sotro día mañana asoma por otra ventana,
y vio a su querida madre, peinándose ricas canas.
22 —¡Ay madre, por ser mamá, alcánceme un jarro de agua,
que a la hambre o a la sed a Dios pienso darle el alma!
24 —¡Éntrate, perra traidora, maldita y descomulgada,
que por ti y por tu corona vivo yo tan mal casada!—
26 Se entró la niña pa dentro muy triste y acongojada,
con un pañuelo de seda las lágrimas se limpiaba.
28 Al sotro día mañana asoma por otra ventana,
y ve a su querido padre, en silla de oro asentado,
30 —¡Ay padre, por ser papá, alcánzame un jarro de agua,
que a la hambre o a la sed, a Dios pienso darle el alma!—
32 Si más pronto se la pide, más pronto se la alcanzara:
—¡No se la den por el de oro, ni tampoco por el de plata,
34 dénsela por el de vidrio para que refresque el alma!—
Todavía el agua no llega, ya la niña muerta estaba.
36 Sólo en su mano derecha tiene una carta sellada,
lo que esta carta dijere, lo que esta carta rezare:
38 "En lo más hondo el infierno tiene mi madre la cama,
y mis hermanitos todos por no' berme dado el agua".

260

DELGADINA (*á.a*)

[22: 18.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Lorenzo Pérez.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Era un rey, tenía tres hijas | mucho las quiere y las ama. || 2 Si bien quiere a la más vieja, | la del medio le ganaba || 3 y a la más chica le dice: | —Tú has de ser mi enamorada. || 4 —No permita Dios del cielo, | ni la Virgen Soberana || 5 ser yo mujer de mi padre, | madrastra de mis hermanas. || 6 —Ocurran mis pajarcillos | tránquenmela en una sala, || 7 si pidiera que comer, | carne de ciervo salada, || 8 si pidiere que tomar, | el zumo de la retama.— || 9 Siete años estuvo la niña | sin comer ni tomar nada; || 10 al cabo de siete años, | somó por una ventana || 11 y vido a su madre la reina | en silla de oro sentada. || 12 —Por Dios le pido a mi madre | que me alcance un jarro de agua, || 13 que a la hambre y a la sed | a Dios pienso darle el alma. || 14 —¡Quita delante, maldita, | maldita y descomulgada! || 15 hay siete años va pa ocho | que yo vivo mal casada.— || 16 Al otro día mañana | somó por otra ventana, || 17 vio a sus hermanitas

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| jugando al juego de espadas, || 18 que es un juego entretenido | pa eso de las muchachas. || 19 Al otro día mañana | somó por otra ventana, || 20 y vio su padre el rey | peinando sus blancas canas. || 21 —Por Dios le pido a mi padre | que me alcance un jarro de agua, || 22 que ya mañana a estas horas | yo seré su enamorada. || 23 —Ocurran mis pajarcillos, | ocurran con el agua, || 24 no se la den por el de oro, | ni tampoco por el de plata, || 25 dénsela por el de vidrio | para que refresque el alma.— || 26 Aún el agua no es venido, | a Dios ha entregado el alma. || 27 En su mano la derecha | tiene una carta cerrada; || 28 pasan condes, pasan reyes | y a ninguno se la daba, || 29 pasó su madre la reina | y se la puso en la falda. || 30 En la carta lo que dice, | en la carta lo que habla: || 31 "Que en lo más hondo del infierno | tiene su padre la cama, || 32 también su madre la reina, | también compaña le haga. || 33 En lo más alto del cielo | tengo dos sillas sentadas, || 34 una tengo para mí | y otra tengo pa mi hermana, || 35 que cuando estaba en prisión | buchitos de agua me daba || 36 y debajo su sobaquito | pedacitos de pan guardaba".

Variantes de la copia ms. 6 Tráquemela. — 14 quieta. — 23 acudan mis pajecillos / acudan con el agua. — 24 por el oro. — 25 por el vidrio. — *Variantes de la copia mecanográfica*: 9 siete años estuvo la niña / en una sala trancada (*corrección al margen*). — 26 no es servida. — 34 mis hermanas. — 36 sus sobaquitos.

261

DELGADINA (*á.a*)

[22: 19.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales.

Era un rey y tenía tres hijas, | mucho las quiere y las ama, || 2 mucho quiere a la más vieja, | y la segunda le gana. || 3 Intentó con la más chica, | que ha de ser su enamorada. || 4 —Eso no, mi señor padre, | aunque pedazos me haga, || 5 ser contraria de mi madre, | madrastra de mis hermanas. || 6 —Acudan mis pajecillos | y tránquenla en una sala, || 7 si pidiera de comer, | carne de ciervo salada; || 8 si pidiera de beber, | el zumo de la retama.— || 9 Al cabo de siete años | reparó Dios tres ventanas. || 10 Al otro día mañana | somó por una ventana || 11 y vio a sus hermanitos | jugando al juego de espadas. || 12 —Por Dios le pido a mi hermana, | me alcanzen un jarro de agua, || 13 que a la hambre o a la sed | a Dios pienso dar el alma. || 14—¡Entra pa dentro, maldita, | maldita y excomulgada, || 15 que por el amor de ti | [...], || 16 siete años hay, va pa ocho, | viene madre mal casada!— || 17 Entró la niña pa dentro, | triste y acongojada, || 18 con lágrimas de sus ojos, | lleva la sala regada. || 19 Al otro día mañana

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| soma por otra ventana || 20 y vio a su madre la reina, | peinando sus blancas canas. || 21 —Por Dios le pido a mi madre | que me alcance un jarro de agua, || 22 que a la hambre o a la sed | a Dios pienso dar el alma. || 23 —¡Entra pa dentro, maldita, | maldita y excomulgada, || 24 que por el amor de ti, | [...] || 25 siete años hay, va pa ocho, | que yo vivo mal casada.— || 26 Entró la niña pa dentro, | triste y muy acongojada, || 27 con lágrimas de sus ojos, | lleva la sala regada. || 28 Y al otro día mañana | soma por otra ventana || 29 y vio a su padre el rey | en silla de oro sentada. || 30 —Por Dios le pido a mi padre | m'alcance un jarro de agua, || 31 que mañana a medio día | yo seré su enamorada. || 32 —Acudan los pajecillos, | alcánzenle un jarro de agua, || 33 no se lo den por el de oro, | tampoco por el de plata, || 34 dénselo por el de vidrio | para que refresque el alma.— || 35 O el agua no es venida, | o el agua no es llegada, || 36 o el agua no es venida, | ya la niña muerta cáiba. || 37 Y en su mano derecha, | tiene una carta encerrada; || 38 pasan reyes, pasan condes, | a ninguno se la daba, || 39 pasó su madre la reina, | y se la botó a la falda. || 40 La carta lo que decía, | la carta lo que rezaba: || 41 "En lo más alto del cielo | tengo tres sillas guardadas, || 42 la primera para mí, | la segunda pa mi hermana, || 43 la que con su misma boca, | me daba buches de agua, || 44 debajo de sus sobacos | pedazos de pan guardaba. || 45 La tercera pa mi madre, | [...] || 46 que aunque ella no la merece, | se la doy de buena gana. || 47 En lo más hondo del infierno | tiene mi padre la cama || 48 y mi hermana la más vieja, | que a darle compaña vaya".

262

DELGADINA (*á.a*)

[22: 20.ª]

Versión de La Matanza (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Aureliano Rocío, de 55 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Tres hijas tenía un rey, | todas tres para casarlas, || 2 la más chica de todas, | Delgadina le llamaban. || 3 Un día sentado en la mesa, | su padre la enamoraba. || 4 —¡No permita Dios del cielo, | ni la Virgen Soberana, || 5 que de un padre que me hizo | seré yo su enamorada!— || 6 Llamó por un pajarcillo | de lo que más cerca estaba: || 7—A mi hija Delgadina | encerradla en una sala. || 8 Si os pidiese de comer, | carne de ciervo salada; || 9 si os pidiese que beber, | el zumo de la retama.— || 10 Allí estuvo siete años, | la infeliz encerrada, || 11 al cabo de siete años | asomó por una ventana || 12 y vio a su hermana la más vieja | jugando al juego de damas. || 13 —¡Hermana, por compasión, | alcánzame un jarro de agua, || 14 que al hambre y a la sed | a Dios entrego mi alma! || 15 —¡Entra pa

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

dentro, Delgadina, | malhaya y descomulgada, || 16 que por causa de tus amores, | vive madre mal casada!— || 17 Da vuelta corredor | [...] y baranda, || 18 con lágrimas de sus ojos, | lleva la sala regada, || 19 la mata de pelo | por el suelo arrastraba. || 20 Al otro día mañana | soma por otra ventana, || 21 vio a su madre la reina | silla de oro sentada. || 22 —¡Madre, por compasión, | alcánzame un jarro de agua, || 23 que a la hambre y a la sed | a Dios entrego mi alma! || 24 —¡Entra pa dentro, Delgadina, | malhaya y descomulgada, || 25 que han siete y va pa ocho | que vivo mal casada!— || 26 Al otro día mañana | soma por otra ventana, || 27 vio a su padre el rey | peinando sus blancas canas. || 28 —¡Padre, por compasión, | alcánzame un jarro de agua, || 29 que mañana a mediodía | seré yo su enamorada! || 30 —¡Venid corred mis criados, | a Delgadina dar agua! || 31 No se lo den por el de oro, | tampoco por el de plata, || 32 dénselo por el de vidrio, | para que refresque el alma.— || 33 Todavía el agua no es venida, | todavía el agua no es llegada, || 34 el alma de Delgadina | dándole cuenta a Dios estaba. || 35 En su manita derecha, | una cartita llevaba; || 36 entran condes, salen condes, | a ninguno se la daba, || 37 entra su madre la reina, | a la haldra se la botaba. || 38 La carta lo que decía, | la carta lo que rezaba: || 39 "En lo más hondo el infierno | tiene mi madre la cama || 40 y mi hermana la mas vieja | le dará compaña".

— 18 *La recitadora dijo inicialmente* sangre regada.

263

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 12.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Doña Manuela y su hija se pasean en la arena,
un valiente de Turquía rompe batallas por ellas.
—¿A cuala quieres, Turquino, a cuala desas dos bellas?—
El pedía la mas chica y le daban la más vieja.
Se casó con Blancaflor, nunca olvidó a Filomena.
Luego se marchó a vivir para unas lejanas tierras.
Al cabo de nueve meses vino a visitar la suegra.
—Bienvenido seas, Turquino, tu venida sea buena,
¿cómo ha quedado mi hija, y Blancaflor, cómo queda?
—¿Cómo queda Blancaflor? ocupada en tierra ajena;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

sólo le manda a pedir que le mande a Filomena,
12 para a la hora del parto tenerla a la cabecera.
—Mucho me pides, Turquino, con pedirme a Filomena,
14 que son mis pies y mis manos y quien mi casa gobierna;
pero, en fin, la llevarás, como hermana y cosa vuestra.
16 Vete a la caballería y ensilla la mejor yegua;
para ti, el mejor caballo, para ella la mejor yegua.—
18 El se monta en el caballo, ella se monta en la yegua.
Caminaron siete leguas, palabras no se decían;
20 a la entrada de las ocho de amores la convertía.
—¡Turquino, tú eres el diablo, o el demonio que te tienta,
22 entre familia y cuñado cometer tales ofensas!
—Tengo de gozar de ti, aunque el cielo me aborrezca.—
24 La cogió por una mano, la llevó para una cueva,
allí le sacó los ojos, allí le corta la lengua.
26 La lengua pa que no hable, los ojos pa que no vea,
los pechos pa que no críe cosa que de ella saliera.
28 A los gritos y alborotos, un pastorcito se acerca.
Por las señas que ella daba papel y tinta pidiera.
30 —Tinta le daré, señora, papel no lo hay en mi tierra.—
En la punta de su lanza dos renglones escribiera.
32 —A mi hermana Blancaflor vete y llévale estas nuevas.—
Turquino por el camino, las nuevas por la vereda;
34 mucho corría Turquino y más corrían las nuevas.
Blancaflor, desque lo supo, un niño varón tuviera;
36 llama por una criada y le apareció una negra:
—Coge allá esta criatura y haz con ella una cazuela,
38 que cuando llegue Turquino encuentre la mesa puesta.—
Cuando Turquino llegó la mesa ya estaba puesta.
40 —Blancaflor ¿por qué no comes desta carne dulce y buena?
—Son más dulces los amores de mi hermana Filomena.
42 —Dime, mujer del demonio, ¿quién te trajó acá esas nuevas?
—Venías tú por el camino, las nuevas por la vereda;
44 si mucho corrías tú, mucho más corrían las nuevas.—
Y sin decir más palabras, como una leona fiera,
46 con un puñal atrevido dos puñaladas le diera,
que el corazón de Turquino bañado en sangre cayera.
48 Al otro día mañana a la justicia dan cuenta.
Turquino va al cementerio, Blancaflor para la audiencia.
50 La justicia lo que manda, la justicia lo que ordena:
La mujer que mata a un hombre merece corona de reina.
52 —¡Madres, las que tienen hijas, casadlas en vuestra tierra,
que mi madre tuvo dos y un turco se gozó de ellas!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

264

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 13.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Amor qué linda lameda, | qué linda lameda nueva.

Se pasea doña Juana, | dentro la paz y la guerra, || 2 con sus dos hijas queridas, | Blanca Flor y Filomena. || 3 Por allí pasó Turquino, | rompió batalla por ellas. || 4 —¿Cuala quieres tú, Turquino, | para casarte con ella? || 5 —Yo caso con Blanca Flor, | no olvidando a Filomena.— || 6 Se casó y se fue a vivir, | muy lejos de aquella tierra. || 7 Al cabo de nueve meses, | vino a visitar su suegra. || 8 —Bienvenido seas, Turquino, | tu venida buena sea, || 9 ¿cómo queda Blanca Flor | y Blanca Flor cómo queda? || 10 —Blanca Flor cómo quedó | fue ocupada en tierra ajena, || 11 sólo le manda a decir, | que le mande a Filomena, || 12 para el día de su parto | tenerla a la cabecera. || 13 —Mucho me pides, Turquino, | con pedirme a Filomena, || 14 que son mis pies y mis manos, | y quien mi casa gobierna. || 15 Pero al fin la llevarás, | como hermana y cosa vuestra. || 16 Vete a la caballería | y encierra la mejor yegua.— || 17 Para él se ensilla su caballo | para ella la mejor yegua. || 18 Caminaron siete leguas | palabras no se dijeron; || 19 al bajar de un barranquillo | y salir de una ladera || 20 [...] | de amores la convirtiera. || 21 —¡Turquino, tú eres el diablo | o el demonio que te tienta!— || 22 Él se apea del caballo, | y la apea de la yegua; || 23 la coje por un bracito, | la coje para una cueva. || 24 Una vez que le gozó, | se quiso vengar de ella. || 25 Allí le sacó los ojos, | y allí le cortó la lengua, || 26 la lengua porque no hable, | los ojos porque no vea, || 27 los pechos pa que no críe | cosa que de ella saliera. || 28 A las voces de esta niña, | un pastorcito se acerca; || 29 las voces de esta niña, | tinta y papel le pidiera. || 30 —Tinta le daré, señora, | papel no se usa en mi tierra, || 31 tinta le daré, señora, | aunque me pique mis venas.— || 32 En la punta de su lanza, | dos renglones escribiera. || 33 Turquino va por el camino, | las nuevas por la vereda: || 34 Por mucho que andes, Turquino, | llegan primero las nuevas. || 35 Blanca Flor, desque lo supo, | un hijo varón tuviera; || 36 llamó por una criada, | que en la cocina estuviera. || 37 —Abre la puerta a tu amo | pondrásle luego la mesa. || 38 —¿Qué tiene, la Blanca Flor? | ¿qué tiene, la Blanca y buena?— || 39 Ella le daba disculpas | que le duele la cabeza. || 40 —Anda a comer, Blanca Flor | de esta carne dulce y buena. || 41 —Más dulces son los amores, | de mi hermana Filomena. || 42 —Blanca Flor, tú eres el diablo | ¿quién te trajo acá esas nuevas? || 43 —Me las trajo un pastorcito, | que su ganado acarrea.— || 44 Se levanta de la cama, | como una leona fiera,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

|| 45 se levanta de la cama | y aquella mesa se asienta, || 46 con un agudo puñal | que tenía a la cabecera, || 47 cuando menos la esperaba, | le cortaba la cabeza. || 48 Al otro día mañana, | juntos fueron pa la iglesia; || 49 Turquino pa el campo santo, | y ella corona de reina. || 50 La mujer que a un hombre mata | la corona mereciera. || 51 —¡Oh madres que tenéis hijas, | casadlas en vuestra tierra, || 52 que mi madre tuvo dos, | Turquino se gozó de ellas, || 53 y yo me vengué de Turquino | con cortarle la cabeza!

265

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é.a*)

[24: 14.ª]
Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Se pasea, se pasea, | doña Antonia por la arena, || 2 con sus dos hijas de mano, | Blanca Flor y Filomena. || 3 Turquino va por el camino, | de amores le convirtiera. || 4 Se casa con Blanca Flor, | suspira por Filomena. || 5 Al cabo los nueve días | allí va para su tierra; || 6 al cabo los nueve meses, | viene a visitar su suegra. || 7 —Bienvenido sea, Turquino, | tus venidas sean buenas, || 8 ¿cómo queda Blanca Flor? | —Blanca Flor muy buena queda; || 9 sólo me manda a pedir | a su hija Filomena, || 10 pa cuando la necesite, | tenerla en su cabecera. || 11 —Mucho me pides, Turquino, | con pedirme a Filomena, || 12 que son mis pies y mis manos | y quien mi casa gobierna; || 13 pero, en fin, la llevarás, | como hermana y cosa vuestra. || 14 Vete a la caballería | ensilla la mejor yegua.— || 15 Pa él ensilla un caballo | pa ella ensilla una yegua. || 16 Todo un día caminando, | palabra no le dijera; || 17 a la entrada por el monte | de amores la convirtiera. || 18 —No seas el diablo, Turquino, | ni el demonio que te tienta, || 19 bien ves que soy tu cuñada, | bien ves que soy cosa vuestra. || 20 —Hoy te tengo que gozar | aunque el cielo me aborrezca.— || 21 Le ató los pies y las manos, | también le corta la lengua, || 22 la lengua pa que no hable, | los ojos pa que no vea, || 23 los pechos pa que no críe | cosa que de ella naciera. || 24 Un pastor que está mirando, | que guardaba sus ovejas, || 25 por las señas que le hizo | tinta y papel le pidiera. || 26 —Tinta le daré, señora, | papel no hay en esta tierra.— || 27 En la punta de su lanza | aquella injuria escribiera. || 28 Turquino va por el camino, | las nuevas por las veredas, || 29 si mucho corre Turquino, | mucho más corren las nuevas. || 30 Blanca Flor, desque lo supo, | un hijo varón tuviera. || 31 Llama por una criada, | pronto le sale una negra: || 32 —Toma allá esta criatura, | hazle a tu amo una cazuela, || 33 pa cuando Turquino venga | que encuentre la mesa puesta.— || 34 Cuando Turquino

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

llegó | incontró la mesa puesta. || 35 —Anda a comer mujer mía, | anda a comer mujer buena. || 36 —Yo no quiero por ahora | que me duele la cabeza. || 37 —¡Jesús! qué dulce esta carne | qué sabrosita y qué buena. || 38 —Más dulces son los amores | de mi hermana Filomena. || 39 —¡Oh! mujer de los demonios | ¿quién te trajo acá esa nueva? || 40 —Me las trajo un pastorcito | que guardaba sus ovejas.— || 41 Se levanta de la cama | como águila carnicera, || 42 le da siete puñaladas, | de las más menos muriera. || 43 —¡Madres las que tenéis hijas, | cáselas en vuestra tierra, || 44 que mi madre tuvo dos, | Turquino se hizo de ellas; || 45 una tuvo mal casada | y otra cortada la lengua!

*

266

DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*i.a*)

[25: 4.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Isabel Ponte Luis.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En el camino del cielo, una doncella vivía,
2 no tiene padre ni madre, ni quien por ella sería.
Sólo tiene un hermanito, la calzaba y la vestía.
4 Un día diendo por agua a una fuente que solía,
se fue un galán atrás d'ella y en la rama se cubría.
6 Ella lavaba su pierna, que la nieve parecía.
Cuando se acabó' lavar, él de la rama salía:
8 —No se asuste usted, la dama, no se asuste, usted, la niña,
que si usted me da su amor, que bien pago le saldría.
10 —Esa riqueza, galán, a mí no me convenía,
Dios me ha dado la pobreza, por ver lo que en mí tenía.—
12 Con estas palabras y otras la niña al cielo subía.
El galán quedó diciendo: —¡Quién fuera en tu compañía!
14 —En mi compaña no va quien tanto a mí me ofendía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

267

DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*i.a*)

[25: 5.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En el camino del cielo un aldeana vivía,
2 no tiene padre ni madre que en el mundo era solita.
Solamente Dios del cielo la calzaba y la vestía.
4 Un día yendo por agua a una fuente que solía,
marchó un galán tras de ella, marchó un galán en espía.
6 Mientras el agua cogió, tras la rama se escondía,
le vido lavar la pierna que la nieve parecía.
8 Cuando acabó de lavarse, él de la rama salía:
—Niña, si me das tu amor, que mal no te pasaría.—
10 Alzó los ojos al cielo y dijo: —¡Dios de mi vida,
si nací para ofenderte, ven y quítame la vida!—
12 En estas razones y otras muerta la niña caía.
Bajan ángeles del cielo en amorosa porfía
14 ..... bajó la Virgen María
a ponerle una corona de rosas y clavellinas,
16 y el galán que allí quedaba estas palabras decía:
—¡Oh qué dichosa doncella, oh qué dichosa María!
18 ¡oh qué dichosa doncella, quién fuera en su compañía!
—No puede entrar en el cielo quien de mi gozar quería.

268

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 25.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

El día de los torneos me marché a la morería
2 y oí cantar una mora al pie de un funtecía.
—Apártate, mora bella, apártate, mora linda,
4 deja beber mi caballo, de esas aguas cristalinas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Yo no soy mora ni bella, yo no soy mora ni linda,
6 me cautivaron los moros desde niña pequeñita.
—¿Quieres venirte conmigo para mi caballería?
8 —¿Y los pañuelos que lavo en dónde los dejaría?
—Los de seda y los de hilo, para mi caballería,
10 y los que no valen nada, por las corrientes se irían.
—¿Y mi honra caballero? [.....]
12 —Grabada en mi corazón, en la punta de mi espada.—
Al llegar a la montaña, ya la morita suspira.
14 —¿Por qué suspira, morita? ¿por qué suspira, mi vida?
¿Suspira por el caballo o suspira por quien guía?
16 —No suspiro por el caballo, tampoco por quien lo guía,
suspiro por ver a España allí donde yo vivía,
18 con mi hermanito el Halagueño, mi padre en su compañía.
—¿Cómo llamaban tu padre? —Mi padre Antonio María.
20 —¿Cómo llamaban tu hermano? —Mi hermano José María.
—Válgame, Dios de los cielos, qué grande es la dicha mía,
22 que por traer a una mora, tráigo a mi hermana querida!
Ábrame, madre, las puertas, ventanas y galerías,
24 que aquí le traigo el tesoro, por quien llora noche y día.

269

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 26.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes González Reyes.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

El día de los torneos, | me marché a la morería, || 2 y oí cantar una mora, | al pie de una fuentecía. || 3 —Apártate, mora bella, | apártate, mora linda, || 4 deja beber mi caballo | de esas aguas cristalinas. || 5 —Yo no soy morita bella, | que soy morita cautiva, || 6 me cautivaron los moros | desde edad muy pequeñita. || 7 —¿Te quieres venir conmigo | para mi caballería? || 8 —¿Y los pañuelos que lavo, | adónde los dejaría? || 9 —Los de seda y los de hilo, | para mi caballería, || 10 y los que no valen nada, | pa la corriente se irían.— || 11 Al subir a la montaña, | la morita suspiraba. || 12 [...] | —¿Por qué suspiras morita? || 13 ¿o suspiras por caballo | o suspiras por quien guía? || 14 —Ni suspiro por caballo, | ni suspiro por quien guía, || 15 suspiro por ver España | allí mismo onde vivía, || 16 con mi hermanito el Isleño | y mi padre José María. || 17 —Ábrame, madre, las puertas, | ventanas y galerías, || 18 que aquí le traigo el tesoro | por quien llora noche y día.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

270

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 12.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

La seda negra por lo más delgado quiebra.
En tierras del rey de España una serrana pasea,
2 blanca rubia y encarnada, bonita, que no era fea;
tráiba su pelo enrollado debajo de su montera,
4 tráiba su escopeta al hombro y su llave de francesa,
tráiba una honda ceñida con que tiraba una piedra,
6 donde no se diferenciaba si era varón, si era hembra.
Me desafía a luchar, me salgo a luchar con ella;
8 me echaba la zancadilla, le volví media cadera.
Ella me pegó tres cáidas, yo le pegué cáida y media;
10 acabante de la lucha, para su cueva me lleva.
Cuando al medio del camino vide muchas cruces nuevas;
12 atrevime y preguntele qué cruces eran aquellas.
—Esas cruces, pastorcito, más vale que no las sepas,
14 son hombres que yo he matado, los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.
16 Priende el fuego, pastorcito, mientras voy a la ribera.—
Aún el fuego no es prendido, ya la serrana viniera,
18 de conejos y perdices tráiba la cintura llena;
la perdiz la cogió al vuelo y el conejo a la carrera.
20 De conejos y perdices hizo una rica cazuela.
Ella se come la carne y a mí los huesos me deja;
22 ella se come el buen pan y a mí el cascarón me deja;
ella se bebe el buen vino y a mí el vinagre me deja.
24 Acabante de comer, vihuela de oro me entrega;
como la sabía tocar, me puse a templar las cuerdas,
26 la prima con la segunda, y el bordón con todas ellas.
Con el son de mi vihuela la serrana se durmiera.
28 De que la apañé dormida, de un brinco pasé la cueva,
con el zapato en las manos, la media en la faldiquera.
30 Al bajar de un barranquillo y salir de una ladera,
las voces de la serrana, que temblaban mar y tierra:
32 —¡Vuelve pa atrás, pastorcito, que se te quedó una prenda!
—Esa prenda, mi señora, Dios la haga bien con ella,
34 que yo más quiero mi vida que cuatro camisas nuevas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

271

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 13.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca rubia y encarnada, | bonita, que no era fea; || 3 traía el pelo enrollado | debajo de su montera, || 4 que no se diferenciaba, | si era varón si era hembra. || 5 Se puso a luchar conmigo, | me puse a luchar con ella; || 6 ella me pegó una lucha, | yo le pegué lucha y media. || 7 Cuando acabó de luchar, | la serrana se venciera. || 8 Me cogió por una mano, | me llevó para su cueva. || 9 De cruces y de calvarios, | tenía la cueva llena; || 10 yo me atreví a preguntarle | qué cruces eran aquellas. || 11 —Esas cruces, pastorcito, | más vale no sepas de ellas, || 12 que son hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 13 y a ti te haré lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 14 Prende el fuego, pastorcito, | mientras voy a la ribera.— || 15 El fuego no está encendido, | ya la serrana viniera, || 16 de conejos y perdices, | trae la cintura llena; || 17 la perdiz la cogió al vuelo | y el conejo a la carrera. || 18 —Pela, pela, pastorcito, | vete echando en la cazuela.— || 19 De aquellas mejores carnes | hizo una rica cazuela. || 20 Ella se come la carne | y a mí los huesos me deja; || 21 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja; || 22 ella se bebe el buen vino | y a mí el vinagre me deja. || 23 Cuando acabó de comer, | guitarra de oro me entrega. || 24 Yo que lo sabía hacer, | me puse a temblar las cuerdas; || 25 le toqué las seguidillas, | a la moda de mi tierra. || 26 Y al son de la guitarrita, | la serrana se durmiera. || 27 Yo que la veí dormida, | eché andar la cueva afuera, || 28 con el zapato en la mano | y la media en la faldiquera. || 29 Al subir una montaña | y al bajar una ladera, || 30 los gritos de la serrana | atormentan cielo y tierra. || 31 —¡Espérame, pastorcito, | que se te queda una prenda!— || 32 Y yo diciendo entre sí | para que ella no me oyera: || 33 —Los demonios que te lleven, | tú no tienes cosa buena. || 34 Si la prenda fuera de oro | yo para atrás no volviera, || 35 no voy a perder mi vida | por una camisa vieja.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

272

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 14.ª]
Versión de LA OROTAVA (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca rubia y encarnada, | bonita, que no era fea; || 3 lleva su pelo enrollado | debajo de su montera, || 4 que no se diferenciaba | si era varón, si era hembra. || 5 Pasó un pastor por allí, | se puso a luchar con ella. || 6 Ella me pega una lucha, | yo le pegué lucha y media; || 7 me coge por una mano, | me lleva para su cueva. || 8 De cruces y de calvarios, | estaba la cueva llena; || 9 atrevime y preguntele | qué cruces eran aquellas. || 10 —Estas cruces, pastorcito, | más vale que no las sepas, || 11 son hombres que yo he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 12 a ti te haré lo mismo, | cuando mi voluntad sea. || 13 Vete encendiéndome el fuego | mientras voy a la ribera.— || 14 Ya estaba el fuego encendido | cuando la serrana llega, || 15 de conejos y perdices | trajo la cintura llena. || 16 —Pela, pela, pastorcito, | vete echando en la cazuela.— || 17 Ella se come el buen pan, | a mí la miga me deja; || 18 ella se bebe el buen vino, | a mí vinagre me entrega; || 19 ella se come la carne | a mí los huesos me deja. || 20 Cuando acaba de comer, | guitarra de oro me entrega; || 21 y yo que lo sabía hacer, | le toqué una malagueña. || 22 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 23 De que la apañé dormida, | me eché de la cueva afuera, || 24 con un zapato en la mano, | la media a la faldiquera. || 25 Al subir una montaña, | al bajar una ladera || 26 los gritos de la serrana | atormentan en la cueva. || 27 —¡Vuelve p'atrás, pastorcito, | que se te queda una prenda. || 28 —Esa prenda, mi señora, | hágase usted cargo de ella, || 29 que yo no pierdo mi vida | por una camisa vieja.

*

273

EL GATO Y EL RATÓN (*é.o*)

[36: 2.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Estando el señor don Gato como noble caballero,
2 pasó el ratón y le dijo: —¿Qué haces ahí, morronguero?

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—Amolando mis aleznas que mi oficio es zapatero.
4 —¿Quieres hacerme unos zapatos, que me vengan justo y [bueno?
—Si señor, yo te los hago, pero de tu mismo cuero.
6 —Calla, viejo borrallento, no seas tan desatento,
que cuando tus amos comen te guardan a ti el sustento,
8 una pelota de gofio y una cáscara de queso.
Yo sí soy un hombre rico, de todos graneros tengo;
10 tengo millo, tengo trigo, tengo cebada y centeno;
tengo casa de alto y bajo, sala donde me paseo,
12 y de la fruta temprana yo soy el primer diezmero,
cuando el durazno madura yo me voy metiendo dentro,
14 me voy comiendo lo dulce y el cuéscaro allí lo dejo,
para cuando venga su amo halle su divertimiento.
16 Él empieza a echarme plagas, yo me meto en los bujeros,
y si lo quieres saber, soma por aquel bujero.—
18 Todavía no se soma .....
ya le clava las aleznas y el ratón le va diciendo:
20 —Espacio, espacio, mi amigo, que soy noble caballero,
que tengo mujer e hijos y es preciso mantenerlos.
22 Déjame vivir un rato, aunque sea por un momento,
para decir a mis hijos que le digan a mis nietos,
24 que no se lleven del gato aunque lo vean durmiendo.

3, 19 alenas *en la copia manuscrita.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

C. *ROMANCERO INFANTIL*

274

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*polias.*)

[47: 8.ª]
Versión de TAMAIMO (Santiago del Teide, *Tenerife*), dicha por seña Modesta Quintero, de 70 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estando la coronela en la puerta del cuartel,
2 esperando a que saliera el teniente coronel,
salió el teniente y le dijo: —Mujer ¿qué haces ahí?
4 —Esperando a mi marido que hay siete años no lo vi.
—Deme las señas, señora, de su marido quién es.
6 —Mi marido es alto y rubio y a lo tipo aragonés,
y en el puño de la espada lleva el retrato del rey
8 y en la copa del sombrero la reina doña Isabel.
—Pues su marido, señora, en la batalla murió
10 y dejó en el testamento que los casemos los dos.
—Eso sí que no lo hago, eso sí que no lo haré,
12 que siete años he esperado y otro siete esperaré,
y un hijito que tengo yo lo haré servir al rey,
14 que donde murió su padre es justo que muera él,
y de todo mi ropaje a los pobres partiré
16 y de todas mis alhajas al platero venderé,
y el dinero que haga, de rosarios compraré,
18 para cuando suba al coro estar rogando por él.
—Calla, calla, señorita, no sea tan escortés,
20 que yo soy tu amado Pedro y tu mi amada Isabel.

4 "Y ella le contestó:"

275

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 9.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Mercedes González.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

—Soldadito, soldadito, de la guerra viene usted,
2 ¿usté ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?
—No señora, no lo he visto, deme usted las señas de él.
4 —Mi marido es alto y rubio vestido de aragonés,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

y en la punta de su espada, lleva un pañuelito inglés,
6 que lo bordé cuando niña, cuando niña lo bordé.
—Por las señas que usté ha dado su marido muerto es,
8 que mató un catalán en la tierra del francés,
y me dejó de testamento, que me casara con usted.
10 —Eso sí que yo no hago, eso sí que yo no haré,
siete años le he esperado y otros siete esperaré,
12 si a los catorce no viene de monja me meteré.
Cuatro hijitos me han quedado ¿dónde los colocaré?
14 El más viejito de todos, a la guerra lo mandaré,
que donde muera su padre, muera su hijo también;
16 otro casa doña Juana, otro casa doña Inés;
el más pequeño de todo, conmigo lo dejaré,
18 para que me lave y me planche y me haga de comer
y me lleve de paseo a los jardines del rey.
20 —¡Mal raya, la picarona, bien se sabe defender,
siendo yo tu amado esposo, y tú mi amada mujer!

276

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 10.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Rodríguez.

Recogida por Mercedes Morales.

—Caballero, caballero, | de la guerra viene usted, || 2 ¿si me ha visto mi marido | en la guerra alguna vez? || 3 —Si lo he visto o no lo he visto | deme usted las señas d'él. || 4 —Mi marido es un buen mozo, | vestido de aragonés, || 5 a la punta de su espada | lleva un pañuelito inglés, || 6 que lo bordé cuando niña, | cuando niña lo bordé. || 7 —Por las señas que usted, | su marido muerto es || 8 y dejó en el testamento | que me case con usted. || 9 —Eso es lo que yo no hago, | eso es lo que yo no haré, || 10 siete años lo he esperado, | siete mas lo esperaré || 11 y si a los siete no viene | de monja me meteré, || 12 y cuatro hijitos que tengo | ¿dónde los colocaré? || 13 uno casa doña Juana | y otro casa doña Inés || 14 y el mas viejito de todo | pa la guerra lo mandé, || 15 que donde muera su padre, | muera su hijo también, || 16 y la más chiquita de todas | conmigo la dejaré, || 17 para que me lave y me planche | [...] || 18 y me saque de paseo | a casa del coronel.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

277

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 11.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Luciana Reyes, de 25 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Soldadito, soldadito, | de la guerra viene usted, || 2 ¿si me ha visto a mi marido | en la guerra alguna vez? || 3 —Si lo ha visto o no lo ha visto, | deme usted las señas de él. || 4 —Mi marido es alto y rubio | vestido de aragonés, || 5 en la punta de su espada | lleva un pañuelito inglés, || 6 que lo bordé cuando niña, | cuando niña lo bordé. || [...] | [...] || 7 Eso sí que no lo hago, | eso sí que no lo haré, || 8 siete años que lo he esperado, | siete más lo esperaré, || 9 si a los catorce no viene | de monja me meteré; || 10 y tres hijitas que tengo, | ¿dónde las colocaré? || 11 uno en casa don Gaspar | y otro a casa doña Inés, || 12 la más chiquita de todas | conmigo lo dejaré, || 13 pa que me planche y me lave | y me haga de comer || 14 y me saque de paseo | a casa del coronel. || 15 —Oiga usted, señora mía, | bien se sabe defender, || 16 siendo yo su gran esposo | y usted mi tierna mujer.

278

EL QUINTADO (*é.a*)

[48: 1.ª]
Versión de LA OROTAVA (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Ahí viene mayo y abril ahí viene la primavera,
2 cuando los pobres soldados se marchaban pa la guerra.
Unos cantan y otros lloran y otros se mueren de pena,
4 y el pobre que va en el medio parece una magdalena.
El capitán le pregunta: —¿Por qué lleva tanta pena?
6 ¿si es por padre o es por madre, o es por morir en la guerra?
—No es por padre, ni es por madre, ni es por morir en la guerra;
8 es por una muchachita que dejé en la cama enferma.
—Monta tu caballo blanco y márchate para tu tierra.—

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

10 En el medio del camino yo veí una sombra negra:
—¡Sombra negra, sombra negra, qué mala suerte he tenido,
12 que me la venga a encontrar en el medio del camino!

279

EL QUINTADO (*é.a*)

+ ATROPELLADO POR EL TREN (*pareados*)

[48: 2.ª + 119: 2.ª]
Versión de TENERIFE (?) s. l.
Recogida por Mercedes Morales.

Cuando los pobres soldados | se los llevan a la guerra, || 2 unos cantan y otros lloran | y otros se mueren de pena, || 3 y aquel que ía en el medio | parece una magdalena. || 4 El capitán le pregunta: | Por qué lleva tanta pena, || 5 si es por padre, si es por madre, | si es morir en la guerra || 6 —Ni es por padre, ni es por madre, | ni es morir en la guerra, || 7 sólo por una pretendiente | que dejé en la cama enferma. || 8 —Coja su caballo blanco, | márchese para su tierra.— || 9 En el medio del camino | se incontró una sombra negra: || 10 —¡Sombra negra, sombra negra, | qué mala suerte he tenido, || 11 que las máquinas del tren | a un Juanillo lo han herido!— || 12 La novia que estaba ausente, | en oir estas palabras, || 13 se cayó muerta rendida | con ganitas desmayada. || 14 —Levántate palomita, | levántate de ese suelo. || 15 —No me levanto de aquí | mientras no viere a mi dueño.— || 16 La madre que estaba ausente, | en oir estas palabras, || 17 se cayó muerta rendida | con ganitas desmayada. || [...] | [...] || 18 Cuando la madre llegó | a la puerta el cimenterio: || 19 —Cuando a ti te estén poniendo | el pañuelo de melicia, || 20 a mí me estarán poniendo | la cuatro velas prendidas, || 21 cuando a ti te estén poniendo | los dulces y los regalos, || 22 a mí me estarán comiendo | los dulces y los gusanos.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

280

RICOFRANCO (*é*)

[49: 1.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

En Madrid hay un palacio que lo llaman Aranjuez,
2 en él vive una señora que la llaman Isabel,
que su padre no la daba ni por conde ni marqués,
4 ni por dinero que valga la corona de Isabel.
Estando un día jugando al juego del ajedrez,
6 viene un hombre y se la lleva al país aragonés.
En el medio del camino llora la pobre Isabel.
8 —¿Por qué lloras, hija mía? ¿por qué lloras, Isabel?
Si lloras por padre y madre no los has de volver a ver;
10 si lloras por tus hermanos en prisiones lo has de ver.
—No lloro por nada de eso ni por cosa de interés,
12 lloro mi puñal de oro que se me ha vuelto al revés.
—Si lloras por el puñal, me has de decir para qué.
14 —Pa pelar una manzana que vengo muerta de sed.

281

"ME CASÓ MI MADRE" (*hexas., í.a*)

[50: 2.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

—Casóme mi madre, chiquita y bonita
2 con unos amores que yo no quería.
El día de la boda entraba y salía,
4 le seguí los pasos a ver donde ía,
le veí que fue casa su querida.
6 Me puse a escuchar a ver qué decía.
La sentía decir: [.....]
8 —Ábreme la puerta querida mía,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que yo te regalo sayos y mantillas,
10 y a la otra mujer palos y mala vida.—
Me fui pa mi casa triste y afligida.
12 Me puse a comer, comer no podía.
Me puse a bordar, tampoco podía.
14 Me asomé al balcón a ver si lo vía.
Lo veí venir por la calle arriba.
16 Me llegó a la puerta, me dio dos toquitos.
—Ábreme la puerta mujer mía,
18 que vengo cansado de buscar la vida.
—Tú vienes cansado de cas tu querida.
20 —Mujer del demonio, ¿quién te lo decía?
—Hombre de los diablos, yo que lo sabía.
22 —Mujer del demonio pídeme perdón
que por ti me llevan a la inquisición.

282

DON GATO (*á.o*)

[52: 2.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Estando el señor don Gato en silla de oro sentado,
2 pasó por allí la gata, del gato se ha enamorado.
Cuando le fue a dar un beso cayó de la silla abajo,
4 se rompió siete costillas y un pie destornillado.
Llaman al señor dotor: Señor don Gato está malo.
6 Confesó que había comido un queso dentro de un balayo.
y la asadura de un puerco porque la encontró colgando.
8 Para él no hubo remedio, que el pobre gato ha expirado.
Los gatitos ponen luto, los gatos luto arrastrado;
10 los ratones, de contento, bailan sobre del tejado.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

283

SANTA CATALINA (*á.a*)

[55: 2.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Chirivín morena, chirivín salada.
—¡Catalina, Catalina, mira que Cristo te llama,
2 que vayas a darle cuenta de tu vida la pasada!
—¿Qué cuenta le doy, Señor, si se la tengo ya dada?
4 Mi padre era un perro moro, mi madre una renegada,
todos los días de fiesta mi padre me castigaba,
6 con tres varas de membrillo, con toda su flor y grana,
porque no quería hacer lo que mi padre mandaba.
Chirivín morena, chirivín salada.

284

SANTA CATALINA (*á.a*)

[55: 3.ª]
Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María González Pérez, de 39 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Catalina, lina, lina, | Catalina subió al cielo. || 2 —¿Cómo ha de subir al cielo | si estoy nuda y derrotada? || 3 —Vístete el alma de flores, | que yo te llevo tapada, || 4 en un rico de alfileres, | de cuchillos y navajas; || 5 vístete el alma de flores | que yo te llevo tapada.— || 6 Todo se dice y se pasa, | Catalina queda sana. || 7 Su padre es un perro moro, | su madre una renegada; || 8 todos los días del mundo, | su padre la castigaba, || 9 con tres varas de membrillo, | con toda su flor y rama. || 10 Catalina subió al cielo. | —Si estoy nuda y derrotada, || 11 no puedo subir al cielo.— | Catalina quedó sana.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

285

SANTA IRIA (*hexas., polias.*)

[56: 11.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Fidencia Lorenzo Hernández, de 10 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Estando tres niñas | bordando corbatas, || 2 agujas de oro, | dedales de plata, || 3 pasó un caballero | pidiendo posada. || 4 —Suba para arriba, | asiéntese en la sala, || 5 colchones de pluma, | almohadas de lana. || 6 Asiéntese en el comedor, | cuchillos y tenedor.— || 7 A la media noche | allí se levantó, || 8 y de las tres niñas | a Elena se llevó. || 9 La montó a caballo, | le clavó un puñal, || 10 y a los tres días | vino por allí: || 11 —Perdóname, Elena, | por lo que te he hecho. || 12 —La Virgen me ha dicho | que no te perdonara; || 13 yo estoy en la gloria, | muy bien enramada, || 14 tú estás en el infierno, | quemándote las barbas.

286

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 12.ª]
Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Toribia Felipe.
Recogida por Mercedes Morales.

Cuando yo era niña, | cuando yo era dama, || 2 vino un caballero | pidiendo posada. || 3 Mi padre la daba | de tan buena gana. || 4 A la media noche | y a la madrugada, || 5 me trata de amores, | me saca engañada. || 6 —A casa tus padres | ¿cómo te llamaban? || 7 —A casa mis padres, | Teresa nombrada, || 8 y ahora contigo | soy la desgraciada.— || 9 Allí hace un hoyo | y allí la enterraba; || 10 la tapa con piedras, | la adorna con hayas. || 11 Al cabo siete años | por allí pasaba, || 12 un pastor famoso | que ovejas guardaba. || 13 —¿Dónde es esta iglesia, | tan bien adornada? || 14 —Es santa Teresa, | murió degollada. || 15 —Perdona, Teresa, | tu muerte angustiada. || 16 —Yo no te perdono | que mi Dios me manda || 17 [...] | que no perdonara. || 18 Yo estoy en el cielo | muy bien asentada || 19 y tú en el infierno | ardiendo en las llamas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

287

SANTA IRIA (*hexas., á.a.*)

[56: 13.ª]
Versión de CAMINO ATRAVESADO (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Luisa Rodríguez, de 70 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Cantaba la rana, | debajo del agua. || 2 Haciéndome yo niña, | haciéndome yo dama, || 3 pasó un caballero | pidiendo posada. || 4 Mi padre la daba, | no de buena gana. || 5 Le ḥice la cena, | le ḥice la cama || 6 y a la media noche | sacóme engañada. || 7 Ía por unos montes, | si me preguntara: || 8 —¿Cómo era tu nombre? | —Teresa nombrada, || 9 por guardar mi honra | muero deḥollada.— || 10 Sacaba un cuchillo | si me deḥollaba; || 11 me cubre con tierra, | me tapa con rama. || 12 Fondóse una ermita | tan bien adornada; || 13 y al cabo siete años | por allí pasara, || 14 pasaba un cabrero | sus cabras guardaba: || 15 —¿Cúya es esta ermita, | tan bien adornada? || 16 —De santa Teresa, | bienaventurada, || 17 por guardar su honra | murió deḥollada. || 18 —Yo estoy en el cielo | muy bien asentada || 19 y tú en el infierno | ardiendo en las llamas.

Delante de cada hexasílabo se dice el estribillo cu-cu-ru-cu.

288

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 5.ª]
Versión de LOS REALEJOS (*Tenerife*), dicha por Elvira Pérez, de 13 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Sevilla, sevillano, cuatro hijos me dio Dios,
2 y tuve la mala suerte, que ninguno fue varón.
Un día la más pequeña se le metió inclinación
4 de irle a servir al rey, vestidita de varón.
—¡Hija mía, no hagas eso, que te van a conocer,
6 con ese pelo tan largo que pareces una mujer!
—¡Madre mía, si lo tengo largo, venga y córtemelo usted,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

8 con el pelo cortado, un varón pareceré!.—
Catorce años de lucha y nadie me conoció,
10 sólo el hijo del rey que de mí se enamoró.
Un día monté a caballo la espada se me cayó,
12 —¡Maldita sea la espada y maldita sea yo!

289

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 6.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Fidencia Lorenzo Hernández, de 10 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

—¡Ay sevillán, sevillán, | siete hijas me dio Dios; || 2 ay sevillán, sevillán, | y ninguna fue varón! || 3 La más pequeña de todas, | la vino la tainación, || 4 de irle a servir al rey, | vestidita de varón. || 5 —¡Ay, ay, hija mía, | eso ya no puede ser, || 6 tienes el pelo muy largo | y parece una mujer! || 7 —Madre, si lo tengo largo, | venga y córtemelo usted, || 8 con el pelo cortado | un varón pareceré.— || 9 Siete años en la guerra | y nadie me conoció, || 10 sólo el hijo del rey | que de mí se enamoró. || 11 Montando a caballo | la espada se me cayó, || 12 —¡Maldita sea la espada, | y maldita sea yo, || 13 maldita sea el caballo, | que el ha montado yo!— || 14 ¡Ay sevillán, sevillán, | siete hijas me dio Dios!

290

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 7.ª]
Versión de La Orotava (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

En Sevilla, sevillana | cuatro hijos me dio Dios || 2 y tuve tan mala suerte | que ninguna fue varón. || 3 Un día la más pequeña | le dio inclinación || 4 para servirle al rey | vestidita de varón. || 5 —Hija mía tú no vayas | que te van a conocer, || 6 tienes el pelo muy grande, | pareces una mujer. || 7 —Madre, si lo tengo grande, | madre, córtemelo usted, || 8 que con el pelo cortado | un varón pareceré.— || 9 Siete años estuve en lucha | y nadie me conoció, || 10 cuando monté a caballo | la espada se me cayó. || 11 Maldita sea la espada | y maldita sea yo, || 12 que en Sevilla, sevillano | cuatro hijas me dio Dios.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

291

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*polias.*)

[59: 4.ª]
Versión de SAN JUAN DE LA RAMBLA (?) (La Orotava, *Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

—¿Dónde vas Alfonso XII, | dónde vas triste de ti? || 2 —Voy en casa de Mercedes | que ayer tarde no la ví. || 3 —Merceditas está muerta, | muerta está, que yo la vi, || 4 cuatro duques la llevaban | por las calles de Madrid; || 5 el vestido que llevaba | era rico carmesí, || 6 que se lo regaló Alfonso | el día que le dio el sí; || 7 los zapatos que llevaba | eran de un rico charol, || 8 que se los regaló Alfonso | la noche que se casó; || 9 el velo que le cubría | era rico tafetán, || 10 que se lo regaló Alfonso | cuando se ía a casar. || 11 Los faroles de la corte | no querían alumbrar, || 12 porque se murió Mercedes | luto querían guardar.

292

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*polias.*)
+ RICOFRANCO (*é*)

[59: 5.ª + 49: 2.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Fidencia Lorenzo Hernández, de 10 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

En Madrid hay un palacio, | forrado de oro y pe, || 2 que dentro está una niña | que la llaman Isabel. || 3 Su papá ya no la daba | ni por oro ni por pe. || 4 Una tarde estando jugando | al juego del alfiler, || 5 se presentó Alfonso XII | vestido de coronel. || 6 —¿Dónde vas, Alfonso XII, | dónde vas, triste de ti? || 7 —Voy en busca de Mercedes | que ayer tarde no la vi. || 8 —¡No la busques, no la busques | muerta está, que yo la vi, || 9 que la estaban paseando | por las calles de Madrid! || 10 El traje que ella llevaba | era de una rica seda, || 11 se lo regaló Alfonso, | la noche de la verbena. || 12 Los zapatos que llevaba | eran de un rico charol, || 13 se los regalo Alfonso | la noche que se casó. || 14 El velo que ella llevaba | era de un rico tul, || 15 se lo regalo Alfonso | la noche que dio a luz.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

D. *ROMANCERO SACRO TRADICIONAL*

293

NACIMIENTO (*i.a*)

[65: 4.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Para Belén va María, san José en su compañía,
2 que va pidiendo posada pa una esposa que traía,
era tierna y delicada que al sereno no dormía.
4 Salió allá la cocinera de dentro de su cocina.
—Váyase usted en hora mala, que a mí no me convenía,
6 me viene a robar de noche lo que me ha visto de día.—
Lloraba la Virgen pura lágrimas que la bebían;
8 san José la consolaba con palabras que decía:
—¡Calla y no llores, mi esposa, calla, no llores, mi vida!
10 que allá iremos a Belén a un portal que yo sabía.—
Aún no llegan a Belén, ya el portal se les abría.
12 San José sacaba fuego, piedra y 'labón que traía.
San José hace la cena de pan y gloría que traía.
14 —Vamos a cenar, mi esposa, vamos a cenar, María.
—Cena tú, mi san José, que yo hambre no tenía.—
16 San José hace la cama de rosas y clavellinas.
—Vamos acostar, mi esposa, vamos acostar, María.
18 —Acuéstate, mi san José, que yo sueño no tenía.—
Cuando allá a la media noche, cuando la gente dormía,
20 se levantó san José y halló a la Virgen parida,
con la rodilla en el suelo adorando a quién nacía.
22 Bajan ángeles del cielo con contento y alegría;
uno le trae los pañales donde el niño se envolvía,
24 otro le trae la cunita donde el niño se mecía,
otro el corderito manso, que otra cosa no tenía,
26 y otro le trae pan y huevos que es comida de parida.

294

NACIMIENTO (*i.a*)

[65: 5.ª]

Versión de Camino Atravesado (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña María Luisa Rodríguez, de 70 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Para Belén va María, | san José en su compañía, || 2 era tierna y delicada, | y al sereno no dormía. || 3 Ya sale la prisionera, | de dentro de la

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

cocina. || 4 —¡Váyase usted en hora mala, | que yo no la conocía, || 5 viéneme a robar de noche, | lo que me ha visto de día!— || 6 Sale la Virgen llevando, | lágrimas que la bebían, || 7 san José la consolaba, | con palabras que sabía. || 8 —¡Calla, no llores, mi esposa, | calla, no llores, María! || 9 que diremos a Belén | a un portal que yo sabía, || 10 que cuando yo era pastor | en él me garasparía.— || 11 Aún no llegan a Belén, | ya el portal se les abría. || 12 San José sacaba fuego, | piedra y eslabon traía, || 13 san José pone la mesa, | de pan y gloria traía. || 14 San José hace la cama, | de rosas y clavellinas || 15 —¡Andáte acostar, mi esposa, | ándate, acostar, María! || 16 —¡Cuéstese, usted, san José, | que yo sueño no tenía!— || 17 Cuando allá la media noche, | cuando la gente dormía, || 18 despiértase san José, | y halló a la Virgen parida. || 19 Bajan ángeles del cielo, | con gusto y con alegría; || 20 unos le traen pan y huevos, | que es sustancia de parida, || 21 y otros le traen pañuelos | donde el niño se envolvía, || 22 y otros le traen cunas de oro | donde el niño se mecía.

295

NACIMIENTO (*í.a*)

+ La fe del ciego (*é*)

[65: 6.ª + 66: 4.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Andrea Dorta y Reyes, de 75 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

A espacio va caminando, | la Virgen para Belén, || 2 y en el medio del camino, | pide el niño que beber. || 3 —¡No pidas agua, mi niño, | no pidas agua, mi bien, || 4 que los arroyos van turbios, | y no se puede beber!— || 5 La Virgen va caminando, | llorando a lágrima viva, || 6 y aún no llegara al pajal, | ya la puerta se abriría. || 7 San José sacaba fuego, | de piedra y'abón que traía, || 8 san José hizó la cena, | de pan y sabiduría. || 9 —¡Vamos a cenar mi esposa, | Virgen sagrada María! || 10 —Cena tú, mi buen José, | que yo ganas no tenía.— || 11 San José hizo la cama, | de rosas y clavellinas. || 12 —¡Vamos a durmir, mi esposa, | Virgen sagrada María! || 13 —¡Duerme tú, mi buen José, | que yo sueño no tenía!— || 14 Al primer canto del gallo, | la Virgen está parida. || 15 Bajan los ángeles del cielo | a acompañar a María; || 16 unos le traían pan y miel | que es comida de parida, || 17 otros le traían la camisa | con que el niño se vestía, || 18 otros le traían los pañales | donde el niño se envolvía, || 19 otro la cunita de oro | donde el niño se mecía.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

296

LA FE DEL CIEGO (*é*)

[66: 5.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Toribia Felipe Mesa, de 39 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Allá arriba en aquel lomo, está un rico narajero,
2 que lo guarda un pobre ciego y un pobre ciego ya no ve.
—Dame ciego una naraja para el niño entretener.
4 —¿Cómo se la doy, señora, si no las veo a coger?
Entre usted, señora mía, coja la que es menester.—
6 Entró la Virgen María, en un gajo cogió tres;
una le dio al niño Dios, otra le dio a san José,
8 otra le quedó en la mano para la Virgen goler.
Al bajar de un portillo, ya el ciego empezaba a ver.
10 —¿Cúya será esa señora, que me ha hecho tanto bien?
Será la Virgen María, esposa de san José,
12 que por una sola naraja mi vista vuelvo a tener.

297

LA FE DEL CIEGO (*é*)
+ LLANTO DE LA VIRGEN (*í.a*)

[66: 6.ª + 68: 4.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Luciana Reyes, de 29 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

La Virgen va caminando, | de paso para Belén, || 2 en el medio del camino, | pide el niño que beber. || 3 —¡No bebas agua, mi niño | no bebas agua, mi bien, || 4 que los rubios vienen turbios | y no se pueden beber!— || 5 Allá arriba en aquel lomo, | está un huerto naranjero, || 6 que lo guarda un pobre ciego | ... y no ve. || 7 —Dame, ciego, una naranja | para el niño entretener. || 8 —¿Cómo se las doy, señora, | si no las veo a coger? || 9 Entre usted, señora mía, | coja las que hubiere en él.— || 10 Entró la Virgen María | y de un gajo cogió tres; || 11 una le dio al niño Dios, | y otra le dio a san José, || 12 y otra le quedó en su mano | para la Virgen oler. || 13 En llegando al portillito | ya el ciego empezaba a ver. || 14 —¿Quién sería esa señora | que me ha hecho tanto bien? || 15 Esa fue

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

santa María, | esposa de san José, || 16 que por dar una naranja, | mi vista vuelvo a tener.— || 17 Las ventanas son de oro, | los vidrios de plata fina, || 18 y en la ventana del medio, | está la Virgen María, || 19 con niño Dios en su mano | que de mamar le pedía. || 20 A los chicos le doy pan, | a los grandes salud y vida, || 21 y también le doy la gloria, | a aquel que lo merecía.

298

LLANTO DE LA VIRGEN (*i.a*)

[68: 5.ª]
Versión de LAS LLANADAS (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Díaz, de 53 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

En el cielo está un castillo, labrado a la maravilla,
2 que lo labró Dios del Cielo para la Virgen María;
tiene ferrojo de oro, armellas de plata fina.
4 En lo más alto del cielo, está la Virgen María,
con el Niño Dios en brazos, dándole el pecho estaría;
6 mentres el niño mamara, la Virgen gran llanto hacía.
—¿Por qué llorará, mi madre? ¿por qué llora, madre mía?
8 —Lloro por los pecadores sólos que el mundo había.
—No llore, madre, por eso, que yo lo remediaría;
10 a los chicos le dan pan a los grandes salud y vida,
también le daré la gloria aquel que la merecía;
12 aquel que no la merece penas eternas vería.

299

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (*á.e*)

[69: 3.ª]
Versión de TENERIFE (?) s. l.
Recogida por Mercedes Morales.

Una estrella se perdió, | su madre la anda buscando. || 2 —¿Quién ha visto por aquí, | una estrella relumbrando? || 3 —Ese niño, mi señora, |

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

por aquí pasó ayer tarde. || 4 —Pues si lo viere darele | haciendas que mucho valen, || 5 que las tiene heredadas | de los reinos de su padre.— || 6 Salí con pan en la mano, | para la limosna darle || 7 de que lo vi tan pequeño | y delgado corre el aire, || 8 le dije: —Entre pa dentro, | [...] || 9 para yo hacerle la cama | de favores de Alicante || 10 [...] | cuantito que el alba nace || 11 se fuera acostar el niño | [...] || 12 y diera los buenos días | y con Dios se quedara || 13 el niño responde: | —Que yo no, señora, || 14 que yo voy al cielo | donde era mi casa, || 15 donde ía todos | a darme alabanzas. || 16 Los autores que encontraron | a sus padres preguntaron: || 17 —Ese niño tan discreto | ¿en qué libro fue estudiado?— || 18 San José responde | que no es estudiado || 19 que esa es la doctrina | que el cielo le ha dado.

300

LA SAMARITANA (*á.a*)

[70: 1.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 49 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Allí le pidió que le diera una bebida de agua,
2 que él con premio le daría otro de más importancia.
—Pues si tiene tal virtud, dame, señor, de esa agua,
4 para nunca pasar sed dame, señor, de esa agua.
—Anda, llama a tu marido y ve con él en compaña.
6 que no es bien que una mujer sola de una ciudad salga.
—¡Señor, no tengo marido, ni tampoco soy casada!
8 [.....] —Dices bien, semeritana,
que de siete que tuvistes, hoy sin ninguno te hallas.
10 Tuviste siete galanes dando escándalo en Samaria.
—¡Oh, señor, tú eres profeta, pues que mis culpas declaras!
12 —No señora, no soy profeta, yo soy de altura más alta,
el Hijo del Padre Eterno, el Mesías que te aguarda.
14 —¡Adiós cántaro del mundo, adiós pozo del terror,
adiós galanes del mundo, ya me voy con mi Señor!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

301

LA SAMARITANA (*á.a*)

[70: 2.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes Llanos, de 60 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Un día partió el Señor | pa la ciudad de Samaria, || 2 antes de entrar en pueblado | el calor lo afatigaba. || 3 Sobre el pozo recostóse, | como que cansado estaba, || 4 pidió el Señor que le diera | una bebida de agua, || 5 para nunca tener sed | el señor le dijo: —Aguarda, || 6 vete, trae a tu marido, | y ve con él en compaña, || 7 no es justo que una mujer | de la ciudad sola salga. || 8 [...] | Dices bien, semeritana, || 9 que de siete que has tenido, | hoy sin ninguno te hallas. || 10 Tuviste siete galanes | dando escándalo en Samaria. || 11 [...] | —Adios cántaro de terror, || 12 adiós galanes del mundo, | que me voy con el Señor.

302

LA VIRGEN CON EL LIBRITO EN LA MANO (*í.a* + *á*)

[71: 3.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera.
Recogida por Mercedes Morales, en febrero de 1955.

En los llanos de Belén | está la Virgen María, || 2 con libro de oro en las manos, | mitad rezaba y mitad leía. || 3 Pasó su hijo por allí | y le dijo: —Madre mía, || 4 ¿qué haces aquí? | —Aquí estoy, hijo querido, || 5 porque anoche soñé un sueño, | roga a Dios no sea verdad, || 6 que allá en el monte Calvario, | tres cruces veí clavar. || 7 En la más hermosa de ellas | a mi hijo veí estar, || 8 su santísima cabeza | se la veí traspasar || 9 y sus santísimos ojos | se los veí vendar || 10 y sus santísimos labios | con hielo y vinagre se los veí lavar. || 11 —Ay madre mía | que todo eso es verdad: || 12 *que el que esa oración dijere* | *tres veces en la noche y tres en el día* || 13 *las puertas del infierno* | *no las vería,* || 14 *las del purgatorio* | *no las desandaría* || 15 *y las de la gloria* | *abiertas las hallaría.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

303

DOLOR DE LA VIRGEN (*é.a*)

[72: 2.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Estando la Virgen pura debajo de su diadema,
2 sus cabellos de oro fino, sus cintas de primavera,
pasó san Juan por allí, le dijo de esta manera:
4 —¿Qué haces ahí, Virgen pura, tan sola y tan extranjera?
—Aquí estoy, señor san Juan, como pobre en tierra ajena,
6 que un hijo que yo parí, con dolores lo tuviera,
me lo están crucificando en una cruz de madera;
8 si me lo quieres bajar, yo daré las escaleras,
y también ayudará Simón y la Magdalena
10 y yo también ayudaré si mis fuerzas me valieran.—
Allá en el monte Calvario pusieron las escaleras,
12 bajan al Señor difunto en una sábana nueva,
y allá en el monte Calvario quedaron las escaleras,
14 para que todo el que pase: —¿Quién murió, mas quién muriera?
—Murió el Redentor del mundo creador de cielo y tierra,
16 el que riñó con los moros, el que ganó la bandera,
el que dió la colación el Jueves Santo la cena.
18 Coman de este pan de gloria y beba el que se detenga,
que la fuente de la gracia a ninguno se le niega.

304

LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (*á.o*)
+ La sangre de Cristo (*á.o*)

[77: 4.ª + 79: 4.ª]
Versión de La Luz (La Orotava, *Tenerife*), dicha por Ursula Borges.
Recogida por Mercedes Morales.

Por el rostro de la sangre que Jesús ha derramado,
2 iba la Virgen María buscando su hijo amado.
Por el camino donde iba una mujer ha incontrado.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 —¿Qué haces aquí, mujer, qué haces aquí llorando?
—¿Usted me ha visto pasar a mi hijo Jesús amado?
6 —Deme las señas, señora, de su vuestro hijo adorado.
—Es más blanco que la nieve, más brillante que oro y plata,
8 que en su frente trae el sol y la cara es como un ángel.
—Por aquí pasó, señora, por aquí Cristo ha pasado,
10 con una cruz a sus hombros, una cadena arrastrando
y me pidió que le diera un paño de mi tocado
12 para limpiarse su rostro que lo trae sudado;
tres dobleces traía el paño, tres figuras le han quedado,
14 si lo quiere ver, señora, aquí lo traigo guardado.—
Al oir la Virgen esto cae al suelo desmayada.
16 San Juan y la Magdalena vienen pronto a levantarla.
—Vamos, vamos, mi señora, vamos pronto pal Calvario;
18 por muy pronto que llegamos ya lo habrán crucificado.—
Ya lo ponen en la cruz, ya le clavan los tres clavos,
20 ya le dieron la bebida de amarga hiel y vinagre.
Y la sangre que derrama en el cáliz su brisal,
22 el hombre que toma de ella será bienaventurado,
y la gracia que pidiese de Dios sería otorgado,
24 la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo, amén.

305

LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (*á.o*) + LA SANGRE DE CRISTO (*á.o*)

[77: 5.ª + 79: 5.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Allá arriba en un Belén | siete leguas al Calvario, || 2 encontré una mujercita | que ía rezando el rosario. || 3 Yo me atreví a preguntarle | si había visto a Dios amado. || 4 —Sí, señora, yo le vi, | que él por aquí había pasado || 5 con una cruz a sus hombros | de madera muy pesada, || 6 una corona de espinas | que le ían traspasando. || 7 [...] | —Vamos, vamos, caminando.— || 8 Cuando al Calvario llegamos | ya lo habían crucificado: || 9 Le crucifican sus pies, | le crucifican sus manos. || 10 Bajó el ángel san Gabriel | con el cáliz en la mano. || 11 —Pasa, Señor, este cáliz, | pasa este cáliz amargo.— || 12 Pasó el cáliz de amargura | por sus santísimos labios || 13 y la sangre que derrama | cayó en el cáliz sagrado. || 14 —Bebe, pecador, | que te encuentro desmayado. || 15 El que de mi sangre bebe | no hará ningún pecado, || 16 en el mundo será rey | y en

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

el otro coronado.— || 17 *Quién esta oración dijere* | *todos los viernes del año* || 18 *sacará un alma de pena* | *y la suya de pecado*; || 19 *quien la sabe y no la dice,* | *quien la oye y no la aprende,* || 20 *ahí viene el día del juicio* | *lo que le contiene y pierde,* || 21 *la vara de la justicia* | *le dará pa que se acuerde.* || 22 *Más alante está la Virgen,* | *que ella es la que ruega y puede,* || 23 *que delante de su hijo* | *pide a su madre merced.*

*

306

LA SANGRE DE CRISTO (*á.o*)

PRECEDIDO DE ACTO DE CONTRICIÓN (*é.o*)

[79: 6.ª + 84: 1.ª]

Versión de LAS LLANADAS (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Díaz, de 53 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Ya sabrás que por nosotros | bajó Cristo desde el Cielo || 2 a padecer y morir | arrastrado por el suelo, || 3 atado de pies y manos | ha salido de un madero. || 4 ¡Oh, que tan mal le pagamos | a quien tan bien nos ha hecho!, || 5 es razón que dispertemos | este miserable sueño. || 6 Señor mío, Jesucristo, | contigo confesar quiero, || 7 todos mis graves pecados | con gran dolor verdadero, || 8 a ver si alcanzo el perdón | del divino Padre Eterno. || 9 La mañana de San Juan | salió mis Dios coronado, || 10 el mayor dolor que llevo | es morir crucificado. || 11 Allá en su mano derecha | llevó un pendón colorado, || 12 medio medio del pendón | un corderito sagrado, || 13 y la sangre que derrama | cai en el caliz sagrado: || 14 —¡Bebe, bebe, pecador, | que te siento desmayado! || 15 quien de mi sangre bebiere | no hará ningún pecado, || 16 en este mundo será rey | y en el otro coronado. || 17 *Quien esta oración dijere* | *todos los viernes del año,* || 18 *sacará un alma de penas* | *y la suya de pecado.* || 19 *Quién la sabe y no la dice,* | *quién la oye y no la aprende,* || 20 *allá vendrá el día el juicio* | *lo que se contiene y pierde,* || 21 *la vara de la justicia* | *le dará pa que se acuerde.* || 22 *Más alante está la Virgen,* | *que ella es la que ruega y puede* || 23 *y delante de sus ojos* | *le hemos de pedir merced.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

307

EL DISCÍPULO AMADO Y LAS TRES MARÍAS (*á.a*)

+ LLANTO EN EL MONTE CALVARIO (*í.a*)
Y OTROS MOTIVOS SACROS VARIOS (*á.o, í.o, ó*)

[74: 4.ª + 81: 2.ª + 86: 1.ª]
Versión de LAS LLANADAS (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Díaz, de 53 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Viernes Santo, Viernes Santo, | Viernes Santo en aquel día, || 2 cuando la Virgen María | está en su celda rezando. || 3 Ahí viene la Magdalena | con nuevas de gran quebranto. || 4 —¿Qué haces aquí, María, | en mi librito rezando? || 5 El dichoso de tu hijo | se lo van crucificando. || 6 —¡Oh, qué nuevas tan amargas | llegaban a mis oídos, || 7 ya me quebrantan mis fuerzas | y me quitan mis sentidos! || 8 Madres, las que tienen hijos, | y saben lo que es dolor, || 9 ayudénmelo a llorar | a mi hijo el buen Señor.— || 10 En aquel monte Calvario | tres Marías lo lloraban, || 11 una era la Magdalena, | y otra era Marta y su hermana, || 12 y otra era la Virgen pura, | la que más dolor llevaba. || 13 —Ya no me llaméis María, | ya no me llaméis la Reina, || 14 llaméisme la más amarga | que al alto cielo cubría.— || 15 *Quien esta oración dijera* | *de cada semana un día,* || 16 *no será su alma perdida,* | *ni en muerte ni en vida,* || 17 *por la presiencia de Dios* | *y de la Virgen María.*

308

CONFESIÓN DE LA VIRGEN (*í.o*)

[83: 2.ª]
Versión de LAS LLANADAS (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Díaz, de 55 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Se fue la Madre de Dios cas san Juan, primo de Cristo,
2 puesta en el confesonario estas palabras le dijo:
—Padre, vengo a confesar, que el confesar es preciso,
4 porque con la confisión enseñaba a nuestros hijos.
Sigamos los mandamientos que es más derecho el camino.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

6 El primero: Amar a Dios, porque de nada los hizo.
El segundo: No jurar en vano el nombre de Cristo,
8 porque el que en vano lo jura tendrá de Dios buen castigo.
En el tercero: Me acuso que robé al Señor un niño,
10 y lo tuvo nueve meses dentro su vientre escondido.
Padre de mesericordia, de que me salves te pido.
12 —Yo no te incuentro pecado ni nunca lo has cometido.
—¡Padre de mesericordia! de que me ensuelvas te pido.
14 —Yo no incuentro que ensolverte, relicario cristalino.—
Se fue la madre de Dios cas de su bendito Hijo.

309

CONFESIÓN DE LA VIRGEN (*i.o*)

[83: 3.ª]
Versión de Los Realejos (Tenerife), dicha por seña Benigna Quintero, de 55 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Se va la Virgen María | cas san Juan, primo de Cristo, || 2 puesta en el confesonario | estas palabras le dijo: || 3 —Padre, quiero confesar, | el confesar es preciso, || 4 porque con la confesión | enseñamos nuestros hijos. || 5 En el primero me acuso: | que le robé a Dios un hijo || 6 y lo tuve nueve meses | dentro mi vientre escondido. || 7 En el cuarto mandamiento, | de que me ensuelvas te pido. || 8 —No tengo que ensolverte, | lindo espejo cristalino, || 9 ni te conozco pecado, | ni nunca lo has cometido. || 10 ¡Levanta paloma el vuelo | de estos mis pies que son dignos, || 11 que está en el confesonario | la Reina del cielo empíreo!

310

ORACIÓN (*hexas., polias.*)

[85: 1.ª]
Versión de Las Llanadas (La Cruz Santa, *Tenerife*), dicha por seña Juana Díaz, de 53 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Jesús Nazareno, dulce Padre mío,
2 que por mí has pasado, tan fuertes martirios,
en el huerto orando comprado y vendido,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 con la cruz a cuesta tres veces caído.
¡Pésame, Señor, pésame Dios mío,
6 pésame, Señor, de haberte ofendido!
Hoy hace ocho días justos y cabales
8 que nació el Cordero dentro los portales.
Al frío y al hielo al hielo y al frío,
10 ponen en la mesa naranjos y limos,
para más grandeza limos y limones;
12 la Virgen no come sino es corazones.
¡Vale más la Virgen que todas las flores!
14 A la calle arriba sale la costodia,
ángeles del cielo le cantan la gloria.
16 A la calle abajo baja el sacramento,
llamando las almas que se metan dentro,
18 pa que el enemigo no tenga descoja.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

E. *ROMANCES DE CIEGO POPULARIZADOS*

311

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 4.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Qué bien rueda la manzana embustera y valenciana.
En esta ciudad vivía un caballero de fama,
2 a él lo llaman don Pedro, su señora doña Juana,
y a su hija doña Antonia, que aunque es pequeña, es bizarra.
4 Habelitóse y fue a misa un domingo de gran gala,
se monta en una arcarroza, cuatro caballos la halan,
6 cuatro caballos mermejos, que la arcarroza volaba.
En la puerta de la Iglesia hizo reverencia llana,
8 se quita guantes de seda y en su faldiquera guarda,
se quita guantes de seda y enseña su mano blanca,
10 y toma el agua bendita, por manos de una criada.
Aquel general Peñón, que dentro la iglesia estaba
12 preguntó a su soldadez de quién es aquella dama.
—Es hija de un mercader, que en la ciudad tiene fama,
14 a él lo llaman don Pedro, su señora doña Juana,
y su hija doña Antonia, que aunque es pequeña es bizarra.—
16 Al punto escribió un billete para el padre de la dama,
si era gustante el don Pedro que fuera a comer a su casa.
18 Mandóle a decir que sí, aunque no de buena gana.
Al otro día a las doce, ya el general está en casa,
20 trata de poner la mesa en una adornada sala.
Ponen mesa de marfil, manteles de fina grana,
22 en cada esquina un cubierto y también cuchillo en vaina.
Cuando al medio del comer el general preguntaba,
24 —¿Ó tú hija, mercader, que a esta mesa no es llegada?
—Mi hija Antonia es muy chica, y a esta mesa no alcanzaba.
26 —¡Juro por el alto cielo y por la cruz de mi espada,
que la tengo de llevar arriba mi retaguarda!—
28 Se levanta de la mesa de rabieta y colorada,
y se va para aquel cuarto, donde doña Antonia estaba:
30 —¡Hija Antonia de mi vida, espejo onde me miraba,
aquel general Peñón, que dentro la sala estaba,
32 jura por el alto cielo y por la cruz de su espada,
que te tiene de llevar arriba su retaguarda!
34 —¡Cállese, padre querido, de eso no se le dé nada,
que la que quiere ser buena, no le falta modo y maña!
36 Váyase usté a la cocina, y tráigame a una criada,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

la más bien hecha de cuerpo, la más bonita de cara,
38 yo le pongo de mis ropas, yo le pongo de mis galas,
yo le pongo juboncillo de cien ducados la vara,
40 yo me pongo toca sucia, de camisa remendada,
y me cojo una escoba y voy a barrer la sala,
42 y también voy a juntar cascaritas de granadas.—
Cuando allá a la media noche el general caminaba,
44 sale la niña del cuarto compuesta y aderezada;
la coge por un bracito la monta en su retaguarda.
46 Cuando al medio del camino el general preguntaba:
—¿Qué lleva, la doña Antonia, que de amor no dice nada?
48 ¿O lleva dolor de muelas, o va del amor turbada?
—Ni llevo dolor de muelas, ni voy del amor turbada,
50 ni yo soy la doña Antonia, doña Antonia llaman mi ama.
—Vuelva atrás, mi soldadez, lleve la niña a su casa,
52 que el que mantiene la niña que mantenga la criada,
y Dios la libre que salga en compaña de otras damas.—
54 Al otro día mañana, la niña en la calle andaba
con un vestido de seda, que a duro costó la vara.

312

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 5.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En esta ciudad vivía | un caballero de fama, || 2 tiene por nombre don Pedro | y su mujer doña Juana || 3 y su hija doña Antonia, | que aunque es pequeña es bizarra. || 4 Yéndose a misa un domingo | en compaña de otras damas, || 5 montada en una carroza, | cuatro caballos la halan, || 6 cuatro caballos bermejos, | que la carroza volaba. || 7 Llegó a la puerta la iglesia, | guantes de seda quitaba, || 8 entró por la iglesia adentro, | hizo reverencia llana, || 9 tomó el agua bendita | de manos de una criada. || 10 Aquel general Quiñón, | que dentro la iglesia estaba, || 11 preguntó a su soldadez | de quién es aquella dama. || 12 —Es hija de un mercader | que en la ciudad tiene fama, || 13 tiene por nombre don Pedro | y su mujer doña Juana || 14 y su hija doña Antonia, | que aunque es pequeña es bizarra.— || 15 Pronto le escribe un papel | al padre de aquella dama || 16 que si quería que fuera | a yantar un día en su casa. || 17 Le mandó a decir que sí | aunque no de buena gana. || 18 No eran horas de comer, | el general estaba en casa; || 19 mandan a poner la mesa | en las adornadas salas. || 20 Ponen manteles de hilo | que a doblón costó la vara || 21 y en

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

cada punta le ponen | cubierto y cuchillo en vaina. || 22 En el medio del comer | el general preguntaba: || 23 —¿Dónde está su hija Antonia | que a esta mesa no es llegada? || 24 —Mi hija Antonia es pequeña | y a esta mesa no alcanzaba. || 25 —Juro por los santos cielos, | y por la cruz de mi espada || 26 que la tengo de llevar | y ella va en mi retaguarda. || 27 —Se levanta doña Juana | y fue al cuarto, onde ella estaba. || 28 —¡Hija Antonia de mi vida, | espejo en que me miraba || 29 que aquel general Quiñón, | aquel que en casa yantaba, || 30 juró por los santos cielos | y por la cruz de su espada || 31 que te tiene de llevar | y has de ir en su retaguarda. || 32 —No tenga cuidado, madre, | de eso no se le dé nada || 33 que la que quiere ser buena | no le falta modo y maña. || 34 Váyase usté a la cocina | y tráigame una criada, || 35 la más chiquita de cuerpo, | la más bonita de cara || 36 yo le pongo de mis ropas, | yo le pongo de mis galas, || 37 yo me pongo toca sucia | y camisa remendada. || 38 Tambien cogeré la escoba | me pondré a barrer la sala, || 39 luego me iré a recoger | cascaritas de granadas.— || 40 Dan las doce de la noche | y el general caminaba; || 41 en el medio del camino | el general preguntaba: || 42 —¿Qué lleva, la doña Antonia, | que de amor no dice nada? || 43 —Yo no soy la doña Antonia, | doña Antonia llaman mi ama. || 44 —Vuelve atrás, mi soldadez, | lleva la niña a su casa, || 45 ella piensa de engañarme | y ella va a ser la engañada, || 46 que el que mantiene a la hija | que mantenga la criada.

313

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 6.ª]

Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes Suárez, de 83 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Doña Juana de la Rosa, | de la hacienda monedada, || 2 va montada en su alcarroza, | cuatro caballos la halan, || 3 cuatro caballos mermejos | que el alto cielo rodiaba. || 4 Y a la entrada por la Iglesia, | hizo reverencia llada, || 5 cogiendo el agua bendita, | por manos de una criada || [...] | [...] || 6 Mira bien que se arrodilla, | mira bien que se humillaba, || 7 [...] | le pregunta a la criada: || 8 —¿Dónde es aquella hermosura | y aquella linda zagala? || 9 —Es hija de un tal don Pedro, | que en la ciudad tiene fama. || 10 —Dígale usted a don Pedro, | [...] || 11 que a la hora de la una, | voy a comer a su casa.— || 12 O'no era la hora propia, | ya el general está en casa. || 13 Trató de poner la mesa | en mantel de fina grana || 14 y en cada punta un pañuelo | y también un cuchillo en vaina. || 15 Y al tiempo de ir a comer, | pues la niña no se hallaba. || 16 —¿Dónde está

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

la doña Antonia | que a esta mesa no se hallaba? || 17 Y el padre le contestó, | [...] || 18 que la niña era muy chica | y a esta mesa no alcanzaba. || 19 —¡Juro por el alto cielo | y por la cruz de mi espada, || 20 que ha de ir en mi retaguarda, | si la muerte no me ataja!— || 21 De allí se salió don Pedro, | lleno de color y rabia, || 22 y fue allá dentro al aposento, | a donde su hija estaba: || 23 —¡Oh, Antonia de mi vida, | lindo espejo de mi cara, || 24 el general de ... | [...] || 25 jura por el alto cielo | y por la cruz de su espada || 26 que has de ir en su retaguarda | si la muerte no le ataja. || 27 —No tenga pena, mi padre, | de eso no se le dé nada, || 28 váyase usté a la cocina, | y tráigame una criada, || 29 la más bien hecha de cuerpo | y la más bien hecha de cara, || 30 yo le pongo de mis ropas | y le pongo de mis galas, || 31 le pongo mantas de seda, | que a doblón costó la vara, || 32 yo me pongo toda sucia | y camisa remendada || 33 y zapatos de dos suelas, | como moza de criada, || 34 me pongo a fregar mi loza, | también a fregar mi casa || 35 y me pongo a servir a la mesa, | como que me respetaba.— || 36 Y él cuando la vio a ella, | pues muy contenta quedaba. || 37 Allí se montan los dos, | en su carro que llevaba; || 38 caminaban siete leguas | y no se dijeron palabra, || 39 y al cabo de siete leguas, | el general preguntaba: || 40 —¿Qué llevaba, la doña Antonia | que llevaba la color mudada? || 41 Y la criada le dice: | —Yo no soy la doña Antonia, || 42 que yo le vengo a servir a usted, | como una humilde criada. || 43 —Vuelva atrás, su soldadesca, | vuelva atrás, mi retaguarda, || 44 que el que mantiene la hija, | que mantenga la criada. || 45 —Dígale usté a doña Antonia | que se vaya en hora mala, || 46 que se vaya a roir huesos | y cáscaras de granadas, || 47 que la que quiere ser buena, | no le falta modo y maña.

---

[1] Véase otra versión de esta misma recitadora en T. II.

314

EL CAPITÁN BURLADO (*á.a*)

[87: 7.ª]
Versión de San Juan de la Rambla (La Orotava, *Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales, en abril de 1955.

En esta ciudad vivía | un caballero de fama, || 2 a él lo llaman don Pedro | y a su mujer doña Juana, || 3 a una hija que tenía, | doña Antonia la llamaban; || 4 y se fue un domingo a misa | en compaña de su dama, || 5 y coge el agua bendita | de mano de su criada || 6 y en el medio de la iglesia | hizo reverencia humana. || 7 El general de la corte, | que dentro la iglesia estaba, || 8 pregunta a su compañía, | a toda su retaguardia:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

|| 9 —¿De quién es aquella niña, | de quién es aquella dama? || 10 —Aquella es hija don Pedro | que en la ciudad tiene fama.— || 11 Pronto le escribe un billete | y a don Pedro se lo manda. || 12 Dentro las once y las doce | el general en casa se halla; || 13 tratan de poner la mesa | en ricas salas doradas, || 14 la mesa es de marfil, | el mantel de rica grana, || 15 en cada punta una toalla | y cuatro cuchillos de veina. || 16 Y a medio de comer, | el general preguntaba: || 17 —¿Dónde está su hija, don Pedro, | que esta mesa no se halla? || 18 —Mi hija es corta de brazos, | en esta mesa no alcanza. || 19 —Juro por mi Dios del cielo, | por la Virgen soberana || 20 que su hija ha de ser mía | en eso no falta nada.— || 21 Don Pedro de que oyó esto | se levanta donde estaba, || 22 con lágrimas de sus ojos | ía regando la sala. || 23 Subió arriba al aposento, | donde su hija Antonia estaba: || 24 —Hija Antonia de mi vida, | espejo en que me miraba, || 25 el general de la corte, | que dentro de casa estaba || 26 jura por el Dios del cielo, | por la Virgen soberana || 27 que tú te ha' de ir con ella, | en eso no falta nada. || 28 —Cállese padre querido, | cállese padre del alma || 29 que la que quiere ser buena, | no le falta modo y maña. || 30 Y váyase usted a la cocina | y tráigame una criada || 31 la que se parece a mí | y la que Antonia se llama; || 32 yo le pondré manto seda, | yo le pondré de mis galas, || 33 yo me pondré ropa sucia | y camisa remendada.— || 34 La monta en una barquilla, | para España la llevaba, || 35 y al medio de los mares | el general preguntaba: || 36 —¿Qué lleva la doña Antonia, | que llora y no dice nada, || 37 o lleva dolor de muelas | o va del amor turbada? || 38 —Ni llevo dolor de muelas, | ni estoy del amor turbada, || 39 los amores que usted lleva, | amores de una criada, || 40 yo no soy la doña Antonia, | doña Antonia llaman mi ama. || 41 —Vuelva pa atrás mi barquilla, | vuelva pa atrás para España, || 42 el que se llevó la niña, | que se lleve a la criada.

Variantes: 11-12 y se fue casa don Pedro / y el general preguntaba.

315

EL INDIANO BURLADO (*é.a*)

[88: 4.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Viniendo yo de las Indias, habiendo saltado a tierra,
2 veí estar en una ventana a una niña blanca y bella,
enrizándose su pelo, con cintas blancas de seda.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 Le pregunté a una vecina si era casada o soltera.
—No tiene padre ni madre, ni nadie que sea por ella,
6 sólo tiene a un hermanito, y está de mares afuera.
—¿Cómo me haré yo, señora, que quisiere hablar con ella?
8 —Váyase un domingo a misa, un día de fiesta a la iglesia.—
Tomando el agua bendita, cadena de oro le entrega;
10 la convida con rosquillas dice que no tiene muelas;
la convida con tabaco: —Yo de esa especie no gasto,
12 si de esa especie gastara, lo traería en la faldiquera.—
Y por la noche va a la casa. Antes de arreglar la cena
14 le entregó treinta reales para ayuda de la cena.
—Cena de treinta reales muy buena cena se ordena.
16 Mientras la cena se arregla, mientras se ordena la cena,
vamos a contar a monedas que yo para ti las quisiera.—
18 Y en el medio del contar, se oye un toquito en la puerta.
—¡Ay, que ese va a ser mi hermano, el que está de mar afuera!
20 Mientras recibo mi hermano baje, galán, la escalera;
bájela porquito a poco, de modo que no lo sienta.—
22 De que lo trincó por fuera, le puso aldaba a la puerta.
Se somó por la ventana, mil razones le dijera:
24 —¡Oh, qué hombre para batallas! ¡qué soldado para guerra!
¡qué hombre para defenderme, si otro a matarme viniera!
26 —Soy hombre para batalla y soldado para guerra,
y hombre para defenderte si otro a matarme viniera.
28 Yo no siento los reales, ni tampoco las monedas,
siento la cadena de oro que sobre la mesa queda,
30 que me la dejó mi madre para que me acuerde de ella.
—Váyase el galán con Dios, por eso no tenga espera,
32 si en buenas manos estaba, en otras mejores queda.
—Yo no siento las monedas ni tampoco la cadena,
34 lo que siento es que se diga y que se corra en mi tierra
que a un capitán de un navío lo engaño una trapacera.

316

LOS CAUTIVOS MELCHOR Y LAURENCIA (*é.a*)

[90: 3.ª]
Versión de Icod el Alto (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes Suárez, de 85 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

La mañana de San Juan | como costumbre que fuera, || 2 las damas y los galanes | a bañarse a las Arenas, || 3 y la buena de Laurencia |

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

licencia ella pidiera, || 4 [...] | y su madre no se la diera. || 5 Ya no escucha el oro fino, | ni el blanco cuello rodea, || 6 ni gargantilla de amores, | ni gargantilla de tela. || 7 Ella como era temosina, | su temosina siguiera, || 8 y se fue con don Melchor | a bañarse a las Arenas. || 9 Dándole vuelta a la lancha, | pasó un navío y los lleva; || 10 los llevó pa la moraisma | y un tiempo los detuviera. || 11 El fizo un barquito, | que a palo seco navega, || 12 y aquí se echaron al mar | pues sin los moros saberlo. || 13 —¡Madre mía de Candelaria, | como tú me saques desta, || 14 aprometo de llevarte | lo que yo pesare, en cera.— || 15 Y cuando llegaron a la playa | mil veces besó la arena. || 16 Fue pidiendo una limosna | como peregrinos que eran, || 17 en la casa de su madre | allí fuera la primera. || 18 Y en la ventana estaría | la hermana la más pequeña: || 19 —Madre, ahí viene una señora | y un galán viene con ella, || 20 que así se me pareciera | con hermanita Laurencia. || 21 —Pos diles que entren pa dentro, | mientras yo hago la cena. || 22 —Buenas noches, mis señores. | —El Señor se las dé güenas. || 23 —¡Válgame Dios, mi señora, | que toda se me pareciera || 24 con una hija que tuve | que la llamaban Laurencia! || 25 —¡Válgame Dios, madre mía, | que tanto causa la ausencia! || 26 ¿no conoces a tu hija, | la que nació de tus venas, || 27 la que rompió tus entrañas, | pues que yo fui la primera?— || 28 Al sotro día mañana | los llevaban para la iglesia, || 29 de allí se viene casado | el buen Melchor con Laurencia.

317

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 5.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Érase una viuda pobre, | no tenía más de una hija, || 2 le daba muy buen enseño | y también buena doctrina. || 3 Todos los días del mundo | por devoción lo tenía || 4 el rezar las estaciones | y la corona de María. || 5 Casó con un pescador, | que a pescar gana la vida, || 6 aunque es pescador de caña | mantiene casa y familia. || 7 Estando un día en la mesa, | suspiraba y no comía. || 8 —¿Por qué suspiras, mi esposo? | ¿por qué suspiras, mi vida? || 9 —Tengo de ir a cumplir | una santa romería. || 10 —Si la has de cumplir en muerte, | vamos a cumplirla en vida.— || 11 Un jueves por la mañana | botó al agua su barquilla || 12 y en el medio de las naves | ella le preguntaría. || 13 —¿Queda cerca o queda

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

lejos | esa santa romería? || 14 —Ya te van quedando cerca | las cuestas de Berbería || 15 donde tú has de renegar | de Dios y Santa María. || 16 —No he de renegar de Dios, | aunque me cueste la vida.— || 17 La cogió por los cabellos | y a la mar la botaría. || 18 —¡Oh, Virgen de Guadalupe, | sácame de esta agonía, || 19 que si tú me sacas de esta | ya no te ofendo en la vida!— || 20 Y al otro día mañana | en la playa amanecía || 21 con el rosario en la mano, | rezando el Ave María. || 22 Las campanas de este pueblo | en pedazos se hacían || 23 en ver tan grandes milagros | que hace la Virgen María, || 24 *que el que se jarre de ella | su alma no será perdida.* || 25 *Yo me he garrado de ella | y ella me favorecía.*

318

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 6.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Isabel Ponte.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Érase una viuda pobre | no tenía más que una hija || 2 le daba tan buen enseño | y también buena doctrina. || 3 Casó con pescador, | que gana pescar la vida; || 4 como es pescador de caña | mantiene casa y familia. || 5 Un día estando en la mesa, | suspiraba y no comía. || 6 —¿Por qué suspiras, mi esposo? | ¿por qué suspiras, marido? || 7 —Sabrás, esposa, que debo | una santa romería || 8 y la tengo de cumplir | antes del tercer día. || 9 —Vamos a cumplir, mi esposo, | esa santa romería. || 10 Embarcara y embarcola | en un barco que tenía. || 11 Cuando dían por esos mares | ella le preguntaría: || 12 —¿Queda cerca o queda lejos | esa santa romería? || 13 —Ya cerca te van quedando | las cuestas de Berbería, || 14 que has de renegar de Dios | y de la Virgen María. || 15 —Eso no te hago yo, esposo, | aunque me quites la vida; || 16 tírame tú a esa mar ḥonda, | verás que me ahogaría.— || 17 La coge por los cabellos | y a la mar la arrojaría, || 18 con el vuelo de sus naguas | una gran bomba ḥacía. || 19 —¡Oh, Virgen de Guadalupe, | sácame de esta agonía, || 20 que si de esta me sacare | no te ofendere en la vida!— || 21 Al otro día mañana, | en la playa amanecía || 22 con el rosario en la mano, | rezando el Ave María. || 23 *Estos son de los milagros | que hace la Virgen María* || 24 *que el que se jarrare de ella | su alma no será perdida.*

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

319

DIFUNTO PENITENTE (*é.a*)

[97: 2.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

¡Oh Virgen de Candelaria, | emperatriz verdadera, || 2 dale luz a mis sentidos | y aclara mi tropi lengua, || 3 para contar y decir | una notable tragedia, || 4 que en el mundo ha sucedido | a un galán y una doncella! || 5 El se llama Nicolás, | Andrea se llama ella, || 6 tanto dio en solicitarla | tanto dio en hablar con ella, || 7 tanto dio en solicitarla | hasta que la consiguiera. || 8 Y después que la consiguió | marchó y no casó con ella. || 9 La niña, con gran dolor, | dos mil plagas le pidiera: || 10 —¡Permita el cielo, galán, | que en mil desdichas te veas, || 11 que pidas los Sacramentos, | y a prisa te los trajeran!— || 12 Le dio Dios un accidente, | que lo apretó de manera, || 13 que pidió los Sacramentos | y aprisa se los trajeran. || 14 Todos pecados confiesa | y aquel por el medio deja. || 15 Expiró el cuerpo y fue el alma | al tribunal a dar cuenta; || 16 y Dios con su rostro airado, | muy justiciero se muestra: || 17 —Vengan diablos a llevarlo, | quítenlo de mi presencia, || 18 no puede en el cielo entrar, | aquel que debe honra ajena.— || 19 Vinieron quince demonios, | a celebrarle la fiesta; || 20 y mi padre San Francisco, | como él su devoto fuera, || 21 consiguió con el Señor, | que él a este mundo volviera, || 22 a ganar acomodado, | la honra de la doncella. || 23 De día le sirve a su amo | con gran bondad y diligencia, || 24 y de noche va a penar | grandes y terribles penas, || 25 que tiene su purgatorio | al tronco de una noguera. || 26 La criada de la cocina, | que vio la vuelta que lleva, || 27 la criada de la cocina | a su amo cuenta le diera; || 28 y su amo para enterarse | púsose una noche acecha, || 29 y después de que se enteró | a Nicolás le dijera: || 30 —Nicolás, tú estás penando, | en grandes y terribles penas. || 31 —Sí, señor, yo estoy penando, | la honra de una doncella. || 32 —Anda vete y llevarasle | estas pocas de monedas, || 33 y con ella yo me caso, | para alivio de tus penas.— || 34 Cuando va por el camino | con San Francisco se encuentra || 35 —¿Dónde vas tú, Nicolás? | —A ver a mi hembra Andrea, || 36 y también voy a llevarle, | estas pocas de monedas. || 37 Mi amo con ella se casa, | para alivio de mis penas. || 38 —Anda vete y la hallarás | comiendo de unas aceldas.— || 39 Cuando llegó le pregunta: | —¿Tú me conoces Andrea? || 40 —No, señor, no lo conozco | y conocerlo quisiera, || 41 que todo se me parece | con un mozo de esta tierra, || 42 siete años hay que murió | eso va por justa cuenta. || 43 —Yo soy, mi bien, quien te traigo | estas pocas de monedas. || 44 Mi amo contigo se casa, | para alivio de mis penas.— ||

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

45 Ella las cogió y las guarda | con gran bondad y diligencia. || 46 Las bodas se celebraron | y el fue a servir a la mesa. || 47 Al terminar de comer | se oyó una voz que dijera: || 48 —Oigan todos los galanes, | todos los que están en rueda, || 49 la honra de una doncella | no es pagada con moneda, || 50 ni con oro ni con plata, | que es con casarse con ella. || 51 —Andrea, me voy con Dios, | ya me voy con Dios, Andrea; || 52 no me pidas maldiciones, | por Dios y la Madre Nuestra. || 53 —Vete con Dios, Nicolás | y tu alma en descanso quede.

320

DIFUNTO PENITENTE (*é.a*)

[97: 3.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

¡Oh Virgen de Candelaria, | empelitre y verdadera, || 2 dale gusto a mi garganata | y aclara mi propia lengua || 3 para contar y decir | una notaria tragedia || 4 que ha sucedido en mi tierra | de un galán y una doncella! || 5 Nicolás lo llaman él | y Andrea la llaman ella; || 6 se fue y la dejó burlada | metida en tan gran afrenta. || 7 Se murió el cuerpo y fue el alma | al tribunal a dar cuenta; || 8 mi Dios, con su rostro airado, | muy mal semblante le muestra: || 9 —Aquí dentro no ha de entrar, | el que debe la honra ajena, || 10 la honra de una doncella, | no es paga ni con moneda, || 11 ni con oro ni con plata, | ni con casarse con ella. || 12 Mientras que ella no se case | tu alma no sale de penas.— || 13 Y tenía su purgatorio, | al tronco de una noguera. || 14 —¿Por qué penas, Nicolás? | ¿Por qué andas en tantas penas? || 15 —Aquí me tiene pagando, | la honra de una doncella. || 16 —La honra de una doncella | no es paga ni con moneda, || 17 ni con oro ni con plata | ni con casarse con ella. || 18 Toma estas cuantas monedas | y entregáselas a ella, || 19 anda vete y hallarásla | cogiendo de unas acebras, || 20 en camisa y naguas blancas | regando las azucenas. || 21 —Yo soy, mi bien, quien te traigo | estas pocas de monedas; || 22 trata luego del casarte | y hace la diligencia, || 23 que mientras tú no te cases | mi alma no sale de penas.— || 24 Con el mismo amo del mozo | ya la boda se celebra.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

321

DIFUNTO PENITENTE (*é.a*)

[97: 4.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Silveria Quintero, de 25 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

En este pueblo vivía | un galan y una doncella, || 2 que a él lo llaman Nicolás, | y a ella llaman Andrea. || 3 Trataron solicitarse; | desde que la flor venciera, || 4 se fue y la dejó burlada | metida en tan gran afrenta. || 5 Ella le pidió una plaga, | de modo que le cayera. || 6 Dios le dio una enfermedad | que los Santos Olios pidiera, || 7 y confesó sus pecados | y esos por el medio queda. || 8 Expiró el cuerpo y fue el alma, | al tribunal a dar cuenta; || 9 y Dios, con su rostro airado, | tan mala gracia le muestra: || 10 —¡Venid diablos y quitadle | delante de mi presencia!.— || 11 Ya los demonios caminan, | y con él hacen la fiesta; || 12 y San Francisco devoto, | por el medio se pusiera: || 13 —Vuelve, Nicolás, al mundo, | como si vivo estuviera.— || 14 Se colocó con un amo, | que ganaba una probea. || 15 De día servía a su amo, | y de noche en tan grandes penas. || 16 Y los mozos de la casa, | a su amo se lo dijeran; || 17 y él lo encerró en un cuarto | y esta pregunta le hiciera: || 18 —¡Me has de decir, Nicolás, | por qué estás en estas penas! || 19 —¡Amo mío y mi señor, | más vale que no lo sepa! || 20 La honra de una doncella, | me tiene de esta manera. || 21 —Vete y llévale a tu dama | este poco de moneda.— || 22 Y en el medio del camino, | con San Francisco se encuentra: || 23 —¿A dónde vas, Nicolás, | ¿a dónde vas, mozo y ligero? || 24 —Voy a llevarle a mi dama | esta poca de moneda. || 25 —Vete corriendo que está | regando en unas acelvas.— || 26 Dio tres toques a la puerta | y al último respondiera: || 27 —¿No me conoces, señora? | —No, señor, no conociera, || 28 tan sólo se me parece, | con el mozo de esta aldea, ||29 hay siete años que murió, | eso va por justa cuenta. || 30 —Yo soy, mi bien, quien te traigo | esta poca de moneda; || 31 y a ver si te casas pronto, | porque así mi Dios lo ordena. || 32 Mientras que tú no te cases, | mi alma no saldrá de penas; || 33 y el día que tú te cases, | yo te serviré a las mesas.— || [...] | [...] || 34 La honra de una doncella | no es paga ni con moneda, || 35 ni con plata ni con oro, | ni es con casarse con ella.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

322

DON ALEJO (*i.a*)

[101: 1.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

En la ciudad de Madrid, la mejor que el rey tenía,
2 se paseaba un caballero, don Alejo se decía,
y trató de enamorarse de una señora María.
4 Ella le pide tres cosas, lo cual él no otorgaría:
Una, que no ande de noche, sólo ni con compañía;
6 otra, que ande bien armado para guarecer su vida,
que al virar de aquella esquina y siete te esperarían.
8 —¡Ni a esos siete, ni a otros siete yo miedo no le tenía!—
Se va por la calle abajo, y al virar de aquella esquina
10 eran tantas las pedradas que valerse no podía.
—¡Suelta la piedra, villano, que es .....
12 cogeremos las espadas, los quitaremos la vida!—
De los siete, mató seis, y uno le quedó con vida;
14 con un ladrillo en la mano, a don Alejo derriba.
A los suspiros del muerto se allega doña María.
16 —¿Quién te mató, don Alejo, que a mí me dejó con vida?
—Los lindos de tus hermanos por envidia que me tenían.—
18 Cogió la espada del muerto y allí se quitó la vida.
¡Ya murieron los dos amantes, los dos que bien se querían,
20 y los dos se condenaron por el gozo en que morían!

323

RAPTO (*é.o*)

[105: 1.ª]
Versión de LA OROTAVA (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

—Ven acá hija Gallarda, de mis ojos claro espejo,
2 han díchome que te casas con el alentado Pedro;
qué importa que sea guapo y que sea caballero,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

4 si es un hombre que no tiene de caudal para un sombrero.—
Y la niña le responde con un semblante risueño:
6 —Lo que fuere de mi gusto, no me lo estorbará el cielo.—
Al ver su siguridad la trancó en un aposento,
8 donde no ve sol ni luna, que en llorar gasta su tiempo.
Tuvo lugar una tarde de escribirle sus deseos;
10 tomó la pluma en la mano, hizo la cruz, lo primero:
"Amante mío del alma, amante y querido dueño,
12 estado me quieren dar contra mi gusto, y por cierto
y si tú mucho te tardas, la muerte dármela quiero".
14 Con un paje que tenía mandó la carta a su dueño.
—Carta le traigo, señor, de la luz de sus deseos.—
16 Si aprisa la recibió más aprisa la va liendo.
De que ve con la firmeza que le ama su amado dueño,
18 empezó a mudar de ropas y a poner finos aceros.
Llama un paje que tenía, allí lo tiene al momento:
20 que le ensillara un caballo y que se lo ensille luego,
que quiere salir al campo, que quiere dar un paseo.
22 Pone bandera encarnada, su cinta verde en el pelo,
pone bandera encarnada para que la vea el perro.
24 Cuando al medio del camino, encontró a su primo Arbelo.
—¿Donde va, primo, —le dice— que tan armado le veo?
26 —Voy a sacar a Gallarda a fuerza de mis aceros.
—Vuélvete, primo, p'atrás, las bodas se están haciendo.
28 —Buen consuelo de afligido —dice el alentado Pedro—
quien de mujeres se fía siempre llega a estos extremos.—
30 Llegó a la puerta del conde, encontró los guardias puestos,
pidió permiso a los guardias, si lo dejan entrar dentro.
32 El guardia le responde: —No señor, que no podemos,
el conde los tiene aquí por los celos de un don Pedro.
34 —Si no quieren bien a bien, más a fuerza lo haremos.—
De los cuatro mató a tres, el otro partiolo huyendo,
36 mató al conde y la condesa y a muchos más caballeros;
al triste y el desposado le tiró por el lado izquierdo,
38 fue tan grande la estocada, que dio con él en el suelo.
La niña, de que lo vio, le echó los brazos al cuello:
40 —Amante mío del alma, amante y querido dueño,
esos brazos que son míos y estos míos que son vuestros
42 y otro que tú en mis brazos no ha descansar, si yo puedo.—
Entró dentro y habló un rato que es costumbre de mancebo.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

324

RAPTO (*é.o*)

[105: 2.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

—Ven acá hija Gallarda, | de mis ojos claro espejo || 2 que me han dicho que te casas | con el Adelantado Pedro. || 3 Es un hombre que no tiene | de caudal para un sombrero. || 4 Yo tengo pa ti buscado | otro noble caballero. || 5 —Con él me he de casar, padre, | y en el tengo mi amor puesto, || 6 que aquello que es de mi gusto | no me lo estorbará el cielo.— || [...] |[...] || 7 En el medio del camino | encontró a su primo Alberto. || 8 —Primo Pedro ¿dónde vas, | que tan armado te veo? || 9 —Voy a sacar a Gallarda | a fuerza de mis deseos. || 10 —Si vas buscando a Gallarda | las bodas las están haciendo. || 11 —¡Quien de mujeres se fía | tiene que llegar a esto! || 12 pero, en fin, alante sigo, | esperanza en ella tengo.— || 13 Y el primo, de que lo vido, | los pasos le fue siguiendo. || 14 A los nobles guardias dice | que lo dejen entrar dentro. || 15 Y los guardias le responden: | —Usted no entrará por cierto, || 16 que el conde nos puso aquí | por los celos de un don Pedro. || 17 —Si no querís bien a bien, | más a fuerza lo haremos.— || 18 Matan a los nobles guardias | y a los nobles caballeros; || 19 y el desposado salió | por una puerta huyendo. || 20 Gallarda, cuando lo vio, | los brazos le botó al cuello: || 21 —Estos tus brazos son míos | y estos míos son los vuestros; || 22 Treinta y tres años vivió | la dama con el mancebo.

Variantes de una copia ms.: — 17 queráis. — 22 ventitrés años.

325

VENGADORA EN TRAJE DE VARÓN (*ó.a*)

[108: 1.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Antonia Romero.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Los ojos de doña Antonia son lindos, que me enamoran.
Con un pitillo de plata bajó su linda señora:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

2 —Es para deshonronarme o pa dejarme con honra,
si es para deshonrarme de mí no alcanzarás cosa.
4 —¡Juro a la cruz de mi espada, ésta que a mi pecho mora,
que jamás fuera yo a dejar prenda tan deseosa!—
6 Aquellas horas se acuestan don Pedro con doña Antonia,
hasta que tocan el alba las campanas de la aurora.
8 Por darse un aire y sonrirse se fue y se enamoró de otra.
Doña Antonia que lo supo, fue desatada leona,
10 que se decía ella misma y se escupía su sombra:
—¡Dama que toda la vida salía por sobre todas,
12 ahora me veo en la calle como el juego de las bolas!
¡Ay noche, cómo no vienes, cielo, cómo no te adornas,
14 para yo ir a cobrar la bajeza de mi honra!—
El blanco sol no cubría, ya pega a mudar de ropa,
16 su calzón de lazo verde y su media que la abrocha,
y su casquete acerado que le guarde su corona.
18 Se coge una carabina una ronda y dos pistolas,
y desque se encontró armada, tiró a la calle redonda,
20 y se encontró con don Pedro a la puerta con su novia,
mudó la habla y le dijo: [.....]
22 —Allá te estoy esperando onde llaman la Vitoria;
por lo que se te ofreciere llevarás tus armas todas.—
24 Y se sentó a descansar bajo de unas verdes hojas,
y deque lo vio venir mostró su cara animosa:
26 —¡Pícaro, traidor, gallina, el que no cumple las cosas,
acuérdate una palabra que le diste a una señora!
28 Has de saber que yo soy y me llamo doña Antonia
y te he de quitar la vida, si el cielo no me lo estorba.—
30 Con esta palabra y otra la cabeza se la corta
y la trajo y se la cuelga a la puerta de su novia.
32 Al virar de las espaldas se encontraba con la ronda,
al alcalde tiró un tiro y lo puso de corona,
34 al alguazil, sino huye, también lleva su limosna.
Se fue pa Santo Domingo cogió un hábito de monja,
36 y vedle aquí lo que hacen las mujeres por su honra.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

326

DOÑA JUANA DE LA ROSA (*á.a*)

[110: 2.ª]
Versión de LA OROTAVA (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Doña Juana de la Rosa | de hacienda monedada, || 2 andan muchos caballeros | en pretensión de esa dama, || 3 ella ninguno quería, | que a todos los despreciaba, || 4 se quiere meter a monja | y su padre la estorbaba, || 5 porque no tenía otra hija | que su hacienda heredara. || 6 Murió su padre y su madre, | quedando sola esa dama, || 7 en poder de un tío de ella, | para que la gobernara. || 8 Vino un caballero a verla, | le cuenta lo que le pasa: || 9 —Rosa, que entre todas rosas | me quieres robar el alma || 10 ¿tú te quieres ir conmigo | que tengo hacienda y patria? || 11 y te llevaré a mi tierra | donde tú seas respetada. || 12 —Llévame a donde quisieres, | como vaya en tu compaña.— || 13 Ensillaron un caballo | y caminó con la dama; || 14 y fueron a descansar | al pie de una verde mata. || 15 A ella le tentó el sueño | y como iba cansada, || 16 le gozó de su hermosura, | que era lo que él deseaba; || 17 y después que la gozó, | se puso atento a mirarla: || 18 —Yo bien sé que eres la rosa | pero ya estás deshojada.— || 19 Quiso sacar el puñal | de su vaina colorada, || 20 para matarla con él | y darle la muerte amarga. || 21 —Pa que su engaño conozca | más quiero dirme y dejarla.— || 22 Cuando despertó se halló | sola en aquella montaña; || 23 los gritos de doña Juana | hasta el cielo atormentaba: || 24 —Tío de mi corazón, | quién su consejo tomara, || 25 ahora no estuviera yo | en este mundo arrastrada.— || 26 Esto dijo y caminó | por aquella larga cañada; || 27 encontró con un buen hombre, | cazando en el monte estaba: || 28 —Dime, rosa de belleza, | dime, hermosa catalana || 29 ¿quién te ha traido a este monte, | que me estás robando el alma? || 30 —Aquí me trajo mi suerte | y mi contraria desgracia || 31 y el mundo con su rueda | para que muera arrastrada. || 32 —Ahí delante está un mesón | de la religión cristiana, || 33 ¿te quieres meter en él | pa que sirvas de criada? || 34 —Sus consejos le agradezco, | pero no es cosa acertada || 35 ¿quiere darme, pues, mi ropa, | chuda, calzón y casaca, || 36 un puñal y una saeta, | que es lo que me hace falta?— || 37 Se vistió de punta en blanco | desde el pelo hasta la planta. || 38 —Adiós te digo, buen hombre, | el señor te dé la paga.— || 39 Esto dijo y caminó | por aquella larga cañada. || 40 Y lo ha venido a encontrar | en un corrillo de damas: || 41 —No huigas, traidor, no huigas, | no huigas, traidor, aguarda, || 42 no huigas de una mujer, | que aunque es cobarde, es villana.— || 43 Y le cortó la cabeza | la señora doña Juana, || 44 y le cortó la cabeza, | en la mano la llevaba.

Variantes: 5 sus fincas heredara.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

327

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 5.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Mercedes Suárez, de 85 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Ha de'ber millo en la vega | *ha de'ber que verdellea.* || 1 Un caballero Guidarte, | casado con una dueña, || 2 tuvo un niño en matrimonio | pero era de una idad muy tierna. || 3 Estando su padre un día, | peinándole la melena, || 4 le preguntaba chanciando, | chanciando que no es de veras: || 5 —¿Hijo, quién ha entrado en casa, | mi alma, cuando yo voy fuera? || 6 —Padre, ¿quién ha entrado en casa? | un alférez de Marbella; || 7 y la buena de mi madre, | en su palacio lo encierra, || 8 para comer la gallina | a mí me manda a la escuela, || 9 ella corre la cortina | y a mí me manda a la escuela. || 10 —¡Vaya el rapaz hora mala | que le he de cortar la lengua!— || 11 Y la buena de su madre | de matar el niño intenta. || 12 Lo mata y lo descuartiza | y lo cuelga de una puerta, || 13 y los huesos de aquel niño | se los echaba a una perra. || 14 La perra con grande aullido, | ḥizo una ḥoya y lo entierra. || 15 Y de la carne del niño | ḥizo ella una cazuela, || 16 [...] | pa cuando el marido viniera. || 17 Y cuando el marido llegó | por el niño preguntaría. || (*Y ella le dijo que*) || 18 —Estará cas de su tío | o estará cas de su abuela; || 19 ¡como todos lo conocen | es capaz que acá no vuelva!— || 20 Llama por una criada, | que la cena le pusiera; || 21 echando el primer pedazo | sintió una voz que dijera: || 22 —¡No comas, padre, no comas, | no comas de esa cazuela, || 23 mira que si de ella comes, | comes de tus carnes mesmas!— || 24 Allí se cogió una vela, | toda la sala anduviera, || 25 ḥallo la cabeza' el niño, | atrás de una caja vieja. || 26 A puros besos y abrazos, | todo el padre se ensangrenta. || 27 Diera parte a la justicia, | a la justicia de esta tierra. || 28 Y la Virgen del Rosario, | por el medio se metiera: || 29 —Yo te entregaré a tu hijo | sano y bueno que él era.

328

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 6.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Un caballero en Sevilla | casado con una dueña, || 2 le dieron de matrimonio | un niño de edad muy tierna. || 3 Estando su padre un día |

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

peinándole la mollera, || 4 le preguntaba su padre, | más de chanzas que de veras: || 5 —Hijo, ¿quién entra aquí en casa | cuando yo de ella saliera? || 6 —Señor padre, entra un alférez, | un alférez de Marbella. || 7 Señor padre, entra un alférez | que al rey sigue su bandera. || 8 Madre con gallinas gordas | le hace ricas cazuelas. || 9 Unas veces con un cuarto | me manda para la escuela, || 10 y otras veces con pelota | me manda pa cas de abuela.— || 11 Su madre que está escuchando | de puestos donde lo oyera: || 12 —¡Calla la boca, rapal | que te he de cortar la lengua! || 13 La lengua pa que no hables, | los ojos porque no veas.— || 14 Que le ofreció a su padre | [...] || 15 a buscar ropas costosas, | ropas costosas de seda, || 16 a buscar ropas costosas, | pa que su hijo rompiera. || 17 Lo coge por un bracito, | lo lleva para una cueva, ||18 con un agudo puñal, | bien pronto que lo degüella. || 19 Ella se bebe la sangre | como perra carnicera, || 20 y los huesitos del niño, | a una perra se los echa. || 21 La perra con gran aullido | hace un hoyo y los entierra, || 22 y la cabeza del niño | detrás de una caja vieja. || 23 Y de la carne del niño | hizo una rica cazuela, || 24 pa cuando el marido venga | que halle la mesa puesta. || 25 La lengua la echa en un plato | y al alférez se la lleva. || 26 Alzó el alférez la mano | de cachetadas le diera: || 27 —¡Quien le hizo esto a su hijo | mejor a mí me lo hiciera!— || 28 A poco de estas razones | dio tres toques en la puerta. || 29 —¡Vamos a poner la mesa | en mientras que el niño llega! || 30 y si no llega en el intres | es porque está cas de abuela, || 31 fue a cumplir una romería | y a lo más pronto se queda.— || 32 Comiendo el primer bocado, | hubo una voz que dijera: || 33 —No coma, padre, no coma, | no coma de esa cazuela, || 34 que si de esa carne come, | come de la suya mesma.— || 35 Se levanta de la mesa | y va donde la voz oyera, || 36 y halló la cabeza'el niño, | como si viva estuviera. || 37 A puros besos y abrazos | todo de sangre se llena. || 38 —¡Oh, hijo de mis entrañas! | ¿quién te hizo tal ofensa? || 39 —Mi madre, doña Isabel, | por lo que le daba cuenta.— || 40 Mandaron por la justicia, | la justicia lo que ordena, || 41 le hagan a ella lo mismo, | pa que sirva de escarmiento; || 42 la hagan en cuatro bocados, | y en esquina la pusieran, || 43 la botan a los barrancos | y a perros que coman de ella.

329

LA CALUMNIA DEL DIABLO (*é.a*)

[113: 1.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Lorenzo Pérez.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Qué linda alameda nueva | *amor qué linda alameda.* || 1 Se le ofreció a un caballero | de dar viajes para afuera, || 2 a buscar ropas costosas, | ropas costosas de seda, || 3 a buscar ropas costosas | para que el niño rompiera, || 4 su mujer le encarga mucho | que diera pronto la vuelta: || 5 —Mira que quedo ocupada | de nueve meses y cuenta.— || 6 Cuando al medio del camino | el demonio le saliera, || 7 vestido de sacerdote | luego se le apareciera. || 8 —Mira Isidro, tu mujer | te está haciendo defensas. || 9 —Va siete años, ya entro en ocho, | mi mujer no me ofendiera. || 10 —¿Cómo yo no lo he de saber, | si soy su confesor de ella? || 11 si no me lo quieres creer | mira aquí las siete prendas || 12 que en la mano le entregaste | cuando otorgaste con ella.— || 13 Viene Isidro pa la casa | que el demonio le ensistiera. || 14 Él tiene una criadita | que de todo le da cuenta: || 15 —Señor, mi ama está parida, | tiene una niña muy bella.— || 16 Al subir las escaleras | se ha encontrado con su suegra. || 17 —Mira Isidro, tu mujer, | tiene una niña muy bella.— || 18 De la cólera que lleva | no le vuelve la respuesta. || 19 Entra por la sala a dentro | al cuarto 'doña Manuela. || 20 —¡Despierta, perra traidora, | perra traidora, despierta! || 21 ¿qué te ha faltado en la casa | para hacerme tal defensa? ||22 ¿o te ha faltado el zapato | o te ha faltado la media? || 23 —Ni me ha faltado el zapato, | ni me ha faltado la media || 24 ¡mal rayo caiga y me ahunda | si yo he hecho tal defensa!— || 25 Le da siete puñaladas, | de la más chica muriera, || 26 que caló siete colchones | y el tablado con la tierra. || 27 Se va a la cama la niña, | desta manera dijera: || 28 —Hija de tan mala madre | es justo que también muera.— || 29 La coge por las patitas | y le da contra una piedra. || 30 Vuelve Isidro pa la calle | a dar cuenta al diablo fuera; || 31 cuando al medio del camino | sintió una voz que dijera: || 32 —Vuelve Isidro para atrás, | hallarás tu mujer buena. || 33 —¿Cómo la he de hallar buena, | si yo la he dejado muerta?— || 34 Vuelve Isidro para atrás, | no me vuelvas la respuesta, || 35 vuelve Isidro para atrás, | miá tu alma no se te pierda.— || 36 Miró para atrás y vido | a Jesus su Nazareno, || 37 con la Cruz de Dios a cuesta | y todo de sangre lleno. || 38 Vino Isidro pa su casa | y a entrar pa la casa puerta || 39 sintió llorando la niña, | cantando a doña Manuela. || 40 Se va a la cama la madre | de esta manera dijera: || 41 —Perdóname, mujer mía, | perdóname, mujer buena, || 42 yo no he tenido la culpa | que el demonio me ensistiera.

Variantes de una copia a máquina: 10 siendo confesor de ella? — *Después del v.* 13 *añade*: Viene Isidro pa la casa / y a entrar por la casa puesta. — *Después del v.* 15 *añade*: De la cólera que lleva / no le vuelve la respuesta. — 38 y al subir las escaleras.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

330

RIÑA EN EL CAMPO (*á.o*)

[116: 4.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Andrea Dorta y Reyes, de 83 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

El día de la Ascensión, por ser día señalado,
2 se salieron dos mozuelos al monte a cuadrar un palo.
No salieron como amigos, sino como dos hermanos;
4 a la hora del mediodía, y después de haber almorzado
se tuvieron sus regienes sobre la cuadra del palo:
6 Uno, que si día derecho; otro que si día cambado.
Hala el más chico por el hacha, y le bota por un lado.
8 —¡Échame las tripas dentro, por la Virgen del Rosario!
—¡Yo no te las eché fuera para volverte a ver sano!—
10 Su madre, desque lo vido, que trae el color mudado:
—Madre, no me diga nada, que esto es lazo del pecado,
12 que a mi amigo el más querido en el monte lo han matado.

331

RIÑA EN EL CAMPO (*á.o*)

[116: 5.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Mañanita de Ascensión, | por ser día señalado, || 2 se marcharon dos amigos | al monte a cortar un palo. || 3 Tuvieron grandes disputas | sobre la escuadra del palo: || 4 Uno, que si era derecho; | otro, que si era cambado. || 5 Melchor le botó a Gaspar, | y le abrió por un costado. || 6 Se echó la hacha al hombro, | y corrió por áhi abajo. || 7 Cuando a su casa llegó, | su madre le ha preguntado: || 8 —¿Qué traes, hijo Melchor, | que vienes desfigurado? || 9 —Que a un primo que tenía yo | le boté por un costado. || 10 —¿Con eso me pagas, hombres, | la crianza que te he dado || 11 que te tuve nueve meses | dentro mi vientre encerrado?— || 12 Estando en estas razones | el herido que ha llegado: || 13 —No castiguen a

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Melchor | no castiguen al malvado, || 14 que si los montes hablaran, | decían quién fue el culpado. || 15 ¡Ven acá, primo Melchor, | no te hagas tan soberano, || 16 échame estas tripas dentro, | por la Virgen del Rosario!

332

NAUFRAGIO DE UN VAPOR (*á.a* y *ó*)

[117: 1.ª]
Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

Vamos leyendo este caso que pasó en la mar sagrada,
2 de un vapor que se perdió tras de la punta de Anaga,
sin haber viento ninguno ni el mar que le molestara,
4 sólo había una neblina que los astros se cruzaban.
Al pie del palo mayor había un marino en guardia,
6 para avisar lo que había en cortas leguas distancias.
Cuando avisó que veía la luz del faro mayor,
8 al punto cayó en la playa el desgraciado vapor.
—¡Ay, oficiales muy rudos y de cabeza de vaca!
10 ¿para qué quiere ese estudio? ¿para qué quiere ese mapa?—
Se juntan los matrimonios y de parte y parte se abrazan
12 y los niños pequeñitos se cuelgan de su garganta:
—Quita, mamá, que me ahoga, no me bañes en tanta agua.
14 —Cállense, hijos queridos, los hijos de mis entrañas,
que tan sólo Dios del cielo nos salvará nuestras almas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

F. *ROMANCES RELIGIOSOS TARDÍOS*

332 bis

EL NIÑO PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (*i.a*)

[122 bis: 1.ª]
Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera.
Recogida por Mercedes Morales, en febrero de 1955.

[...] | se le perdió ¡qué fatiga! || 2 Unas mujeres le dan | noticias, con que se anima: || 3 —En el templo lo has de hallar | que los doctores se admiran || 4 ver un niño tan pequeño | con tanta sabiduría. || [...] | [...] || 5 Por la hora bajó el sol, | con disposición divina, || 6 baja a tomar carne humana | para el mundo redimirla || [...]

333

DESCENDIMIENTO (*é.a*)

[124: 1.ª]
Versión de LAS LLANADAS (La Cruz Santa, Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Carmen Díaz, de 58 años.
Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Alma bien y compasible mira bien y considera,
2 que al pie de la cruz María vido estar pindiente en ella,
a su santísimo hijo abierto por cinco puertas,
4 clavado de pies y manos, coronado su cabeza,
su cuerpo hecho pedazos sólo de andar por las piedras.
6 Su madre lo está mirando a ver como lo alimenta,
tiene color de difunto aquella boca de perlas.
8 Llora la Virgen María, ve que la noche se acerca,
no tiene una sipultura ni una mortaja siquiera,
10 ni quien de la Cruz lo baje: —¡Qué ḥará esta esclava vuestra!
ángeles de mi custodia ¿por qué no aliviáis mis penas?—
12 Y los ángeles le dicen: —Hoy no tenemos licencia
de bajar a vuestro hijo, que eso corre de otro cuenta.—
14 Alzó la vista la Virgen y vido que venía cerca,
una cuadrilla de gente y tráiban una escalera.
16 A san Juan, sobresaltado, le dijo de esta manera:
—Dime, san Juan, hijo querido, dime ¿qué gente es aquella?
18 —No se aflija, madre mía, madre, no tenga más pena,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que ér es José Nicodemus que viene 'una cosa buena.—
20 Vienen los santos varones arrimando la escalera,
al santo árbol de la Cruz suben al tramo con ella,
22 y le quitaron los clavos a Jesús de Nazareno,
a su dolorida madre se lo' dan con reverencia.
24 Desque lo coge en sus manos, desque lo coge y lo besa:
—¡Oh clavos que al Rey del cielo traspasáisteis la cabeza!

334

CRISTO PIDE LIMOSNA A UN RICO (*polias.*)

[126: 1.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Andrea Dorta Reyes, de 83 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

Sale un probe de mañana, | casa del un rico allegó, || 2 y con atención le dijo: | —¡Señor, por el amor de Dios, || *un trapitro que vestir, y una migajita que comer, que soy probe como mi Dios lo sabe*! || 3 —El rico viró la espalda | y como se sonrió, || 4 en ver aquel joven mozo | que una limosna pidió. || 5 —¿No puedes coger oficio | y aprender a trabajar? || 6 —Mi padre fue carpintero | y todo oficio sabía, || 7 y por un percance alcance | ausente se ḥallaría. || 8 —¡No es eso lo que te digo, | sino que vienes a ver || 9 lo que tengo en mi ḥacienda, | para venirlo a coger! || 10 —No es ese mi natural, | ni menos mi proceder. || 11 —Capitán de bandoleros | muy bien pudiera usted ser. || 12 —Soy capitán de la gloria | y de la justicia fue, || 13 y de los ángeles canto, | y de la corte soy rey. || 14 Mi madre llegó a tu puerta | cuando en la comida estabas, || 15 en mi nombre te pidió | y la puerta le cerrabas; || 16 pues ya no tienes remedio | sino que te condenabas, || 17 por una corta limosna | que a Jesucristo negabas.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

335

EL NIÑO Y LA VELA ENCENDIDA POR CRISTO (*i.o*)

[127: 1.ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por María Lorenzo Pérez.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

Estando Juan López, niño, | edad de catorce años, || 2 cuidando sus corderitos | a la orilla de un barranco, || 3 miró para atrás y vido | un hombre más que un el niño, || 4 su boca parece el oro, | sus ojos un sacrificio, || 5 su cabellito es el oro, | todo de sangre teñido. || 6 Sacó de su manga santa | de cera amarilla un cirio, || 7 del asoplido que dio | una vela le ha encendido: || 8 —Toma, mi niño, esta vela, | apágala en aquel río, || 9 porque ya mis pecadores | no temen que yo los mire. || 10 No se quieren enmendar | ni con hambre ni con frío, || 11 no se quieren enmendar, | toma la vela te digo.— || 12 Se fue aquel niño al mandado | que lo mandó Jesús Cristo, || 13 cuando al medio del camino | la Virgen se le ha aparecido. || 14 —Mantente, niño, ¿ónde vas? | y mira ese sacrificio, || 15 que ése que te dio esa vela | tú has de saber que es mi hijo. || 16 Vete un año a Zaragoza, | y dirasle al padre Obispo, || 17 que hubiera sido la fin, | y por mí no hubiera sido.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

CUARTA FLOR

VERSIONES COLECCIONADAS POR

L. DIEGO CUSCOY, L. GONZÁLEZ DE OSSUNA,
S. SOSA, L. PÉREZ Y M. V. IZQUIERDO

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

A. *ROMANCES TRADICIONALES*

336

GAIFEROS (*á*)

[4: 6.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*).

Recogida y publicada por LUIS GONZÁLEZ DE OSUNA, "Cinco romances canarios", *Tradiciones Populares,* I (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 18-21.

Estándose la Condesa al pie de un verde arrayán,
2 con peine de oro en sus manos para su niño peinar,
razones que le decía que al niño hacían llorar:
4 —Dios te deje crecer, niño, Dios te me deje gozar,
para que cobres la infamia de tu padre don Roldán.—
6 En estas razones y otras, cataquí llega Bergán.
—¿Qué te ha dicho yo, Condesa, mala lengua y sin verdad?
8 Yo no maté a tu marido para contigo casar;
y ahora que dices eso, tal niño no has de gozar.—
10 Llama por los tres criados de los que en casa están,
que le lleven aquel niño a los montes a matar,
12 y que le traigan por señas el dedito apolear.
Uno al otro iban diciendo cuál el niño 'bía matar,
14 cuál le clavaría el cuchillo, cuál le clavaría el puñal.
—Mataremos una leona, aunque nos cueste el pagar;
16 darémosle a su tío que lo acabe de criar.—
Un día estando en la mesa, el niño se echa a llorar.
18 —¿Qué tienes, sobrino mío, qué tienes, hijo Roldán?
si tienes falta dinero, en casa alguno haberá;
20 si tienes miedo a los moros, yo los mandaré a matar.
—No tengo falta dinero, que en casa alguno haberá,
22 ni tengo miedo a los moros, que yo bien los sé guilrar;
¡a mi madre la Condesa que gran soledad me da!
24 —No tengas pena por eso, ya la irás a visitar.—
Aprisa pide el caballo para aprisa caminar.
26 Da tres toques en la puerta donde él solía tocar;
salíale una criada de las que en la casa están.
28 —¿Adónde está la condesa, que un hombre le quiere hablar?
—Suba, suba, caballero.— Pronto le manda a sentar.
30 —Y también quiero almorzar. [.....]
Mientras se arregla el almuerzo pongámonos a conversar.
32 Un hijo que usted tenía, que lo llamaban Roldán,
¿es casado en esta tierra o fuera deste lugar?
34 —Calle, calle, caballero, no me renueve mi mal:
Un hijo que yo bien quise, que lo llamaban Roldán,
36 me lo mató aquel traidor para conmigo casar.—
En estas razones y otras, cataquí llega Bergán.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

38 —¿Qué te ha dicho yo, Condesa, que te lo vuelvo avisar?
que a pasajero ninguno se le saca de almorzar,
40 que aquel que va de camino en su casa almorzará.—
Levántase el caballero como que quería pasear;
42 cuando, al medio de la sala, de puñaladas le da.
Ya cuando lo vio muerto llamó por el criado Juan:
44 —Que le lleven aquel hombre a los montes a enterrar.
—¡El que sirve a buenos amos mal pago no le saldrá!
46 —Yo soy amo de esta casa, vecino de este lugar.

337

ROLDÁN AL PIE DE UNA TORRE (*ú.a*) Y EL PRISIONERO (*ó.e*)

[5: 1.ª + 32: 1.ª]
Versión de La Laguna (*Tenerife*), dicha por Julia, de 35 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en junio de 1963.

Salió Roldán a cazar una mañanita oscura;
2 de podencos y lebreles lleva cargada la mula.
Se levantó un viento largo, con un agua muy menuda
4 y Roldán, con gran cuidado de no mojarse las plumas,
se arrimó contra una torre, y oyó de las fuerzas muchas
6 a un prisionero cantar, y Roldán atento escucha:
—Mes de mayo, mes de mayo, el de las recias calores,
8 cuando los toros son bravos, los caballos luchadores,
cuando los enamorados regalan a sus amores;
10 unos les regalan nardos, otros lirios, otros flores;
los pobres que más no tienen endonan sus corazones.

338

EL CONDE NIÑO (*á*) Y GUARDADORA DE UN MUERTO (*á*)

[12: 6.ª + 11: 3.ª]
Versión de Güimar (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.
Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Saliendo el Conde de Luna la mañana de San Juan,
2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar,
mientras su caballo baña, quiere cantar un cantar,
4 no es muy grande, ni muy chico, que al cielo quiere llegar.
La reina que está escuchando en su torrecilla rial:
6 —Despierta, hija querida, despierta y no duermas más
y oirás la sirena junto a la orilla del mar.
8 —Madre, esa no es la sirena ni todo su relumbrar,
que ese es el Conde de Luna que por mis amores va.
10 —Si por tus amores viene, tu padre lo saberá.—
Llega la noticia al padre, guardas le mandan a echar,
12 le sueltan siete leones que tienen en el corral
y le hacen siete heridas todas siete a lo mortal.
14 Siete años estuvo mala al pie de un naranjar,
curándose las heridas con el agua de azahar.
16 Al cabo los siete años al Conde vido llegar.
—Bienvenido seas, Conde, bienvenido a este lugar.—
18 Ella se caía muerta, y el cayó muerto p'atrás.
Y de él nace un naranjero y de ella un naranjar.
20 Las hojitas que se alcanzan no se cansan de besar
y las que no se alcanzaron no se cansan de llorar.
22 La reina, por envidiosa, pronto lo manda a cortar.
Vuela uno, vuela otro, los dos vuelan a una paz
24 y a lo más alto del cielo se fueron a descansar.

En la copia, los versos 20-21 *figuran detrás del verso* 24.

339

EL CONDE NIÑO (*á*)

[12: 7.ª]
Versión de La Laguna (*Tenerife*), dicha por María Luisa Tejera, de 23 años. Recogida por Victoria Izquierdo, el 16 de julio de 1963.

Madrugaba el conde Olinos mañanita de San Juan,
2 a dar agua a su caballo a las orillas del mar;
mientras su caballo bebe, se oye este hermoso cantar;
4 las aves que iban volando se paraban a escuchar.
Desde las torres más altas la reina le oyó cantar.
6 —Mira, hija, cómo canta la sirena de la mar.
—No es la sirenita, madre, que esa tiene otro cantar,
8 es la voz del conde Olinos que por mí penando está.
—Si es la voz del conde Olinos, yo lo mandaré a matar;

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

10 ¡que le maten a la ensaya y echen su cuerpo a la mar!—
Guardias mandaba la reina al conde Olinos matar.
12 El murió a la media noche y ella a los gallos cantar.

340

EL CONDE NIÑO (*á*)

[12: 8.ª]
Versión de TENERIFE (?), s. l.
Recogida por Ulpiano Pérez Barrios, para la colección de Sebastián Sosa Barroso.

Madrugaba el conde Olimno | caminito de San Juan, || 2 a dar agua a su caballo | a la orilla de la mar; || 3 mientras el caballo bebe | se oye un hermoso cantar; || 4 las aves que van volando | se paraban a escuchar. || 5 —¿Oyes, hija, como canta | la sirena de la mar? || 6 —No es, madre, la sirena, | ella tiene otro cantar, || 7 es la voz del conde Olimno | que por mis amores va. || 8 —Si es la voz del conde Olimno, | yo le mandaré matar, || 9 que para casar contigo | le falta sangre real. || 10 —No le mande a matar, madre, | no le mande usted a matar, || 11 que si mata al conde Olimno, | yo me moriré detrás. || 12 —¡Tropas leales venid, | jefes a formar, || 13 pues quiero que al conde Olimno | vayan a matar, || 14 pues pretende a la infantina | sin tener sangre real! || 15 ¡Pronto jefes a formar | y al conde Olimno matar!— || 16 El murió a la media noche | y ella a los gallos cantar.

341

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*í.a*)

[16: 19.ª + 17: 19.ª + 28 bis: 27.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares*, II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 88.

A cazar va el cazador, a cazar como solía;
2 lleva los perros cansados, el hurón perdido iría,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

donde lo cogió la noche, en una oscura montiña,
4 donde no cantaba gallo ni menos canta gallina,
sólo cantan tres culebras, tres horas antes del día:
6 Una canta a la mañana, otra canta al mediodía,
otra cantaba la noche cuando el sol ponerse ía.
8 Viró los ojos al cielo y vido un espanto' e niña,
peinando rubios cabellos que todo el doble cogían.
10 Atentaba con su lanza por ver si era cosa viva.
—¡Tate, tate, caballero, no mates lo que Dios cría,
12 que ha siete años, va par' ocho, que estoy en esta montiña,
comiendo las hierbas verdes y bebiendo el agua fría!
14 bien pudieras, caballero, llevarme en tu compañía.
—¿En qué quiere ir, la dama? ¿en qué quiere ir, la niña?
16 ¿Si quiere ir en el anca o quiere ir en la silla?
—Yo en el anca, caballero; yo en el anca, tú en la silla;
18 yo en el anca, caballero, que es la honra tuya y mía.—
Caminaron siete leguas, palabra no se decían.
20 Al cabo las siete leguas la niña se sonreía.
—¿De qué se ríe, la dama? ¿de qué se ríe, la niña?
22 ¿si se ríe del caballo o se ríe de la silla?
—No me río del caballo ni me río de la silla;
24 me río del caballero, de su grande cobardía.
—¡Atrás, atrás mi caballo, atrás como él solía,
26 que en la fuente onde almorzamos una espuela se me olvida!
—¡Alante, alante, el caballo, alante, alante como iba,
28 si la espuela era de plata, de oro la devolvería!
que en la casa de mi padre, oro labran cada día;
30 cata allá las casas blancas donde mis padres vivían
y las casas de mis padres, ladrillos de oro tenían.
32 —Por las señas que usted da, es usté una hermana mía,
que la cautivaron los moros ha siete años, siendo niña,
34 cogiendo lirios y flores en un jardín que tenía.

342

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 20.ª + 17: 20.ª + 28 bis: 28.ª]

Versión de LOS REALEJOS (*Tenerife*), dicha por una anciana de unos 70 años. Recogida por Pilar Ruz, para la colección de Lylia Pérez González, en mayo de 1958.

A cazar va el cazador, | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados | y el hurón perdido iría, || 3 y onde le cogió la noche | era una

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

oscura montina, || 4 onde cantan tres culebras, | todas tres cantan al día: || 5 Una canta a la mañana | y otra canta al medio día || 6 y otra canta por la noche | después que el sol se ponía. || 7 Yo me arrimé a un duro roble | por ver si amanecía, || 8 alcé los ojos al cielo, | por ver si aclaraba el día, || 9 y en el gajito mas alto | vide estar una infantina. || 10 Atentela con mi lanza | por ver si era cosa viva. || 11 —Tate, tate, el caballero, | no mate lo que Dios cría, || 12 que va para siete años | que estoy en esta montina || 13 y hora que entra pa los ocho | me voy en tu compañía.— || 14 Caminaron siete leguas | palabras no se decían; || 15 él se amontaba en el anca | y ella se amonta en la silla. || 15' [...] | y la niña se sonreía. || 16 —¿De qué se ríe, la dama? | ¿de qué se ríe, la niña? || 17 ¿u ḥace menos del caballo? | ¿u ḥace menos de la silla? || 18 —Ni me río del caballo, | ni hago menos de la silla, || 19 me río del caballero, | por su poca cobardía. || 20 —¡Güelta, güelta mi caballo, | güelta, güelta a la montina, || 21 que en la fuente onde almorzamos | una espuela se me olvida! || 22 —¡Siga, siga, el caballero, | alante como solía, || 23 que si la espuela es de plata | de oro se la volvería, || 24 que las casas de mi padre | ladrillos de oro tenían!

1 el caballero. — 4 y otra por el medio día. — 9 allí do está.

343

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 21.ª + 17: 21.ª + 28 bis: 29.ª]

Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Rosario Tejeras Tavío, de 97 años.

Recogida por Esperanza Alcón, para la colección de Lylia Pérez González, en 1958.

¡*Qué linda María, dama*! | ¡*amor, qué linda María*! || 1 A cazar sale don Diego, | a cazar como solía, || 2 lleva los perros cansados | y la hurona perdida; || 3 se le escureció la noche | en una escura montiña, || 4 donde no cantaba gallo, | menos cantaba gallina, || 5 sólo cantan tres culebras | todas tres cantan al día: || 6 Una canta a la mañana, | otra canta al mediodía, || 7 otra canta por la noche | así que el sol se ponía. || 8 El se arrimó a un pino verde | hasta que llegara el día || 9 y en lo más alto del pino | se vio una infante niña, || 10 peinando su rico pelo | que todo el árbol cogía. || 11 El la tentó con la lanza | a ver si era cosa viva. || 12 —Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría, || 13 siete años y va pa ocho | que estoy en esta montiña || 14 comiendo hierbas del campo, | bebiendo del agua fría, || 15 y ahora, que va pa los ocho, | yo

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

me iré en tu compañía. || 16 —¿En qué quiere ir, la dama? | ¿en qué quiere ir, la niña? || 17 ¿si quiere ir en el anca | o quiere ir en la silla? || 18 —En el anca, caballero, | que es más honra tuya y mía.— || 19 Caminaban siete leguas | palabras no se decían, || 20 siguiendo para las ocho | la niña se sonreía. || 21 —¿De qué se ríe, la dama? | ¿de qué se ríe, la niña? || 22 ¿si se ríe del caballo | o se ríe de la silla? || 23 —Me río del caballero | y de su gran cobardía. || 24 —Que en la fuente donde almorzamos | una espuela se me olvida. || 25 —Si la espuela fuera de oro | de plata te la devolvía. || 26 Mira allí las casa blancas | donde mis padres vivían, || 27 mi padre llaman don Juan, | mi madre llaman María; || 28 me cautivaron los moros | en un jardín que tenía, || 29 cogiendo un ramo de rosas | para la Virgen María. || 30 —Con estas palabras y otras | tú eres una hermana mía.— || 31 Allí se abrazan los dos | con contento y alegría. || 32 Y mira tú los milagros | que hace Santa María.

344

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 22.ª + 17: 22.ª + 28 bis: 30.ª]
Versión de LAS MERCEDES (*Tenerife*), dicha por Clara, de 27 años.
Recogida por Lylia Pérez González, en febrero de 1959.

Salió el cazador cazando, | cazando como solía, || 2 lleva sus perros cansados | y la hurona perdida; || 3 se le escureció la noche | en una triste montiña, || 4 donde no cantaban gallos | menos cantaban gallinas; || 5 sólo cantan tres culebras, | todas tres cantan al día; || 6 Una canta a la mañana, | otra canta al medio día, || 7 otra canta por la tarde | después que el sol se ponía. || 8 Y me arrimé a un pino verde | por ver si venía el día; || 9 en los gajitos mas altos | peinaba una infanta niña, || 10 bonito pelo peinaba, | todo el árbol lo cubría. || 11 Y le toqué con mi lanza | por ver si era cosa viva. || 12 —Tate, tate, cazador, | no mates lo que Dios cría, || 13 siete años va pa ocho | que estoy en esta montiña, || 14 comiendo las verdes hierbas, | bebiendo las aguas frías; || 15 si me llevaras de aquí | me voy en tu compañía. || 16 —¿Dónde quiere ir, la dama? | ¿dónde quiere ir, la niña? || 17 ¿quiere ir en el caballo | o quiere ir en la silla? || 18 —En la silla, caballero, | que es la honra suya y mía. || 19 Cata allá las casas blancas | donde mis padres vivían, || 20 cata allí el jardín de flores | donde yo me divertía; || 21 mis padres eran muy ricos, | mucho oro y plata tenían. || 22 —¿Cómo se llama su padre? | ¿cómo se llama su madre? || 23 —Mi padre se llama Juan, | mi madre llaman María. || 24 —Por las señas que usted da, | usté es una hermana mía, || 25 que se le

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

perdió a mi padre | una mañanita fría, || 26 cogiendo lirios y rosas | para un Cristo que tenía.

15 y mañana, a las ocho.

345

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 23.ª + 17: 23.ª + 28 bis: 31.ª]

Versión de PUERTO DE LA CRUZ (*Tenerife*), dicha por Mercedes Alvarado Pérez, de 75 años.

Recogida por Victoria Izquierdo, el 17 de julio de 1963.

Yendo un cazador cazando, | cazando como solía, || 2 se le oscureció la noche | en una oscura montiña, || 3 donde no cantaban gallos, | menos cantaban gallinas, || 4 sólo cantan tres culebras | y todas cantan al día: || 5 Una canta a la mañana, | otra canta al medio día, || 6 otra cantaba a la noche, | después que el sol se ponía. || [...] | [...] || 7 —Tate, tate, cazador, | no mates lo que Dios cría, || 8 hace siete años, va pa ocho, | que estoy en esta montiña, || 9 comiendo la yerba mora | y bebiendo el agua fría; || 10 si usted me quiere llevar, | me voy en su compañía. || 11 —¿Dónde quiere ir, la dama? | ¿dónde quiere ir, la niña? || 12 ¿Si quiere ir en el anca | o quiere ir en la silla? || 13 —En la silla, caballero, | que es la honra, suya y mía.— || 14 Caminaron siete leguas, | palabras no se decían; || 15 cuando, al medio del camino, | la niña se sonreía. || 16 —¿De qué se ríe, la dama? | ¿de qué se ríe, la niña? || 17 ¿si se ríe del caballo | o se ríe de la silla? || 18 —No me río del caballo | ni tampoco de la silla, || 19 me río de usted galán, | de su poca cobardía. || 20 —¡Vuélvase p'atrás, la dama, | vuélvase p'atrás, la niña, || 21 que en el sitio donde almorzamos | una espuela se quedaría! || 22 —Si la espuela era de plata, | de oro se le daría, || 23 que aquella es la casa blanca | de mi padre Luis García, || 24 que por fuera de la puerta | ladrillos de oro tenía. || 25 —Por las señas que usted da, | usted es una hermana mía, || 26 que se le perdió a mis padres | jugando con otras niñas.— || 27 —¿Qué me daría usted, mi madre, | si le entregare a su hija? || 28 —Un ojito de mi cara, | el que más falta me haría.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

346

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 24.ª + 17: 24.ª + 28 bis: 32.ª]

Versión de ROQUE NEGRO (Taganana, *Tenerife*), dicha por Francisca Pura, de unos 60 años.

Recogida por Lylia Pérez González, en febrero de 1954.

A cazar se fue don Orgen, | a cazar como solía, || 2 trae los perros cansados | y la hurona perdida. || 3 Alcancé a ver en un roble | una muy infanta niña, || 4 peinando rubios cabellos, | que todo el roble cogían. || 5 —Tate, estate, caballero, | no me mates, por tu vida, || 6 tate, estate, caballero, | no mates lo que Dios cría, || 7 que ya hace siete años | que ando por aquí perdida, || 8 comiendo las yerbas verdes, | bebiendo las aguas frías; || 9 bien pudiera, el caballero, | llevarme en su compañía. || 10 —¿En qué quiere ir, la dama? | ¿en qué quiere ir, la niña? || 11 ¿si quiere ir en el anca | o quiere ir en la silla? || 12 —En la silla, caballero, | que es el honra tuya y mía.— || 13 Caminaron siete leguas, | palabras no se decían; || 14 y al virar para las ocho | la niña se sonreía. || 15 —¿De qué se ríe, la dama? | ¿de qué se ríe, la niña? || 16 ¿si se ríe del caballo | o se ríe de la silla? || 17 —Ni me río del caballo | ni me río de la silla, || 18 me río del caballero, | en ver su poca cobardía. || 19 —¡Vuelta, vuelta, mi caballo, | vuelta p'aquella montiña, || 20 que en la fuente donde almorzamos | una espuela se me olvida! || 21 —Si la espuela fuera de oro, | de plata se la volvía. || 22 —Aquí tienes que decirme | de qué padre eres nacida. || 23 —Hija soy del rico Ortante | [...] || 24 —Por las señas que me das, | eres una hermana mía. || 25 —Mi papá llaman Juan | y mi mamá doña María.

347

LA INFANTINA Y EL CABALLERO BURLADO

CON EL DESENLACE DE LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[16: 25.ª + 17: 25.ª + 28 bis: 33.ª]

Versión de LOS CRISTIANOS (*Tenerife*), dicha por Sixto Alayón, natural de ARONA, de 58 años.

Recogida por Pedro García Cabrera, para la colección de Victoria Izquierdo, el 6 de agosto de 1962.

A cazar fue el cazador, | a cazar como solía, || 2 en el medio de los montes | que de noche se le hacía, || 3 donde no cacareaban, | perros,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

gallos ni gallinas, || 4 sólo cantan tres culebras, | todas tres cantan al día: || 5 Una canta a la mañana, | otra canta al mediodía || 6 y otra cantaba de noche | así que el sol se ponía. || 7 Y vio una mata de pelo | que todo un árbol cubría; || 8 y la tentó con la lanza, | por ver si era cosa viva. || 9 —Tate, tate, caballero, | no mates lo que Dios cría, || 10 que hay siete años y va pa ocho | que estoy en esta montiña, || 11 comiendo las yerbas verdes | y bebiendo el agua fría. || 12 —Bájese p'aquí, la dama, | bájase p'aquí, la niña. || 13 ¿Dónde se quiere montar, | en las ancas o en la silla? || 14 —En las ancas, caballero, | pa su honra y pa la mía.— || 15 En el medio del camino | que se sonríe la dama. || 16 —¿De qué se sonríe, la dama? | ¿de qué se ríe, la niña? || 17 ¿si se ríe del caballo | o se ríe de la silla? || 18 —Ni me río del caballo | ni me río de la silla, || 19 me río del caballero, | de su poca cobardía. || 20 —¡Vuelvo p'atras el caballo | que una prenda se me olvida! || 21 —Si la prenda fuera de oro, | de plata se volvería; || 22 cata aquí las casas blancas | donde mis padres vivían, || 23 mi padre lo llaman Juan, | mi madre doña María; || 24 cata aquí el jardín de flores | donde yo me divertía, || 25 cogiendo lirios y flores | para un cristal que tenía. || 26 —Por las señas que usté da | tu eres una hermana mía.

348

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 12.ª]

Versión de Los Cristianos (*Tenerife*), dicha por Sixto Alayón, de unos 58 años, natural de Arona.

Recogida por Pedro García Cabrera, para la colección de Victoria Izquierdo, el 6 de agosto de 1962.

¡Levantándome yo, madre, | mañanita de Ascensión || 2 hallé mi puerta enramada | con tres gajos de limón. || 3 Ni me la enramó villano | ni me la enramó falcón || 4 que me la enramó don Pedro | hijo del Emperador! || 5 Cantando va por la calle | cantando va mi traición. || 6 —Don Alonso no está aquí, | que está en parte de Aragón.— || 7 Dio tres toques en la puerta | y nadie le respondió: || 8 —¿De quién es ese caballo | que en la cuadra relinchó? || 9 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | mi padre te lo mandó. || 10 —¡Oh, malhaya el rey tu padre, | que caballo tengo yo, || 11 que cuando no lo tenía | él de mí no se acordó! || 12 ¿De quién es aquel sombrero | que en la percha se colgó? || 13 —Tuyo, tuyo, don Alonso, | mi padre te lo mandó. || 14 —¡Oh, malhaya el rey tu padre, | que sombrero tengo yo, || 15 que cuando no lo tenía | él de mí no se

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

acordó! || 16 ¿Quién es aquel caballero | que en mi cama recostó? || 17 —Es un primo hermano mío | que de las Indias llegó, || 18 como venía cansado | en tu cama se acostó. || 19 Máteme usté, don Alonso, | la culpa la tengo yo. || 20 —Ni te mato, linda dama, | ni te mato, linda flor, || 21 yo te llevo ca tu padre | con el dote que te dio.

349

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 13.ª]

Versión de Los Silos (*Tenerife*).

Recogida por Pedro Pérez Hernández, para la colección de Sebastián Sosa Barroso.

—¡A la casa blanca, niña, | a la iglesia mayor, || 2 verás tu calle enramada | con naranjos y la flor; || 3 ni te la enramó villano, | ni angelillo ni halcón, || 4 que te la enramó don Carlos, | el nieto del emperador!— || 5 Al otro día por la mañana, | él por la calle pasó, || 6 con guitarra en la mano | cantando va a traición. || 7 —Adiós, alma de mi vida, | adiós, alma de mi corazón, || 8 ¡quién yo durmiera contigo | una noche [...]! || 9 —¡Duerma usted, señor don Carlos | una noche también dos! || 10 don Alonso fue a cazar | al puerto de Aragón, || 11 ¡la nota que de él me traiga | lo quiera en un senó || 12 y la de mayor mi gaita | sea la que del corazón!— || 13 Estas palabras y esto, | don Alonso que llegó; || 14 la niña, que lo vía, | se le mudó el color. || 15 —¿Qué tiene, la blanca niña? | ¿qué tiene, la blanca flor? || 16 ¿tú tienes dolor de muelas | o te ha robado a traición? || 17 —Es que se me ha perdido las llaves | de su lindo mirador. || 18 —Eso no es la verdad, niña, | eso no es la verdad, no; || 19 si se le perdió de plata, | de oro la traigo yo. || 20 ¿De quién es aquel caballo | con el mío relinchón? || 21 —Suyo, suyo, don Alonso, | mi padre se lo mandó. || 22 —Muchas gracias yo a su padre, | que caballo tengo yo, || 23 cuando yo no lo tenía | el de mí no se acordó. || 24 ¿De quién son aquellos guantes, | que están en el corredor? || 25 —Suyo, suyo, don Alonso, | mi padre se lo mandó. || 26 —Muchas gracias a su padre, | que guantes tengo yo, || 27 que cuando yo no los tenía, | de mí no se acordó. || 28 ¿Quién es aquel caballero | que mi cuarto se ocultado? || 29 —Primo hermano suyo y mío | que en este instante ha llegado.— || 30 Don Alonso, | por su mala concizón, || 31 la cogió por un brazo | y a su padre la entregó. || 32 —Aquí tiene a su hija | con el dote que le dio, || 33 que me la dio de oro fino | de cobre se me volvió.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

350

ALBA NIÑA (*ó*)

[19: 14.ª]
Versión de TEJINA (*Tenerife*), cantada por Inocencia, de unos 23 años.
Recogida por Lilia Pérez González, en febrero de 1959.

Estando doña Antonia, | sentada en su barcón, || 2 pasaba un soldado | de esos que usan galón. || 3 —¡Sube, sube, soldadito, | sube sube pal barcón || 4 que mi marido no está, | que está en partes de Aragón! || 5 —¿De quién es esa ropa | que en armario veo yo? || 6 —Me la ha mandado tu padre | que en la calle me encontró. || 7 —¿De quién es aquella gorra | que en mi percha veo yo? || 8 —Me la ha mandado tu padre | que en la calle me encontró. || 9 —¿De quién es aquel muchacho | que en mi cama veo yo? || 10 —El chiquillo la vecina | que en la cama lo acostó. || 11 —¡Qué chiquillo ni muchacho, | cuando es más grande que yo!

Detrás de cada primer hemistiquio se canta el estribillo: ¡con el ay con ay, ayayay! *y detrás de cada segundo hemistiquio*: con el artón.

351

SILDANA (*i.a*)

[21: 14.ª]
Versión de LOS CRISTIANOS (*Tenerife*), dicha por Anita Rondón Martín, de 21 años, y Mercedes Martín Domínguez, de unos 40 años.
Recogida por Pedro García Cabrera, para la colección de Victoria Izquierdo, el 5 de agosto de 1962.

La Sildana, cuando niña, en su corredor un día,
2 su padre le estaba oyendo de altas torres que tenía;
si bien toca la guitarra mejor romance decía.
4 —¡Qué bien te queda, Sildana, la ropa de cada día,
te pareces con tu madre, cuando de oro se vestía!
6 ¡Quién fueras mía, Sildana, una hora cada día!
—¡Una hora, sí, señor padre, una hora y toda mi vida!
8 —Márchate para mi cuarto, para mi cama la linda,
que allí está tu padre el rey esperando compañía.—
10 Va maldiciendo la leche que mamara cuando niña:

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

—¡Si yo tuviera un hermano mis penas le contaría!—
12 Va maldiciendo a su madre, que le salga muerta o viva.
Allá en medio del camino a su madre encontraría:
14 —¿Qué tienes, hija Sildana, que tanto me maldecías?
—¡Qué he de tener, madre amada, qué tengo, madre querida,
16 que allí está mi padre el rey que su cama me convida!
—Márchate, hija Sildana, que yo hablar con él quería.—
18 —Ven acá, hija Sildana, ven acá, hija querida,
que si tú vienes doncella, te pongo reina en campiña,
20 y si no vienes doncella te mando a quitar la vida.
—¡Cómo he de venir doncella si tres veces soy parida!
22 El primero don Alonso, el segundo don García,
la última fue Sildana, hija tuya y también mía.
24 —¡Dios te lo pague, Sildana, con tanta sabiduría,
que sacastes del infierno tu alma y también la mía!

352

SILDANA (*i.a*)

[21: 15.ª]

Versión de GÜIMAR (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

Estando doña Sirdana | en su corredor un día, || 2 guitarra de oro en la mano | muy bien que la tocaría; || 3 su padre que está mirando | en una ventana que había: || 4 —¡Qué bien te sienta, Sirdana, | la ropa de cada día, || 5 aún mejor que a tu madre | cuando de oro se vestía!, || 6 ¡quién pudiera ser, Sirdana, | ser por una hora mía! || 7 —¡No sólo por una hora, | sino por toda la vida! || 8 Váyase padre pa dentro | para mi cama la lira, || 9 que yo me voy a poner | una camisita fina, || 10 la tenía destinada | para el día de mi boda || 11 y me la voy a poner | el día de mi agonía.— || 12 Bajando las escaleras | su vida maldecía, || 13 la vida que le había dado | su madre cuando era niña. || 14 Al final de la escalera | con su madre encontraría: || 15 —¿Qué tienes, hija Sirdana? | ¿qué tienes, hija querida? || 16 —Váyase, madre, pa dentro, | para mi cama la lira, || 17 que allí está mi padre el rey | esperando compañía.— || 18 —¡Bien puedes venir doncella, | bien puedes venir, mi vida! || 19 que si vienes doncella, | gloria te coronaría, || 20 y si no vienes doncella, | la vida te quitaría. || 21 —¡Cómo voy a ser doncella | si fui tres veces parida! || 22 El primer fue don Gaspar, | el segundo don García, || 23 la tercera fue Sirdana, | hija tuya, hija mía. || 24 —¡Várgate, mujer de Dios, | varga tu sabiduría, || 25 que has librado del infierno | tu alma y también la mía!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

353

SILDANA (*í.a*)

+ DONCELLA SORPRENDIDA EN LA FUENTE (*í.a*)

[21: 16.ª + 25: 6.ª]
Versión de MASCA (*Tenerife*), dicha por Bernarda.
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

¡La Sildana, cuando niña, | el amor la preseguía! || 2 Salió la Sildana | por sus corredores arriba, || 3 y su padre le decía: | —¡Si fueras una hora mía! || 4 —Aquí me tiene mi padre | una hora y toda la vida; || 5 las penas del otro mundo, | padre, ¿quién las pasaría?— || 6 En estas mesmas razones | la niña mala caía. || 7 Los ángeles cantaban gloria | la Virgen la amortajara || 8 y después de muerta | la guirnalda la ponía || [...] | [...]

8 "Tiene que faltare" *advirtió la recitadora.*

354

DELGADINA (*á.a*)

[22: 21.ª]
Versión de LOS CRISTIANOS (*Tenerife*), dicha por Sixto Alayón, natural de ARONA, de unos 58 años.
Recogida por Pedro García Cabrera, para la colección de Victoria Izquierdo, el 8 de agosto de 1962.

¡En el palacio del rey | hay una hoja labrada || 2 la primera que la pise | se ha de quedar coronada! || 3 La pisó la hija del rey, | por ser la más desgraciada. || 4 Un día estando a la mesa, | que su papá la miraba. || 5 —¿Qué me miras, papá mío, | qué me miras pa la cara? || 6 —¡Hija mía Gorgorina, | que te veo coronada! || 7 ¡Corran, criadillos, corran, | enciérrenla en una sala; || 8 si pidiera de comer, | carne de ciervo salada; || 9 si pidiera de beber | el zumo de la retama!— || 10 Ella se entró para dentro | muy triste y desconsolada, || 11 con lágrimas en los ojos | lleva la sala regada. || 12 Al otro día siguiente | asomó por su ventana || 13 y vio a su madre la reina | peinando sus blancas canas: || 14 —¡Mamá, si eres mamá mía, | alcánzame un jarro de agua, || 15 que tengo más sed

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

que de hombre | y la vida se me acaba! || 16 —Hija mía Gorgorina, | yo te lo quisiera dar || 17 que si papá el rey se entera | todos moriremos a un par.— || 18 Ella se entró para dentro | muy triste y desconsolada, || 19 con lágrimas en los ojos | lleva la sala regada. || 20 Al otro día siguiente | asomó por su ventana || 21 y vio a sus dos hermanitos | jugando al dedal de plata: || 22 —¡Hermanos, si sois hermanitos míos, | alcánzame un jarro de agua, || 23 que tengo más sed que de hombre | y la vida se me acaba! || 24 —¡Cállate, perra malina, | del demonio conjurada, || 25 que tu no quisiste ser | de padre reina enamorada!— || 26 Ella se entró para dentro | muy triste y desconsolada, || 27 con lágrimas en los ojos | lleva la sala regada. || 28 Al otro día siguiente | asomó por la ventana || 29 y ve a su padre el rey | asentado en silla de oro: || 30 —¡Papá, si eres papá mío, | alcánzame un jarro de agua || 31 que mañana a mediodía | yo seré tu enamorada! || 32 —¡Corran, criadillos, corran, | alcáncele un jarro de agua! || 33 ni se lo den por de oro, | ni se lo den por de plata, || 34 dénselo por de cristal | pa que le refresque el alma.— || 35 Cuando se lo fueron a dar, | ya no lo necesitaba. || 36 Los angelitos lloraban, | la Virgen la amortajaba. || 37 En la manita derecha | tiene una carta cerrada; || 38 pasan carros y más carros | y a ninguno se la echaba, || 39 pasa la mamá la reina | y se la llevó en la falda. || 40 Lo que esta carta dijere, | lo que esta carta hablara: || 41 "Mi papá tiene la cama | en los hondos del infierno, || 42 y mi mamá y mis hermanitos | en lo más alto del cielo".

355

DELGADINA (*á.a*)

[22: 22.ª]

Versión de SANTA ÚRSULA (*Tenerife*), dicha por Evelia Sánchez Suárez, de 24 años.

Recogida por María Adela Mesa, para la colección de Victoria Izquierdo, en julio de 1963.

El rey tenía tres hijas, | a todas tres las amaba, || 2 pero más quería a una | que Bernardita la llaman. || 3 Un día, estando a la mesa, | su padre la remiraba. || 4 —¿Qué me miras, padre mío, | qué me miras pa la cara? || 5 —¡Que entre las once y las doce | tú has de ser mi enamorada! || 6 —¡Eso sí que no lo hago, | así me mate a puñaladas! || 7 —Corran todos los criados, | a Bernardita encerradla, || 8 en el cuarto más oscuro | que en este palacio haya. || 9 Si pidiera de comer, | carne de perro salada; || 10 si pidiera de beber, | el zumo de la retama; || 11 si pidiera de dormir, | los quiciales de la sala.— || 12 La cogieron los criados | y la arrastran por la sala; || 13 y en el cuarto más oscuro, |

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Bernardita está encerrada. || 14 A los cuatro o cinco días | se asomó por la ventana, || 15 y vio a su hermano el más viejo | que en su coche paseaba: || 16 —¡Hermano, si eres mi hermano, | alcánzame un jarro de agua, || 17 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 18 —¡Quítate, perra, pa dentro, | quítate de esa ventana, || 19 que no quisistes hacer | lo que padre el rey mandaba!— || 20 Ella se metió pa dentro, | tan triste y desconsolada || 21 que ella con sus lagrimitas, | regaba toda la sala. || 22 A los cuatro o cinco días | se asomó por la ventana, || 23 a su hermano el más pequeño | que en el jardín jugueteaba: || 24 —¡Hermano, si eres mi hermano, | alcánzame un jarro de agua, || 25 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 26 —Mi hermana, por ser mi hermana, | ¿por dónde te alcanzo el agua? || 27 que si padre el rey lo sabe | me corona a puñaladas.— || 28 Ella se metió pa dentro, | tan triste y desconsolada || 29 que ella con sus lagrimitas | regaba toda la sala. || 30 A los cuatro o cinco días | se asomó por la ventana, || 31 vio a su madre queridita, | peinando sus lindas canas: || 32 —¡Mi madre, si eres mi madre, | alcánzame un jarro de agua, || 33 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 34 —¡Quítate, perra traidora, | quítate de la ventana, || 35 por causa de tus amores | vivo yo tan mal casada!— || 36 Bernardita entró para dentro, | tan triste y desconsolada || 37 que ella con sus lagrimitas | regaba toda la sala. || 38 A los cuatro o cinco días | se asoma por la ventana || 39 y vio a su padre el rey querido | jugando al juego de espada: || 40 —¡Padre, si tu eres mi padre, | alcánzame un jarro de agua, || 41 que tengo más sed que hambre | y la vida se me acaba! || 42 —¡Corran todos los criados, | a Bernardita dadle agua! || 43 No le den por el de oro, | ni tampoco del de plata, || 44 dénle por el de cristal | para que refresque el alma.— || 45 Cuando llegan los criados, | ya Bernardita expiraba. || 46 Y en la palma de la mano | tiene una carta cerrada; ||47 entraron muchos señores | y a ninguno se la daba; || 48 entró su madre querida | y se la tiró en la espalda. || 49 Toda llena de tristeza, | contenía estas palabras: || 50 "A mi hermanito el más chico | conmigo me lo llevara, || 51 porque él me alcanzó, | el me alcanzó el agua, || 52 si mi padre el rey lo sabe | lo corona a puñaladas. || 53 A mi madre y a mi hermana | [...] || 54 que en las más altos infiernos | su silla tienen preparada."

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

356

BLANCAFLOR Y FILOMENA (*é,a*)

[24: 15.ª]

Versión de GÜIMAR (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años. Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

Estando Doña María | en su sala la primera || 2 con sus dos hijas queridas | Blanca Flor y Filomena, || 3 Turquino, que las quería, | forma batalla por ellas. || 4 Se casa con Blanca Flor | y se la lleva pa su tierra. || 5 Casado con Blanca Flor, | penaba por Filomena. || 6 Al cabo de siete meses | vino a visitar su suegra. || 7 —¿Cómo queda Blanca Flor, | hija mía y mujer vuestra? || 8 —Lo que le manda a decir | que le mande a Filomena, || 9 pa la hora de su parto | tenerla a la cabecera. || 10 —Mucho me ocupas, Turquino, | de llevarme a Filomena; || 11 pero te la llevarás | como hermana y cosa buena.— || 12 El se monta en el caballo | y ella se monta en la yegua. || 13 Caminaron siete leguas, | palabra no se dijeran; || 14 y al subir un barranquillo | y al bajar una ladera: || 15 —¡Tú eres el diablo, Turquino, | y a ti el demonio te tienta!— || 16 Y se baja del caballo | y la baja de la yegua || 17 y la lleva | detrás de una carbonera. || 18 Allí le sacara los ojos | y allí le sacó la lengua; || 19 la lengua pa que no hable, | los ojos pa que no vea. || 20 Pasó por allí un pastor | que su ganado acarrera; || 21 por las señas que le daba, | tinta y papel le pidiera. || 22 —Tinta le daré, señora, | papel no usa mi tierra.— || 23 Y en lo blanco de su brazo | cuatro renglones le hiciera. || 24 Turquino por el camino, | las nuevas por la vereda; || 25 primero llegó Turquino, | primero llegó las nuevas. || 26 Blancaflor, cuando lo supo, | un hijo varón tuviera. || 27 Y llamó por la criada | que tenía a la cabecera: || 28 —Lleva allá esta criatura | y hazle a tu amo una cazuela, || 29 pa que cuando llegue | tenga la mesa puesta. || 30 —¡Oh, qué dulce está esta carne!, | ¡oh, qué dulce esta cazuela! || 31 —Pero más dulces están los amores | de mi hermana Filomena.— || 32 Se levanta de la cama | como lobo an carnicero, || 33 con un puñal que tenía | de puñaladas le diera || 34 Al otro día siguiente | [...] || 35 Turquino pa el cementerio | Blanca Flor corona' reina

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

357

LA CONDESITA (*á*)

[26: 2.ª]
Versión de TENERIFE (?), s. l.
Recogida por Ulpiano Pérez Barrios, para la colección de Sebastián Sosa Barroso [1].

Ya la guerra se publica | en la tierra y en el mar || [2] y al conde Flores le nombran | por capitán general. || [3] —¿Cuántos meses, cuántos días, | piensas estar por allá? || [4] —Deja los meses condesa, | por años debes contar, || [5] si a los tres años no vuelvo, | viudas te puedes llamar.— || [6] Pasan los tres y los cuatro, | nuevas del conde no hay, || [7] ojos de la condesita | no cesaban de llorar; || [8] estando un día en la mesa, | su padre le empieza hablar: || [9] —Deja el llanto, condesita, | nueva vida has de tomar, || [10] condes y duques te piden, | hija, te debes casar. || [11] —¡Cartas en mi corazón tengo | que don Flores vivo está! || [12] dame licencia, buen padre, | para el conde ir a buscar.— || [13] Anduvo siete reinados, | morería y cristiandad, || [14] anduvo por mar y tierra, | al conde no pudo hallar. || [15] Cansada va la romera | que ya no puede andar más, || [16] mira al cielo, mira al bosque, | y un castillo ve somar: || [17] —Si aquel castillo es de moros, | allí me cautivarán, || [18] mas si es de buenos cristianos, | allí me remediarán.— || [19] [...] | Gran vacada fue a encontrar: || [20] —Vaquerito, vaquerito, | te quisiera preguntar: || [21] ¿de quién llevas tantas vacas, | todas de un yermo y seyal? || [22] —Del conde Flores, romera, | que en aquel castillo está; || [23] del conde Flores mi amo. | —¿Cómo le va por acá? || [24] —De la guerra llegó rico, | mañana se va a casar; || [25] ya están muertas las gallinas, | ya están amasando el pan, || [26] mucha gente convidada | de lejos llegando van. || [27] —¡Vaquerito, vaquerito, | por la Santa Trinidad, || [28] por el camino más corto | me has de conducir allá!— || [29] —Dame limosna, buen conde, | por Dios y la caridad. || [30] —¡Oh, qué ojos de romera, | en mi vida los vi igual! || [31] —Sí que los has visto, conde, | en Sevilla has estado ya. || [32] —¡La romera es de Sevilla! | ¿qué se cuenta por allá? || [33] —Del conde Flores, señor, | poco bien y mucho mal.— || [34] Mete la mano al bolsillo | y un rial de plata le da. || [35] —Para tan grande señor, | poca limosna es un real. || [36] —¡ Que pida la romerica, | que lo que pida se dará! || [37] —Yo pido ese anillo de oro | que en tu dedo chico está; || [38] ¿no me conoces, buen conde?, | mira si conocerás || [39] el sayar de seda verde | que me diste al desposar. || [40] —¡Malhaya la romerica! | ¿quién la trajo por acá? || [41] —No la maldiga ninguno, | que es mi mujer natural, || [42] con ella me voy a mi tierra | ¡adiós, señores, quedad! || [43] ¡Quédese con Dios

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

la novia, | vestidita y sin casar || 44 que los amores primeros | son muy malos de olvidar!

---

[1] Esta versión procede de la *Flor Nueva de Romances Viejos* de R. Menéndez Pidal, a través de textos escolares.

358

LA HERMANA CAUTIVA (*i.a*)

[28 bis: 34ª]
Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Julia, de unos 35 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en julio de 1963.

Una tarde, caballero, | pasé por la morería || 2 y vi una mora lavando | al pie de una fuente fría. || 3 —Apártate, mora bella, | apártate, mora linda, || 4 deja que el caballo beba | de esta agua cristalina. || 5 —No soy mora, caballero, | que soy de España nacida; || 6 me cautivaron los moros | un día de Pascua Florida. || 7 —Si quieres volver a España | sube a mi caballería.

359

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 15.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 90-92.

Por tierras del rey de España una serrana pasea;
2 blanca, rubia, generosa, hermosa como una perla.
Tráiba su pelo enrollado debajo de su montera,
4 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
6 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Me cogió por una mano, me llevó para su cueva;
8 por el camino aonde fuimos veí muchas cruces puestas.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas.
10 —Estas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
que son hombres que he matado y he enterrado en mi cueva,
12 y contigo haré lo mismo cuando mi voluntad sea.—
Me puso bien de cenar, como reina que ella era.
14 Ella se come la pulpa, a mí los huesos me deja.
Acabando de cenar guitarra de oro me entrega.
16 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
18 cuando la pesqué dormida, al tranco me encajé fuera,
zapatillas a la cinta, medias a la faltriquera.
20 Y al subir un barranquillo y al bajar una ladera,
las voces de la serrana atormentan cielo y tierra:
22 —¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, que una prenda se te queda!
—Esa prenda, reina mía, Dios te haga buena con ella:
24 si en buenas manos estaba, en mejores se las queda.

360

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 16.ª]
Versión de MASCA (*Tenerife*), dicha por Bernarda.
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

La viñuela... | al bajar de Taravela || 2 [...] | que día pa la ribera || 3 [...] | con un pastorcito encuentra. || 4 —¿Pa dónde vas, pastorcito, | que tu ganado rondeas? || 5 [...] | —Me voy para la ribera.— || 6 Ella lo coge de mano | lo lleva para su cueva. || 7 —Pega, pastorcito, el fuego, | mientras voy a la ribera, || 8 a cazar unos conejos y unas perdices | para preparar la cena. || 9 De conejos y perdices | la centura la trae llena; || 10 las perdices coge al vuelo, | los conejos a la carrera. || 11 —Dígame usted, señorita, | qué tantas cruces tiene usted en su cueva. || 12 —Ha matado siete hombres | [...] || 13 y a usted le hago lo mismo | cuando las ganas me diera. || 14 Pastorcito,... | toca la vihuela.— || 15 [...] | La viñuela se dormiera. || 16 Cuando la encontró dormida | del brinco pasó la cueva. || 17 —¡Espérame, pastorcito, | que se te ha quedado una prenda! || 18 —Yo quiero más mi vida | que siete camisas viejas.

13*b*: cuando a mí no me convenga (*primera recitación*)

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

361

EL IDÓLATRA (*ó.a*)

[35: 7.ª]
Versión de MASCA (*Tenerife*), dicha por Bernarda.
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

Se embarcaba doña Inés [.....]
2 no sabiendo el día en qué era, día de Nuestra Señora.
Y en el medio de esos mares se le levantaba un ola,
4 que rompe el navil mayor, que llora la gente toda
y no siendo doña Inés que es una noble persona,
6 que le dan un libro en sus manos, se pasea en popa en popa:
—¡Madre mía de Candelaria, favóreme, Señora,
8 [.....] que te haré una casa en Roma,
con las ventanas de plata, maderas de oro toda,
10 corredores de marfil no le faltarán, Señora.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

C. *ROMANCERO INFANTIL*

Y CANCIONES NARRATIVAS AFINES

362

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 12.ª]
Versión de La Guancha (*Tenerife*).
Recogida por Juan José Rodríguez González, para la colección de Sebastián Sosa Barroso.

—¿Caballero, por ventura, de la guerra viene usted?
2 ¿usté ha visto a mi marido en la guerra alguna vez?
—No lo conozco, señora, déme una seña por ver.
4 —Mi marido es alto y rubio, vestido de aragonés,
en la punta de su espada lleva un pañuelo inglés.
6 —Por las señas que usted da, su marido muerto es
y dejó en el testamento me casara con usted.
8 —Eso sí que yo no lo hago, eso sí que yo no haré,
siete años he esperado otros siete esperaré;
10 si en estos siete no viene, de monja me meteré.
Los cuatro hijitos que tengo ¿dónde los colocaré?
12 el más viejito de todos a la guerra lo mandaré,
donde murió su padre muera su hijo también,
14 uno en casa de doña Juana, otro en casa de doña Inés,
la más chiquita de todas para mí la dejaré
16 para que me lave y me planche y me haga de comer.
—¡Mira la picaroncita bien me supo responder
18 siendo yo su amado esposo ella mi linda mujer!

363

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 13.ª]
Versión de La Laguna (*Tenerife*), dicha por Francisca Pérez, de 60 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en abril de 1963.

—Dígame, señor soldado, | usted que viene de Argel, || 2 si usted ha visto a mi marido | en la guerra alguna vez. || 3 —Si lo he visto, no me acuerdo, | déme usted las señas dél. || 4 —Mi marido es un buen mozo, | viste y calza aragonés, || 5 en la punta de su espada | lleva un pañuelito inglés, || 6 que lo bordé cuando niña, | cuando niña lo bordé. || 7 —Por las señas que usté ha dado, | su marido muerto es || 8 y dejó en el testamento | que me case con usted. || 9 —Eso sí que yo no hago, | eso sí que

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

yo no haré, || 10 cuatro años he esperado | y otros cuatro esperaré, || 11 y si a los ocho no viene, | de monja me meteré; || 12 las cuatro hijas que tengo | por ahí las repartiré: || 13 una casa doña Juana, | otra casa doña Inés, || 14 la más chiquita de todas | conmigo la dejaré || 15 pa que me lave y me planche | y me haga de comer || [...] | [...] || 16 —¡Pues yo soy tu amado esposo! | —¡Y yo tu amada mujer!

364

LAS SEÑAS DEL MARIDO (*é*)

[47: 14.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 76.

Éste es el Mambrú, señores, | que ahora se canta al revés. || 2 —¿Ha visto usté a mi marido | en la guerra alguna vez? || 3 —Si lo he visto, no me acuerdo, | deme usté las señas dél. || 4 —Mi marido es buen mozo, | vestido de aragonés, || 5 que en la punta de la espada | lleva un pañuelo irlandés || 6 que le bordé cuando chica | y otro que le bordaré. || 7 Siete años he esperado, | siete más esperaré, || 8 si a los catorce no viene, | de monja me meteré. || 9 Estas tres hijas que tengo, | ¿dónde las colocaré? || 10 Una en casa doña Ana, | otra en casa doña Inés, || 11 la más pequeña de todas | conmigo la dejaré || 12 pa que me lave y me planche | y me haga de comer || 13 y me lleve de paseo | a casa del coronel. || 14 —¡Picarona, picarona, | qué bien supo responder! || 15 Ni te lavo, ni te plancho, | ni te hago de comer, || 16 ni te llevo de paseo | a casa del coronel.

365

EL QUINTADO (*é.a*)

[48: 3.ª]
Versión de SANTA ÚRSULA (*Tenerife*), dicha por Evelia Sánchez Suárez, de 24 años.
Recogida por María Adela Mesa, para la colección de Victoria Izquierdo, en julio de 1963.

Ahi viene abril, viene mayo, ahi viene la Primavera,
2 cuando a los pobres soldados se los llevan a la guerra.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Unos cantan, otros lloran, otros se mueren de pena;
4 y uno que va en el centro parece la Magdalena.
Su capitán le pregunta —¿Por qué llevas tanta pena?
6 ¿es por padre o es por madre o es por morir en la guerra?
—Ni es por padre ni es por madre, ni es por morir en la guerra,
8 sino por una triste chica, que dejé en la cama enferma.
—Coge tu caballo blanco y marcha para tu tierra.—
10 A la mitad del camino se encontró una sombra negra.
—¡Sombra negra, sombra negra, qué mala suerte he tenido,
12 que me has venido a encontrar en el medio del camino!

366

EL QUINTADO (*é.a*)

[48: 4.ª]
Versión de La Laguna (*Tenerife*), dicha por Julia, de unos 35 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en junio de 1963.

¡Ahi viene mayo y abril, | ahi viene la Primavera, || 2 en que los pobres soldados | se marchan para la guerra! || 3 Unos cantan y otros lloran, | otros se mueren de pena; || 4 y uno que iba en el medio | parecía una Madalena. || 5 El capitán le pregunta | por qué lleva tanta pena: || 6 —¿Es por tu madre o tu padre, | o por morir en la guerra? || 7 —Ni es por madre, ni es por padre, | ni es por morir en la guerra, || 8 sino por una muchacha | que dejé en la cama enferma. || 9 —Coge tu caballo blanco, | márchate para tu tierra.— || 10 En el medio del camino | me encontré una sombra negra. || 11 —¡Sombra negra, sombra negra, | qué mala suerte he tenido, || 12 que me has venido a encontrar | en el medio del camino!

367

EL QUINTADO (*é.a*)

[48: 5.ª]
Versión de La Laguna (*Tenerife*), dicha por María Luisa Tejera, de 23 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, el 16 de julio de 1963.

Ya viene marzo y abril, | ya viene la Primavera, || 2 cuando los pobres soldados | se marchan para la guerra. || 3 Unos cantan y otros lloran | y otros se mueren de pena; || 4 pero el que va en el medio | parece la Magdalena. || 5 El capitán le pregunta: | —¿Por qué llevas tanta pena? || 6

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

¿si es por madre, si es por padre, | si es por morir en la guerra? || 7 —Ni es por madre, ni es por padre, | ni es por morir en la guerra, || 8 es por una muchachita | que dejo en la cama enferma. || 9 —Coge tu caballo blanco | y márchate pa tu tierra.— || 10 En el medio del camino | le sale una sombra negra. || 11 —¡Sombra negra, sombra negra | [...] || 12 dónde te vine a encontrar, | en el medio del camino!

368

EL QUINTADO (*é.a*)

[48: 6.ª]
Versión de VALLE GUERRA (*Tenerife*).
Recogida por Lylia Pérez González.

¡Ya se fue marzo y abril | y también la primavera, || 2 para los pobres soldados | que se marchan pa la guerra! || 3 Unos cantan, otros lloran, | otros se mueren de pena; || 4 y el que va solo al medio | parece una Madalena. || 5 Le pregunta el capitán | por qué lleva tanta pena, || 6 si es por padre, o es por madre, | o por morir en la guerra. || 7 —Ni es por padre, ni es por madre, | ni por morir en la guerra, || 8 es por una chica guapa | que dejé allá en mi tierra || 9 [...] | en cama enferma. || 10 —Móntese en su caballo blanco | y márchese pa su tierra.

369

EL QUINTADO (*é.a*)

[48: 7.ª]
Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Nieves Alonso, de 20 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en junio de 1963.

Ahi viene marzo y abril, | ahi viene la Primavera, || 2 cuando los pobres soldados | se marchan para la guerra. || 3 [...] | Otros se mueren de pena; || 4 y uno que iba en el medio | parecía una Magdalena. || 5 Y el capitán le pregunta | por qué lleva tanta pena. || 6 —Ni es por padre ni es por madre, | ni es por morir en la guerra, || 7 es por una muchacha | que dejé en la cama enferma. || 8 —Pues coge tu caballo blanco | y vétete a tu tierra.— || 9 Y en el medio del camino, | me encontré una sombra negra: || 10 —¡Sombra negra, sombra negra, | qué mala suerte he tenido, || 11 [...] | encontrarme en el medio del camino!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

370

"ME CASÓ MI MADRE" (*hexas., ía*)

[50: 3.ª]
Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Braulia Rodríguez, de 70 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en junio de 1963.

¡Chiquita y bonita, me casó mi madre
2 con unos amores que yo no quería!
La noche la boda entraba y salía,
4 y lo vi venir por la calle arriba
y lo vi salir de casa la querida,
6 y le oí decir: —¡Ábreme, María!
que vengo cansado de buscar la vida.
8 —¡Tú vendrás cansado de casa tu querida!—
Me dio un cachetón, me dejó tendida.
10 Acudió la guardia y la policía.
—Calla Mariquita, boca de piñón,
12 que por ti me llevan a la Inquisición.

371

DON GATO (*á.o*)

[52: 3.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares*, II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 72.

Estando el señor don gato en silla de oro sentado,
2 pasó la gata amarilla con su justillo encarnado.
La gata, por darle un beso, de su silla lo ha tirado.
4 Llaman al señor doctor, que el señor gato está malo,
que quiere hacer testamento de lo mucho que ha robado:
6 Seis varas de longaniza, un cuarto cochino asado,
un pavo muy bien compuesto de casa de un abogado.
8 Los gatitos ponen luto, la gata luto cerrado;
los ratones, de contentos, bailaban en los tejados.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

372

DON GATO (*á.o*)

[52: 4.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 72.

Estando el señor don gato sentadito en su tejado,
2 ha recibido una nueva: si quería ser casado
con una gatita blanca con una pinta en el rabo,
4 [.....] sobrina de un gato pardo.
Apareció el señor gato con su traje bien planchado,
6 con sus meditas de seda y su zapatito blanco.
El gato, por darle un beso, cayó del tejado abajo;
8 se rompió siete costillas, el espinazo y el rabo.
Lo llevaron a enterrar a la plaza del mercado.
10 Al olor de las sardinas el gato ha resucitado;
por eso dice la gente: —¡Siete vidas tiene un gato!

373

DON GATO (*á.o*)

[52: 5.ª]
Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Braulia Rodríguez, de 70 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en junio de 1963.

Estando el señor don gato | en silla de oro sentado, || 2 la gata, por darle un beso, | de la silla lo ha tumbado. || 3 —¡Llamen al señor doctor, | que el señor gato está malo! || 4 que quiere hacer testamento | de todo lo que ha robado: || 5 Un kilo de longaniza, | un cuarto en carne asada, || 6 y la cabeza de un puerco | colgada de un garabato.— || 7 Los gatitos ponen luto, | la gata luto arrastrado; || 8 los ratones, de contento, | brincan por esos tejados.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

374

ESCOGIENDO NOVIA (*é*)

[53: 1.ª]
Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Francisca Pérez, de 60 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en abril de 1963.

A la cinta, cinta de oro y a la hoja de laurel,
2 que me ha dicho una señora: —¿Cuántas hijas tiene usted?
—Si las tengo o no las tengo nada se le importa a usted,
4 que del pan que yo comiere, comerán ellas también.
—Muy enojado me voy a los palacios del rey,
6 a contárselo todito a la reinita Isabel.
—Vuelva pa atrás, caballero, no sea tan descortés
8 y de las hijas que tengo coja usted la más mujer.
—Esta cojo por esposa, esta cojo por mujer,
10 que me parece una rosa acabante de nacer.

375

ESCOGIENDO NOVIA (*é*)

[53: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 53.

A la cinta, cinta de oro | y a la hoja del laurel; || 2 me ha mandado mi señora: | —¿Cuántas hijas tiene usted?— || 3 —Si las tengo o no las tengo, | nada se le importa a usted, || 4 que del pan que yo he comido, | comerán ellas también. || 5 —Muy enojado me voy | a los palacios del rey, || 6 a contárselo todito | a la reinita Isabel. || 7 —Vuelva p'atrás, caballero, | no sea tan descortés, || 8 pues de las hijas que tengo | coja usted la más mujer. || 9 —Esta escojo por esposa, | por esposa y por mujer.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

376

SANTA IRIA (*hexas, polias.*)

[56: 14.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares*, II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 70-71, y por J. PÉREZ VIDAL en *RDTP*, IV (1948), pág. 555.

Estando una niña | bordando corbatas, || 2 aguja de oro | y dedal de plata, || 3 pasó un caballero | pidiendo posada. || 4 —Si mi madre quiere, | yo sí se la daba.— || 5 Le puso la mesa | en medio la sala: || 6 cuchara de oro, | tenedor de plata; || 7 le puso la cama | en medio la sala, || 8 colchones de pluma, | almohadas de lana. || 9 A la media noche | él se levantó; || 10 de las tres hermanas | a Elena cogió. || 11 La montó a caballo | y se la llevó. || 12 Al medio el camino | fue y le preguntó: || 13 —Di, ¿cuál es tu nombre, | niña enamorada? || 14 —En mi casa, Elena; | aquí, Desgraciada.— || 15 El sacó un cuchillo | y la degolló, || 16 y al pie de un árbol, | allí la enterró. || 17 Al cabo de un año | por allí pasó; || 18 tiró de una mata | y Elena salió.

376 bis

SANTA IRIA (*hexas., á.a*)

[56: 15.ª]
Versión de ADEJE (*Tenerife*), dicha por Antonia Mora, de 52 años.
Recogida por Manuel Navarro para la colección de Victoria Izquierdo, en marzo de 1963.

A la giri gina | y a la giri jana,

pasó un caballero | pidiendo posada. || 2 Se la dio mi madre | con muy buena gana. || 3 A la media noche | la sacó engañada. || 4 A las siete leguas, | él le preguntaba: || 5 —¿Cómo era tu nombre, | linda enamorada? || 6 —En casa mis padres | Teresa nombrada, || 7 que ahora contigo | soy la desgraciada.— || 8 Sacó su puñal | y allí la mataba. || 9 La tapa con tierra, | la cubre con ramas. || 10 Al cabo de siete años | por allí pasaba. || 11 Estaba un vaquero, | sus vacas guardaba. || 12 [...] | Él le preguntaba: || 13 —¿Cúya es esta ermita, | tan bien adornada? || 14 —De santa Teresa | bienaventurada, || 15 por guardar su honra | murió degollada. || 16 —¡Oh, santa Teresa, | si me perdonaras, || 17 yo te hiciera venia | y aquí

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

me quedara. || 18 —Yo no te perdono, | que Dios no me manda; || 19 yo estoy en la gloria | muy bien asentada, || 20 y tú en el infierno | ardiendo en las llamas.

377

LA DONCELLA GUERRERA (*polias.*)

[57: 8.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 71.

En Sevilla, sevillana | cuatro hijos me dio Dios, || 2 y tuve la mala suerte | que ninguno fue varón. || 3 Un día, a la más pequeña | se le entró la inclinación || 4 de ir a servir al rey | vestidita de varón. || 5 —Hija mía, no te vayas, | que te van a conocer, || 6 tienes el pelo muy grande, | pareces una mujer. || 7 —Madre, si lo tengo grande, | madre, córtemelo usted, || 8 pues con el pelo cortado | puede un varón parecer.— || 9 Siete años estuve luchando, | y nadie me conoció, || 10 tan sólo el hijo del rey | que conmigo se casó.

378

¿DÓNDE VAS ALFONSO XII? (*polias.*)

[59: 6.ª]
Versión de LA LAGUNA (*Tenerife*), dicha por Francisca Pérez, de 60 años.
Recogida por Victoria Izquierdo, en junio de 1963.

¿Dónde vas, Alfonso XII? | —¡Dónde iré, triste de mí! || 2 voy en busca de Mercedes | que ayer tarde la perdí. || 3 —No la busques, no la busques, | muerta está que yo la ví, || 4 cuatro duques la paseaban | por las calles de Madrid. || 5 Los zapatos que llevaba | eran de un rico charol, || 6 se los regaló Alfonso | la noche que se casó; || 7 y el traje que llevaba | era de un rico percal, || 8 que se lo regaló Alfonso | cuando se iba a casar; || 9 los pendientes que llevaba | eran de un rico coral, || 10 que se los regaló

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Alfonso | el día que empezó a hablar; || 11 [...] | era de rico marfil, || 12 que se lo dio Alfonso | el día que le dio el sí.

379

LA PULGA Y EL PIOJO (*hexas., polias.*)

[60: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, pág. 80.

La pulga y el piojo se quieren casar;
2 no hacen la boda por falta de pan.
Responde el gorgojo de su gorgojal:
4 —Si me dan el saco lo voy a buscar.
—Ya no es por el pan, que ya lo tenemos;
6 ahora es por el vino ¿dónde lo hallaremos?—
Responde el mosquito de su mosquital:
8 —Si me dan el frasco lo voy a buscar.
—Ahora es por la carne ¿dónde la hallaremos?—
10 Responde la zorra por buena vecina:
—Si hay falta de carne se matan gallinas.
12 —Ahora po'l padrino ¿dónde lo hallaremos?—
Responde el ratón debajo el molino:
14 —Si me atan el gato yo soy el padrino.—
Estando la boda en su reunión,
16 suéltase el gato, cómese al ratón.
Se quedó la boda a medio camino.

380

MAMBRÚ (7 + 8, *á*)

[61: 1.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 73-75.

Mambrú se fue a la guerra | no sé cuando vendrá. || 2 Si vendrá por la Pascua | o por la Navidad. || 3 La Navidad se acaba | Mambrú no viene

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

ya. || 4 —¡Asómate a la torre | por ver si viene ya! || 5 —Allá fuera viene un barco | ¿qué noticias traerá? || 6 —Las noticias que traigo: | que Mambrú ha muerto ya; || 7 que Mambrú ya se ha muerto, | lo llevan a enterrar, || 8 en caja de terciopelo | con tapa de cristal; || 9 y encima de la caja | dos pajaritos van, || 10 cantado el pío pío, | cantando el pío pa.

Los primeros heptasílabos se repiten, intercalando como estribillo: Qué dolor qué dolor qué pena *en los v.* 1, 5, 6, 7, 8 y 9, ... qué guasa *en el v.* 2, ... qué rabia *en el v.* 3 *y* ... qué corre *en el v.* 4. *Los octosílabos finales se repiten también intercalando a su vez el estribillo*: do re mi, do re fa. *El v.* 10 *carece de estribillo y de repetición.*

381

CARABÍ (7 + 8, *á*)

[62: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares*, II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 77-78.

Edelisa va en un coche | al lado de su papá. || 2 ¡Qué hermoso pelo lleva! | ¡quién se lo peinará! || 3 Se lo peinará su tía | con peine de cristal. || 4 Edelisa se murió, | la fueron a enterrar: || 5 La caja era de oro, | la tapa de cristal. || 6 Encima de la tapa | tres coronitas van. || 7 Encima las coronas | tres palomitas van, || 8 cantando el pío pío, | cantando el pío pa.

Los primeros heptasílabos u octosílabos llevan detrás el estribillo: ¡carabí! / ¡carabí ca ca olé olé olá!; *a partir del v.* 3 *los octosílabos finales se repiten intercalando el mismo estribillo. Por ejemplo*: La caja era de oro / ¡carabí! / ¡carabí ca ca olé olé olá! / la tapa de cristal / ¡carabí! / ¡carabí ca ca olé olé olá! / la tapa de cristal.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

D. *ROMANCERO SACRO TRADICIONAL*

382

LA FE DEL CIEGO (*é*)

[66: 7.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 84.

Salió la Virgen María de Oriente para Belén;
2 en el medio del camino pidió el niño de beber.
—No bebas agua, mi niño, no bebas agua, mi bien,
4 que los ríos están turbios y no se pueden beber.—
Más alante está una huerta que ricas manzanas da;
6 es un ciego el que las guarda y no las deja tocar.
—Dame, ciego, una manzana, pa el niño que tiene sed.
8 —Entre usted, señora, y coja las que sean menester.—
Entró la Virgen María, cogió un racimo de tres;
10 una le dio a su niño, otra le dio a san José,
otra le quedó en sus manos para la Virgen oler.
12 —Toma, ciego, este pañuelo, pa que te limpies con él.—
Al cabo de un poco rato empezó el ciego a ver.
14 —¿Quién sería esa señora? ¿quién sería esa mujer?
¿Sería la Virgen María o el rostro de san José?

383

LA FE DEL CIEGO (*é*)

[66: 8.ª]
Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*).
Recogida y publicada por LUIS GONZÁLEZ DE OSUNA, "Cinco romances canarios", *Tradiciones Populares,* I (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 29-30.

Camina la Virgen pura de Egipto para Belén,
2 en su compañía lleva a su esposo san José,
y el niño de Dios en brazos, que van de Egipto a Belén.
4 Cuando al medio del camino el niño tenía sed.
—No pidas agua, mi niño, no pidas agua, mi bien,
6 que los ríos vienen turbios y no se pueden beber.—
Allá arriba en aquel lomo, hay un verde naranjuel,
8 que lo guarda un pobre ciego que la luz del día no ve.
—Dame, ciego, una naranja para aplacar esta sed.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

10 —Entre usted, señora, y coja las que haya menester.
—Una cojo para el niño, otra para san José,
12 otra cojo para mí para aplacar esta sed.—
Aún la Virgen no ha salido, ya el ciego principia a ver.
14 —¿Quién ha sido esta señora que me ha hecho tanto bien?
—Esta es la Virgen pura y su esposo san José
16 y el niño de Dios en brazos, que van de Egipto a Belén.

384

LLANTO DE LA VIRGEN (*i.a*)

[68: 6.ª]
Versión TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares,* II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 84.

En el cielo está un castillo labrado de maravilla,
2 que lo labró el Padre Eterno para la Virgen María.
Las ventanas son de oro, las puertas de plata fina;
4 en la ventana más alta está la Virgen María,
con el niño-Dios en brazos, llorando a lágrima viva.
6 —¿Por qué llora usted, mi madre? ¿por qué llora, madre mía?
—Lloro por los pecadores, que yo en el mundo tenía.
8 —No llore por eso, madre, que yo los redimiría;
a los niños les doy pan, a los grandes salú y vida,
10 también le daré la gloria a aquel que lo merecía.

385

LA MAGDALENA AL PIE DE LA CRUZ (*á.a*)

PRECEDIDO DE POR TIERRAS DE PALESTINA, DE J. LÓPEZ DE UBEDA (*á.a*)

[76: 2.ª + 64: 3.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares* II, (Santa Cruz de Tenerife) 1944, pág. 85.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Camina la Virgen pura con su bendita compaña
2 hasta llegar a Belén a oir la misa del alba,
donde está el cáliz bendito y la hostia consagrada.
4 Allí está la Magdalena, al pie de la cruz sentada,
contemplando los martirios que Jesucristo pasaba.
6 Camina por esos mundos a predicar las besandas,
y yo, como soy mujer, me quedo desconsolada.
8 Alzaba el señor su rostro y a san Juan le preguntaba:
—¿Quién es aquella mujer que tan fugazmente habla?
10 —Aquella es la Magdalena, vuestra querida y amada.
—Cállate, mujer, no llores, que no te tengo olvidada;
12 en la puerta de la gloria tengo una silla sentada,
cerca de los serafines cuatro ángeles la guardan,
14 con un letrero que dice: Para Magdalena estaba.

386

LA VIRGEN CAMINO DEL CALVARIO (*á.o*)

+ La sangre de Cristo (*á.o*)

[77: 6.ª + 79: 7.ª]

Versión de Güimar (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

Por el rastro de la sangre | que Jesús ha derramado || 2 iba la Virgen María | buscando a su hijo amado. || 3 Por el camino onde iba | una mujer la encontró: || 4 —¿Qué hacéis aquí, mujer? | ¿qué hacéis aquí llorando? || 5 —Que si me han visto pasar | a mi hijo Jesús amado. || 6 —Deme las señas señora, | de vuestro hijo adorado. || 7 —Es más blanco que la nieve, | más brillante que oro y plata, || 8 a su frente trae el sol | y su cara es de ángel. || 9 —Por aquí pasó, señora, | por aquí Cristo ha pasado, || 10 con una cruz a sus hombros | y su cuerpo maltratado, || 11 me ha pedido que le diera | un paño de mi tocado || 12 para limpiarse su rostro | que lo traía sudado; || 13 tres dobles tenía el paño, | tres figuras me han quedado, || 14 si las quiere ver, señora, | aquí las tengo guardadas. || 15 La Virgen al oir esto, | cayó al suelo esmayada. || 16 San Juan y la Madalena | ya venían a levantarla: || 17 —Vamos pronto, mi señora, | vamos pronto par Calvario, || 18 que por pronto que lleguemos | ya lo

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

habrán crucificado. || 19 Ya lo ponen en la cruz, | ya le clavan los tres clavos, || 20 ya le dieron la bebida | de amarga yel y vinagre, || 21 ya le dieron la lanzada | por su divino costado; || 22 la sangre que discurre | cae en un cáliz sagrado: || 23 —Bebe, bebe, pecador, | no te caigas esmayado, || 24 que hoy serás reino del cielo | y mañana condenado.

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

E. *ROMANCES DE CIEGO POPULARIZADOS*

387

CAUTIVO DEVOTO DE MARÍA (*i.a*)

[89: 2.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore Infantil", *Tradiciones Populares* II, (Santa Cruz de Tenerife) 1944, pág. 86.

Me cautivaron los moros cautivo que aquí tenían;
2 siete años fui mayordomo sirviendo en lo que podía.
Al cabo los siete años me llamaba mi amo un día:
4 —Ven acá, Francisco Hernández, escúchame, por tu vida,
que si te quieres casar con la mi querida hija,
6 que es la flor de las madamas, y de haciendas más crecidas.
Has de renegar de Dios, de Dios y Santa María.
8 —¡Eso no lo haré yo aunque me cueste la vida!—
Lo enyugaban con un buey p'arar una cuesta arriba,
10 y de alimento le daban de cebada una cuartilla,
un panecito de una onza; y sábanas mal cosidas.
12 En ver que no arreñegaba otra sentencia leían:
Lo metían en un arca que nueve llaves tenía.
14 Y cuando abrieron el arca lo encontraron de rodillas,
rezando el rosario entero, la corona de María.
16 —¿De qué te sirve, cristiano, la corona de María,
si ella no te ha de sacar de esas penas tan crecidas?.—
18 Un tiempito que se armaba de centellas que caían,
agua, relámpagos, truenos, que el tiempo se atemoriza.
20 Las campanas y relojes en mil pedazos se hacían.
Todas dicen a una voz, todas a una voz decían:
22 —¡Todos seamos devotos del Rosario de María!

388

LA ROMERÍA DEL PESCADOR (*i.a*)

[91: 7.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*).

Recogida y publicada por LUIS GONZÁLEZ DE OSUNA, "Cinco Romances Canarios", *Tradiciones Populares*, I, (Santa Cruz de Tenerife) 1944, págs. 22-23.

Érase una viuda pobre, | no tenía más que una hija; || 2 cuando chiquita, en la cuna | le enseña buena doctrina: || 3 Rezaba el rosario entero,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

| la corona de María. || 4 Casa con un pescador | que a pescar gana la vida, || 5 y la noche de casada | deste modo le decía: || 6 —Has de saber tú, mi esposa | que debo una romería. || 7 —Pues si la debes, mi esposo, | vámos a cumplirla un día.— || 8 Embarcóse y embarcóla | con Dios y santa María. || 9 Ya se embarcan los romeros, | ya se embarcan, ya caminan; || 10 cuando al medio de los mares | desta manera decía: || 11 —¿Queda cerca o queda lejos | esa santa romería? || 12 —Ya cerca queda, mi esposa, | la cuesta de Berbería, || 13 que has de renegar de Dios, | de Dios y santa María. || 14 —¡Yo no reniego de Dios, | aunque me quites la vida!— || 15 La cogía por el pelo, | a la mar la tiraría; || 16 allá, cuando se vio ahogada, | llama por santa María: || 17 —¡Santa María del Huerto, | líbreme de esta agonía, || 18 que si desta me librases, | no te ofenderé en al vida! || 19 —Ven acá, buena cristiana, | ven acá devota mía, || 20 deja ir el renegado | a la cuesta Berbería.— || 21 La coge por una mano, | la sube una peña arriba. || 22 La peña era de piedra, | de oro se volvería, || 23 las campanas y reloses | en mil pedazos se hacía. || 24 ¡Milagro, Señor, milagro | qu'hizo la Virgen María. || 25 porque era un inocente | naturaleza divina!

389

RAPTO (*é.o*)

[105: 3.ª]
Versión de MASCA (*Tenerife*).
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

En la ribera una dama | está queriendo un maceo; || 2 siete años se están queriendo | sin sus parientes saberlo, || 3 al cabo los siete años | lo sabía el Conde mesmo: || 4 —¡Ven acá, hija Gallarda, | de mis ojos claro espejo, || 5 dicen que te vas a casar | con ese adelantado Pedro, || 6 sabiendo que yo tenía | para ti otro caballero! || 7 —De cierto con él me caso | [...] || 8 porque lo que es de mi gusto | no me ha de estorbar ni el cielo.— || 9 Sólo un día tuvo lugar | de escribirle a mi deseo; || 10 coge la pluma en la mano...

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

390

LA INFANTICIDA (*é.a*)

[111: 7.ª]

Versión de GÜIMAR (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

—Hijo ¿qué entra aquí? | —Padre, la flor de Marbella; || 2 madre le mata gallinas gordas | y le hace ricas cazuelas, || 3 lo acuesta en sábanas limpias, | padre, donde usted durmiera, || 4 y a mí me daban gofio | y mandaban a la escuela.— || 5 Su madre, que está mirando, | con los ojos le atraviesa: || 6 —¡Calla, calla, raposillo, | yo te he de cortar la lengua!— || 7 Un día que se le ofrece | ir a su padre pa fuera, || 8 a comprar ropas costosas | para que su hijo rompiera, || 9 el demonio de la madre | matá' a su hijito intenta: || 10 le corta la cabecita, | como loa en carnicera, || 11 y con el cuerpo del niño | hace una rica cazuela. || 12 Cuando su marido vino, | ya tenía la mesa puesta. || 13 —Por el niño te pregunto, | por el niño y vida vuestra. || 14 —Vamos a comer marido, | del niño yo daré cuenta: || 15 el niño está para Roma | a visitar a su abuela, || 16 y como el camino es lejos | es capaz que acá no vuelva.— || 17 Ya lo tenía convencido | de comer de la cazuela, || 18 apenas la había probado, | oyó una voz que dijera: || 19 —¡No comas, padre, no comas | no comas de esa cazuela, || 20 que si comes de esa carne | comes de la tuya misma!— || 21 Con una luz encendida | toda la sala anduviera || 22 y se fue detrás del baúl | donde la voz le dijera. || 23 Halla la cabeza del niño | como loa en carnicera. || 24 —Madre que hace eso a su hijo | ¿qué castigo mereciera? || 25 ¡Merece ser arrastrada | por la cola de una yegua || 26 y hacerla en cuatro cuartos | y en cada esquina ponerla, || 27 para que tengan escarmiento | las casadas y solteras!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

F. *ROMANCES RELIGIOSOS TARDÍOS*

391

DESCENDIMIENTO (*é.a*)

[124: 2.ª]

Versión de GÜIMAR (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

¡Los clavos de Jesucristo | los halló la Reina Lena! || 2 Alma, si eres compasigua, | mira, entiende y considera, || 3 al pie de la cruz María | vido estar pendiente en ella, || 4 a dulcísimo hijo | abierto por cuatro puertas, || 5 desolado y renegrido, | hombros y espaldas abiertas, || 6 los cardenales en ellas | de cáidas que dio en las piedras, || 7 las rosas de sus mejillas, | los claveles de sus labios. || 8 Su madre lo está mirando | ¡ay Dios cómo lo alimenta! || 9 —¡Sólo este hijo tenía | y, por envidia y soberbia, || 10 lo cierto es que me lo han muerto! | ¡ay, Jesús, que me traspasa || 11 una espada el corazón! | ¡ay, que la noche se acerca! || 12 ¡no tengo ni una mortaja, | ni una sipultura abierta, || 13 ni quien de la cruz lo baje! | ¿qué hará esta esclava vuestra? || 14 ¡Ángeles de mi custodia, | por qué no aliviáis mi pena!— || 15 Los ángeles le responden: | —No nos han dado licencia; || 16 el bajar a vuestro hijo | corría por nuestra cuenta.— || 17 Volviendo el rostro la Virgen | y vio que venían cerca || 18 una escuadrilla de gente | y traían escaleras; || 19 le dijo sobresaltada | a san Juan de esta manera: || 20 —Dime Juan, hijo querido, | dime ¿qué gente es aquella? || 21 ¿qué injuria nos quedrá hacer | a esta infinita grandeza?— || 22 San Juan dice: —Madre mía, | calle y no tome más pena, || 23 que son los santos Varones | que vienen a cosa buena.— || 24 Llegan los santos Varones | donde está la humilde reina || 25 y al santo árbol de la cruz | le arriman las escaleras, || 26 [...] | y ambos suben por ellas. || 27 Y le quitan la corona | y con humildad la besan || 28 y a su dolorosa madre | se la dan con reverencia; || 29 luego le quitan los clavos | de aquellas palmas inmensas || 30 y a su dolorosa madre | se la dan con reverencia; || 31 luego ponen este cuerpo | en una sábana nueva || 32 y a su dolorosa madre | en los brazos se lo entregan. || 33 —¡Vengan todos los heridos | [...] || 34 vengan todos los mortales, | aquí a ninguno se niega!— || 35 Luego se acerca al sipulcro | [...] || 36 y después le ponen la losa, | muchos ángeles se quedan || 37 acompañando al Señor, | los otros dieron la vuelta, || 38 pa Jerusalén caminan. | ¡Y la bendición nos echa || 39 el buen Jesús, con quien vives, | en el cielo, como Reina, || 40 y allá Madre te veremos | y nos libres de estas miserias!

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

392

MEDITACIÓN SOBRE LA PASIÓN (*á.o*)

[125: 2.ª]

Versión de GÜIMAR (*Tenerife*), dicha por Delfina Delgado Benítez, de 44 años.

Recogida por Alberto Gómez Delgado, para la colección de Sebastián Sosa Barroso, en 1963.

—Señor mío Jesucristo, | ¡qué grandes son mis pecados! || 2 que por ellos te pusieron | en una cruz enclavado, || 3 fuistes puesto en la columna | de pies y manos atado || 4 y vuestro divino rostro | fue escupido y azotado; || 5 —Por ello os hice hombre, | yo estoy tan enamorado, || 6 treinta y tres años estuve | en mi doctrina predicando || 7 [...] | y mira que os encargo || 8 el rigor y redención | y enmienda de los pecados. || 9 Y el que no lo hiciere así, | yo de mi reino lo aparto || 10 y que vaya a los profundos | reino de los condenados.— || 11 Cuando entró a Jerusalén | parece que se alegraron || 12 y le cantaron mil glorias | y la calle le enramaron. || 13 Un sermón que predicó, | Cristo, el Domingo de Ramos: || 14 Que mi casa es de oración | que no es casa de mercado. || 15 Para el huerto va el Señor | y estando en el huerto orando || 16 el malvado rey de Herodes | y otros soldados que allegan. || 17 —¿A quién buscáis?— dice Cristo. | —Al Nazareno buscamos. || 18 —Esposéis, —dijo el Señor. | Y entonces le aprisionaron. || 19 Por las calles y las plazas | a voces van pregonando: || 20 —Aquí va el fasciloroso.— | Y a los jueces le entregaron. || 21 Los jueces van a cenar | y Cristo queda en el patio. || 22 Por una voz apacigua, | dice aquel cordero manso: || 23 —Por uno ha de ser vendido | y por otro ha de ser negado.

393

LA VIRGEN SE APARECE A UN PASTOR (*é.o*)

[128: 1.ª]

Versión de ICOD EL ALTO (Los Realejos, *Tenerife*).

Recogida y publicada por LUIS GONZÁLEZ DE OSUNA, "Cinco romances canarios", *Tradiciones Populares*, I (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 31-32.

Salióse un día un pastor [.....]
2 cuidando sus ovejitas, cuidando sus ovejuelos,

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

cuando a las tres de la tarde vio que baja por el cerro
4 una hermosa peregrina, con un infante pequeño
con un rosario en sus manos, su madre un rosario al cuello,
6 seguido con quince rosas, que son los quince misterios.
—Por Dios te pido, pastor, por Dios y tu madre ruego,
8 que me des para este niño algo de vuestro sustento.
—Yo traigo un pan de cebada, y el niño no es de comerlo;
10 mas con larga voluntad le daré de lo que tengo.
—Pártete ese pan, pastor, que ya está duro del tiempo.—
12 Hizo acción para partirlo, se le volvió trigo bello.
—Señora ¿quién es usted? —Yo soy la Reina del cielo,
14 yo soy la vuestra pastora, madre del manso Cordero.
Vete, pastor, a la villa y dile al cura del pueblo
16 que se han olvidado ya de mis sagrados misterios.
Si ellos se olvidan de mí, yo también me olvido de ellos.

A. L. GALLARDO
Nº
BIBLIOTECA

SEMINARIO FILOLOGIA
AGUSTIN MILLARES CARLO
Centro Asociado
LAS PALMAS

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

En los talleres valencianos de
ARTES GRÁFICAS SOLER, S. A.,
se concluyó la impresión de este volumen I
el día 14 de abril de 1969

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

© Del documento, de los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca universitaria, 2009

Diego Catalán. La flor de la mañuela. Tomo II

BIG
860-1
FLO
flo

Espasa-Calpe
Madrid